



Universiteit
Leiden
The Netherlands

**La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015:
Identidad, estrategias de integración y mecanismos de
exclusión/inclusión de la sociedad receptora**

Pulido Iparraguirre, C.

Citation

Pulido Iparraguirre, C. (2020, June 17). *La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015: Identidad, estrategias de integración y mecanismos de exclusión/inclusión de la sociedad receptora*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/121974>

Version: Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/121974>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/121974> holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Pulido Iparraguirre, C.

Title: La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015: Identidad, estrategias de integración y mecanismos de exclusión/inclusión de la sociedad receptora

Issue Date: 2020-06-17

La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015

**Identidad, estrategias de integración y mecanismos
de exclusión/inclusión de la sociedad receptora**

Cristóbal Pulido

La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015

Identidad, estrategias de integración y mecanismos
de exclusión/inclusión de la sociedad receptora

Proefschrift

ter verkrijging van
de graad van Doctor aan de Universiteit Leiden,
op gezag van Rector Magnificus prof.mr. C.J.J.M. Stolker,
volgens besluit van het College voor Promoties
te verdedigen op woensdag 17 juni 2020
klokke 15.00 uur

door

Cristóbal Pulido Iparraguirre
geboren te Viña del Mar (Chili)
in 1979

Promotor:

Prof.dr. P. Silva

Promotiecommissie:

Prof.dr. G.J. Oostindie

Prof.dr. W.F.H. Adelaar

Prof.dr. J.J. Brunner (Universidad Diego Portales, Chili)

Prof.dr. C. Kay (Erasmus Universiteit Rotterdam / ISS)

Dr. P.A. Isla Monsalve

Mw.Dr. S. Valdivia Rivera

Contenido

Agradecimientos	VII
Introducción	1
Capítulo 1	
identidad, adaptación y alteridad en la migración afrodescendiente en América Latina	25
1.1 Formación y reconfiguración de la identidad en procesos migratorios	28
1.2 Exclusión/inclusión como eje de la reconfiguración identitaria en procesos migratorios	45
1.3 La inmigración como amenaza a la identidad colectiva y nacional de las sociedades de acogida	57
1.4 Memoria colectiva: una propuesta alternativa a la realidad histórica	69
Capítulo 2	
La presencia del negro en la historiografía chilena	77
2.1 Negación del negro en la historia de Chile: el debate sobre el clima	78
2.2 La negación del negro del imaginario colectivo nacional	88
2.2.1 Desaparición demográfica: etnocidio estadístico de los afrodescendientes en Chile	89
2.2.2 El mestizaje como explicación complementaria del desvanecimiento de la negritud	94
2.3 La respuesta actual de los chilenos ante la presencia de inmigrantes afrodescendientes en el Norte Grande	99
Capítulo 3	
La ola migratoria afrolatina en el Norte Grande	107
3.1 El fenómeno migratorio actual en el norte de Chile: características generales	109
3.2 La frontera, los afrolatinoamericanos y su llegada a Chile	123

3.3 Racismo, prejuicio y discriminación: la vida del inmigrante afrolatinoamericano en el norte de Chile	140
3.4 Debate sobre la chilenidad	149
Capítulo 4	
Estrategias de integración y adaptación de los afrolatinoamericanos en el Norte de Chile	163
4.1 Las cadenas migratorias de afrolatinoamericanos en Chile: desde la llegada al afianzamiento	164
4.2 Los inmigrantes afrolatinoamericanos como factor de presión a la estructura laboral y de soporte social	174
4.3 Gestionar la identidad: como ser el otro afrolatinoamericano y adaptarse al norte de Chile	184
4.4 La lucha por los espacios: el inmigrante y su entorno psicosocial	197
Capítulo 5	
El norte grande como sociedad receptora: dinámicas cotidianas de exclusión e inclusión	209
5.1 Arica: el refugio de la negritud	211
5.1.1 Memoria colectiva en Arica: los valles acogen al negro que vuelve	217
5.2 Iquique: Chilenización exitosa	223
5.2.1 Integración en Iquique: memoria tarapaqueña con resabios de chilenidad	225
5.3 Antofagasta: el choque de las culturas	231
5.3.1 'Antofalombia' y los nuevos 'chilombianos'	234
Conclusión	247
Bibliografía	261
Anexo	292
Samenvatting	293
Summary	302
Curriculum Vitae	310

Agradecimientos

El trabajo en este libro refleja un desarrollo en mi vida, mucho aprendizaje y crecimiento que culminan en una gran satisfacción personal. Debo agradecer a aquellos que me han acompañado y ayudado en este camino. Sin ellos el seguir adelante no habría sido posible. Siento una profunda gratitud que espero expresar en parte a través de estas líneas.

En primer lugar, debo agradecer de manera muy especial al profesor Patricio Silva, por dirigir esta tesis doctoral, por sus certeros comentarios y su constante preocupación por mis avances. Sin su sabia supervisión este libro no hubiese sido posible.

Este estudio tampoco hubiese sido posible sin la participación de los inmigrantes quienes amablemente aceptaron ser incluidos en esta investigación. Sus relatos personales sobre sus experiencias de vida han enriquecido y dado cuerpo a este trabajo.

También deseo agradecer a las autoridades de la Universidad de Tarapacá, en especial al Rector Emilio Rodríguez por el apoyo y soporte entregado durante este periodo. Extiendo este agradecimiento a todos los decanos, directores y secretarías de la Universidad quienes ayudaron a tramitar documentos y a agilizar gestiones, lo cual hizo posible culminar felizmente este esfuerzo académico.

Finalmente, quiero expresar mi gratitud hacia mi familia. Mi compañera en todo Jennifer, por su amor y apoyo incondicional, especialmente por escucharme y acompañarme. A mis padres, Pilar y Sergio, por su amor y apoyo de toda una vida. A mis hermanos Diego, Gerónimo y Pilar por su apoyo a la distancia que siempre he sentido cerca. No puedo olvidar a mis hijos, Magdalena y Roberto: gracias por ser y estar.

Por último, agradezco a mis amigos, que fortalecen una parte tan importante como el humor y estado de ánimo. Expreso mi gratitud a los compañeros de Leiden y aquellos que desde la distancia siempre estuvieron pendientes de mis avances.

Introducción

A comienzos de marzo de 2011, los noticiarios chilenos difundían la siguiente noticia: un policía había detenido y esposado, en el centro de Santiago, a un inmigrante de origen afrolatinoamericano por el solo hecho de cruzar la calle cuando el semáforo estaba en rojo. A partir de este hecho se comenzó a instalar el debate respecto a la fuerte presencia de inmigrantes latinoamericanos en Chile y sus posibles consecuencias económicas, sociales y culturales.

Desde esa fecha hasta el presente, la migración latinoamericana continúa en aumento en Chile, llamando fuertemente la atención, en la población local, la llegada de un gran número de personas de origen afrolatinoamericano (procedentes principalmente de Haití¹, Colombia y Ecuador) quienes contrastan visiblemente con el fenotipo mestizo dominante en el país. En los últimos años, además, ha aumentado en los medios de comunicación las referencias a extranjeros afrodescendientes vinculados a actividades delictivas. En forma frecuente, se les vincula con delitos como el narcotráfico y la prostitución, utilizándose expresiones criminalizadoras, tales como ‘prestamistas’, ‘sicarios’ o ‘narcos’.² Muchos de los reportajes de la prensa escrita y de la televisión hacen referencia a la existencia de un creciente malestar en determinados sectores de la población chilena, debido al aumento de extranjeros en el país. Por ello, a menudo, se exige la creación de una legislación migratoria que sea capaz de regular el ingreso, salida y expulsión de inmigrantes que cometan delitos para que se impida la presencia ilegal de ellos en el territorio nacional.³

¹ El concepto Afrolatinoamericano, será utilizado de manera que incluye a los afrocaribeños y afrolusos, así considera a haitianos y otros. Esto para no usar términos como afroamericanos que se prestan para confusión por la vinculación de este concepto con las comunidades afro de Estados Unidos, o usar el término negros por la connotación negativa que este puede tomar.

² Por ejemplo, en un artículo de 11 de octubre de 2011 de *El Mercurio*, los intendentes de tres regiones del país pedían regular la migración, debido a una especial preocupación por el comercio ambulante, el narcotráfico y la prostitución.

³ Al finalizar el artículo mencionado, entre los primeros comentarios, se encontraba la siguiente opinión: “Al fin le pondrán el cascabel al gato, pararán la inmigración descontrolada y cambiarán las reglas para que vengan solo a turistar y no a vagar”, claramente espetando desde el anonimato. A continuación, otro comentario, también anónimo, decía: “Estimados amigos: Sin duda que la inmigración que se ha desatado hacia Chile, ya tiene ribetes graves y quizás hasta fatales para el país. Colombianos y colombianas, traficantes y prostitutas llegan a Chile, para elevar a estas categorías (por contagio), a un pueblo nacionalista y dueño de una tradición e independencia libre de facinerosos como lo son los no invitados a residenciarse en este hermoso país, y además acompañados de sus enfermedades venéreas., malas costumbres., trampas.,

Si bien el tema de la migración no se ha apoderado de la agenda política chilena, como ha sido el caso en diversos países europeos, es evidente que poco a poco tanto la clase política como la sociedad civil y los medios de comunicación ya han tomado conciencia de que el fenómeno migratorio requiere de mayor atención y estudio a nivel nacional.

El fenómeno de la migración no es un asunto nuevo para Chile. Ya desde mediados del siglo XIX comenzaron a llegar al país miles de inmigrantes, sobre todo de países europeos y, posteriormente, del medio oriente (en su mayoría palestinos). También, existe una inmigración de larga data desde países vecinos (Perú y Bolivia) en el norte del país. Lo nuevo de esta reciente ola migratoria se encuentra, en primer lugar, en el hecho que los inmigrantes proceden de países del continente americano que, tradicionalmente, no habían estado en forma notoria representados en la migración hacia Chile hasta ahora. Específicamente, inmigrantes de Ecuador, Colombia, Venezuela, Haití, Cuba y República Dominicana. En segundo lugar, se trata de una inmigración masiva que se produce en un corto periodo de tan solo 10 años. Así, mientras la población extranjera en Chile en 2010 era cercana a las 300 mil personas (alrededor del 2 por ciento de la población total), para el censo de 2017 se determinó que existen, aproximadamente, más de 1,1 millones de extranjeros residentes en el país (que representan el 6,1 por ciento de la población total). Y, finalmente, se advierte una fuerte presencia de inmigrantes afrodescendientes.⁴ No hay datos sobre cuántos de la totalidad de los inmigrantes sean, efectivamente, afrodescendientes, sin embargo, la saliencia perceptiva de estos es mayor que la de los inmigrantes mestizos.

El estudio realizado se enfoca en la actual oleada migratoria hacia Chile caracterizada por el origen americano de los inmigrantes y, en particular, sus fenotipos y sus experiencias de integración e incorporación a la vida nacional. Chile se ha jactado, históricamente, de tener una baja cantidad de ciudadanos afrodescendientes en comparación con otros países de América del Sur. De esta manera, el ser “negro” en Chile fue, hasta muy recientemente, sinónimo de ser extranjero, ya que no era común encontrar, en la mayor parte del territorio nacional, chilenos con un fenotipo afrodescendiente. Además, la mayoría de los chilenos

mal vivir, latrocinios, vulgaridad, mal educados, escoria de sus propios países, y son recibidos en Chile en consideración a su condición de ignaros supinos. Ejecutivos y legisladores de Chile, Uds. son los culpables de que esta escoria social invada a Chile. ¡¡¡Qué vergüenza!!!!!!!!!!”

⁴Véase: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/04/09/901867/Extranjeros-en-Chile-superan-el-millon-110-mil-y-el-72-se-concentra-en-dos-regiones-Antofagasta-y-Metropolitana.html>

se identifican con la cultura europea occidental e históricamente han mostrado cierto desprecio respecto de los habitantes procedentes de otros países latinoamericanos, debido al aporte indígena y africano en su apariencia física y a la relativa pobreza de sus países de origen, catalogando a los países del caribe como ‘bananeros’.⁵ Finalmente, Chile siempre se ha caracterizado, por ser una sociedad fuertemente estratificada en la que persisten poderosas barreras sociales entre los sectores ricos, medios y pobres. Todo esto constituye un factor importante al momento de estudiar cómo la sociedad local ha reaccionado ante la llegada masiva de inmigrantes afrolatinoamericanos al país en años recientes.

El presente estudio se concentrará en la situación de los inmigrantes afrodescendientes, procedentes de Latinoamérica, presentes en las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta. Estas regiones conforman el llamado ‘Norte Grande’⁶ de Chile y poseen fronteras con Perú, Bolivia y Argentina, por ello la actitud de la población local ante el fenómeno de la migración había sido en el pasado, relativamente, más tolerante con los inmigrantes en comparación al resto de la población del país. Además, esta región del norte de Chile concentra, en términos relativos, el mayor porcentaje de extranjeros (que alcanza en el censo de 2017 al 11,3% en Arica y Parinacota, 17,7% en Tarapacá y 17,3% en Antofagasta; mientras que la región que les sigue es la Metropolitana con un 9,9%). Por estas razones el estudio se centra en las regiones indicadas, sería muy interesante en un futuro incluir a Santiago en la comparación, pero para hacer eso primero se debe dar cuenta de la realidad del Norte Grande del país, ya que difiere en características territoriales, demográficas, sociales y económicas entre muchas otras de la zona central en general y en particular de la región metropolitana o Santiago.

⁵ El término ‘Banana Republic’ es hoy de uso corriente. Ha sido incorporado a los diccionarios de lengua inglesa con tres connotaciones distintas aunque complementarias: a) país pequeño, especialmente en América Central, especializado en la exportación de bananas (o de otro producto tropical); b) país dominado por intereses extranjeros, representados por unas pocas compañías dueñas de grandes concesiones; y c) país con un gobierno inestable y corrupto, usualmente dictatorial, en el que se presentan revoluciones frecuentes o golpes de Estado y una continua presencia de los militares en la política (Pérez-brignoli, 2006).

⁶ El Norte Grande se caracteriza por su clima desértico-altiplánico, allí se encuentra el desierto de Atacama, el más seco del planeta, y el altiplano andino. Limita al norte con la ciudad de Tacna (Perú), al este con Bolivia y Argentina, al oeste con el océano Pacífico y al sur con el río Copiapó, desde donde comienza el Norte Chico. En esta región se encuentran tres puertos importantes: Arica, Iquique y Antofagasta, que además son los núcleos urbanos más importantes. Véase mapa en p. 5.

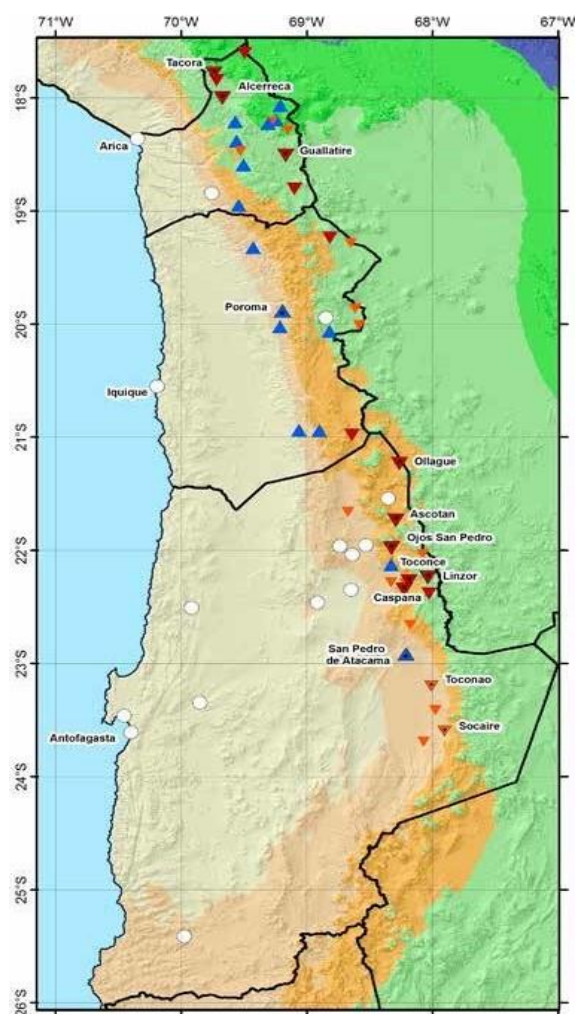
En la actualidad, se ha hecho cada vez más evidente que existe un descontento en ciudades como Antofagasta debido a la fuerte presencia de inmigrantes afrocolombianos.⁷ Dichos inmigrantes han adquirido una connotación negativa vinculada a hechos de violencia y delitos variados.⁸ Un caso que se convirtió en noticia de prensa nacional fue el fuerte enfrentamiento ocurrido en octubre de 2013, tras un partido de fútbol entre las selecciones nacionales de Chile y Colombia (jugado en la ciudad colombiana de Barranquilla). Luego de dicho encuentro se produjeron fuertes enfrentamientos entre hinchas colombianos y chilenos en las calles de Antofagasta, los cuales fueron controlados horas más tarde tras la intervención de la policía. Estos enfrentamientos motivaron, posteriormente, la convocatoria a una marcha por las calles de la ciudad, en la que un centenar de chilenos exigían a las autoridades la regulación de la migración y la deportación de inmigrantes que incurran en delitos. Sin embargo, al día siguiente se realizó en Arica una marcha en apoyo a los inmigrantes y en rechazo del maltrato, la discriminación y la xenofobia en el país.

Este contraste observado entre Antofagasta y Arica respecto de la presencia de inmigrantes podría estar indicando la existencia de una diferencia de tipo estructural en la manera como los habitantes locales de ambas ciudades experimentan el fenómeno migratorio. De allí surgió el interés por estudiar el fenómeno migratorio afrolatinoamericano en Arica, Iquique y Antofagasta, con el objetivo de observar cómo estos inmigrantes son acogidos en dichas ciudades y qué piensan los habitantes locales y los inmigrantes afrodescendientes respecto a las posibilidades de inclusión en la sociedad chilena y su impacto sobre la identidad local.

⁷ Tanto es así, que incluso medios colombianos publican notas respecto al tema, como por ejemplo: “El fenómeno del Anticolombianismo” (en línea), *Revista Semana*, 22 de noviembre (2014), <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-fenomeno-del-anticolombianismo/409785-3>

⁸ Es frecuente encontrar en la prensa escrita, la televisión y los medios electrónicos referencias a riñas entre colombianos inmigrantes en Antofagasta, por ejemplo: <https://www.24horas.cl/nacional/registrar-brutal-pelea-entre-colombianos-y-chilenos-en-antofagasta-1947399>; <https://www.24horas.cl/nacional/enfrentamiento-entre-colombianos-en-antofagasta-2437537>

Mapa 1.1 Norte Grande de Chile



Con esto, la intención es contribuir al debate respecto de los procesos migratorios en el norte de Chile. Por ello, en este estudio se presta especial atención a los efectos recíprocos producidos en la identidad tanto de los habitantes locales como de los inmigrantes. De esta manera, se explorará, por un lado, cómo los inmigrantes (re)construyen su identidad y, por otro, cómo la sociedad local en estas ciudades modifica sus márgenes para incluir/excluir a esta alteridad. Para ello, se explorará tanto las experiencias de acogida como la historia sociopolítica y las lógicas de creación e instalación de estas ciudades.

Tal como se expondrá en el estudio, la historia de la migración en Chile, hasta los años 90 del siglo pasado se encuentra más vinculada a ciudadanos chilenos que salían del país que a extranjeros que ingresaban a Chile. Por lo tanto, se estudiará, en particular, el periodo comprendido entre los años 2000 y 2015 en que la migración irregular crece, llegando a ser una idea común en el pensamiento popular que hay muchos más

inmigrantes de los que realmente existen y se registran en los censos nacionales. La llegada de personas afrodescendientes coincide con una solicitud de reconocimiento de grupos afrochilenos ocurrida, particularmente, en Arica. Este aspecto será una variable importante a considerar con el fin de explicar la recepción de los inmigrantes en esta ciudad. Además, esta variable permitirá analizar la idea de que en Chile nunca hubo negros y que los pocos esclavos llegados no se aclimataron, por lo que murieron o fueron vendidos. La situación de las personas afrodescendiente en Chile es pertinente con respecto a los estudios que, de manera creciente, se están llevando a cabo en el mundo académico, los que se orientan a resignificar la presencia afrodescendiente en el país, con aportes desde la historiografía, la sociología, la antropología y la genética. Estas investigaciones buscan relevar la presencia de afrodescendientes en la constitución genética/identitaria de los chilenos. El desarrollo de este estudio mostrará que Chile, en realidad, nunca ha sido un país unicultural, ni mucho menos homogéneo.⁹ Desde sus inicios, la presencia indígena más los esclavos, los colonizadores, los criollos y todas las mezclas posibles han configurado una sociedad multicultural, poliétnica y mestiza.¹⁰

En el mundo la migración es un fenómeno ampliamente estudiado y puede ser definido como el cambio de lugar o de residencia de una o más personas. Las principales motivaciones detrás de estos cambios de residencia guardan relación, generalmente, con más de una razón: catástrofes naturales (Adamo, 2001), crisis financieras (Alarcón *et al.*, 2009), reunificación familiar (Ariza, 2002), situaciones de refugio (Chávez, 2008), búsqueda de mejor empleo (Staab, 2003) e incluso de relaciones de pareja (Girona, 2007). Existen también características de este fenómeno que hacen interesante el estudio sobre los inmigrantes, como la feminización de la migración (Tapia, 2012; Lipszyc, 2004; Balbuena, 2003; Casas, 2008; Ramírez, Domínguez, y Morais, 2005; Stefoni, 2002) o los efectos que el proceso tiene sobre el inmigrante y su identidad (Stefoni, 2002; Arenas y Urzúa, 2016; Poblete y Galaz, 2007). El estudio de la migración y sus consecuencias es una tarea más bien compleja, ya que debe integrar diversas variables y condiciones para acercarse y comprender el fenómeno de una mejor manera.

⁹ A pesar de los intentos de las élites gobernantes que, al igual que en toda América en la época posterior al colonialismo, intentaron eliminar la existencia de la otredad mediante la negación, tanto en los censos como en la Constitución, para aparentar una supuesta homogeneidad.

¹⁰ Para comprender la idea predominante de la composición racial en Chile, véase Subercaseaux (2007).

El carácter de la migración (voluntario o involuntario) es un factor importante en la comprensión del fenómeno, por lo que ello significa para el inmigrante. Pero también es relevante la diferencia con respecto a la predisposición que tienen las ciudades de acoger a los refugiados, de la que tienen ante los inmigrantes que llegan por razones laborales o económicas, pues la imagen que se tiene del grupo de inmigrantes (positiva, negativa o neutra) en la sociedad receptora varía (Baud *et al.*, 1996), afectando de manera importante las posibilidades reales de movilidad social ascendente para los inmigrantes en la sociedad receptora, lo que permite anticipar cómo será la integración y convivencia entre estos grupos tan distintos.

Al revisar los resultados de las encuestas Latinobarómetro (2002; 2007) y Unicef (2004) se puede observar que en Chile son frecuentes las acciones o reacciones racistas, clasistas y discriminatorias ante inmigrantes latinoamericanos, lo que incide en sus posibilidades de movilidad social que, en este sentido, se ven limitadas, en general, para los inmigrantes en todo el mundo y, específicamente, en la migración de latinoamericanos afrodescendientes hacia Chile, ya sea por diferencia fenotípica, situación legal (por falta de permisos de trabajo o residencia) o por sus cualificaciones (en la menor cantidad de casos).¹¹

Se puede observar que los cambios y efectos de la migración son de reciente data en Chile, en comparación con otros países receptores, como Estados Unidos. Desde mediados de la década de los 60 –y en particular a partir de los 70– el país se caracterizaba más por ser una nación de emigrantes que de inmigrantes.¹² Recién a mediados de los 90 esa tendencia comenzó a cambiar para, en el último quinquenio, llegar a invertirse. Chile está aumentando su potencial de atracción de población, principalmente, en países de la región debido a su estabilidad política, social y económica. En los últimos años, este atractivo

¹¹ Acerca de la sociedad chilena, Rodríguez (2014) plantea que es factible afirmar que producto de las transformaciones estructurales acaecidas en las últimas décadas, hoy en Chile se experimenta la conformación de un subproletariado de clase media, formado por quienes, como resultados de elementos asociados a la herencia social, y no por sus condiciones o méritos individuales, acceden a las posiciones más bajas en el campo profesional.

En relación con las posibilidades de superación de esta diferenciación estructurada, hoy las universidades de élite aparecen como el único espacio formal en que se logra romper con la clausura de los sectores altos. Pero esto, en vez de ser un reflejo de una mayor democratización en el acceso a las posiciones superiores, evidencia la capacidad de estos grupos de reclutar selectivamente a quienes van a ocupar las plazas que se abren en los sectores altos de la sociedad, luego de su propia reproducción.

¹² La ‘nueva inmigración’ en Chile, en: diario *El Mercurio*, Reportajes, domingo 7 de octubre de 2007. Se estima que por cada inmigrante que hay en nuestro país, se encuentran tres chilenos viviendo fuera.

ha atraído a inmigrantes de otros lugares de Latinoamérica, pues ya no solo son los países limítrofes los que llegan en busca de oportunidades. Es así como el 13 de septiembre del año 2013, el diario chileno *La Tercera* publicó una nota que titulaba: “Chile es el país de Sudamérica donde más creció el número de inmigrantes entre 1990 y 2013”; en esta nota se entregan datos de la cantidad de extranjeros que han llegado al país. Al desagregar los datos, se observa que esta tendencia se habría incrementado, ya que, solo entre 2000 y 2010 aumentó la migración a 7,3 por cada mil habitantes. Por lo tanto, el fenómeno migratorio en Chile tiene dos características principales: es reciente y va en aumento, características que le dan relevancia a este estudio con el fin de aportar al debate académico local recientemente en desarrollo.

De acuerdo a los datos del censo de 2017 (disponibles en resultados.censo2017.cl), la composición de la inmigración que actualmente llega a Chile es la siguiente: el 72,9% proviene seis países latinoamericanos (Perú, Argentina, Colombia, Bolivia, Ecuador y Venezuela). En particular en el caso de las ciudades en estudio, sobre el 90% de las solicitudes de visas fueron otorgadas a personas de países latinoamericanos (Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, Ecuador y Cuba). Algunas características demográficas son: personas en edad laboral, un mayor número de mujeres,¹³ un bajo índice de desocupación, tienen, en promedio, mayor concentración de años de estudio (entre 12 y 17) y están concentradas en el norte del país,¹⁴ en Santiago¹⁵ y en la región de Valparaíso.¹⁶ La principal ocupación laboral reportada en el año 2011 fue como personal doméstico en un 14,5% (Tessada, 2013), cifra que se mantiene estable actualmente. Otras actividades y oficios realizados son los de amas de casa (entre un 8% y 10 % dependiendo

¹³ En general, el aumento de la mujer en la migración ha sido importante, por lo que se dice que se ha feminizado, en números totales aún no tiene un porcentaje mayor al del hombre, pero en algunos grupos como los latinoamericanos de 18 a 29 años, en Tarapacá y Antofagasta, las mujeres son mayoría, de acuerdo a los datos de extranjería (2018).

¹⁴ En Antofagasta se concentra el 9,4% de la población inmigrante del país, representando un 17,3% de su población; Tarapacá cuenta con el 5,2% de inmigrantes, siendo el 17, 7% de su población regional; Arica y Parinacota posee el 2,3% de la población extranjera a nivel nacional, que es el 11,3% de su población total.

¹⁵ El último censo estimó que la población migrante en Santiago llega al 62,9% del total nacional, representando un 9, 9% de la población de esa región.

¹⁶ El 5,6% de los extranjeros que habitan en Chile se concentran en la región de Valparaíso, representando un 3,5% de la población regional, según el censo de 2017.

de la nacionalidad), estudiante (entre 7% y 11%) y obrero (entre un 3% y 7%).¹⁷ Siguiendo con los datos del censo de 2017, uno de los grupos de inmigrantes que más ha crecido entre 2014 y 2017 es el de los colombianos, los que migran, principalmente, debido a la situación de violencia y desplazamiento que se sufre en ese país. De este grupo, la mayor parte de quienes solicitan refugio son afrocolombianos provenientes, principalmente, de Cali y Buenaventura, una zona afectada de manera grave por la violencia y que no ofrece protección a la vida de sus habitantes (Araya, 2013), ni cupos de trabajo suficientes, transformándose ello en la razón principal para emigrar.

Chile, por su imagen internacional de ser un país democrático y próspero, ha sido uno de los destinos preferidos. Sin embargo, cuando los inmigrantes llegan se encuentran con una realidad que no es tan positiva como creían. Deben enfrentar numerosas dificultades para ingresar al país y, una vez que las han sorteado, el problema siguiente es el rechazo a sus solicitudes de refugio. O, incluso antes, se les impide la entrada en la ventanilla de migraciones del paso fronterizo. Además, paralelamente, se encuentran con altos niveles de discriminación en las ciudades.

Algunos elementos que relevan la importancia de que en Chile se realice una investigación acerca de la migración son, lo novedoso del fenómeno para la academia, pues es un espacio de debate e investigación creciente. Con los estudios de Stefoni, Tijoux y Thayer sobre la migración de latinoamericanos, peruanos, mujeres negras, y algunos subtemas relacionados con el trabajo, la habitación y la vida en general, se abre un campo de conocimiento que aún en 2013, cuando se inició esta investigación, ni ahora (2019) está próximo a ser abarcado o comprendido en su totalidad. Además, es también de gran importancia analizar el planteamiento de país homogéneo cultural y racialmente hablando.¹⁸ Algunos autores plantean que existe un constante esfuerzo por demostrar tal homogeneidad cultural y racial y con ello se puede entrever la intención de aparentar distancia respecto a los otros países latinoamericanos, pretendiendo ser un país más

¹⁷ *El Mercurio* (2017). *Conoce las ocupaciones más comunes de los inmigrantes en Chile según su nacionalidad*. 17/01/2017, de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/01/17/840298/Conoce-las-ocupaciones-mas-comunes-de-los-inmigrantes-en-Chile-segun-su-nacionalidad.html>

¹⁸ Acerca del discurso de país homogéneo, véase: *Mentalidades y políticas Wingka: pueblo mapuche, entre golpe y golpe (de Ibáñez a Pinochet)* de Samaniego y Rodríguez (2007). Capítulo I. 'El Chile homogéneo discurso intelectual: nacionalismo, geopolítica, historiografías'.

blanco, más europeo, más ordenado y serio, para inspirar confianza comercial en socios e inversionistas a nivel mundial (Dümmer, 2012; 2009).

Las regiones ubicadas en el norte de Chile –Arica y Parinacota y Tarapacá, específicamente- se han convertido en un permanente espacio transnacional. Por su historia tiene una data mayor a los 10.000 años (Muñoz, 2011). Fueron territorio peruano y, antes de eso, estuvieron habitadas por pueblos pescadores recolectores y, posteriormente, agrícolas como aimaras y quechuas (Chacama, 2011). Asimismo, la región de Antofagasta también fue ocupada por comunidades prehispánicas (Salazar *et al.*, 2010) y luego fue parte de Bolivia (Vilches *et al.*, 2008).¹⁹ Desde siempre, por ser ciudades portuarias, estas zonas tuvieron gran relevancia en el tránsito de personas y mercancías y funcionaron como ejes de articulación entre la sierra y el mar. Al referirse a Arica, Rivera (1995) menciona que:

“los caminos que hoy llevan de los puertos del Pacífico al Altiplano boliviano cumplen funciones muy similares a las vías terrestres que funcionaban en los siglos de la colonia, cuando Arica, también conocido como el puerto de La Plata, servía de entrada al azogue que provenía del Perú y salida de La Plata que era producida en Potosí” (99).

Sin embargo, Antofagasta tiene una historia algo diferente, ya que, está marcada por terremotos, maremotos y la Guerra del Pacífico (González, 2010).

Así, existen diferencias en las ciudades situadas en el territorio que comprende esta investigación (las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta). Estas diferencias obedecen, entre otras razones, a la memoria histórica sobre lo que era la región peruana de Tarapacá (que incluía a las actuales regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá) cuya característica esencial era ser un lugar de encuentro multicultural, en donde la memoria colectiva y la narrativa histórica contienen tanto al inmigrante como a la migración,²⁰ haciendo de la acogida un elemento constante en estas historias, lo que conforma una ciudad, en general, más tolerante. Esto no significa que esté exenta de

¹⁹ Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta son territorios que Chile anexó como resultado de su victoria en la Guerra del Pacífico (1879-1883).

²⁰ Esto se deja entrever en las acciones que invitan al migrante y le dan la bienvenida; en las parroquias jesuitas con un gran cartel, también en la realización de la feria ‘*Intégrate*’, que entrega información y ayuda en los trámites de ingreso al país. Esta feria se realizó en Arica el 2018 y anteriormente solo se había hecho en Santiago.

problemas, sino que estos son menores en comparación con ciudades más cerradas o estratificadas que presentan menos interacciones multiculturales, como se propone que ocurre en Antofagasta.

A la llegada de los colonizadores europeos, estos territorios estaban habitados por poblaciones alto-andinas incanizadas (Hidalgo y Focacci, 1986); luego se realizaron las divisiones políticas del territorio y la zona en cuestión quedó dividida administrativamente entre Perú y Bolivia. Posteriormente, después de la Guerra del Pacífico, pasó a ser controlada por Chile, reafirmando su dominio en diversos tratados. Desde ese momento, la trayectoria de las tres ciudades ha diferido, lo que ha generado distintas nociones de pertenencia y configurado diversas memorias colectivas que predisponen a determinados modos de habitar el entorno. A partir del siglo XVII, en lo que antes era la región de Tarapacá, se registró la presencia de esclavos negros en Arica. En el censo de 1813 un 17% de la población (Díaz *et al.*, 2013) eran enumerados bajo alguna categoría de afrodescendencia. Más adelante en el periodo de chilenización, la presencia de afrodescendientes se diluyó debido a la acción de las Ligas Patrióticas²¹ (González, 2004), aunque no dejó de existir.

Las personas afrodescendientes se vieron mermadas por la acción de las ligas patrióticas, más que en su número, en su reconocimiento. Las que pudieron, escondieron su negritud en lo indígena o en el mestizaje y se quedaron en Chile, pero las que no pudieron se fueron a Perú o murieron. Así, la afrodescendencia se pierde en el tiempo hasta el año 2000, cuando diversas agrupaciones iniciaron un trabajo en pos de reivindicar, en la ciudad y en el país, la presencia histórica de la afrodescendencia.²² Es decir, que hay algunas

²¹ Las ligas patrióticas se iniciaron en 1910 en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, y tuvieron fuertes rebrotes en 1918 y 1925. Hubo grupos organizados, generalmente armados, en Alto de Junín, Antofagasta, Arica, Caleta Buena, Dolores, Huara, Iquique, Pintados, Pisagua, Pozo Almonte y otros lugares menores. Aunque el gobierno chileno disolvió, formalmente, las ligas en 1911-1912 y las mantuvo a raya en los años siguientes, en una actitud cómplice permitió que ellas cometieran excesos de todo tipo. El objetivo de las ligas fue agredir con sistemática y desenfrenada violencia, traducida incluso en acciones criminales, a peruanos y bolivianos residentes en esas provincias, independientemente de su posición social. Desde su inicio y a partir de 1918 en particular, las ligas fueron instrumentalizadas por los partidos derechistas - principalmente por los liberales democráticos o ‘balmacedistas’ nortinos- con el fin de cooptar al proletariado salitrero, proclive al ideario socialista, adquiriendo más tarde un carácter antisocialista y contrario al reformismo de la Alianza Liberal de Alessandri; además fueron adquiriendo carácter nacional.

²² Hay muchas y diversas cifras de la población afrodescendiente en la zona de Arica, por ejemplo, una cita describe que “de acuerdo a datos recabados por Oro Negro, en 1813 el 70 por ciento de la población de Arica era afrodescendiente. 33 años después, en 1946, la población negra había bajado al 50 por ciento. Pero en el Valle de Azapa, los negros eran el 68 por ciento” (*The Clinic*, 2017).

generaciones de afrochilenos que no supieron su origen afrodescendiente, y tal vez aun no lo sepan.

Como se planteaba anteriormente, la memoria colectiva se puede utilizar para entender algunas diferencias que se presentan entre las ciudades en estudio. Siguiendo a Morales (2007):

“las memorias colectivas no son sólo representaciones, sino que son también actitudes prácticas, cognitivas y afectivas que prolongan de manera irreflexiva las experiencias pasadas en el presente, como una memoria-hábito. Estos hábitos, estas prácticas sociales que vinculan el pasado y el presente, son costumbres operativas, cognitivas y relacionales que constituyen el tejido de la continuidad de cada grupo social, entrelazado con un universo de significados, de valores y de narraciones que la dotan de cierto automatismo, de una cierta inercia” (694).

De esta forma, en el espacio territorial se generan determinadas pautas de relaciones sociales con respecto a la alteridad, que desarrollan micro políticas de pertenencia. Esto apunta, por ejemplo, a las diferencias entre identificarse como ariqueño y no como chileno: “sin ser chileno se puede llegar a ser ariqueño” como menciona Aguirre 2003 mediante la pertenencia a esta red de vínculos atada tanto a un territorio particular como a las memorias colectivas y las pautas comportamentales que este posee.

Es, tal vez, por las razones ya expuestas que los inmigrantes afrolatinoamericanos encuentran una mejor acogida en Arica, además de que el clima muestra mayores similitudes con el de sus lugares de origen (la costa del Pacífico). La gran mayoría de este grupo de inmigrantes ingresa a Arica por el paso fronterizo Chacalluta, en el límite con Perú. Una minoría lo hace por la frontera con Bolivia y es así como llegan a Iquique o Antofagasta, formando verdaderas cadenas que unen espacios tan lejanos, como el puerto de Buenaventura o Cali en Colombia, con Arica, Iquique y Antofagasta en el norte de Chile, contando con eslabones en las distintas localidades que componen estas comunidades inmigrantes. Estos vínculos favorecen la adaptación social y conductual en un nuevo entorno. En tanto, el proceso de creación de grupos transnacionales fuera del propio país de origen va desterritorializando las prácticas étnico/culturales, mediante la adición de nuevos eslabones en la red social del inmigrante en los nuevos lugares en los cuales se comparte conocimiento y se acoge este nuevo lugar, mezclando siempre un poco de lo que trae el inmigrante (en términos culturales) con lo que tiene quien lo acoge.

Al observar el fenómeno migratorio afrolatinoamericano en Chile, puede decirse que el primer eslabón de estas cadenas de inmigrantes, generalmente, se ubica en Arica, Iquique o Antofagasta. Todos o la gran mayoría han entrado o pasado por el norte del país motivados y acogidos por algún amigo, familiar o pareja. La cantidad y cercanía de eslabones que llegue a poseer la cadena puede ser considerada como un aumento en el capital social²³ y un aporte a una mejor integración, ya que acumula la experiencia de otros que también forman o han formado parte de la cadena comunitaria. De esta manera, su desarrollo logra evitar errores y busca aglutinar experiencias positivas relatadas a través de la imitación de conductas y evitación de las de fracaso, que forman parte del saber de cada cadena.

Los migrantes en el mundo, en general, viven problemas comunes, relacionados con las demandas de adaptación y reconocimiento conductual que exige el proceso de aculturación y adaptación a un nuevo país (Salgado de Snyder, 2014) y otros relacionados con la seguridad personal, identidad cultural y competencias por recursos (Solé *et al.*, 2000). Dichos problemas también están presentes en las ciudades del norte de Chile. En las regiones de Arica y Parinacota y en Tarapacá se encuentran estas dificultades, pero son menos frecuentes y no alcanzan la intensidad que se ha reportado en Antofagasta, donde las particularidades de la zona y la gran cantidad de inmigrantes llegados anteriormente recrean problemáticas de carácter social, que los ‘siguen’ desde sus países de origen, como ser miembros de grupos de violencia organizada, así como los que huyen de dicha violencia que se reencuentran y reproducen, a una menor escala, las mismas dinámicas sociales relacionadas con ella. Estas problemáticas tienen efectos adversos sobre determinados procesos, como la búsqueda y mantención del empleo y la vivienda, la regularización de la situación migratoria, la educación para los hijos, la salud y la atención médica.

Asimismo, las dificultades para la integración de los inmigrantes muchas veces se acrecientan por el color de la piel u origen étnico, como lo expone Acosta (2010), quien menciona que los inmigrantes colombianos en Chile ven reducidas sus opciones laborales, teniendo que aceptar trabajos que, en general, son mal vistos por la sociedad

²³ Bourdieu define capital social como “la suma de los recursos reales o potenciales ligada a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento mutuo, más o menos institucionalizadas, que le brindan a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido” (Bourdieu, 1986: 248, en Sanz, 2009: 192).

chilena, y no aseguran estabilidad laboral mínima. Por ejemplo, se plantea que, específicamente, los afrolatinoamericanos se ven expuestos a ejercer la prostitución. Esto también lo constata Shem (2012), quien menciona que, si bien los afrodescendientes colombianos se adaptan en Antofagasta, tienen un espacio laboral reducido, vinculado a trabajos en comercio de carácter informal y a labores de reproducción social, como cuidado de niños y ancianos o las tareas asociadas a la limpieza de la casa.

De lo anterior se desprende que, si bien los inmigrantes logran integrarse en estas zonas de Chile, estos espacios funcionan como zonas de exclusión y desafiliación social (Castel, 1995). Los grupos extranjeros entran en una condición inestable de precariedad laboral y de fragilidad de los soportes sociales de proximidad, de esta manera quedan en una clara posición desventajosa en la estructura social, teniendo que sufrir malos tratos en el trabajo, asumir turnos más largos y menores salarios. Estas aseveraciones están confirmadas, a su vez, en la investigación realizada por Segovia y Lufin (2013: 23), quienes concluyen que “pese a los niveles educacionales de los inmigrantes, su inserción laboral es en empleos menos calificados y más bien precarios”. En esa línea, Castel (2000) distingue tres zonas que conforman la vida social en general: una de integración, una de vulnerabilidad y otra de exclusión. En la primera, se encuentran quienes gozan de los soportes sociales y laborales que les permiten tener una estabilidad y seguridad en la que se asegura que la posición de los sujetos en las sociedades postindustriales viene mediada por su posición en el mercado del trabajo. El trabajo es el principal soporte de integración de las personas en la estructura social (Castel, 1995), sin embargo, en la segunda zona, la de vulnerabilidad, esos soportes se vuelven inestables y tanto las relaciones sociales como el trabajo se tornan frágiles, quedando los sujetos en una condición susceptible de agresiones/exigencias del medio, esto “conlleva un estancamiento y un sentimiento de inseguridad y miedo que hace percibir la posibilidad de una movilidad social descendente, de empeoramiento de sus actuales condiciones de vida” (Alguacil y Alguacil, 2013: 160). Y en tercer lugar se encuentra la zona de exclusión, en la que se produce un deterioro de la calidad de vida de determinados sectores en varias dimensiones de sus condiciones de existencia, entre las que Alguacil y Alguacil (2013: 161) señalan “el aislamiento social y las dificultades de acceso al mercado de trabajo, a un alojamiento adecuado, a la educación, a la salud, al ocio, al consumo, a la participación social y política, a la calidad ambiental, etc.”

Es en las zonas de vulnerabilidad y exclusión donde los inmigrantes afrolatinoamericanos deben redefinir su identidad, junto con la propia redefinición que hacen los habitantes del territorio al que llegan y que les entrega un espacio de alteridad en el que pueden tomar y usar elementos étnico-culturales para este fin. En algunos estudios vinculados a esta temática se habla de “chilombianos” o “Antofalombia,” (Acosta, 2010; Shem, 2012; Segovia y Lufin, 2013) en relación con la mixtura que deben realizar los inmigrantes para generar un nuevo repertorio de conductas que buscan construir el ‘allá’ en el ‘aquí’, adaptando los recursos culturales de Chile a los fines identitarios que ellos poseen. Así es como en el proceso de redefinición identitaria en el espacio de alteridad, la etnicidad puede surgir como una estrategia de respuesta ante la discriminación y el racismo, entre otras dificultades; estrategia que puede ser utilizada para obtener ventajas sociales o políticas por algunos sujetos o grupos, o también convertirse en una forma de defenderse de un medio hostil que agrede al sujeto. De esta manera, debido a que la etnicidad y los grupos étnicos son construcciones sociales, el sujeto busca a otros en su misma situación y conforma estos grupos para poder adaptarse en este medio que desde el inicio lo relega al espacio de la alteridad.

A modo de conclusión, y a partir de lo planteado anteriormente, las preguntas relevantes que dirigen esta investigación, dada la particularidad del fenómeno migratorio de personas afrolatinas hacia Chile y en particular al Norte Grande, son: ¿cómo es la experiencia vital de los inmigrantes al llegar a Chile?, ¿qué sucede con sus identidades personales y nacionales?, ¿qué estrategias utilizan para lidiar con estas situaciones?, ¿de qué manera los diversos aspectos relacionados con este fenómeno tienen efectos en las ciudades que los acogen? Y el objetivo que se desprende de ellas es describir el fenómeno de la migración afrolatinoamericana hacia el Norte Grande de Chile y sus efectos sobre las personas, tanto migrantes como autóctonas, que participan de este.

Estrategia metodológica

Este estudio abarca tanto intereses propios de la psicología social como de la sociología y otras ciencias sociales que se interesan por fenómenos que tienen espacios de análisis diversos. La perspectiva metodológica de este estudio es cualitativa, con un enfoque fenomenológico que busca describir e interpretar la experiencia vivida por los inmigrantes. Como diferencia fundamental de la investigación fenomenológica, frente a otras corrientes de investigación cualitativas, destaca el énfasis sobre lo individual y la

experiencia subjetiva, considerando que “la fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad” (Bullington y Karlson, 1984: 51; citado por Tesch, 1990: 49). Para este enfoque lo primordial es comprender que el fenómeno es parte de un todo significativo y no hay posibilidad de analizarlo sin abordarlo holísticamente en relación con la experiencia de la que forma parte (Guillén, 2019). En este estudio se pretende comprender los factores que inciden en la experiencia del fenómeno migratorio, considerando que la realidad es construida por los individuos en una constante interacción con el mundo social.

En la investigación cualitativa el interés está puesto en comprender los significados que los individuos construyen, es decir, cómo toman sentido de su mundo y de las experiencias que tienen en él (Merriam, 1998). Se asume, además, que este significado está inmerso en las experiencias de los individuos y que media a través de las percepciones propias del investigador. Se intenta comprender un fenómeno, así como las perspectivas y visiones de los individuos involucrados en la investigación, por lo que la visión de los estudios cualitativos se ajusta al objetivo planteado (Canedo, 2009). La información se obtiene a través de entrevistas, semiestructuradas, observaciones y análisis de documentos que persiguen resultados que son una mezcla de descripción y análisis. Además, para llegar a una comprensión en profundidad de la situación y de su significado para los implicados, se buscó captar la significación de la experiencia cotidiana de los participantes. El interés se ha puesto en el proceso más que en el producto, en el contexto más que en una variable específica, en el descubrimiento más que en la confirmación. El análisis se basó en la propuesta fenomenológica realizada por Spiegelberg (1975).

El fenómeno de la migración internacional ha sido abordado ampliamente en las últimas décadas, pero los métodos utilizados han sido casi tan diversos como los investigadores, haciendo difícil la elección de una metodología de aproximación al tema. En este sentido, las investigaciones con orientación fenomenológica permiten describir fenómenos sociales centrados en la experiencia de la vida y les otorga un significado desde la perspectiva del grupo o persona estudiada. Se ha puesto un especial interés en conocer las percepciones, experiencias y motivaciones expresadas por los sujetos en observación, pero también se utiliza información de redes sociales y medios de comunicación, logrando una aproximación hacia vivencias complejas de interacciones entre personas inmigrantes y autóctonas. Esta recolección de información busca representar la realidad de los

inmigrantes en una época y espacio determinado. Dado este enfoque amplio y a la vez profundo, se buscó conocer las características y la representación más importante para visibilizar el fenómeno inmigrante en Chile.

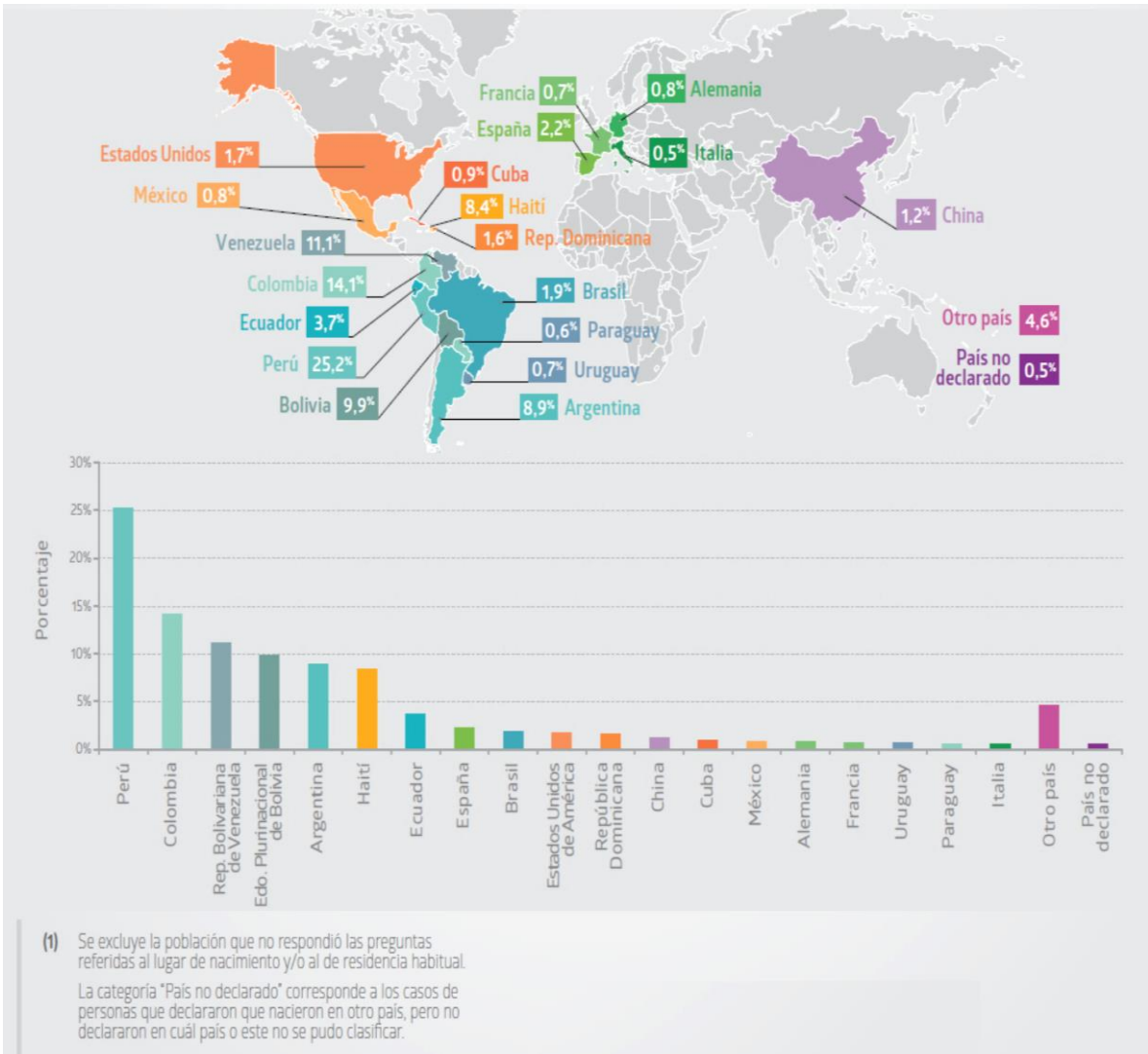
En este estudio, los criterios de selección fueron en un primer lugar la apariencia de los participantes, quienes debían ser afrolatinoamericanos, así una gran parte de los entrevistados fueron seleccionados por su apariencia física. Otros entrevistados no tenían la característica fenotípica de los sujetos foco del estudio, pero aportaban información necesaria para entender el fenómeno y su cotidianidad desde la diversidad de representaciones. Resultan distintas las experiencias vividas por el inmigrante afrolatinoamericano de aquellos que no poseen el fenotipo, por tanto, se entrevistó a inmigrantes visiblemente afrodescendientes y a otros mestizos.

Otros elementos considerados para la selección fueron: el tiempo, las personas y el contexto. En cuanto al tiempo, el recorte espacio-temporal es una condición necesaria para encarar cualquier investigación, como dice Sautu (*et al.*, 2005: 36), no se puede estudiar el mundo a lo largo de toda su historia, por ende, es necesario mantener las entrevistas dentro de un periodo. Para este estudio el periodo se inicia el año 2014 y finaliza el año 2017. Las Personas fueron seleccionados, además, por su vinculación con la temática tratada; para la primera parte de las entrevistas se aseguró que ellas contaran con la característica de ser inmigrantes, es decir, que no hubieran nacido en Chile y que el objetivo de su presencia en el país sea radicarse al menos por un tiempo, vale decir, que no fueran turistas ni pasajeros en tránsito. Requisito ineludible, también, fue la espacialidad vinculada a un territorio de observación, el cual se estableció en tres ciudades: Arica, Iquique y Antofagasta, que resultaron ser espacios en donde surgen las vivencias de los participantes y las del propio investigador. A su vez, para intentar comprender las experiencias vinculadas a los trayectos hacia el país, se realizaron entrevistas a inmigrantes en tránsito hacia Chile en la ciudad fronteriza de Tacna (Perú). A lo largo de toda la investigación y como una forma de obtener la vivencia precisa en el momento, las entrevistas fueron realizadas, en su mayoría, en la calle y en los lugares de trabajo de los entrevistados.

La aproximación a los entrevistados se realizó mediante procesos de avalancha o bola de nieve, que consiste en pedir a los informantes que recomendaran a potenciales participantes. Dicho proceso es práctico y eficiente pues resulta más fácil establecer una

relación de confianza con los nuevos participantes, también permite acceder a personas difíciles de identificar (Salamanca y Martín-Castro, 2007: 2). En este método el investigador tiene menos problemas para especificar las características que desea de los nuevos participantes, ya que, los miembros sucesivos de la muestra son elegidos en base a los ya entrevistados y a la información proporcionada.

Gráfico 1.1: porcentaje de inmigrantes según país de nacimiento



Fuente: INE.cl.

En total se realizaron 136 entrevistas a 75 hombres y 61 mujeres, todos originarios de 6 países²⁴ (Venezuela 1 participante, Haití 3 participantes, Ecuador 13 participantes,

²⁴ Al momento de leer este estudio es importante tener en cuenta algunos aspectos de los participantes. Al haber seleccionado a inmigrantes afrodescendientes originarios de países de América Latina, se

Colombia 88 participantes, Republica Dominicana 6 participantes y Chile 25 participantes), la mayoría de las entrevistas se realizaron en las ciudades focos del estudio, pero, además, para comprender el fenómeno de mejor manera se entrevistó a 3 inmigrantes en la ciudad fronteriza de Tacna (Perú), a quienes se les denegó la entrada a Chile. Los años considerados en el trabajo de campo fueron entre 2014 y 2017 y la mayor parte de las entrevistas se realizó entre 2014 y 2016, dejando el año 2017 solo para confirmar algunas ideas.

El grupo de nacionalidad colombiana fue el mayor (88 personas), lo que coincide con la mayor presencia en Chile de migrantes de este país en Chile como lo indica el gráfico 1(14,1% de los extranjeros residentes), solo superado por Perú (Instituto Nacional de estadísticas, 2018). Por esto, en el presente estudio se habla de los afrocolombianos más que de los otros grupos.

Como fuente indirecta para conocer elementos de la memoria y la historia del contexto de estudio se utilizó información proveniente de periódicos nacionales, regionales y extranjeros (de los países de origen de los inmigrantes), principalmente, por su tratamiento respecto de los temas relacionados con la migración y los eventos significativos para los participantes.²⁵

Con la intención de resguardar la identidad de los entrevistados, el estudio recurre a seudónimos para hacer referencia a los participantes. Estos otorgaron consentimientos informados para incorporarse a la observación para proteger los aspectos éticos de una investigación que recurre a testimonios personales para ser desarrollada.

Finalmente, el fondo bibliográfico que se encuentra en las universidades (tesis y archivos históricos) y otros organismos de estas ciudades del Norte Grande de Chile fue un aporte

homogeneiza con estas dos características a un gran grupo de personas, 6 países y personas de ambos sexos participaron en las entrevistas. Por tanto, al leer esta investigación es necesario tener presente, en algunos casos, situaciones particulares. Por ejemplo, en los haitianos, en especial, la adaptación puede resultar más dificultosa, debido al idioma.

²⁵ Los medios consultados son: *La Estrella de Arica*, *La Estrella de Iquique*, *La Tercera*, *El Mercurio de Antofagasta*, *Mapuexpres*, *La Segunda*, *Radio Cooperativa*, *El Boyaldia*, *El Mercurio* (Chile), *El País* (Colombia), *Publimetro* (Colombia), *Semana.com* (Colombia), *Soy Chile* (Arica, Iquique y Antofagasta), *The Clinic* (Chile) y *el Diario.es* (España), ya que permiten dar cuenta del tratamiento público del tema en diversas ciudades y países, además de presentar una información variada desde distintas ópticas de la realidad del fenómeno migratorio. Dado que algunas de estas publicaciones electrónicas, permiten conocer también comentarios y opiniones de sus lectores.

constante para la comprensión de la información recolectada por las otras técnicas mencionadas.

Las entrevistas semiestructuradas no se pensaron desde una estructura estándar, sino que se manejaron en forma flexible para asemejar, en lo posible, a una situación de la vida cotidiana tal como lo propone Krause (1995: 30). La información y datos recolectados han sido clasificados mediante técnicas de registro abiertas y que obedecen a pautas que guiaron las entrevistas que fueron previamente establecidas, pero de manera no rígida, para así poder adaptar las preguntas a las necesidades del entrevistado de cara a conseguir el máximo de información posible en relación con los objetivos de la investigación (Navarro y Martínez, 2012: 416), lo que llevó a un proceso recursivo de revisión de los temas desde cada nueva entrevista.

El tratamiento que se dio al corpus integrado por la información procedente de todos los instrumentos fue, primeramente, categorizarla y codificarla. Este proceso puso el acento en la construcción y generación inductiva de temas esenciales de clasificación para los datos recogidos. Con esto se construyó una matriz teórica para una correcta descripción de la realidad observada, a fin de elaborar una representación general del fenómeno, considerando las similitudes y diferencias prácticas y teóricas encontradas que pudiera, eventualmente, contribuir a sucesivas observaciones respecto del tema central de estudio.

Estructura del libro

Con el fin de presentar el contexto en el que se desarrolla esta investigación y dar cuenta de los hallazgos de ella, este texto se organiza en cinco capítulos. Cada uno posee una estructura interna que busca dar a conocer los distintos aspectos del fenómeno migratorio de afrolatinoamericanos en el norte de Chile, así como las particularidades que tienen las ciudades que componen esta región del país.

El primer capítulo aborda los elementos teóricos y conceptuales del fenómeno migratorio, en general, y algunos elementos necesarios para entender y describir las particularidades del caso del Norte Grande de Chile y la migración afrodescendiente desde Latinoamérica. Se hace énfasis en la explicación del proceso de ‘formación–desestructuración–reconstrucción’ de la identidad del inmigrante, en el que se presenta la identidad como una construcción social dinámica y en permanente cambio. Además, se introduce el

fenómeno de aculturación y el efecto que este tiene sobre el bienestar psicosocial de la persona que migra y sobre la ciudad que la recibe. Finalmente, se dan a conocer diversas estrategias que emplea el inmigrante para enfrentar el estrés producido por la aculturación, la desestructuración de la identidad y el proceso de inserción en la ciudad de acogida.

En la primera sección, se tratan los elementos teóricos que permiten explicar el proceso de (re)configuración identitaria de los inmigrantes. Se comienza por adscribir a la conceptualización de la identidad como una construcción social y dinámica. Se describen las estrategias que emplean los inmigrantes para mantener cierta coherencia y estabilidad en su identidad personal. También, se observan los posibles resultados del proceso de aculturación. En la segunda sección, se presenta la inclusión/exclusión como un eje de la reconfiguración identitaria del inmigrante. Estas dinámicas discriminatorias afectan los marcos identitarios sobre los que el inmigrante reconstruye su identidad. Se observa que el eje inclusión/exclusión es un fenómeno polidimensional, multicausal y político que afecta tanto a los sujetos que llegan como a otros grupos sociales que son mantenidos en los márgenes de la sociedad. En la tercera sección, se da cuenta de los procesos migratorios y la manera en que afectan la identidad de los inmigrantes. Además, se destaca que el fenómeno migratorio es visto como una amenaza a la identidad nacional, debido a la emergencia de nuevas identidades. Finalmente, en la cuarta y última sección de este capítulo se aborda la memoria colectiva como un elemento explicativo de la diferencia que surge en el análisis del problema de la identidad en los procesos migratorios.

El segundo capítulo, trata sobre la historia de Chile y, en particular, centra la atención en la participación de afrodescendientes en la constitución de la nación y en la manera en que desaparecieron tanto de la historia como de la población. Asimismo, se analiza la idea de que Chile ha sido un país sin negros y las supuestas barreras climáticas para su adaptación. Hacia el término del capítulo, se describe la situación particular del Norte Grande, y la respuesta que actualmente tienen los autóctonos sobre el grupo inmigrante en cuestión. El capítulo se divide en tres secciones, la primera de ellas se centra en el debate que mantuvieron historiadores chilenos acerca de las razones de la ausencia de sangres negras en la constitución de lo que ellos llamaron la '*raza chilena*'. La segunda sección, revisa la negación de la existencia, permanencia y participación afrodescendiente

en la identidad nacional hasta convertir a Chile en un “país donde no hay, ni hubo negros”. Finalmente, una tercera sección describe el escenario actual de los inmigrantes en el Norte Grande y del negro en particular, teniendo a las ciudades de Antofagasta, Iquique y Arica como escenarios del encuentro entre el negro y la sociedad chilena que lo acoge.

En el tercer capítulo se caracteriza el fenómeno de la migración afrolatinoamericana en Chile desde las experiencias de estos inmigrantes. Se observa cómo es el grupo de afrocolombianos el que cobra mayor saliencia perceptiva en las ciudades del norte. Este capítulo se divide en cuatro secciones: en la primera, se da una mirada a los inmigrantes afrolatinoamericanos, en particular a los afrocolombianos.²⁶ La segunda sección, se enfoca en las vivencias de frontera de los inmigrantes objeto de este estudio. La tercera sección, se orienta al trato que reciben los inmigrantes y las estrategias adaptativas utilizadas por estos en el plano psicosocial. La cuarta sección profundiza en la discusión sobre la chilenidad, su quiebre o cambio. Se analizan también, durante el desarrollo de este capítulo, las relaciones conflictivas en las ciudades donde existen dinámicas discriminatorias. El capítulo finaliza remarcando el debate que se produce tanto a nivel social, político y académico y se enfatiza en los efectos que puede tener este fenómeno migratorio sobre la identidad nacional.

En el capítulo 4 se describen y analizan las estrategias migratorias, identitarias y de adaptación que implementan los inmigrantes en las ciudades del norte de Chile. La primera sección analiza la migración en cadena, que corresponde a la estrategia migratoria más utilizada entre los entrevistados. La segunda sección de este capítulo muestra cómo los trabajadores inmigrantes, en específico los afrolatinoamericanos, se insertan en la estructura laboral del norte de Chile. La tercera sección entrega una mirada analítica sobre las estrategias de adaptación psicosocial. Estas estrategias incluyen formas de pensar, principios y valores, creencias religiosas, relaciones familiares y sociales, sistema político y gobierno, economía y tecnología. En el punto cuarto de este capítulo, se describen el proceso de adaptación de los inmigrantes y las estrategias que utilizan para este fin: cómo logran equilibrar su presente en Chile con el pasado en su país de origen, tomando en cuenta la necesidad dual de mantener y modificar formas de pensar, principios, valores,

²⁶ Los inmigrantes provenientes de Colombia configuran el grupo mayor y de más rápido crecimiento demográfico en el país en los últimos años. Entre 2005-2015, la solicitud de residencia de inmigrantes latinos crece en un 76.200%, particularmente en el caso de colombianos aumenta en 1.349% en estos 10 años (González, 2015).

creencias religiosas, relaciones familiares, sistema político, economía, entre otros elementos que deben barajar en su adaptación.

En el capítulo 5, se describe cómo las tres ciudades analizadas –y sus respectivos colectivos de inmigrantes afrolatinoamericanos– negocian los márgenes, las normas socioculturales y las identidades propias para lograr la convivencia. Tomando en cuenta el devenir histórico, la memoria colectiva y las lógicas de poblamiento de las ciudades como claves para entender cómo se afectan, mutuamente, los habitantes autóctonos y los inmigrantes –implementando, desde ambos lados, algunas estrategias en vías de la integración– el capítulo divide cada punto en presente y pasado de las ciudades de Arica, Iquique y Antofagasta. De esta manera, se pretende revisar tanto las diferentes experiencias y estrategias que utilizan los inmigrantes para adaptarse a las ciudades que los acogen, como también comprender de qué forma comienza la vida de las ciudades, bajo qué lógica se fundan y cómo aparece o desaparece la negritud en su historia.

Finalmente, se presentan las conclusiones de este estudio ordenadas de acuerdo a los objetivos planteados en cada capítulo, para de esta forma poder responder al objetivo general de esta investigación. En primer lugar se intenta demostrar la negación y, a su vez, la presencia y aportes de afrodescendientes en la creación de la nación y constitución del pueblo chileno; seguidamente, se procede a caracterizar el fenómeno migratorio de afrolatinoamericanos hacia el Norte Grande de Chile, desde sus estrategias de migración, vías y formas de ingreso al país hasta sus vivencias al momento de realizar el cruce de frontera y cómo estas experiencias afectan la trayectoria migratoria, además de observar sus procesos y estrategias de adaptación. Parte importante del trabajo, además, analiza las estrategias identitarias que tienen que adoptar los inmigrantes para trabajar, insertarse y adaptarse a la sociedad chilena en general, y a las ciudades del norte del país, en particular.

Para finalizar la descripción de los efectos que tienen las ciudades chilenas sobre la reconfiguración identitaria de los inmigrantes afrolatinoamericanos, se describe cómo la llegada de estos lleva a los chilenos a modificar sus márgenes identitarios para incluir, aunque sea en la exclusión, a la alteridad representada por la persona inmigrante afrolatina.

Capítulo 1

Identidad, adaptación y alteridad en la migración afrodescendiente en América Latina

En el siglo XXI, las sociedades se ven sometidas a una gran complejidad social. La globalización de los procesos sociales, las nuevas migraciones afectan a las sociedades desarrolladas y menos desarrolladas en todas sus vertientes: política, económica, social y cultural (Soriano, 2007: 99). El migrante experimenta una serie de cambios a nivel individual, social y cultural que van a influir en su adaptación psicosocial o ajuste a la sociedad receptora e incluso en su readaptación a la sociedad de origen cuando tenga que retornar, ya sea por voluntad propia o por expulsión (Ferrer *et al.*, 2014). De esta manera, en las ciudades de acogida se genera una negociación constante entre los aspectos de la identidad de los autóctonos y los aportes culturales que traen consigo los inmigrantes. Esto da inicio a una permanente negociación entre los originarios y los recién llegados, relativa a espacios, costumbres, culturas, es decir, una negociación de identidades, la que no tiene una conclusión o fin en el corto o mediano plazo. Desde lo psicosocial, implica concebir al inmigrante como una persona en una relación dinámica, pero también en conflicto –un conflicto constructivo– con la sociedad que le rodea (Ferrer *et al.*, 2014: 571).

La negociación identitaria produce efectos que incomodan a algunas personas e instituciones. Esta incomodidad se expresa en un intenso rechazo a la migración, centrándose en los efectos que la inmigración puede llegar a tener sobre la identidad nacional y es este debate el que se ha instalado en el entorno político, académico, social y en los medios de comunicación. Al respecto, estudios realizados en Chile y el mundo muestran que la llegada de inmigrantes puede estimular el desarrollo de actitudes hostiles y xenofóbicas en sectores de la sociedad, especialmente, en algunos que aumentan su ansiedad conforme sienten amenazas del nuevo grupo (González, Sirlopú y Kessler, 2010; Stephan y Stephan, 2000), en la medida que existe la creencia de que la demanda de servicios y de recursos públicos, como educación y salud, terminarán por reducir lo que reciben ellos. Asimismo, hay quienes temen ver reducidas las oportunidades laborales y los salarios y, por último, también hay un temor a los cambios que puedan afectar las

prácticas culturales, como los aspectos propios y distintivos de la cultura local, por efecto de la migración (Green, 2009).

Así como los inmigrantes ejercen un efecto en el país de acogida, también se ven enfrentados a la necesidad de aprender acerca de la nueva cultura a la que llegan. Deben aprender a navegar socialmente con códigos distintos, en espacios y barrios desconocidos, muchas veces sin redes de apoyo, con altos niveles de incertidumbre y ansiedad frente a lo desconocido; en definitiva, tienen la necesidad de vincularse con los locales para poder asentarse y vivir en el país al que eligieron migrar (González *et al.*, 2017). Producto de lo anterior, es altamente probable que surja una nueva identidad en ellos, como dice Cornejo (2015: 82) “los inmigrantes influenciados por una educación alienante, por el capitalismo, por el individualismo (...) son fáciles presas de cambios culturales rotundos”, entre los que pueden afectar, también, a la identidad.

Dados los antecedentes expuestos, el objetivo de este estudio es, precisamente, describir el efecto que tiene el arribo del migrante afrolatinoamericano sobre la identidad nacional en las ciudades que los acogen en el norte de Chile y viceversa. Por tanto, en este primer capítulo se intentará exponer los referentes teóricos que permiten analizar y dar cuenta de la relación entre inmigrantes y habitantes de las ciudades de acogida, en relación con la identidad de ambos y las modificaciones a los marcos identitarios, producto de las interacciones y negociaciones entre ellos.

En la primera sección de este capítulo se aborda la identidad personal y social o colectiva. Cómo estas se construyen en procesos normales y cómo afectan a la identidad los procesos propios de la migración, como la aculturación. También, se explica la concepción de identidad que se utiliza en este estudio: la identidad como una entidad multinivel, es decir, se observa desde lo personal e individual hasta lo social, grupal o colectivo, que se construye por medio de la circulación del sí mismo personal en el mundo y contacto con otros. Así, la identidad, sin importar el nivel, es una negociación constante, esto la vuelve una dinámica cambiante y adaptativa, siempre influida por la cultura en que se desarrollan estas negociaciones.

En el contexto del fenómeno migratorio, la identidad personal y social pierde estructura por la ausencia de las bases culturales y sociales que le dan soporte, por ende, se produce una aculturación. Por lo tanto, se debe reconstruir la identidad en un nuevo grupo con

interacciones frecuentes que recuerdan y ponen al migrante en el espacio de la alteridad, teniendo efectos en la variabilidad de la identificación personal con el grupo de referencia.

Como ya se ha mencionado el concepto de aculturación, en este punto se revisa y define, además se describen las estrategias que se originan en pos de reconstruir la identidad y la relación que estas estrategias guardan con la recepción que los autóctonos dan a los inmigrantes en las ciudades del norte de Chile.

Revisado el significado de identidad, en la segunda sección de este capítulo se examina, con mayor profundidad, cómo el vivir en el margen que ofrece la alteridad afecta la reconfiguración identitaria del migrante y cómo es ser negro en un país donde no hubo negros. Estas son las preguntas que se deben responder para entender cómo el migrante afrolatinoamericano reconstruye su identidad al considerar la valoración que se hace en Chile de sus marcas identitarias fenotípicas, habitualmente negadas y marginadas. Entonces, la reconstrucción identitaria se torna una empresa más compleja cuando se debe realizar desde los márgenes de la exclusión. Por esta razón, se sostiene que la exclusión social no es un proceso de alejamiento solamente, sino que incluye, activamente, a un grupo en los márgenes de la sociedad y los mantiene allí.

En esos límites de la sociedad es donde lo que significa ser extranjero, negro y muchas veces mujer y pobre, se mezcla, de manera que la identidad de estas personas no puede desconocer toda la negatividad asociada a ella, perdiéndose el poco capital social que el migrante trae consigo, el ‘nos-otros’ funciona como puerta que se abre a los que son ‘iguales’ nosotros y se cierra a los ‘distintos’ otros.

En la tercera sección, se revisa lo que ocurre una vez que el migrante alcanza algo de reconocimiento, aunque sea en los márgenes, comienza a ser parte de, generalmente, una parte acotada de la asistencia de la estructura laboral o de trabajos de reproducción social, de esta forma, ya ha logrado estructurar una identidad desde el eje de la exclusión/inclusión.

Cuando este fenómeno no es descrito en singular, sino que se comienza a hablar de grupos poblacionales que son percibidos como tales (que es el caso de Chile desde la década pasada), se pueden generar cambios o transformaciones en las sociedades de acogida. Por

esto, se revisa cómo la migración puede llegar a ser (o ya lo es) una amenaza para la identidad colectiva y nacional en las sociedades de acogida.

La identidad nacional no puede estar arraigada, únicamente, al territorio, debe responder ante los embates de la globalización, por ello, cambiar o morir es la problemática en cuestión. Se observa que a mayor fortaleza de la educación (folclore, oralidad, arte, literatura, etc.), las influencias de la migración, la globalización, las guerras entre otras, son absorbidas de mejor manera en la identidad nacional y mantienen una constancia y consistencia. Con respecto a esto, se revisan distintas posiciones sobre los efectos que puede tener la migración en la identidad nacional, partiendo por diversas concepciones de la estabilidad de la identidad: si es posible que incorpore elementos externos, se adapte y siga siendo ella misma o simplemente al recibir estímulos externos pierde su esencia y deja de ser lo que era.

En la cuarta sección de este capítulo se revisa el concepto de memoria colectiva, ya que permite dar una explicación a cómo sujetos de un mismo país se vinculan de distinta manera con la alteridad. Además, se busca comprender cómo en la prensa nacional hay notas realizadas en Antofagasta en las que se repudia la migración latinoamericana y al mismo tiempo en Arica se les da la bienvenida. Surge entonces un interés acerca de estos matices y una explicación posible, dentro de muchas, es la existencia de la memoria colectiva de las ciudades donde se encuentran los hechos que ocurren en el presente y que guardan un correlato con situaciones vividas en el pasado. Se intenta proponer una respuesta desde la lógica de creación de las ciudades, la que al parecer ha quedado grabada en la memoria colectiva de las ciudades. Así, es comprensible que una ciudad que se fundó con la finalidad de proteger recursos y con una posición estratégica para repeler ataques, como Antofagasta, tenga en sus recuerdos colectivos una desconfianza hacia el extranjero. En cambio, en Arica, y en menor medida en Iquique, el intercambio cultural fluye desde antes de la colonia, por tanto, los recuerdos colectivos sobre compartir el territorio y aprender de lo nuevo hacen de estas ciudades un espacio menos agresivo para el migrante.

1.1 Formación y reconfiguración de la identidad en procesos migratorios

La identidad es un tema central para comprender al ser humano y los fenómenos en que los que participa. En el presente estudio, se considera la concepción de identidad que

propone Larraín (2001), ya que su obra ha sido un aporte académico crucial para entender sobre este tema en América Latina, en general, y en Chile, en particular. Resulta interesante comenzar con la reflexión de este autor, quien plantea que una de las constantes del pensamiento latinoamericano ha sido la “búsqueda permanente y apasionada de respuestas a la pregunta por la identidad, en parte por sus orígenes mestizos, y en parte por auto considerarse como permanentemente en crisis” (2001: 8). Por tanto, parece pertinente dedicarse a entender de qué manera la identidad nacional, colectiva y personal se ve afectada por fenómenos tan globales como la migración.^[1]

Desde el enfoque propuesto por Larraín, la identidad toma forma en la circulación del sí mismo en el mundo y el contacto con el sí mismo de los otros. Siguiendo con sus ideas, la identidad tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al relacionarse (Larraín, 2001: 9). Giddens (2002) plantea que la identidad es un intento del individuo por construir, reflexivamente, una narrativa personal que le permita comprenderse a sí mismo y tener control sobre su vida y futuro en condiciones de incertidumbre. Lo interesante de estas concepciones es que proponen que aquello con lo que alguien se identifica puede cambiar, pues esto estaría influido por las expectativas sociales y además es construido de manera grupal, en palabras de Colhoun (1994) “el conocimiento de uno mismo es una construcción y no un descubrimiento” (Colhoun, 1994, citado por Castells, 2003: 28).

Lo anterior, demuestra que la identidad ha sido entendida como una construcción social en la que parte importante de la imagen que los sujetos tienen de sí mismos está influenciada, fuertemente, por el mundo físico y social que los rodea. Tajfel plantea que determinados elementos constitutivos de la identidad (personal y colectiva) serían aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales (Tajfel, 1981: 255)¹. Debido a lo anterior, la identidad está influida y configurada siguiendo los cambios del entorno social de la persona, pero no como una esencia estable, sino como un elemento dinámico en permanente cambio. El mismo ser humano está en constante construcción y reconstrucción en relación con nuevos contextos y situaciones históricas o espaciales. De

¹ Tajfel (1981) ha definido a la identidad social como aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social, junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. Asimismo, asocia esta noción con la de movimiento social, en la que un grupo social o minoría étnica promueve el derecho a la diferencia cultural con respecto a los demás grupos y al reconocimiento de tal derecho por las autoridades estatales y los exogrupos.

esta manera, la identidad se forma tomando en cuenta no solo lo personal, sino también el colectivo en que se desenvuelve el sujeto o grupo, por lo que estos aspectos (personal y social) de la identidad se encuentran en una negociación e interrelación continua.

La importancia de lo social radica, según Larraín, en que “para contestar la pregunta ¿quién quisiera ser yo? el juicio de otros es crucial” (2001: 24). El propio sujeto se ve enfrentado a decisiones, en que tiene que elegir en vez de solo adoptar las tradiciones como vía para negociar sus identidades (Vera y Valenzuela, 2012). Para Taylor (2002), la identidad se define siempre en relación con otros, en formas de diálogo con los otros. La cuestión de la identidad es, centralmente, una interrogación que se formula en un espacio de preguntas que suponen un lenguaje, la relación y la interlocución con los otros. Rojo propone que “los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales. Las identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero estas no pueden existir separadamente de los individuos” (2006: 34). Cuché (1999) añade que la identidad siempre tiene que ser un compromiso o una negociación entre una autoidentidad definida por sí misma y una heteroidentidad (o exoidentidad) definida por los otros.

Así, la identidad se forma, claramente, en el contacto con otros mediante el dialogo que se basa en las elecciones que hacen los propios sujetos y el conjunto de estas identidades individuales construidas en el dialogo y a la luz de los juicios u opiniones de los otros. Es en estos mismos juicios, conversaciones y opiniones que se cambian o reproducen identidades en las sociedades actuales. Es claro, entonces, el vínculo existente entre la identidad personal y colectiva. Sin embargo, es necesario destacar que, si bien estas identidades están relacionadas entre sí, hay una diferencia entre ambas. Es posible hablar de una identidad personal en términos de una estructura psíquica particular, pero no corresponde hacerlo con respecto a la identidad colectiva, ya que la identidad colectiva es un sentimiento más o menos explícito de pertenencia a un grupo, a categorías de personas o de formar una comunidad, y a esta no se le pueden atribuir rasgos psicológicos propios de los individuos.

Los sujetos al formar sus identidades personales comparten ciertas “lealtades grupales o características tales como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son determinadas a través de la cultura y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad” (Larraín, 2001: 25-26). Es decir, la cultura y la

pertenencia a grupos resultan ser un determinante de la identidad personal. Se podría decir, por tanto, que la identidad se compone, al menos, de un aspecto cultural. Según Larraín, esta parte de la identidad es la que cambia más dinámicamente pues “está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas” (2001:15-16). Además, afirma que la identidad en sí misma nunca está finalmente resuelta o constituida definitivamente y se encuentra en forma permanente influida por cualidades, valores y experiencias comunes que varían. Es decir, la identidad personal está determinada por aquellos elementos culturales, valores, lenguajes, entre otros, que, a su vez, conforman una identidad colectiva. En esa línea, Larraín propone que, durante la modernidad, las identidades culturales que han tenido mayor influencia en la formación de identidades personales son las de clase y las nacionales.² Es importante mencionar lo que propone Taylor (2002) al respecto, quien enfoca su análisis, reflexión y discusión acerca de la identidad moderna en términos de una construcción social desde los vínculos con las otras personas y a partir de una narración que se hace de lo que se es, es decir, que la identidad sería una construcción dinámica y dialéctica. De acuerdo a Pérez-Vejo (1999), la identidad nacional es una manifestación, relativamente, reciente de identidad social. Puesto que la historia de las naciones es mucho más reciente que la de la humanidad y que hoy el Estado-nación es, evidentemente, la forma de organización que se ha generalizado en la economía-mundo capitalista y todo el mundo es parte de una nación, incluso la Antártida. Ya antes se ha mencionado la necesidad del ser humano de sentirse identificado colectivamente. Es de esta necesidad que los estados se valen, según (Billing, 1995; Torsti; 2004), para generar en los individuos una identificación nacional. Entonces se considera que la identidad nacional existe en dos sentidos de acuerdo a Salgado (2010: 94): uno construido desde arriba por varios agentes sociales e instituciones sobre la base de discursos articulados y altamente selectivos y el otro que se expresa en una variedad de modos de vida y sentimientos, socialmente, compartidos, los cuales, a veces, no se encuentran bien representados en las versiones públicas de la identidad. De esta manera, los sujetos se pueden identificar con un carácter simbólico o imaginado de la nación más que con su contraparte material o real (Anderson, 2007).

Nigbur y Cinnirella (2007) postulan que en el proceso de identificación con una nación intervienen tanto la comparación intergrupal como la comparación temporal, es decir, el

² Debido a esto se puede entender la dificultad que se le genera a un migrante al perder asidero en ambas identidades.

momento en que se toma la comparación podría tener efectos sobre los resultados de identificación con la nación, por ejemplo, ningún alemán (o la mayoría de ellos) se sentiría identificado con la Alemania nazi, pero sí con los campeones de la copa mundial de futbol de 2014. Herranz y Basabe (1999: 45) proponen que la identidad nacional y étnica se asocia tanto a un recuerdo libre de los hechos históricos, como a procesos de comunicación o inhibición de la comunicación. Los grupos sociales emplean el recuerdo de acontecimientos sociales como una posibilidad de implicarse en un proceso de recuerdo selectivo. Este proceso consiste en un énfasis del grupo sobre ciertos acontecimientos del pasado, evitando recordar otros que no concuerdan con las necesidades actuales de los grupos. Así, la memoria y la identidad nacional se encuentran en una estrecha relación de memoria y olvido para sostener una identidad. De esta manera, la historia y el folclore proveen de conocimientos y comportamientos colectivos que permiten a los individuos recuperar o reforzar su identidad nacional (Rotenbacher y Espinoza, 2010).

El aspecto material también contribuye a la construcción identitaria, porque toda propiedad significa una extensión de la persona. Esta extensión considera tanto el cuerpo como los bienes materiales e incluye, dentro de las posesiones, a los determinantes culturales y simbólicos. Todo lo que va precedido de ‘mi’ puede ser considerado en la narrativa de la identidad personal, social y cultural. Goffman (1961) ejemplifica la influencia de las posesiones en la identidad, la ropa y los cosméticos son como ‘kits de identidad’ que les permite a sus dueños presentar una imagen usual de sí mismos hacia los demás. De esta forma, a través de las posesiones, el sujeto puede acceder y mantener cierta posición dentro de un grupo particular. Es decir, mediante lo material, la identidad se relaciona con el consumo y las industrias culturales. Así, “el individuo aprende a considerarse desde el punto de vista de los otros participantes en la interacción” (Honneth, 2010). Desde esta perspectiva, la inserción del sujeto en el grupo está mediada por ciertos bienes que representan o buscan el reconocimiento de sus pares. Según Mead (2001), la formación de la persona está condicionada por la incorporación de la expectativa que la sociedad o el otro generalizado ha depositado sobre ella.

Otro elemento determinante en la construcción identitaria es el reconocimiento de los pares, idea que coincide con la teoría del reconocimiento de Honneth (1997). Esta implica que el sujeto necesita del reconocimiento de ‘otro’ para poder construirse una identidad

estable y plena. Honneth parte de la premisa de que la vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos solo pueden acceder a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción, en tanto que son sus destinatarios sociales.

Así, se puede decir que la estabilidad de la identidad depende de la coherencia entre la autopercepción y el reconocimiento del otro. Desde la literatura, se encuentran distintas esferas en las que se crean las condiciones para el reconocimiento: en el espacio de los afectos primarios se desarrolla la autoconfianza de los sujetos –que depende de la existencia de un entorno que permita la construcción de una seguridad afectiva que posibilite un correcto desarrollo de la autoestima (Renault, 2007)- basándose en el reconocimiento obtenido (Honneth, 1997); y en el plano político, se obtiene un permiso para que los sujetos emitan juicios públicos sobre asuntos que atañen al interés común y así participar en la configuración del poder (Thayer, *et al.* 2013: 167). Es en este plano en el que se origina el respeto a sí mismo de los sujetos y su valoración como sujetos públicos.

La participación social de cada individuo desde su particularidad social y cultural en la reproducción material y simbólica del colectivo es considerada por Honneth (2010) como una nueva esfera de reconocimiento. Por ello, el reconocimiento “depende de una valoración sobre la contribución positiva a las metas consideradas valiosas por la sociedad, por lo que involucra un horizonte común de valores y objetivos” (Fascioli, 2011). En este sentido, el migrante tendría que ajustar sus referentes culturales y sociales en este nuevo colectivo para estabilizar su identidad y obtener el reconocimiento de este nuevo grupo.

Para complementar las ideas planteadas por Honneth y Fascioli, se puede mencionar lo propuesto por Larraín, quien señala dos aspectos importantes de destacar: el primero, considera al ‘otro’ como un ejemplo de las posibilidades propias y ajenas, así el sujeto se define tomando en cuenta la manera en que lo ven los otros. Esto comprueba la participación de los ‘otros’, quienes aportan desde el reconocimiento para la construcción de la identidad. Al mismo tiempo, el sujeto se autorreconoce a partir de la opinión de los ‘otros’ que incorpora en su intimidad. El segundo aspecto, consiste en ver al “otro” como un agente de la diferencia, es decir, que los sujetos definen su identidad a partir del énfasis y contraste que se haga de determinadas diferencias, sin embargo, la exacerbación de ellas

con respecto a los que están afuera puede llegar a provocar hostilidad. Larraín (2001: 32) reconoce este peligro en el proceso identitario cuando la diferencia se hace sobre la base de prejuicios que llevan a la discriminación y a la xenofobia que sufren los extranjeros que buscan insertarse. En Chile es frecuente encontrar prejuicios negativos asociados a grupos minoritarios, entre ellos inmigrantes latinos y afrodescendientes. Estas experiencias también son parte de la reconstrucción de la identidad para estas personas.

Frente a esta situación, la relación con el ‘otro’ en un plano más armonioso debería presentarse sobre la base del reconocimiento de que se podría sufrir lo mismo que el ‘otro’. Esto rompe con las bases del egoísmo y propicia el desarrollo de la piedad o compasión en los individuos, necesarias para una plena racionalidad social (Pereira y Modzelewski, 2006: 118), lo que sería el ideal de construcción de la identidad colectiva.

En las líneas que anteceden, se han definido algunos elementos que permiten comprender la idea de identidad colectiva y personal. Resulta importante agregar que estas características son aplicables a sujetos que se encuentran en relativa armonía respecto de sus referentes nacionales, culturales y sociales, es decir, sujetos que pueden construir su identidad de manera coherente en una situación de normalidad. Como resulta evidente, en el caso de quienes han decidido migrar o que han tenido que abandonar su país de origen, la tarea de (re)construir la identidad se complejiza, ya que las diferencias culturales representan nuevos elementos a considerar, así como lo son los nuevos ‘otros’ –personas, grupos o naciones– que participan del reconocimiento y la confrontación de la identidad.

Para poder entender fenómenos como la reconstrucción identitaria del migrante, Hall plantea la idea de ‘traducción’ del sujeto. Esta describe aquellas formaciones de identidad que atraviesan y cruzan fronteras naturales compuestas por personas que han sido dispersadas de su tierra natal (Hall, 2010: 28). El autor argumenta que las identidades no solo resultan en una traducción del sujeto, sino que están siendo ‘descentradas’ o fragmentadas, especialmente aquellas vinculadas a la etnia, raza, lengua o religión. Así, el mundo, en general, se está poblando por sujetos con identidades producidas en las diásporas, creadas por las migraciones poscoloniales, quienes deben aprender a poseer, por lo menos, dos identidades, hablar dos lenguajes culturales y, lo más importante, traducir y negociar entre los sujetos. Esta dislocación de las identidades de los sujetos se produce tanto en el mundo social y cultural como en ellos mismos. Hall plantea que la

globalización es responsable de estas transformaciones (Hall, 2010: 6). A partir de esto, se propone un sujeto posmoderno que carece de una identidad fija, esencial o permanente y que se reconstruye según los modos de representación de los sistemas culturales con los que interactúa dialéctica y dinámicamente.

Las identidades de este sujeto posmoderno se debaten entre la tradición y la traducción. Por una parte, las que se acercan al extremo de la tradición buscan recuperar la unidad y las certezas perdidas, son las identidades purificadas. Por otra parte y en el otro extremo, se encuentra la traducción en que la persona pasa desde una cultura a otra y atraviesa e intersecta fronteras naturales, manteniéndose en una reconstrucción permanente de su identidad. Esta situación de traducción es importante para entender a los sujetos inmigrantes, quienes tienen una identidad no unificada, ya que viven en la obligación de conciliar el antes con el ahora. Por ende, deben agenciar su pertenencia al pueblo de origen y al pueblo que los recibe, generando una mixtura cultural que Hall llama ‘identidades híbridas’, las cuales se encuentran irrevocablemente traducidas.

Las ideas de García-Canclini acerca de las ‘culturas híbridas’ permiten complementar la noción de sujetos traducidos. Así, es posible encontrar ciudades con un sinnúmero de identidades culturales distintas que conviven a diario en intercambios inagotables. Allí, las identidades negocian los usos y reappropriaciones de los objetos y espacios (García-Canclini, 2006: 34-40), siendo este un proceso constitutivo de muchas de las transformaciones de las sociedades y personas latinoamericanas. García-Canclini plantea, además, que esta hibridación sería la esencia de la especificidad latinoamericana. La idea de hibridación elimina desde la base la posibilidad de que existan identidades puras. Desde esta perspectiva, “no se podría hablar de las identidades como si solo se tratara de un conjunto de rasgos fijos, ni afirmarlas como la esencia de una etnia o una nación” (García-Canclini, 2006: 17). Es más, el autor asegura que las identidades colectivas son “como camisas más que piel: opcionales no ineludibles”. De esta forma, las personas quedan dadas a la tarea de buscar la ‘camisa’ adecuada para cada momento y espacio, donde un mismo sujeto o un grupo puede, al mismo tiempo, participar en distintos espacios con diversas identidades: en el ámbito familiar, local, laboral, nacional, internacional, deportivo, etc.

Al considerar la participación de las personas en distintos grupos y la traducción, producto de estas interacciones, se vuelve interesante observar la interacción social. Según Phinney

(1993: 70), la interacción aumenta la variación de la identidad, pues esta es múltiple y posee una gran capacidad creativa ofrecida por el marco de relaciones interculturales que permiten las sociedades actuales. Por ello, como ya se ha dicho, se refuerza la idea de que la identidad se reconstruye y este es un proceso dinámico en el que influyen tanto los otros sujetos como los colectivos que estén presentes.

Por todo lo dicho anteriormente, se puede especular que estos procesos de formación de la identidad son mucho más difíciles para las personas inmigrantes, quienes están constantemente divididas entre su inserción en distintos espacios culturales y quienes poseen al menos dos identidades diferentes que negocian en el proceso de (re)construcción de su identidad, a través de los cuales el individuo adquiere conciencia de la pertenencia -voluntaria o no- a un grupo determinado. También, obtiene conciencia respecto a la connotación positiva o negativa de dicha pertenencia en este nuevo entorno y en comparación con otros grupos. Obviamente, este reconocimiento del alcance y valor de la identidad que se le atribuye a su grupo afectará a la autoestima de la persona mediante un proceso de comparación social de manera tal que, si esta comparación es negativa, se producirá una identidad social inadecuada (Tajfel y Turner, 1979). Los mismos autores años antes (1974) indican que la identidad se construye mirándose en el espejo de los grupos sociales de los que las personas se sienten miembros. Esta teoría plantea que a veces el espejo es el de la Madrastra³, lo que motiva que para sentirse a gusto con el ‘nosotros’, los autóctonos tienden a sentirse superiores a otros grupos, generando problemas de aceptación de los otros y mientras más distintos estos sean, mayor es la posibilidad de disminuirlos para sentirse superiores. En estos casos, ocurre lo que Triandis (1994) llama “identidad sustractiva”, es decir, aquella que se forma por la pérdida o sustracción de elementos culturales de origen con el fin de adoptar otros nuevos, aunque manteniendo alguno de ellos, por ende, el proceso adaptativo conlleva la ocultación de ciertas marcas de identidad, por ejemplo, a través del cambio en la forma de vestir, el peinado o la apariencia en general.

³ El espejo de la madrastra del cuento *La Cenicienta* que, continuamente, debe compararse con otros para saber si es la más bella.

Aculturación

Al conjunto de cambios que una persona vive al momento de insertarse en una cultura nueva se le conoce como aculturación,⁴ actualmente, es también utilizado en el resto de las ciencias sociales. Berry (2003: 19-21) define aculturación como el resultado del proceso de cambio psicológico y cultural producto del contacto entre dos grupos de culturas distintas. El autor habla de cambios culturales, los cuales incluyen alteraciones en las costumbres propias de la cultura de origen de la persona y en la vida económica y política de los grupos en contacto. Además, los cambios psicológicos (aculturación psicológica) tienen en cuenta las actitudes diversas que los inmigrantes adquieren hacia el proceso de aculturación, la propia identidad y las conductas hacia la cultura huésped (Berry, Phinney, Sam y Vedder, 2006). Searle y Ward (1990) proponen que el proceso se puede resolver en uno o en los dos aspectos, de esta forma, el sujeto se puede adaptar psicológica o culturalmente. La adaptación psicológica refiere a la obtención de un bienestar experimentado como resultado del contacto cultural; en tanto, la adaptación cultural requiere la puesta en práctica de habilidades sociales necesarias para funcionar, adecuadamente, en este nuevo entorno cultural complejo (Ward, Bochner y Furnham, 2001).

Si la adaptación no se alcanza, los inmigrantes pueden experimentar estrés aculturativo. Esto incluye reacciones físicas y emocionales adversas, resultado del complejo ajuste que debe realizar en un contexto cultural poco familiar. El estrés aculturativo surge de la tensión experimentada al contrastar los valores y costumbres de la cultura propia con un contexto cultural diferente (Berry, 2005; Gil, Vega y Dimas, 1994; Rodríguez *et al.*, 2002; Williams y Berry, 1991).

Es prudente resolver la cuestión acerca de cómo el migrante transita en forma efectiva desde una cultura hacia la otra. Hasta los años 60 se creía que la aculturación era un proceso unilineal en el cual, paulatinamente, el migrante iba incorporando los aspectos de la cultura huésped e iba perdiendo los propios (Gordon, 1964). Dicho proceso se completaba una vez que el sujeto migrante se integraba, completamente, en la cultura de acogida, siendo absorbido por la cultura dominante. Luego, Berry, liderando un grupo de investigación en los años 70, propone un modelo de dos dimensiones independientes: en

⁴ El concepto proviene del campo de la antropología social y fue descrito inicialmente por Redfield, Linton y Herskovits (1936).

la primera dimensión, los inmigrantes consideran su identidad cultural y sus costumbres lo suficientemente valiosas como para mantenerlas en la ciudad o país de acogida (mantenimiento); en la segunda, las relaciones con otras personas o grupos de la ciudad son, realmente, valiosas como para buscarlas y fomentarlas (participación). A partir de las combinaciones posibles entre estas dos dimensiones se generan diversas estrategias aculturativas.

Berry hace una distinción de acuerdo a cómo se plantee el proceso. Argumenta que se pueden observar actitudes y conductas aculturativas según se trate de la preferencia por el modo de realizar el proceso (actitud hacia la aculturación) o bien por la conducta, efectivamente, puesta en marcha (conducta de aculturación). De esta manera, propone cuatro distintas opciones, las que ha llamado estrategias aculturativas. En primer lugar, está la estrategia de la integración. El migrante intenta mantener su herencia cultural y también mantiene contacto con el grupo cultural dominante. También se puede dar en la intersección entre la importancia de conservar la identidad cultural de origen y la importancia de adoptar la identidad cultural de la sociedad de acogida. En segundo lugar, se encuentra la estrategia de la asimilación. En este caso, el individuo no conserva su cultura de origen e intenta mantener contacto solo con miembros del grupo dominante. Se produce un abandono de la identidad étnica, pero se establecen relaciones favorables con el grupo mayoritario y una fuerte identificación con los valores culturales de este (Yáñez y Cárdenas, 2010: 53). En tercer lugar, existe la estrategia de marginación. Esta ocurre cuando el migrante no tiene interés o posibilidades de mantener su cultura materna y, además, tiene pocas posibilidades o deseos de entrar en contacto con la cultura huésped. Esta última estrategia puede tomar dos formas: la anomia, entendida como un rechazo a ambas culturas y que tiene por efecto la alienación cultural, o el individualismo, que indicaría rechazo al propio grupo y a la relación con individuos de otros grupos, distanciándose de la elección de valores colectivistas (Yáñez y Cárdenas, 2010: 53). Esta estrategia es una orientación que defiende la consideración de uno mismo, y de los otros en tanto individuos, antes que miembros de categorías grupales, tales como inmigrantes y autóctonos, además realza la importancia de las características personales, las que valen más que la pertenencia a un grupo (Briones, 2010: 64). Finalmente, la cuarta estrategia es la de la separación, que tiene lugar cuando el migrante consigue mantener su cultura original, pero decide evitar o no se le permite la interacción con el grupo dominante o con otros grupos.

Solo a partir de la década del 80 se empieza a considerar que en el proceso de aculturación había otros actores, aparte del grupo minoritario. Hasta ese momento, se partía del supuesto de que los inmigrantes eran libres para elegir las estrategias aculturativas que prefirieran para realizar el proceso de adaptación y que la cultura huésped era, meramente, receptora de los inmigrantes en transición (Berry, 1997).

En las investigaciones realizadas durante los años 90 se comenzó a considerar el papel de los grupos mayoritarios y de otros grupos minoritarios (Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski *et al.*, 2000). Actualmente, se puede comprender que el fenómeno de la aculturación es un proceso de doble influencia, en el que –si bien existe un estilo particular por parte del migrante– la sociedad receptora ejerce presiones o facilita la implementación de unas u otras estrategias. Por esto, la discriminación y el prejuicio, tanto del grupo mayoritario como del minoritario, son puestos en un papel central en las formas de resolución del proceso aculturativo. Asimismo, algunos autores afirman que los niveles de prejuicio mutuo influirán en las opciones elegidas para llevar a cabo el proceso de aculturación (Navas *et al.*, 2004).

Para explicar más fácilmente cómo se reconfigura la identidad en los procesos migratorios es adecuado introducirse en el concepto de estrategias identitarias. La reconstrucción de la identidad representa un gran desafío, ya que hay que equilibrar acatamientos a distintos agentes culturizadores como, por ejemplo, la familia y la sociedad, que son un potencial de exclusión y reglamentación negativa de la identidad. Los inmigrantes efectúan, desde esta perspectiva, diariamente una elaboración individual y colectiva en su trayectoria de adaptación. Todo esto en función de las situaciones enfrentadas, los retos que estas representan y su desarrollo, en contraste con los recursos disponibles. Lo anterior, da como resultado, una serie de estrategias adaptativas reflejadas en la reconfiguración de la identidad.

Camilleri (1987) ve a las estrategias identitarias como una defensa, mientras que Malewska-Peyre (1989, en Kanouté, 2003: 80) las ve como una respuesta a una situación con un potencial de sufrimiento. Este sufrimiento es lo que el individuo busca evitar o disminuir mediante el empleo de estas estrategias. Los cambios a los que se enfrenta el migrante en su encuentro con la ciudad receptora, donde es reconocido como un miembro de un grupo ya altamente estigmatizado, generan un sufrimiento en el migrante, una toma

de conciencia y, por consiguiente, una necesidad de redefinición de la identidad (Erikson, 1987; Jenkins, 1997; Lahoz, 2011).

Frecuentemente, las primeras interacciones que los inmigrantes tienen con la sociedad de acogida lo enfrentan con la discriminación, trastocando la valoración que tienen de sí mismos. A raíz de esto, se ven exigidos a hacer una remodelación o reformulación de las representaciones de sí mismos. Estas remodelaciones son sumamente importantes, ya que ayudan a superar la crisis de la llegada y la desintegración del marco identitario. En este proceso las personas generan distintas estrategias identitarias (Camilleri, 1997) que son procedimientos conscientes o inconscientes que buscan el reconocimiento o valoración de la persona dentro de un sistema social (Taboada-Leonetti, 1998).

En el proceso de remodelación o reformulación de la identidad, la sociedad receptora introduce en las vidas cotidianas de los inmigrantes prácticas, actitudes y comportamientos distintos a los que organizaban su vida en el lugar de procedencia (Thayer, 2011: 81). Dicho proceso lleva a reconocer como propio de su identidad colectiva el conjunto de materiales que definen su condición social de inmigrantes, ya que son estos los que les permiten ser reconocidos y valorados dentro del sistema social.

En las estrategias identitarias propuestas por Camilleri, el migrante realiza operaciones cognitivas que le permiten actuar sobre las construcciones simbólicas de sus propias identidades para modificarlas, mantenerlas o matizarlas (1990: 102). El migrante, en su primer contacto con la sociedad de acogida, descubre una identidad simbólica que puede ser positiva o negativa. Ante esta realidad debe negociar el cómo y dónde insertarse.

Camilleri propone una clasificación que permite ver y entender lo que ocurre. En primer lugar, identifica a las estrategias dependientes –las cuales suponen una fuerte relación de referencia con las identidades atribuidas por la sociedad de acogida y sus actores– que tienen dos posibles implementaciones: la primera, es la identidad negativa que se desarrolla cuando el migrante interioriza un valor negativo atribuido por la sociedad de acogida y, por ello, asume una actitud sumisa, de víctima y es la más frecuente entre grupos inmigrantes que se sienten inferiormente distantes de la sociedad que los acoge, como es el caso de los ecuatorianos en España (García, 2006: 104); la segunda implementación es la llamada identidad desplazada o de asimilación que le permite al migrante no interiorizar la identidad negativa mediante la asimilación cultural, física o

mental. De esta manera, el migrante se inserta en la nueva cultura, pero rechaza cualquier elemento que lo identifique con su cultura de origen. La identidad desplazada involucra una aceptación de las normas y dinámicas culturales de la sociedad de acogida, “ya que no ocurre la aceptación en el rechazo” (Izquierdo, 2013: 81).

Dentro de la descripción hecha por Camilleri, la estrategia de identidad por distinción se ubica en segundo lugar y se trata de una estrategia intermedia, que intenta equilibrar la diferencia representada por su singularidad, pero no asume las identidades atribuidas como negativas emanadas por los otros. Esta situación equilibrada da lugar a sentimientos moderados, relativamente neutros, sobre su origen y la sociedad de acogida: los inmigrantes se definen a sí mismos a partir de categorías amplias, como la edad, la clase o las creencias (por ejemplo: joven, mujer, estudiante, de clase media) o se catalogan como ‘ciudadanos del mundo’ en busca de una normalización y eliminación de la diferencia con los locales.

De acuerdo con García (2006: 106), la estrategia de identidad por distinción “es posible solo cuando las asignaciones identitarias sean relativamente débiles y no comprometan el equilibrio identitario del migrante”, es decir, cuando se constituya como una especie de cambio superficial que no signifique una modificación en cuanto a sus categorías estructurales de identidad nacional. Esta estrategia resulta complicada de utilizar cuando el grupo dominante atribuye al migrante características fenotípicas distantes del imaginario colectivo nacional.

La tercera estrategia que plantea el autor, es la identidad reaccionaria que se divide en tres tipos. El primero, es la identidad de defensa que, generalmente, construye un discurso negativo sobre el país al que se ha migrado y se acusa haber sido víctima de discriminación y exclusión (Izquierdo, 2013: 81). El migrante se asume como sujeto activo de su trayectoria migratoria, adquiriendo una posición de autoexclusión y de sobrevaloración de las características positivas de la sociedad de origen y de las negativas de la sociedad receptora. En el segundo tipo se encuentra la identidad polémica: el migrante asume una posición en la que la reivindicación de su diferencia llega a su máxima expresión, la que se ve reflejada en un gran resentimiento hacia los grupos dominantes de la sociedad autóctona, con ello se puede llegar a expresiones agresivas hacia el grupo mayoritario. Esta identidad se caracteriza por el sentimiento de frustración, principalmente, por la exclusión o la inclusión en espacios y trabajos precarios y

humillantes (Fresneda, 2003). Y el último tipo dentro de las identidades reaccionarias es la identidad de principio: el migrante se identifica a partir de características de su país-grupo de origen. En la práctica, el migrante suele no estar de acuerdo e incluso rechaza ‘por principio’ cualquier elemento cultural, creencias y valores que representen a la sociedad receptora. Principalmente, critica y desprecia la sociedad nueva y no se identifica con ella. Aun así, no considera la opción de retornar a su país de origen, ya que también declara diferencias importantes con las costumbres y la forma de ser del país de nacimiento. Se desarrolla sobre la base de una contradicción de rechazo a ambas opciones de identidad, la de origen y la de acogida (García 2006: 111).

En cuanto a la utilidad de las estrategias identitarias, Buraschi (2014: 81) ha identificado cuatro dimensiones de reconocimiento que pueden ser interpretadas como las finalidades básicas de todas las estrategias identitarias. En primer lugar, el sentimiento de coherencia y continuidad, que Camilleri (*et al.*, 1990 en Buraschi, 2014: 81) definen como la necesidad de los sujetos de vivir en una unidad de sentido que permite controlar la realidad. El sujeto emplea una estrategia identitaria en busca de insertar su autoconcepto en un continuo coherente, en el que una experiencia como la migración pueda ser incorporada. El objeto de esta es que el sujeto mantenga su unidad identitaria, es decir, que se pueda reconocer a sí mismo en las diversas narraciones identitarias, ya que el sujeto necesita una narración constante de sí mismo para poder incluir las nuevas experiencias en el autoconcepto. Esto le permitirá reconocerse como fuente de sus pensamientos y acciones dentro de una unicidad que tiene sentido.

La necesidad de presencia es la segunda de las dimensiones del reconocimiento que ha identificado Buraschi (2014). Se trata de la necesidad de participar en el espacio social que se considera propio, es decir, el hecho de ser tomado en cuenta. El ‘Ser-en-el-mundo’ de Heidegger, el vivir la realidad concreta en el espacio que se está, pero también en donde se estuvo. Los inmigrantes representan, continuamente, la necesidad de participar y estar presente en la vida de sus familiares y amigos que siguen viviendo en sus países de origen. En el caso de los que han tenido una historia migratoria con más de una parada, deben emplear estrategias identitarias que les permitan ‘ser’ en estos lugares de una manera coherente y con cierta permanencia en el tiempo.

El autor identifica, también, la necesidad de pertenecer a un grupo, que es una necesidad básica para poder referenciar conductas, pensamientos y afectos, con el fin de ser

reconocido por los miembros del grupo de referencia como perteneciente al mismo. El reconocimiento, en este sentido, permite a la persona ocupar un lugar en el espacio social que está dado por la conjunción de grupos en los que participa. Anteriormente ya se ha visto la importancia del reconocimiento en la formación de la identidad.

La tercera y última dimensión refiere a la necesidad de la persona de ser reconocida como valiosa y es una de las finalidades de las estrategias identitarias. Bass (1960: 39) propone que parte importante de la definición de grupo es la interdependencia de sus miembros. Para esto, los miembros se reconocen como pertenecientes y dependientes, tanto respecto de factores motivacionales como de los objetivos grupales. Así, cada sujeto del grupo tiene una posición y es valorado positivamente por los miembros, lo que permite mantener una autoimagen positiva. Existen distintas formas de ser parte de un grupo y lo que se busca es ser un miembro de pleno derecho en el que ser reconocido significa también que al sujeto se les reconozcan determinados derechos, es decir, que tenga acceso a determinados recursos y servicios.

Las estrategias identitarias y los perfiles de aculturación de Berry encuentran una complementariedad e incluso se repiten, de acuerdo a lo planteado por Kanouté (en Garreta, Samper y Llevot, 2003: 82). La interiorización y la invisibilidad, equivalentes a la identidad negativa y a la identidad desplazada, pueden encontrarse en el perfil de asimilación o de marginalización; la emulación y la visibilidad que alcanzan los inmigrantes se observan también en el perfil de separación; el rechazo, en el individualismo; y lo transcultural, en la integración.

Como se presenta en el cuadro 1.1, siguiendo a Camilleri (1987), las estrategias identitarias están contenidas en los perfiles de aculturación.

En síntesis, en esta primera sección se ha dejado de manifiesto que la identidad, tanto la personal como la nacional, son los conceptos eje sobre los cuales se construye el primer apartado de este capítulo. Luego de esta revisión teórica, la migración será considerada como el cambio de lugar de residencia de una o más personas. Asimismo, se entenderá que la identidad es un proceso dinámico que tiene que ver con la manera en que los individuos y grupos se ven a sí mismos al relacionarse. Esta construcción de identidad es dinámica y fluida e incorpora experiencias relevantes como la migración, la exclusión, la

alteridad, entre otras y producto de algunas de estas experiencias se reconstruye y se va reconfigurando en cada espacio de interacción.

Cuadro 1.1 Comparación entre las estrategias de aculturación y las estrategias identitarias

Estrategia o perfil de Aculturación (Berry)	Estrategias identitarias (Camilleri)	Estrategias identitarias (Bourhis, 1997)
Integración	Distinción	Transcultura
Asimilación	Dependientes negativas y desplazadas	Interiorización Invisibilidad
Marginalización	Dependientes negativas y desplazadas	Interiorización invisibilidad
Separación	Reaccionarias de principio, polémica y de defensa	Visibilidad, amplificación y revaloración
Individualismo	Identidad por distinción	Rechazo

Fuente: elaboración propia.

Para poder entender el fenómeno de la reconstrucción identitaria del migrante, Hall plantea la idea de ‘traducción’ del sujeto. En ella describe aquellas formaciones de identidad que atraviesan y cruzan fronteras naturales. Según Hall, las identidades no solo resultan en una traducción del sujeto, sino que están siendo ‘descentradas’ o fragmentadas, especialmente aquellas vinculadas a la etnia, raza, lengua o religión. De esta forma, el mundo y las personas deben aprender a poseer, por lo menos, dos identidades, hablar dos lenguajes culturales y, lo más importante, traducir y negociar entre ellos. Con esto, se propone un sujeto posmoderno que carece de una identidad fija, esencial o permanente y que se reconstruye según los modos de representación de los sistemas culturales con los que interactúa dialéctica y dinámicamente.

En este proceso, la construcción de la identidad será vista como una negociación entre una autoidentidad definida por sí misma y una heteroidentidad (o exoidentidad) definida por los otros, en cuyo devenir el sujeto utiliza estrategias de aculturación y estrategias identitarias, las que finalmente terminan por generar cambios en el propio sujeto, pero también en la sociedad que los acoge. Las estrategias identitarias serán tomadas como una defensa y como una posibilidad de disminuir el sufrimiento que, inevitablemente, ocurre durante su proceso de reconstrucción identitaria.

El principal criterio de evaluación para las estrategias identitarias se encuentra en función de la posibilidad de obtener el reconocimiento y la validación por parte de la sociedad de

acogida. En este sentido, se privilegia la necesidad de vivir en una unidad que le proporcione sentido al migrante y que le permita controlar la realidad y su entorno. Luego, es importante la satisfacción de la necesidad de presencia y de ser tomado en cuenta, así como la pertenencia al grupo y, por último, la necesidad de ser reconocido como alguien valioso.

Así como se han nombrado y descrito las estrategias de aculturación e identitarias, el acto de migrar también puede servirse de otras estrategias que permitan tener más posibilidades de éxito. La migración en cadena es una de las estrategias más utilizadas por los inmigrantes estudiados, dado que su implementación permite mejorar las posibilidades de supervivencia de los inmigrantes y sus familias. La estrategia de migración en cadena se puede definir como un movimiento migratorio recurrente que se renueva en el tiempo, gracias a los lazos familiares existentes entre las personas emigradas y sus allegados o conocidos. También, dentro de las cadenas migratorias se pueden identificar las cadenas de cuidado global que son cadenas de dimensiones transnacionales que se conforman con el objetivo de sostener, cotidianamente, la vida y en las que los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros, sobre la base de ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social y el lugar de procedencia.

En esta negociación constante entre el ser y el pertenecer juega un rol fundamental el espacio que la sociedad receptora da al otro. En la próxima sección, se analizará, entonces, el espacio que la sociedad chilena del norte otorga al migrante afrolatinoamericano, observando preferentemente la dinámica inclusión-exclusión que de allí se desprende y los conflictos que ello conlleva.

1.2 Exclusión/inclusión como eje de la reconfiguración identitaria en procesos migratorios

En las sociedades actuales conviven diversos grupos culturales. Es necesario decir que muchos de estos lo hacen en una clara desventaja al estar en una situación de minoría respecto de los grupos dominantes. Esta afirmación es, particularmente, cierta cuando se habla de grupos inmigrantes, los que –como ya se ha visto en la sección anterior– deben reestructurar su identidad social o colectiva en sociedades organizadas en torno a la exclusión, principalmente desde la otredad, lo que configura un ambiente que, en general,

es adverso. En el proceso de reestructuración de la identidad es importante poder diferenciarse de los otros y responder, claramente, a la pregunta ¿quiénes somos? Cuando se habla de identidad colectiva o grupal es relevante saber con quiénes se está compartiendo esta identidad, por lo tanto, se pone un acento especial en el reconocimiento del “nosotros”, dentro de un espacio socio-psicológico de pertenencia.

Valera (1997) reconoce la preeminencia del espacio compartido en la configuración y mantenimiento de la identidad. En la misma línea de reflexión, se establece, tanto desde las sociedades como desde el sujeto, una importante dialéctica de reconocimiento en el ‘nos-otros’⁵, ya que es un proceso de autorreconocimiento en el que muchos de los inmigrantes⁶ chocan al llegar a las sociedades latinoamericanas, que se caracterizan por una estratificación social multicausada y rígida (Dalle, 2012: 11).

La sociedad latinoamericana está marcada por la existencia de castas. Durante la colonia, e incluso hoy, la clase dominante no reconoce como iguales a los afrodescendientes e indígenas, entre otros grupos. Es más, se les ha considerado inferiores, a causa de sus características culturales, raciales y socioeconómicas. En Chile, por ejemplo, se encuentran a lo largo de la historia los casos de los pueblos Mapuche (Quilaqueo, 2007), Aymara (Aguilera, 2006) y los afrochilenos (Salgado, 2012), los cuales, hasta la actualidad, no tienen una solución definitiva respecto de sus demandas, lo que genera conflictos en forma permanente.

Así, a lo largo del continente, los afrodescendientes inmigrantes, a su llegada, no se sienten identificados con las imágenes identitarias de las sociedades de acogida ni con quienes cohabitan. Por tanto, deben volver a generar márgenes identitarios e imágenes colectivas que les permitan reconstruir su identidad. Esta reconstrucción la deben realizar desde una posición nueva en una sociedad que tiene prejuicios por su raza, nacionalidad y situación migratoria. Por ende, el migrante, en general, y el afrolatinoamericano, en

⁵ Neologismo que permite reconocer la existencia imbricada de dos categorías que se significan y conciben mutuamente y en las que no se puede pensar en una sin la existencia de la otra: Nosotros/Otros.

⁶ De manera particular, los inmigrantes afrodescendientes que llegan a países como Chile se enfrentan a un proceso intenso de desestructuración de la identidad étnica, nacional y de clase.

particular, reestructura su identidad desde el exogrupo: marginados presentes en la sociedad, pero incluidos en la exclusión.⁷

El término exclusión tiene una aplicación interesante desde su primera utilización⁸ en el marco de la crisis económica que vivió Francia en los años 70 y se acuña con la finalidad de identificar a varios grupos de personas considerados ‘problemas sociales’, es decir, grupos de personas que no gozaban de la protección que ofrecía el Estado (Olano, 2009).

En América Latina, durante los 90, la aplicación del modelo económico neoliberal produce una precarización del empleo, desestabilización en las clases sociales y un déficit en los lugares de la estructura social (Sierra, 2012). Esto lleva a situaciones de privación y desventaja para la población que ya no podía ser entendida desde el concepto de pobreza. El término exclusión retoma un lugar preponderante en la investigación social en el continente, ya que permite explicar más a fondo las situaciones que llevan a los sujetos a la desestabilización y precariedad social, así como a analizar sus causas y efectos. La exclusión se produce por la interacción de una pluralidad de procesos o factores que afectan a los individuos o grupos humanos, impidiéndoles acceder a una calidad de vida digna o hacer uso pleno de sus capacidades (Quinti 1999: 292). No se puede obviar, al hablar de exclusión, que tanto las exclusiones como los excluidos se deben a las prácticas de reconocimiento que determinado grupo emplea. En la exclusión otro grupo queda fuera del espectro de reconocimiento o solo obtiene uno de manera parcial. Las prácticas de reconocimiento resultan ser una especie de regulación en la que se negocia, constantemente, la categoría identitaria del ‘nos-otros’ que permite la aparición de algunas posiciones y la imposibilidad de otras. Así, se puede constatar, como menciona Cornejo (2015: 43), que en este juego constante de redefinición de las identidades y sus límites hay ciertos grupos que están en proceso de reconocimiento y otros a los que, derechamente, tal reconocimiento les es negado, lo que perpetua las prácticas excluyentes, pocas veces asumidas por las democracias liberales.

⁷ En relación con la idea que plantea Giorgio Agamben en la Vida Nuda, que es incluida en la política desde la exclusión. En Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, 1998.

⁸ También es extensible al término de marginalidad acuñado en América latina, principalmente, en las obras de Nun (1969), Quijano (1976) y Cardoso (1971) (citados en Perona, 2001), los que establecen las principales reformulaciones respecto a la marginalidad. Para la discusión del empleo del término exclusión en la crisis económica de Francia en 1970, véase Olano, 2009.

Castells (2001: 163) permite profundizar en la idea de exclusión, pues la ve como “un proceso en el que a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les podría otorgar una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado”. Los ‘otros’, los que quedan excluidos, son para Bonavitta y Valencia (2012: 4), los extranjeros, quienes quedan fuera desde una perspectiva territorial.

En América Latina, las identidades nacionales se imponen a las identidades étnicas o culturales, dejando fuera de los márgenes del ‘nosotros’ a estas caracterizaciones (Papalini, 2007). Esto genera un patrón etnocéntrico de normalidad opuesto a la alteridad, lo que se ve reforzado por políticas y prácticas de exclusión legitimadas en la diferencia. Lo anterior, lleva a la imposición de una jerarquía de personas basada en diferentes clases de personas con estatus diferidos, de acuerdo con su proximidad o distancia de esta idea social de ‘normalidad’, lo que conduce a un interminable transcurrir de la vida en un proceso de clasificación en el ‘nos-otros’, ‘dentro/fuera’, ‘blanco/negro’, ‘nacional/extranjero’. Se trata de una tarea permanente de inclusión y exclusión que tiene como justificación –y a la vez objetivo– ordenar el mundo, “eliminando así la ambivalencia de la indefinición, que es experimentada, de este modo, como una amenaza a ese orden establecido” (Bauman, 1996 en Tavernelli 2015: 7). Castells (2001) amplía la noción de exclusión y propone que esta no solo afecta a las personas, sino que es un concepto que permite, de igual manera, adjetivar a los territorios.

Simmel (1977) reflexiona y plantea que los extranjeros (quienes son el ‘otro’ de referencia) cumplen un rol de contraparte en la construcción del nosotros, por lo que su posible integración estará siempre atada a la exclusión por ser la figura de otredad radical. Es siempre ese otro el que irrumpe con su alteridad radical, con sus diferencias irreductibles, representando toda la amenaza posible y mientras más diferente sea este otro, mayor es la amenaza que se le atribuye. En el plano laboral, de acuerdo con las dinámicas de exclusión en Latinoamérica, se vuelve necesario mencionar que los inmigrantes son, continuamente, juzgados y jerarquizados por su nacionalidad, etnicidad y estatus migratorio, así como por su fenotipo. Como ejemplo de esto, Cordero-Guzmán (*et al.*, 2001) afirman que en Uruguay estos elementos posicionan a los inmigrantes en desventaja respecto del acceso a beneficios y estatus social, lo que determina sus oportunidades y trayectorias de vida. Así, se observa que el fenómeno de la exclusión,

debido a la percepción de características culturales, raciales y étnicas, permite explicar la concentración y segregación laboral de grupos migratorios en países de destino/acogida. También son estos grupos de inmigrantes quienes realizan trabajos infracalificados y mal pagados, situación que se repite en la mayoría de las sociedades latinoamericanas (Bello y Rangel, 2002; Assies, Van der Haar y Hoekema, 1999). Los inmigrantes pasan a estar identificados con algunos tipos de trabajos específicos, en su mayoría precarios, lo que se traduce en barreras para su movilidad social e integración (Mora, 2008) y los mantiene, indefectiblemente, (incluidos) en la/s zona/s de exclusión.

En un trabajo de Tavernelli acerca de la exclusión en Argentina, la autora repasa la noción que tienen los argentinos de los inmigrantes. Los separan en un antes y un ahora, con distintas percepciones según el lugar de procedencia. El estudio muestra que los inmigrantes latinoamericanos actuales no son deseados, ya que se perciben como interesados en la relación utilitaria que puedan recibir del país. Así, los argentinos no perciben que los inmigrantes tengan la intención de quedarse a construir sus vidas y aportar al desarrollo del país, lo que sí hacen los inmigrantes de ultramar y los de antes. Antaño la sociedad argentina pensaba que “los mestizos que se mezclan con gente latina de Europa carecen de lo que se llama el ‘control cerebral’, y constituyen la carga social de los apasionados, de los atávicos, de los impulsivos, de los degenerados morales”. En la misma línea, en Argentina se hablaba a inicios del siglo XX de ‘trabajadores golondrina’ (Quijada *et al.*, 2000), para referirse a los obreros agrícolas italianos que se establecían en el país desde octubre a diciembre mientras estaban de pausa agrícola en Italia, aprovechando el precio barato del tránsito en los barcos a vapor. Muchos de estos trabajadores inmigrantes fueron considerados indeseables por sus ideas anarquistas, lo que da pie a la Ley de Defensa Social del año 1910 (Quijada *et al.*, 2000: 146).

En las principales ciudades de América Latina se podrían identificar sectores donde se encuentran los excluidos. En estos territorios excluidos es que, generalmente, se concentra la población migrante recién llegada a las sociedades de acogida, como se puede observar en Chile en la ciudad de Antofagasta, en la que el 59,2% de quienes viven en campamentos son extranjeros (el 57,7% corresponde a colombianos, ecuatorianos, peruanos y bolivianos) y solo el 2,7% de los jefes de familia declara contar con enseñanza

universitaria completa o incompleta⁹. En Argentina, también se pueden encontrar en sus ciudades territorios caracterizados por grupos concentrados de inmigrantes y en situación de exclusión y en los barrios de bolivianos, coreanos y chinos (Sassone y Mera, 2007) se observa que la precarización laboral es dominante (Dandler y Medieros, 1991). De la misma manera, en Uruguay se encuentra, por ejemplo, un barrio denominado ‘Machu Picchu montevideano’, donde los peruanos “desafían la capacidad de tolerancia que tiene la población uruguaya ante la llegada de nuevos inmigrantes” (Arocena y Aguiar, 2007: 72).

El Estado ejerce un poder cuando permite el ingreso del migrante a las ciudades, pero, al mismo tiempo, la sociedad es quien los puede marginar. Como afirma Foucault “este poder que se ejerce positivamente sobre la vida, será un poder incluyente y normalizador: antes que excluir y borrar del mapa –a la manera de la lepra–, incluye en un sistema de orden y normalización –a la manera de la peste” (Bacarlett, 2010: 32).

Se puede complementar la noción de exclusión de Quinti y Castells con la idea que plantean Tavernelli (2015) y Bacarlett (2010), en el sentido de que esta exclusión, al mismo tiempo, incluye. Al centrarse en el aspecto excluyente de la exclusión, los primeros autores obviaban que, simultáneamente, esta es la forma en cómo la sociedad se vincula con los inmigrantes: los mantiene en este continuo exclusión/inclusión en el cual, si bien se les permite participar de alguna manera en el ámbito del trabajo, no se concibe que desarrollen aspiraciones de inclusión ni ascenso social,¹⁰ manteniendo una caracterización especial para el inmigrante; algo así como un sujeto con derechos a medias, incluido en/desde la exclusión.

A partir de una caracterización identitaria excluyente/incluyente de los inmigrantes, se refuerza la estratificación social. Esto permite observar que quienes son etiquetados como los ‘otros’ suelen ser víctimas de lo que Barbero (1993) llama “inclusión abstracta” y “exclusión concreta”, es decir, la legitimación de las diferencias sociales. Este es un proceso mediante el cual algunos individuos se encuentran disociados de las redes

⁹ Resultados del “Catastro y encuesta a familias de campamentos, ciudad de Antofagasta, año 2015” en el marco del plan de superación de campamentos.

¹⁰ Muchas veces el migrante continúa la travesía migratoria en busca de este ascenso social que encuentra solo al regresar nuevamente a su patria. Durand da cuenta de ello en su artículo “Los emigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso” (2006).

sociales que permiten su protección de los imponderables de la vida (Castel, 1995). Se trata de riesgos de la existencia social, sean estas dificultades de carácter individual, como enfermedades, accidentes o la invalidez. También, se puede tratar de males compartidos por toda la comunidad, como sucedía, antiguamente, con las epidemias, las guerras o el hambre y en la actualidad con el desempleo masivo. Entonces, este ‘otro’ excluido y marginado se limita a participar en una zona inestable, que se caracteriza por la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes sociales de proximidad, lo cual genera una percepción de que –a pesar de estar dentro del sistema –se está siendo aislado mediante algún tipo de discriminación.¹¹ Esta situación impide la participación en la sociedad de manera óptima y ello, como ya se ha dicho, limita las posibilidades de ascenso en la estructura social. Por lo tanto, se observa que para estas personas la vida transcurre atada a un círculo vicioso de exclusión que activamente los incluye.

Debido a los procesos de reestructuración de los modelos de generación y acumulación del capital en la ciudad y en sus habitantes, la exclusión resultante pasa a ser ‘la’ forma de incluir a los ‘otros’ como una manera de reformular las fronteras de lo ‘propio’, para dar un lugar a la alteridad que se ubica en los márgenes de esta estructura económica, social e identitaria. Como la exclusión es un proceso dinámico (Tezanos, 1999: 17), un sujeto –o grupo de ellos –de pronto puede estar adentro o afuera. Pero los que están adentro pueden estar más ‘seguros’ que quienes se encuentran más próximos al margen, ya que se generan tensiones para quienes están en los espacios de contacto, lo que les obliga a convivir con la alteridad. Esto provoca un choque entre las identidades/realidades (nacionales, étnicas y culturales) de estos sujetos o grupos que se encuentran en las fronteras de la definición del nosotros y los otros (Márquez, 2008; Gissi, 2010).

Juárez (*et al.*, 1995) proponen que la exclusión, como proceso, consta de tres zonas: en primer lugar, una zona de integración caracterizada por un trabajo estable y por unas relaciones familiares y vecinales sólidas; en segundo lugar, habría una zona de vulnerabilidad, la cual es inestable en lo que se refiere al empleo y a la protección, con las consiguientes repercusiones en los soportes familiares y sociales; finalmente, existiría una zona de exclusión que se construye desde la inestabilidad en el empleo, la renta y la

¹¹ Trabajos mal pagados y sin documentos, habitaciones hacinadas en barrios marginales, continua desaprobación social en la calle, es lo que viven a diario inmigrantes afrolatinos en las sociedades latinoamericanas.

desprotección, pero que está conformada como expulsión y no simplemente como precarización o carencia y que, a la vez, combina el aislamiento social. En esta estructura de la exclusión se puede observar que el choque cultural se produce entre los límites de la zona de exclusión y la zona de vulnerabilidad. Es decir, ocurre con la llegada de personas de afuera a determinados lugares y define la relación de los inmigrantes con los locales, en función de que los últimos perciben a los primeros como una amenaza a su estructura social, cultural y laboral (Lang, 2015).

En la amenaza del choque cultural está presente la idea de que la migración atenta contra el bienestar de la población local, ejerciendo presión sobre las estructuras de soporte social como, por ejemplo, la salud con la supuesta llegada de enfermedades endémicas de otras regiones; la educación, por el ingreso de los mismos inmigrantes y sus hijos con diferentes recorridos y cualificaciones; los empleos, disminuyendo la estructura salarial del sector de oficios informales, principalmente. Los mismos argumentos que permiten la exclusión de unos –a través de los territorios que habitan o la identificación con algunos trabajos – pueden llegar a legitimar políticas, prácticas y discursos discriminatorios hacia la población migrante (Gamba, 2013).¹² Bauman (2004: 171) plantea que el ‘otro’ es un portador de incertidumbre, la cual amenaza la nitidez de las fronteras clasificatorias y de orden del mundo en que se vive. Esta amenaza se hace efectiva mediante la sola presencia de estos otros.

Como ya se ha indicado, la exclusión social es un proceso que incluye, activamente, a un grupo de la población en los márgenes de la sociedad. Un fenómeno vinculado a este proceso de exclusión/inclusión de determinados grupos sociales es la discriminación. Sus diversas formas tienden a reforzar los mecanismos de exclusión social existentes y, a la vez, son una consecuencia y una manifestación de la situación de vulnerabilidad social de los grupos excluidos. De acuerdo con Valdivia, Benavides y Torero (2007), la exclusión, al mismo tiempo, se puede expresar como respuesta individual o colectiva a los procesos de discriminación de los que son objeto ciertos grupos sociales, étnicos o raciales. Es decir, pueden ser los mismos inmigrantes quienes se excluyan de ciertas

¹² Es frecuente que los políticos en épocas de campaña propongan ideas como las de Donald Trump, que lanzo en contra de los inmigrantes mexicanos y la comunidad latina, llamándolos violadores, criminales y narcotraficantes, entre otras cosas (Travieso, 2016). Esto, con la sola intención de captar el voto del ciudadano que siente la amenaza del inmigrante en su trabajo.

dinámicas sociales en las sociedades de acogida, pero, generalmente, esto se da por razones que se atribuyen al grupo dominante, idea que será retomada más adelante.

Así, mientras la exclusión alude a procesos estructurales que se van institucionalizando en el tiempo, la discriminación se vincula más a las dinámicas de contacto diarias que se expresan en las relaciones directas entre individuos. En ese sentido, se observa fácilmente que la discriminación tiene una cierta autonomía relativa con respecto a la exclusión. Siguiendo con el trabajo de Valdivia (*et al.*, 2007) se puede establecer que no todos los grupos excluidos de la sociedad son discriminados, ni todos los grupos discriminados son excluidos. Esta sentencia se puede aplicar a la gran mayoría de las sociedades latinoamericanas y a su relación con los grupos minoritarios. En América Latina ambas situaciones suelen coincidir, afectando a las minorías étnicas, como es el caso específico de afrodescendientes e indígenas. La discriminación, en este caso, sería el vehículo de la exclusión, pues es una forma de poner y mantener a este ‘otro’ en los márgenes sociales, es decir, a los incluidos en la exclusión.

Según Vila (2001), las categorías sociales y las interpelaciones son elementos centrales para entender el proceso de la reconstrucción identitaria en un contexto transnacional. De esa manera, los significados de las categorías utilizadas para referirse a los inmigrantes afrolatinoamericanos suelen tener un carácter peyorativo y excluyente. Así, los elementos con los que el migrante afrodescendiente construye su identidad, es decir, un ‘nosotros’ y que sirven de base para su ‘nueva identidad’, son estas categorizaciones de carácter negativo que las sociedades de acogida atribuyen al ‘otro’. Este nuevo ‘nosotros’ constituye, según Camilleri (*et al.*, 1990), la base de las nuevas identidades que utilizan los inmigrantes y las estrategias mediante las cuales la consiguen son una forma adaptativa de gestionar los estímulos del contexto temporal y espacial, además, son múltiples y cambiantes como la cantidad de variables que intervienen en el proceso.

Como se ha visto en la sección anterior, las estrategias identitarias son implementadas como una forma de aminorar o evitar el efecto de conflicto interno que produce la reconfiguración de la identidad en la persona que vive entre dos culturas.¹³ Dicho proceso de reconstrucción identitaria es complejo: las culturas que se encuentran no son ni

¹³ Aun peor es el caso de los inmigrantes afrodescendientes en América Latina que viven, continuamente, tensionados entre al menos tres grupos culturales: lo afro, lo criollo propio y lo nacional del país de acogida.

homogéneas ni esenciales, al tiempo que las identidades que se construyen son múltiples y contradictorias, lo que implica evitar cualquier conceptualización de algún tipo de identidad unificada o centrada. Adicionalmente, dice Vila (2001), esto significa prestar mucha atención a los diferentes ‘otros’ implicados en todo proceso de construcción identitaria.

Para no caer en el error, que acusa Grossberg, de explicar la identidad de grupos subalternos sin considerar a los grupos dominantes, se propone lo que él llama la figura de *la différence* (1996: 92), en la que el propio subalterno es constituyente del otro dominante y viceversa. Por ejemplo, se puede observar en la identidad del afrodescendiente migrante, que es a la vez excluido de la identidad nacional, pero considerado en el papel del “otro”, pues lo exótico está presente. Según Grossberg, los ‘otros’ pueden ser pensados afuera del campo de la subjetividad como puro exceso o localizados dentro del campo de la subjetividad, pero jugando el papel de lo exótico constitutivo (1996: 90).

A partir del contexto configurado por los datos presentados anteriormente, se podría deducir que algunas características del migrante no son importantes: el nivel de estudios de los inmigrantes afrodescendientes resulta irrelevante por sobre otras características que resultan ineludibles, como lo son el género, la edad, el color de la piel o la nacionalidad, al momento de, por ejemplo, buscar trabajos o vivienda.

Las oportunidades laborales que los inmigrantes encuentran, parecen ser la reproducción laboral de actividades que lo rodean como extranjero. Trabajos como garzones, cocineros, guardias de seguridad, empleados en locales, servicio doméstico (Viuche, 2014), entre otros, son las principales actividades que este grupo realiza, pero, al mismo tiempo, son los mismos inmigrantes a quienes se les realizan dichas actividades. De esta manera, se observa cómo, desde el mercado laboral, son los mismos inmigrantes los que generan y hacen uso de otros inmigrantes, como si se tratara de una mercancía, la cual, al igual que cualquier otra, debe ser explotada para dar beneficios.

De acuerdo con lo expuesto, se entiende la exclusión como un proceso multicausal, polidimensional y político. Por ello, las formas de evitar caer en los márgenes de la sociedad, y quedar incluidos en los espacios de exclusión con los consiguientes costos sociales, económicos y culturales que ello trae, debiesen estar dadas por medio de

políticas públicas. Dichas políticas debiesen apuntar al fortalecimiento de los sectores que quedan en los espacios intermedios; así como a las prácticas institucionales enfocadas en la prevención y, por último, a las acciones colectivas de afirmación y reconocimiento propio. Estas tres alternativas son funcionales cuando la exclusión es provocada por el medio o por causas ajenas al individuo.

A partir de los planteamientos anteriores de Valdivia (*et al.*, 2007) respecto a la exclusión, se entiende que esta también puede ser una respuesta del individuo a las dinámicas discriminatorias, lo que se puede calificar como autoexclusión, que se expresa en prácticas de aislamiento y en una resistencia a la asimilación o a la integración necesarias para ser parte participante de la sociedad. Esto, se asimila a la categoría de aculturación que propone Berry (1997: 9), llamada ‘separación’, en la cual el migrante consigue (decide) mantener su cultura original, pero evita tener interacción con el grupo dominante o con otros grupos. En este caso, ni las políticas sociales, ni las prácticas institucionales, ni aun las acciones colectivas, son capaces de corregir el aislamiento autoimpuesto. Claro está que estas decisiones, que se pueden catalogar de voluntarias, siempre tienen que ver con algún comportamiento de la sociedad de acogida. Como ejemplo de un grupo que prefiere o se ve forzado a mantenerse al margen, debido a una carga, extremadamente, negativa que pesa sobre él, Tijoux (2014) afirma que, en el caso de Chile, existe una representación del migrante negro con la pobreza y con diversas prácticas negativas que se promueven a través de los medios de comunicación y el discurso oficial chileno, atribuyendo a ciertos inmigrantes el consumo de drogas, la ilegalidad y la prostitución. Resultando por decisión propia o por influencia del medio en que los inmigrantes afrolatinoamericanos desarrollan actividades ligadas a lo que la sociedad les atribuye.

A modo de síntesis de las ideas vistas en esta sección, el binomio exclusión/inclusión es rescatado como un concepto paradigma en construcción. Esto, ya que representa en su espíritu, una heterogeneidad de situaciones entre las que se cuentan las más variadas formas y sentidos derivados de la relación ‘nos-otros’. Así, se puede encontrar en esta diversidad innumerables procesos y categorías que aparecen como accidentes o percances de los vínculos sociales, con resultados marginantes. Se cuentan como víctimas de estos accidentes marginantes a personas de la tercera edad, deficientes mentales, desadaptados sociales, minorías étnicas, inmigrantes, desempleados por períodos prolongados, jóvenes y mujeres, todas personas imposibilitadas de acceder a los mercados de trabajo, entre

muchas otras que gozan solo de derechos en teoría, pero que en la práctica no pueden acceder a ellos en forma efectiva.

En Latinoamérica, la población se caracteriza por tener una mayoría que se autodiscrimina, es decir, mucha gente que no calza con el perfil de éxito reservado para los hombres de edad media mestizo/blanco, perteneciente a la clase alta o media alta. El resto de la población, en su mayoría mujeres, niños, ancianos, minorías sexuales o étnicas, cae en la categoría de alteridad, que ellos mismos ayudan a perpetuar. Por tanto, estos grupos sociales no poseen acceso total o parcial a bienes básicos, quedan al margen de las políticas públicas y, por alguna razón, no pueden gozar de sus derechos ni cumplir con sus obligaciones de manera plena. Incluso, ellos mismos se discriminan mutuamente.¹⁴ Según Xiberras (1993), se podría afirmar que excluidos son todos aquellos que son rechazados de nuestros mercados materiales o simbólicos y de nuestros valores (citado en Cornejo, 2015: 47).

Una de las dimensiones que alcanza la exclusión es la ‘exclusión moral’. Esta denominación es usada por Bierbrauer (2000) para graficar lo que sucede en sociedades en las que se discute, abiertamente, si se debe favorecer la migración o si, por el contrario, se deben poner en práctica políticas restrictivas a ella. Dice el autor que, en el fondo de esta discusión, subyace un debate mayor, ya que la concepción de derechos que dichas sociedades tienen es universal: al excluir a las minorías de dichos derechos pelagra la base misma de la sociedad.

En este punto se ha podido revisar cómo los inmigrantes deben reestructurar su identidad después de la llegada al país de acogida. Siempre en el entendido de que las identidades nacionales se imponen a las identidades más pequeñas, como la étnica o la identidad del inmigrante. Se constata que, en las sociedades latinoamericanas, la exclusión de los distintos y extranjeros en los ámbitos laboral y territorial es frecuente. Luego, la alteridad migrante es el lugar de referencia para la formación de un ‘nosotros’. Esto, tal vez, no sea

¹⁴ La mayoría de los chilenos se ha sentido alguna vez discriminado por su apariencia, ideología, nacionalidad u orientación sexual, según reveló una consulta gubernamental en la que participaron más de 30 mil personas en el año 2013. Emol.com - <https://www.emol.com/noticias/nacional/2013/11/05/628246/mayoria-de-los-chilenos-dice-ser-victima-de-discriminacion-segun-encuesta-gubernamental.html>

una característica excluyente de Latinoamérica y pueda ser atribuible a los procesos migratorios en general.

Dados los procesos de distinción y alejamiento del otro y como estos operan en el país, los inmigrantes deben buscar o generar marcos identitarios nuevos sobre los cuales sostener una nueva configuración de su identidad. Esta identidad debe construirse tomando en cuenta prejuicios y discriminaciones presentes en el trato diario con los autóctonos. Aun así, las construcciones identitarias de los inmigrantes suelen quedar marginadas a los bordes de la sociedad e incluidas, la mayoría de las veces, en una suerte de limbo de exclusión y negación. De esta manera, el recién llegado queda con una posibilidad de participación solo en ciertos espacios, por ejemplo, en algunos trabajos que los autóctonos ya no están dispuestos a realizar; en poblaciones ‘callampa’ (tomas de terrenos) donde solo viven sujetos marginales –principalmente inmigrantes– y en el consiguiente conflicto cuando quieren hacer uso de otros beneficios o espacios, como lo pueden ser la educación o la salud.

La discriminación lleva al migrante a una zona de inestabilidad disociada de los mecanismos de soporte social. Esto trunca el desarrollo de las personas y los territorios, anulando casi completamente las posibilidades de ascenso social y realización de los proyectos migratorios de los sujetos, por ende, todo esto también debe ser incluido en la reconstrucción identitaria.

Se puede anticipar que, en las ciudades en estudio, el fenómeno de la migración y la emergencia de nuevas identidades ponen en jaque la estructura previa del ‘nosotros’ nacional, por tanto, se esperan nuevas y variadas respuestas al preguntar quiénes son parte del grupo social dentro de un límite geográfico. Precisamente sobre esta interrogante trata el siguiente punto de este capítulo y en cómo estas identidades inmigrantes aparecen como una amenaza a la identidad nacional.

1.3 La inmigración como amenaza a la identidad colectiva y nacional de las sociedades de acogida

En el apartado anterior se pudo observar cómo los inmigrantes deben reconfigurar su identidad, por ello parece apropiado, considerando los porcentajes de inmigrantes en las ciudades del norte de Chile, analizar qué efecto podrían tener los inmigrantes y sus procesos identitarios en las identidades de los lugares a los que llegan.

La identidad nacional y su proceso de cambio se puede entender mejor al revisar la definición de identidad que propone Tajfel desde la Teoría de la Identidad Social, en la que:

“(…) la identidad social de una persona está ligada al conocimiento de su pertenencia a ciertos grupos sociales y al significado emocional y evaluativo que surge de esa pertenencia. Es evidente que, en cualquier sociedad compleja, una persona pertenece a un gran número de grupos sociales y que la pertenencia a ciertos grupos será muy importante para ella, mientras que la pertenencia a otros no lo será” (1972: 292-293)

Es decir, se enfatiza la conciencia de pertenencia a distintos grupos sociales, junto a la significación emocional y el valor que tiene dicha pertenencia para sí mismo. Siguiendo al autor, cada individuo pertenece a determinados grupos, entre los que se encuentra el país en el que nació, la etnia o raza a la que pertenece o adscribe, así como a otros muchos. De acuerdo al peso que cada grupo tiene para la identidad del individuo, en el que se encuentre cada sujeto con respecto al grupo dominante, podrá articular su identidad de manera más o menos positiva.¹⁵

Tinessa (2010:165) indica que las sociedades de acogida suelen catalogar al migrante como enemigo. Así, son los inmigrantes quienes absorben los temores de una sociedad que avanza hacia un futuro cada vez más precario e incierto. El solo hecho de reconocerse a sí mismo como parte de un grupo social, generará preferencia endogrupal (Tajfel, 1979) y una asimetría perceptiva con respecto a los otros grupos, incluso sin que exista desde antes un conflicto o una predisposición personal a ello. La persona, de esta manera, tiene conciencia de la pertenencia a un grupo determinado, así como el carácter positivo o negativo de dicha pertenencia en comparación con otros grupos (Tajfel, Flament, Billing y Bundy, 1971). La creciente cantidad de espacios transnacionales presentes en los países latinoamericanos van configurando el escenario perfecto para la emergencia de identidades híbridas.¹⁶ En Chile, por ejemplo, los lugares transnacionales, que crecen en

¹⁵ Así, se entiende la diferencia que presenta la pertenencia étnica: es distinto pertenecer a un grupo, como el afrodescendiente, en un país en el que hay un porcentaje grande de población de color, que ser negro en países que se creen blancos, donde, claramente, tiene mucho menos valor social el grupo afrodescendiente o alguna nacionalidad vinculada a este.

¹⁶ En el caso del norte de Chile, ya se puede escuchar hablar de “*chilombianos*”, que es la mixtura entre las características culturales de los colombianos (ya sean los recién migrados o los de segunda generación) y los chilenos. Esta identidad proviene principalmente de Antofagasta, la que ha adquirido un nombre nuevo entre estos grupos: ahora es conocida como *Antofalombia*.

tamaño y cantidad, junto a la condición transfronteriza de numerosas ciudades promueven una reconstrucción (hibridación) de las identidades de sus habitantes (Campión, 2014) junto a la de los inmigrantes, quedando claro que es en el proceso de interacciones transnacionales, en el cual se transforman los caracteres de la comunidad de origen y de destino (Portes 2002).

La identidad se mueve a lo largo de un único continuo que va desde el extremo intergrupar (en el cual la conducta está determinada por la pertenencia del individuo a diferentes grupos o categorías sociales) al interpersonal (en el que la conducta obedece a las relaciones personales con otros individuos y a las características personales idiosincráticas) (Scandroglio, Martínez y Sebastián, 2008: 81).¹⁷ Debido a ello, la integración de inmigrantes en una ciudad puede alterar los elementos sociales constitutivos de la identidad colectiva/nacional, ya que estos inmigrantes tienen interacciones a lo largo de todo el continuo identitario, modificando de alguna manera los grupos en los que se insertan. Así, y dada esta participación del inmigrante en la definición identitaria de la sociedad receptora y los efectos de frontera que tienen las lógicas identitarias, ya sea nacional, social, o étnica (Hall, 1996: 16),¹⁸ las identidades cambian y se adaptan a estas nuevas situaciones.

La aparición o la adquisición de fuerza de minorías (étnicas, culturales, inmigrantes) puede generar transformaciones o cambios en las sociedades.¹⁹ Estos cambios pueden significar pequeños impactos en algunas organizaciones económicas, como modificaciones en las expectativas de rol o en algunas normas sociales (Portes, 2010). Otros autores (Huntington, 2004; Brimelow, 1995; Grant, 1921) plantean que los cambios que producen los inmigrantes en las sociedades de acogida pueden llegar a ser profundos y afectar, de manera importante, a las organizaciones de soporte social, transformando sus sistemas de valores, la estructura social en sí e incluso la distribución de poder. A cambios así de drásticos es a lo que temen aquellos que se oponen, firmemente, al libre tránsito de inmigrantes, como Brimelow (1995) y Grant (1921). Incluso hay quienes,

¹⁷ Como analogía, se podría decir que, si en un grupo de manzanas se incluye una naranja, básicamente ya no se llamaría nunca más el grupo de manzanas sino más bien el grupo de las frutas, puesto que existe una fruta distinta a la de las manzanas (las manzanas son los ciudadanos de un país y las naranjas representan a los inmigrantes).

¹⁸ Que entrega a toda identidad un carácter estratégico y posicional en comparación a otro(s).

¹⁹ Cambios como la llegada de inmigrantes o el éxito en las demandas de reivindicación de grupos minoritarios dentro de la nación, como los indígenas.

como Huntington (2004), proponen que la identidad nacional se ve en riesgo ante la negación de asimilarse por parte de los inmigrantes.

Debido a que la no identidad no existe, y considerando los cambios y adaptaciones que significan las interacciones de los inmigrantes con los autóctonos, el quiebre o traspaso de las fronteras identitarias promueve una reconstrucción identitaria, ya que ellos no podrían perder su propia identidad. Así, el migrante, en su conceptualización más general, es una figura emergente que desafía las identidades definidas de los grupos conformantes de la sociedad. Lo hacen, incluso sin intención, desde la diferencia que representan en la relación de identidad y alteridad.

Los efectos de la migración en las sociedades de acogida están, actualmente, en el debate internacional. Algunos autores están a favor del fenómeno migratorio, por sus efectos culturales, sociales y económicos. Otros, sin embargo, basados en los mismos ámbitos económico, social y cultural, se oponen y proyectan escenarios pesimistas para los países de alta recepción migrante. En general, la migración y sus efectos es un tema ineludible que concita variadas opiniones. Es correcto decir que existe un temor acerca de las posibles consecuencias de la migración transnacional en las sociedades de recepción. En distintos individuos (de a pie y académicos), así como en los Estados que reciben una creciente ola de migración, existe una preocupación acerca del daño que podría provocar sobre determinadas estructuras base de la sociedad e incluso en la identidad nacional. Por ejemplo, la pérdida de homogeneidad cultural es una preocupación que Gutiérrez y Clausen (2008) manifiestan en su trabajo, también hay estudios acerca de la presión que ejerce la migración sobre la identidad nacional^{20 21} (Vila, 2001; Bengoa, 2002; Trpin,

²⁰ Para los ciudadanos, la nación tiene un carácter mítico, pues aparece como algo que ha existido siempre, lo que se ve reforzado por el hecho de que el pasado se hace presente de manera continua, a través de la presencia de tradiciones que encarnan memorias, mitos y valores de épocas pasadas (Rosa *et al.*, 2008: 179); al igual que las guerras, que marcan un quiebre en la memoria del territorio por la anexión de este a una nueva nación. Sin embargo, pasado el tiempo, la memoria del lugar puede volver a surgir, invitando a sus hijos a volver al terruño, como pasa en el norte de Chile con ciudadanos peruanos y bolivianos que vuelven a las ciudades que vieron nacer a sus antepasados.

El nacionalismo, que es una alta valoración de la pertenencia a una nación determinada, tiene como meta el mantenimiento de la autonomía, unidad e identidad de los sujetos contenidos dentro de una nación (Rosa, Bellelli, y Bakhurst, 2008: 179).

²¹ Una buena síntesis de lo que significa el nacionalismo, profunda, pero a la vez de rápida lectura, puede ser encontrada en: Smith, A. (2008). *Nationalism: Theory, Ideology, History*. Cambridge: Polity.

2004) así como los efectos sobre la estructura sociolaboral (Baldi y Obando, 1998; Sassone, 2007).

Con el aumento de la variedad étnica, que trae consigo la migración, las estructuras identitarias y culturales del país se ven desafiadas con mayor energía. Estos autores que temen al fenómeno migrante y a sus efectos en el país de acogida, adscriben a las teorías más esencialistas de la identidad y del concepto de nación, las que plantean que cualquier cambio significa la destrucción de ellas. La nación -así como la identidad -como proponen Hobsbawm (1991) y Anderson (2007) entre otros, tiene la capacidad de incorporar la alteridad y a nuevas experiencias sin mayores fracturas en la identidad, es decir, sin perder una identidad por las incorporaciones de nuevas, por ello con esta concepción se deja de lado una noción monolítica, esencial, integral y unificada de la identidad. Se asume que las identidades son "construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos" (Hall, 2003:17); dichas identidades "suponen un proceso de construcción inacabada y contingente, en la que es central la diferencia, la 'otredad', en relación a otras identidades" (Busso, Guindín, y Schauffler, 2012: 347). Las identidades comportan la articulación, 'sutura', como diría Hall (2003) entre: "los discursos y prácticas que constituyen las locaciones sociales o posiciones de sujeto (mujer, joven, indígena, etc.) y los procesos de producción de subjetividades que conducen a aceptar, modificar o rechazar estas locaciones o posicionamiento de sujeto" (Restrepo, 2007: 29-30).

En América Latina, el aumento de la migración Sur-Sur ha significado la llegada de personas que fueron educadas y socializadas en un contexto distinto, las que generalmente se agrupan en espacios transnacionales. Las diferencias culturales producidas por este fenómeno en países como Chile, acentúan los estereotipos en ambos subgrupos y enfatizan la cohesión del endogrupo, y también resalta la diferencia con el exogrupo, es decir, que la relación entre los inmigrantes y la sociedad es una negociación constante entre la pertenencia de unos al grupo de otros.

Anteriormente, (históricamente hablando) la idea de identidad nacional se abordaba desde una concepción más estática, como la que propone Huntington (2004), más bien arraigada a un lugar o a un territorio y es desde este espacio estático que se aprende lo que define a un pueblo, como si tuviese una esencia. En una concepción más moderna, que proviene de la idea de nación, se encuentra Hobsbawm y otros instrumentalistas, quienes proponen

que la identidad, así como la nación, es una creación dinámica. De esta manera, la identidad nacional no puede arraigarse, únicamente, en el territorio, porque las fronteras físicas de este se encuentran demasiado permeadas, por lo que es necesario centrar el foco de la identidad nacional en las delimitaciones simbólicas que entrega ella.²² Por consiguiente, se pueden encontrar ciudades con un sinfín de identidades culturales distintas que conviven, diariamente, mediante intercambios inagotables, en los cuales las identidades negocian los usos y reappropriaciones de los objetos, dando significados y usos distintos a un mismo producto, como señala García-Canclini (2006:34-40). Siguiendo esta idea, se puede encontrar que los cambios en las delimitaciones simbólicas de la identidad son mutuos entre inmigrantes y autóctonos. Por un lado, los inmigrantes comienzan a adquirir prácticas, actitudes y modos propios de la cultura que los acoge; pero, por otro, la cultura autóctona, igualmente, se ve afectada por el aporte cultural y social que los inmigrantes significan.

Desde los inmigrantes el espacio de formación de identidad es reducido. Torres (2012) estudia la experiencia migratoria en la que pone como punto de encuentro de estas experiencias al miedo, al rechazo, a la violencia, a ser descubiertos y deportados. En el estudio de Núñez y Stefoni (2004: 113-114), las autoras comentan “la permanente necesidad de protegerse frente a la amenaza a la integridad física y moral que resulta del solo hecho de transitar por el espacio público de la calle”, puesto que el ser reconocidos en su identidad nacional los pone (a los inmigrantes peruanos en Chile, por ejemplo) en una posición de vulnerabilidad. Alvarenga (1997: 3), en un análisis de la migración de nicaragüenses a Costa Rica, plantea que es a partir de construcciones nacionales esencialistas que integrantes de la comunidad nacional de diversos orígenes, expresan el temor y el rechazo hacia la otredad. También, que la masividad del fenómeno migratorio en los años recientes ha venido acompañada de un creciente rechazo hacia los nicaragüenses. Este rechazo se percibe, sobre todo, entre aquellos sectores que conviven a diario y, especialmente, compiten con los inmigrantes en el mercado laboral y en los reñidos espacios físicos de las zonas marginales. Sin duda, la discriminación está vinculada a factores materiales e ideológicos, tales como la construcción que el Estado hace de los inmigrantes ilegales, sin embargo, otro factor importante reside en la

²² Por ejemplo, el tener una identidad afro no está ligado, necesariamente, a nacer en África, incluso no es necesario ser negro, sino a compartir ciertas preocupaciones o intereses con otros afros, así queda demostrado que se puede tener una identidad colectiva sin un arraigo personal con el territorio.

vinculación que los costarricenses, influenciados por los medios de comunicación, tienden a establecer entre los nicaragüenses y el aumento de la criminalidad del país; además, de que la creciente competencia en el mercado laboral entre ambos grupos étnicos se ha agudizado. Del análisis del caso costarricense, se puede entender que el temor que sienten los inmigrantes, también, tiene su correlato desde el lado de la sociedad de acogida, entre los autóctonos el temor se enfoca hacia la pérdida de trabajos, la disputa por los reducidos espacios de vivienda en las zonas marginadas o la transformación de la identidad del grupo, como parte de esta experiencia. Es decir, en el fenómeno migratorio, la amenaza o el miedo es una constante: por una parte, el migrante tiene miedo a lo que encontrará y, por otra, los autóctonos tienen miedo a perder lo que ya tienen, por la influencia o la acción directa de los que llegan.

Acerca de la relación entre los inmigrantes y las sociedades de acogida, Putnam (1995; 2007) aclara la situación. En sus trabajos sobre los efectos de la multiplicidad étnica sobre las sociedades propone que, en un corto y mediano plazo, la migración puede generar un volcamiento de los ciudadanos hacia dentro de sus casas, como si de tortugas se tratara, por el miedo a lo desconocido. Dicho volcamiento se genera por una disminución de la confianza en los otros, los nuevos desconocidos, pero, también, incluye a los de su misma condición por extensión, lo que significa una pérdida del capital social, debido a la desconfianza y desconocimiento que se produce entre los habitantes, incluso hacia los que ya estaban. Sin embargo, la situación cambia cuando es un periodo de tiempo mayor el evaluado, ya que luego de superada la crisis que genera la multiculturalidad en el mediano plazo, si las cosas se hacen bien, y se incluye al otro desde su diversidad, entonces la confianza tiende a aumentar y a producir un aumento del capital social, en comparación con sociedades uniculturales.

Lo que ocurre, habitualmente, es que –después de cierto tiempo– las sociedades de acogida han presionado al migrante a asimilarse, para ser tratados de buena manera. Con ello, también resultan modificadas estas sociedades por los aportes que hacen los inmigrantes. Así, al revisar los trabajos de Putnam, surge el siguiente cuestionamiento con respecto a esta sociedad que emerge en un largo plazo con un capital social mayor: ¿equivale al surgimiento de una nueva identidad local/nacional o la identidad absorbe los cambios y sigue siendo la misma? Ante esta cuestión, hay autores que argumentan que, en este intercambio, sí se produce una pérdida de la identidad nacional y, por tanto, el

surgimiento de otra distinta (Cousiño, 1985; Morandé, 1984; Parker, 1996, Huntington, 2004). Al otro extremo, se encuentran quienes proponen que la identidad ‘suma y sigue’ y que sería una concepción histórica/estructural. Según Larraín (2001: 15), los aportes son asimilados desde la sociedad de acogida y traducidos de una manera propia del país que acoge. En este sentido, el concepto de identidad se propone como el proceso resultante de una síntesis entre las autodefiniciones o las definiciones hechas por la misma persona sobre sí misma y las definiciones externas sobre uno mismo realizado por otros (Jenkins, 1997 en Lahoz, 2011). Por esto, se entiende la identidad como una identidad fluida, en constante cambio, en una continua negociación y regulación, producto, por un lado, de un proceso que integra las experiencias de la persona a lo largo de su vida y, por otro lado, de las interacciones entre la persona y su entorno (Lahoz, 2011). El proceso de identificación resulta un indicador clave del lugar que ocupa cada persona en la sociedad (McCall y Simmons, 1978, en Lahoz, 2011).

A través de la observación de los trabajos de Bengoa (2002: 37-57),²³ también se podría intentar responder la pregunta planteada anteriormente, tanto para Chile como para otras sociedades latinoamericanas, Bengoa plantea que la identidad nacional se ha erosionado. Fruto de esta erosión, está el haber perdido espacio ante identidades locales emergentes más fuertes que contienen aportes foráneos y nuevos. Esto, presenta un problema que hace necesario repensar la configuración de los actores portadores de estas identidades locales y de proyectos diversos, en un proyecto nacional unificador. La identidad nacional estaría influida desde el ambiente y la educación, por necesidades de espacio y también biológicas. Esta base de la identidad nacional se compartiría a través de la oralidad, las prácticas culturales, el folclore, el arte, la literatura, las costumbres y la ley. Asimismo, el nacionalismo, entendido como una identificación de carácter simbólico e ideológico con una nación particular (Espinosa *et al.*, 2017), es también quien transmite la forma en la que la gente vive, se plantea metas, imagina, piensa, se comporta y evoluciona, respondiendo a las demandas del momento. Estas características ayudarían en la absorción de la globalización, de las guerras, de las migraciones y otros fenómenos,

²³ La concepción de identidad que desarrolla Bengoa se acerca a la idea aristotélica, la cual propone que la identidad tiene una esencia eterna e inalterable. Esta idea está muy relacionada a la de Estado/Nación clásica, en la que domina la homogeneidad (como Chile) y en la cual la incorporación de otros, por medio de la migración, del mercado u otras vías, representa una amenaza a la pureza de la identidad. Esta concepción cerrada, con sus imaginarios de pureza, es la que ha dominado en la historia, teniendo hasta el día de hoy un peso fuerte en las naciones y sus habitantes.

dando, de acuerdo a Smith (1991), legitimidad a las naciones, por ende, ayudarían a crearlas y mantenerlas. Si se entiende la identidad nacional de esta manera, se puede decir, sin temor a equivocarse, que la migración es un fenómeno que afecta a la representación de la identidad nacional. Esto, debido a que la migración y su presión la obligan a considerar toda esta nueva constitución multicultural del grupo, con la consiguiente pérdida de capital social asociada al primer momento, según lo que propone Putnam (2007).

En el ámbito social aparece, frecuentemente, la preocupación del ciudadano por los efectos culturales e identitarios producto de la llegada de inmigrantes tan distantes y distintos, como ocurre en el Norte de Chile que recibe inmigrantes desde todos los continentes, pero en una gran mayoría a inmigrantes latinos, quienes, en apariencia, son muy distintos a lo que los chilenos creen/dicen ser. La percepción de ser invadidos²⁴ por inmigrantes es un tema frecuente en el Chile de hoy, al igual que en el caso de Costa Rica y los inmigrantes nicaragüenses. Esta percepción del migrante como amenaza se ve aumentada cuando se debe hacer uso de la estructura social que da soporte a la vida de los autóctonos (Schlesinger, 1989: 77), pues el migrante, necesariamente, interviene y usa los recursos que los autóctonos creen propios. Además, intenta mantener en parte sus prácticas culturales, rechazando la imposición de parámetros comportamentales distintos. Esta actitud choca con los intentos de la sociedad de acogida de asimilar o excluir al migrante.²⁵ Se produce, así, una competencia por los recursos materiales y simbólicos, como el espacio, el trabajo, la tranquilidad y el merecido descanso, deteriorando la relación entre inmigrantes y autóctonos. La continua pugna por recursos escasos y limitados, en numerosas ocasiones, termina dando origen a un sentimiento antinmigración. A menudo, la relación finaliza en una acusación contra el otro por tener una disposición negativa a la integración o el no respeto de los márgenes implícitos.

Según Sherif y Sherif (1953), los conflictos intergrupales aumentan cuando los recursos escasean, agregan, además, que en ese tipo de situaciones también se exalta la diferencia con respecto al ‘otro’. Más aún, en ese momento, la identificación grupal se hallaría priorizada por sobre una identidad personal, por ende, la preferencia endogrupal afecta

²⁴ Ya sea por la cantidad en sí o por la diferencia fenotípica o cultural que los hace tener una mayor saliencia perceptiva.

²⁵ A los inmigrantes se les tilda, frecuentemente, de cochinos, ruidosos, que cocinan con aliños fuertes, etc. En resumen, se considera que son fuente habitual de disrupciones en la sociedad.

las relaciones interpersonales, lo cual refuerza en los ciudadanos la idea de que los derechos sociales deben restringirse para los extranjeros que forman parte del exogrupo. Cabe destacar que, en contextos de crisis es cuando más se profundizan las diferencias que marcan la pertenencia al ‘nosotros’ o a los ‘otros’.

Rokeach (1979) explica que el prejuicio intergrupal está basado en la distancia entre el endogrupo y el exogrupo con respecto a las creencias y los valores. Así, se genera una negociación constante para acortar estas distancias. En esta negociación, aclara Rokeach, el peligro de aceptar como válidas otras formas de solventar las demandas de la vida cotidiana estriba en que las formas propias perderían su carácter infalible para una persona que con esas formas intenta adaptarse a tales demandas. La distancia relativa a creencias y valores alimenta el conflicto intergrupal. De esta manera, cuando se necesita de las estructuras de soporte del Estado o cuando se está en busca de trabajo, colegio o vivienda es cuando más se percibe al migrante como amenaza, ya que este aparece como una competencia para alcanzar estos elementos que resuelven la necesidad. No solo son vistos como una amenaza para el bienestar de las sociedades receptoras en virtud de su volumen, sino también, porque cargan con el estigma de ser portadores de los males que golpean a sus territorios de procedencia: terrorismo, narcotráfico, enfermedades, delincuencia, pobreza, etc. (Thayer, 2016: 6). En este marco, las interacciones con este ‘otro’, generalmente, se articulan desde el prejuicio y la discriminación. En defensa de lo nacional y el rechazo de lo extranjero, se asienta la idea de que, a nivel colectivo, estos inmigrantes que llegan desafían la identidad nacional, ya que producen un quiebre en la homogeneidad cultural, transformándose en un antagonista, en un ‘enemigo simbólico’.

Como plantea Tajfel (1974), la identidad social es la base sociocognitiva de la conducta, lo que sumado a la preferencia de los individuos del endogrupo por sobre los del exogrupo, permite analizar las dinámicas que se generan entre inmigrantes y autóctonos en las ciudades del Norte de Chile. Las personas se sienten comprometidas como miembros de un grupo, siempre y cuando la pertenencia al mismo contribuya de manera positiva a la identidad social de la persona.

Por tanto, la identidad social es un elemento que está siendo utilizado tanto en campañas políticas como por comerciales publicitarios, ya que, utilizando la figura del migrante, enemigo simbólico que se convierte en muchos casos en la fuente de todos los males, se genera en la sociedad la falsa idea de que, si se le quita de la ecuación, los problemas

sociales, como el desempleo, la delincuencia y la violencia, disminuyen; y, además, el acceso a vivienda y calidad en la educación, aumentan. Fruto de esta utilización de la identidad migrante como figura representante de la alteridad y causante de problemas sociales, no es extraño encontrar que el migrante, en muchas sociedades, se vuelve víctima de ataques y agresiones, directas e indirectas. La consecuencia de que el migrante se sienta parte de un grupo cuyo estatus social es negativo o represente relativa inferioridad en la sociedad, es que su propia identidad social se ve perjudicada y resulta insatisfactoria.

Tajfel y Turner (1979, en Smith, 2002: 74-75) describen las alternativas disponibles para los individuos de grupos minorizados o no dominantes: una de ellas es abandonar el grupo o autoexcluirse, lo cual es una decisión individual que consiste en adoptar las formas visibles de comportamiento propias del grupo dominante; otra, es alterar, cognitivamente, los términos y efectos de la comparación social que está realizando o reinterpretar aquellas características que los llevan a tener esta infravaloración relativa y convertirlas en un fundamento básico de su identidad, asunto que sería una reinterpretación mental y colectiva de las características que los mantenían en un estatus de inferioridad; finalmente, solo queda la alternativa de promover el cambio social, intentando eliminar las condiciones sociales que mantienen el estatus de inferioridad. La teoría de la identidad social resulta central en el análisis y explicación del fenómeno migratorio afrolatinoamericano en el norte de Chile, por lo que se retomara en los capítulos analíticos y en las conclusiones.

A continuación, se presenta una síntesis de las ideas centrales de esta sección, destacando los puntos más interesantes. La migración ejerce un impacto en las organizaciones y en la sociedad del país de acogida. En el ámbito individual, también, se modifican algunos elementos identitarios tanto en inmigrantes como en autóctonos, así, las expectativas y la significancia del fenómeno van cambiando de acuerdo a la cercanía o distancia que se tenga con respecto a él. En el ámbito social, se pueden representar profundas e importantes alteraciones que modificarían la identidad de manera tan profunda que dejaría de ser la misma; sin embargo, hay autores que dejan de lado esta visión, pues la tildan de monolítica, esencialista, integral y unificada. En este estudio se coincide con la visión de la identidad y de nación moderna, en la cual se considera tanto a la nación como

a la identidad, como procesos en permanente construcción inacabada y contingente, siempre en relación con otros y sus identidades.

La variabilidad étnica que propone la migración desafía con gran energía las estructuras identitarias del país desde una nueva otredad. El fenómeno migratorio pone en juego a otros nuevos con quienes identificarse o distanciarse, así, en este transcurrir la identidad debiese modificarse, pero sin perder su capacidad identificatoria. Al principio de este proceso de cambio, el migrante es catalogado de ‘enemigo’, es el otro, el de afuera y son estos inmigrantes quienes absorben los temores de la sociedad. Al adquirir conciencia de la atribución que los autóctonos hacen del migrante, este reconoce su pertenencia a determinados grupos y la valoración positiva o negativa de dicha pertenencia. Por lo tanto, la creciente cantidad de grupos inmigrantes, y la consiguiente formación de espacios transnacionales, promueve la emergencia de identidades híbridas que transforman las comunidades de origen y destino.

Las posibilidades que se pueden observar en las sociedades de acogida van desde las movilizaciones sociales, por el temor y rechazo a la alteridad, hasta un volcamiento masivo hacia adentro de sí mismas, lo que significa una pérdida de confianza y contacto con los otros, incluso con los otros más cercanos. Esto es lo que ocurriría, según lo plantea Putnam, cuando analiza el caso de otras sociedades multinacionales, la buena noticia es que, una vez superado este primer momento de tensión y temor, las confianzas comienzan a retornar, por lo tanto, se pueden esperar ciudades con mayores capitales sociales con respecto a sociedades uniculturales.

Finalmente, cuando se habla de identidad étnica es imperioso recordar la importancia de la memoria colectiva en el proceso de fijación de la identidad de los grupos étnicos, en el cual la creencia y la reivindicación de un origen común serían los elementos primordiales que permitirían a los individuos afirmar su identidad social y movilizar sus pertenencias étnicas. Esta fijación ocurre tanto demarcación del nosotros como de los otros, pues como dice Candau, la memoria es el gran nutriente de la identidad (1998: 5). En la sección siguiente, se presenta la memoria colectiva como una posible explicación en los diferentes procesos de inclusión de los inmigrantes en el Norte de Chile y de los efectos de esta inclusión en la identidad de inmigrantes y de las sociedades autóctonas.

1.4 Memoria colectiva: una propuesta alternativa a la realidad histórica

El constructo de la memoria ha sido tratado, principalmente, desde dos perspectivas durante el siglo XX: por un lado, la perspectiva individualista, la cual insiste en ubicar la memoria al interior de la cabeza y se la describe como una facultad individual (Humphrey, 1992; Dennett, 1996); por otro lado, la otra perspectiva es la colectiva, que reconoce en la memoria un carácter social, que la hace esencialmente constructiva y no reproductiva (Halbwach, 1925; Barlett, 1932; Christlieb, 1994). Esto significaría que la memoria colectiva no es estable, sino que es una recreación del pasado: la memoria de determinado hecho depende de a quiénes, en qué momento y cómo se les pregunta por este hecho. Asimismo, puede ser recordado o significado de distinta manera en distintos grupos, como, por ejemplo, las vivencias de los diferentes actores en una guerra.

En este estudio, se adscribe a la segunda perspectiva y a los planteamientos de Halbwachs y sus seguidores. Para Jedlowski (2000), la memoria colectiva es el conjunto de representaciones del pasado que un grupo produce, elabora y transmite a través de la interacción entre sus miembros. La memoria, entonces, es construida y es un proceso colectivo, ya que determinados objetos e instituciones sirven de mediación y apoyo externo para el recuerdo y el olvido: el álbum de fotos de la familia, las celebraciones de navidad y del año nuevo en sociedades occidentales, son actividades institucionales que soportan la memoria colectiva (Páez *et al.*, 2007). Es más que la suma simple de los recuerdos individuales, ya que, en el caso de una familia el recuerdo se distribuye y complementa entre los miembros: el padre recuerda las actividades deportivas, la madre las enfermedades, los hijos recuerdan conflictos que los padres han minimizado, etc. (Páez *et al.*, 2007), por esto y porque en la mayoría de los recuerdos siempre hay otros, explícita o implícitamente, se puede afirmar que en la memoria el contenido social es dominante, como lo planteó Halbwachs.

La memoria sería una entidad constituyente, es decir, una memoria que es constructora de la realidad social y que participa de los modos de constitución de la subjetividad (Desroche, 1976). No hay recuerdo, estrictamente, individual, dice Mendoza (2017: 34) y, asimismo, puede aducirse que el cómo se recuerda es social, porque es el grupo en el que la persona, en este caso el inmigrante, está inmerso el que media la posibilidad real de recordar y el que da orden y disposición al recuerdo. Esto, releva la enorme influencia que tiene un determinado grupo sobre el individuo. En la misma línea, se puede decir que

la memoria es un proceso de reconstrucción del pasado realizado por un grupo específico, una comunidad o una sociedad (Raggio, 2004).

Es importante detenerse un momento para explicar la diferencia entre historia y memoria. La reconstrucción se diferencia de la historia, ya que, en general, la historia prefiere sucesos que acontecieron en una serie de fechas concretas, con hechos y datos precisos, pero que no, necesariamente, se tiene un registro concreto de lo que percibieron y sintieron los individuos que experimentaron el hecho, lo que sería más interesante desde la memoria. Para Raggio (2004), la historia solo da cuenta de las transformaciones que sufre la sociedad en conjunto. Pierre Nora (en Corradini, 2006) propone que funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aunque reconoce como evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia nace y se apoya en la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, siempre es portada por grupos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas modificaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. Ella es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados y comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. La memoria depende en gran parte de lo mágico y solo acepta las informaciones que le convienen. La historia, en cambio, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos. La historia permanece; la memoria va demasiado rápido. La historia reúne; la memoria divide.

A diferencia de la historia, la memoria trata de capturar el momento, mantenerlo en el tiempo, hallar el interés significativo de determinado(s) hecho(s) para la comunidad y lograr que el pasado permanezca, que se mantenga y se prolongue en el tiempo. Para ello, los miembros de una sociedad hacen uso de los lugares y de los espacios donde han desarrollado su vida, también de las conversaciones, del recuerdo, de experiencias verídicas y concretas y de las pertenencias, entre otras cosas, para hacer una reconstrucción constante del recuerdo, mantenerlo vivo y vigente a través del paso del

tiempo (Galán, 2013). En la misma línea de la relación entre la memoria y la historia, Jodelet plantea que:

“Mientras que las memorias colectivas son un centro de tradición, la historia muestra un cuadro de los acontecimientos en el cual los marcos son exteriores a la vida de los grupos, y establecen una ruptura entre aquellos que son actores de la historia y aquellos que leen o aprenden esta historia”. (1998: 351)

Aclarada la diferencia entre historia y memoria, se puede continuar. La problemática planteada por Halbwachs sigue vigente: “como saber si lo que es verdadero para cada una de las partes no lo es del todo” (Halbwachs, 2004: 322). Al respecto, algunos autores (Rosa, Belleli, Bakhurst, 2000; Jedlowski, 2000) plantean que la actividad reconstructiva de la memoria tiene un límite que reside en la pluralidad de memorias colectivas que se hacen presente en una sociedad, así como en la propia historiografía. Qué eventos serán considerados u olvidados depende de quienes recuerden. La memoria se construye dependiente del quien, así, cada persona aportará su visión para construir una memoria colectiva común, reconstruyendo el recuerdo, pero a la vez, manteniendo vivo en este recuerdo la identidad propia y del grupo. De esta manera, es el significado de los acontecimientos por los que atraviesa un grupo o sociedad, lo que al paso de los años se recordará. No se recuerda el dato, ni el hecho que pasó, que sí le importa a la historia, sino lo que para un grupo representó o representa tal acontecimiento y los acontecimientos se fijan, de alguna forma, en puntos de apoyo que permiten su posterior recuperación. En cualquier situación el ser humano se ve influenciado socialmente, por lo tanto, cualquier representación o recuerdo establecido en su memoria hace parte de la memoria colectiva de varios grupos a los cuales perteneció y que hacen parte de esos cuadros de referencia sociohistórica que influyen la memoria del individuo (Rueda, 2013: 28).

La memoria no puede existir por sí sola, necesita de un grupo y este grupo debe estar en un tiempo y un espacio, como dice Halbwachs: “solo el espacio es tan estable que puede durar sin envejecer ni perder alguna de sus partes” (1950: 167). Así, el recuerdo y, por tanto, la identidad del grupo es una negociación constante entre espacio, tiempo y memoria. Para Olick (1999), la memoria colectiva está contenida en símbolos públicamente disponibles y mantenidos por la sociedad a través del tiempo. Por ende, se puede decir que el espacio físico utilizado en el tiempo pasado por los grupos, estará, aún

hoy, imbuido de recuerdos y elementos propios de la memoria, es decir, por lo que se ha transmitido de generación en generación mediante cuentos, anécdotas y canciones.

La memoria colectiva se aprende y necesita ser reactivada de manera incesante. Se aprende mediante procesos generacionales de socialización, que es lo que se llama ‘tradición’, es decir, el proceso de comunicación de una memoria de generación en generación (Giménez, 2009). El pasado se reinterpreta desde la creación de significados móviles, vale decir, cada vez que un recuerdo se ‘extrae’ adquiere un sentido diferente, en que lo reconstruido se expande y se proyecta, garantizando la existencia de la sociedad. Debido a la memoria es permisible que el significado de los acontecimientos pasados permanezca y es que no se transmite el hecho en sí, no la hazaña, sino el significado de ciertos eventos, esto es, lo que para un grupo, colectividad o sociedad está representando (Mendoza, 2005: 8). La memoria colectiva tiene la necesidad de comunicación, para que se establezca la continuidad entre pasado y presente, ya que del pasado solo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene (Halbwachs, 2004: 81), como dice Le Goff (1991), la memoria no es un depósito estático, sino que está permanentemente ejerciendo influencia sobre los individuos.

En palabras de Blondel (1928), “las experiencias pasadas y presentes se comprenden mediante los cuadros y nociones de las que se han dotado a la colectividad”. Halbwachs resume todo lo anterior, diciendo:

“toda memoria colectiva no conserva el pasado, lo reconstruye, con la ayuda de restos materiales, ritos, textos, tradiciones que ese mismo pasado ha dejado, pero también con la colaboración de los datos... recientes” (Halbwachs, 2004: 260)

Es decir, lo que se recuerda es la reconstrucción de los datos pasados, desde los intereses presentes, en los cuadros o nociones de los que dota la colectividad. Los cuadros de los que habla Blondel son equivalentes a los marcos sociales de la memoria de Halbwachs, que son más o menos concretos, por ejemplo, la familia, la religión y la clase social. Estos marcos son interdependientes y refuerzan sus lazos en su vínculo, se evoca el recuerdo solo para llenar el marco y, prácticamente, no se tendría el recuerdo si no se tuviera un determinado marco para llenar (Blondel, 1928: 151). Así, el ser humano construye su propia memoria en función de sus grupos de pertenencia, a saber: la familia, la religión (que practica colectivamente) y el grupo social; lo que lo ubica en la estructura social y

en un tiempo determinado. Esta tríada familia-religión-grupo social sería el marco o cuadro para la reconstrucción y el recuerdo.

Sin la transmisión oral y el recuerdo constante, la memoria se ve acosada por el peligro permanente del olvido. De esta forma, las conmemoraciones y otras celebraciones semejantes (marchas y manifestaciones mnemónicas, aniversarios, jubileos, etc.) juegan el papel de reactivación y constituyen la memoria colectiva en acto (Giménez, 2009). Al incorporar los elementos del recuerdo en las actividades del presente se crea una línea de contacto entre la memoria del grupo y los integrantes actuales de este. La contraparte de la memoria es el olvido: las prácticas y procesos que permiten el relegamiento de los acontecimientos que en un momento tuvieron interés y sentido para un grupo y que se pretende su desaparición del escenario social (García, 2007: 5).²⁶ El olvido social es la otra punta o extremo del proceso en el que se inscribe la memoria colectiva que también se despliega por grupos y que es una ayuda para la memoria. Entonces, mientras la multiplicidad de la memoria se sustenta y edifica en el lenguaje y los artefactos, el olvido lo hace sobre el silencio. Mientras que la memoria posibilita la continuidad, en el olvido hay ruptura, por eso se presenta la novedad (Mendoza, 2005).

Memoria y olvido se relacionan de tal suerte que tienden a configurar las sociedades, en el sentido de que en la medida que una avanza el otro tiende a retroceder, vale decir, cuando la memoria se incrementa el olvido se minimiza y viceversa; por ello, el olvido también tiene una importante función identitaria. El olvido social, al igual que la memoria colectiva, surge desde los grupos, por eso es importante observar cómo funciona y para qué se utiliza. El olvido debe desplegarse en la vida social, ya que no puede traerse a cuentas todo el arsenal de acontecimientos que se han experimentado durante la existencia de las sociedades, además es sano relegar y omitir, por un lado, eventos que no dicen ‘nada’ en la actualidad y, por otro, tragedias por las que ha atravesado el grupo y que resultan dolorosas. Para esta investigación resulta importante mencionar el olvido que han sufrido en Chile los pueblos originarios y grupos tribales,²⁷ los que durante un largo

²⁶ De acuerdo a Galeano (1986), las dictaduras latinoamericanas del siglo XX son, especialmente, ilustrativas de esto.

²⁷ Esto es lo que ocurre en Chile con la constitución identitaria del país, en la que se forzó un olvido de los aportes afrodescendientes indígenas y otros, disminuyendo el aporte real a solo una participación menor y sesgada en la versión de Palacios (1904) y otros autores, que proponen la existencia de una ‘raza chilena’, la que sería fruto de la mezcla de araucanos y europeos.

tiempo salieron de la memoria y, por tanto, de la identidad nacional, por ello se ha generado una gran novedad el ver a personas afrodescendientes en las calles del país. Novedad ante la cual la sociedad ha reaccionado de diferentes maneras y que pueden atribuirse a las memorias que resurgen en los espacios de las ciudades y a los recuerdos de los grupos sociales.

Los recuerdos son elementos que configuran a los grupos y solo se puede acceder a las memorias de un grupo determinado insertándose en este, formando parte de sus relaciones y compartiendo el pensamiento del mismo, por esto la reconstrucción o reactivación de la memoria debiese ser fácil de hacer, basándose en los acuerdos, significados y nociones comunes de aquello que el grupo comparte. En esta línea, Halbwachs (1950: 15) plantea que “si se llega a olvidar un recuerdo o no se puede dar cuenta de él, es que ya se dejó de ser parte de ese grupo”, en consecuencia, si la reconstrucción de un recuerdo resulta fácil, es porque aún se está dentro del grupo que es dueño de esta memoria. La reconstrucción de la memoria resulta más rica cuanto mayor confluencia se dé, es decir, desde distintos participantes se puede producir un recuerdo más completo que desde una visión única de la situación: es como tener dos o tres versiones de un hecho que permiten construir sumativamente o, en caso de contar solo con un fragmento visto desde un solo punto de vista, seguramente, en la memoria estará más incompleto.

Ya que la memoria es un proceso de construcción social (Ramos, 2013: 38), es el grupo el que la contiene, porque los individuos solo pueden poseer recuerdos propios relacionados a su finitud. Los recuerdos son individuales, pero, de igual forma, están vinculados a lo colectivo y son el resultado de un entramado de evocaciones, acuerdos, alusiones y narraciones que cobran sentido recién al estar en este grupo específico, ya que sin el grupo los recuerdos no cobran un sentido total y son vulnerables al sesgo.

A lo largo del presente capítulo, se ha podido constatar cómo se forma la identidad y la importancia de los otros, de lo social en esta formación. Se ha dado cuenta del rol que juegan los pares y la alteridad, la pertenencia a grupos, el reconocimiento de los otros, las pertenencias y las categorizaciones que otros tienen sobre los sujetos cuando construyen su identidad. De la misma manera que lo social influye en la formación de la identidad, también afecta la sustancia de la identidad ya formada dentro de ciertos marcos sociales, lo que obliga a reconfigurar la identidad propia contando con los aportes de este nuevo marco.

Es importante destacar que la posición en que se está en la sociedad es primordial en el momento de la reconfiguración identitaria. Quienes se encuentran en los márgenes de la sociedad, incluidos parcialmente o más bien excluidos, reconfiguraran su identidad en relación con lo que los autóctonos les retroalimentan, sin embargo, en ocasiones la mayor parte de esa retroalimentación es negativa, lo que generara mayor distancia entre los inmigrantes y las sociedades que los acogen. Esto genera procesos de aculturación más estresantes y estrategias identitarias que ahondan la segregación y la distancia.

Al ser las nuevas configuraciones identitarias de los inmigrantes productos de una realización hecha en función de la retroalimentación negativa, el resultado es lejano a la identidad de los autóctonos. Así, emergen identidades nuevas, distintas y distantes, que para algunos amenazan con destruir o desestructurar desde la identidad colectiva de determinados grupos hasta a la identidad nacional e incluso hacerla perder su esencia. Esta creencia se basa en una idea de identidad que, en esencia, es fijada y establecida en un determinado pasado y que ante cualquier modificación se ve corrompida y entra en pugna con otras identidades, sin posibilidades de cohabitar o incorporar la alteridad presente.

Como una alternativa a este rompimiento de la identidad surge la incorporación del ‘otro’ en una nueva identidad, lo cual es más fácil de hacer desde una mirada que contempla la presencia de estos otros a lo largo de la historia del territorio. La mirada que se propone, desde la memoria colectiva, incluye y reconstruye la identidad desde una consideración actual de los habitantes de las ciudades, sean estos autóctonos o inmigrantes. Con esto, se rescata la presencia de otros y los aportes de estos a la constitución del ‘nosotros nacional’, por lo que se abre la puerta a la consideración de un espacio para que estos nuevos otros puedan hacer su aporte y construir una identidad nacional más inclusiva y enriquecida con la diversidad cultural.

En el Norte Grande de Chile, aunque negada en algún momento, hay una historia de negritud. Esta aún se mantiene viva en la memoria de las comunidades que constituyen las ciudades. En las tres ciudades que aborda este estudio ha existido una trayectoria de transición de un país a otro, desde la Guerra del Pacífico, en que Antofagasta pertenecía a Bolivia y Perú tenía dominio sobre Arica e Iquique, hasta la actualidad. Algunos de los recuerdos, símbolos e imágenes identitarias de las ciudades se han mantenido, otros han cambiado, incluyendo y al mismo tiempo excluyendo algunos recuerdos para formar la

memoria y el olvido del pueblo. En el siguiente capítulo se revisará la posición del negro en la historia de Chile. De esta forma, se busca entender el escenario particular para la recepción de la migración afrolatina en un país que se considera blanco y que niega muchos aportes de la alteridad latinoamericana²⁸ a su constitución, por lo que limita, constantemente, el espacio a los afrodescendientes, sean estos chilenos o inmigrantes.

²⁸ Indígena o afrodescendiente.

Capítulo 2

La presencia del negro en la historiografía chilena

En los libros de historia chilena, la mención del negro está relegada solo a algún pie de página en los párrafos del período colonial.¹ Sus aportes a la construcción de la nación no son incluidos en los textos que se utilizan en la educación primaria y secundaria,² no obstante, al adentrarse un poco en la producción académica de otras áreas del conocimiento, como el derecho, la sociología, la música o incluso al observar las pinturas de la época, se puede encontrar evidencia substancial de la presencia, aportes y permanencia en Chile de personas afrodescendientes. Así es como se sabe que en la historia del país hubo muchos negros que podrían llegar a considerarse como fundadores de la patria. Pero, han sido invisibilizados, de alguna manera, en la historia o por lo menos en la que se enseña en los colegios y es por este motivo que no se re-conocen los aportes de los negros al Chile de los siglos XIX y XX. En áreas tan disímiles, como el arte, la milicia y la política, se puede encontrar cierta mención a algunos afrodescendientes que arrancaron a la negación y permanecieron en los rincones de la historia.

Este capítulo parte de la confrontación de dos ideas. Por un lado, la extendida idea de que en Chile no hubo negros, lo que niega su aporte a la identidad nacional. Por el otro, se rescata la participación de afrodescendientes en la creación de la patria y, posteriormente, en la constitución de la población chilena.³ Estas ideas se han enfrentado desde el comienzo de la historia chilena y en este enfrentamiento triunfó la idea de Chile como un país con una raza única y particular, fruto de la mezcla de europeos y araucanos, sin participación de otros. Como resultado de este triunfo se produce un error en el estudio de la constitución originaria del individuo nacional, la que resulta inexacta y profundiza las diferencias que dan paso al rechazo y la discriminación de los inmigrantes afrodescendientes.

¹ Desde el año 2002 ha surgido un esfuerzo para recopilar datos, historias y toda clase de información que prueban la existencia, presencia y permanencia de los afrodescendientes en Chile. Solo basta mirar la bibliografía de este estudio, sin embargo, aún es poco, ya que en los colegios no se enseña esta historia.

² Véase el libro *Historia y Geografía II medio* de M. Donoso (2003), Editorial Santillana.

³ Como lo plantea Contreras Segura (2013; 2014) al hablar de la constitución de la sociedad en el Valparaíso tardocolonial.

Para dar cuenta de estos temas, el capítulo se divide en tres secciones: la primera, se centra en el debate que mantuvieron los historiadores chilenos acerca de las razones de la no presencia de antecesores negros en la constitución del sujeto chileno actual. La segunda, se dedica a la revisión de cómo se negó la existencia, permanencia y participación afrodescendiente en la identidad nacional hasta convertir a Chile en un ‘país donde no hay, ni hubo negros’. Esta sección, enfatiza, particularmente, dos explicaciones que permiten, al mismo tiempo, conocer y entender el proceso mediante el cual las poblaciones afrodescendientes han sido marginadas de la historia chilena. En primera instancia, se tratará la desaparición demográfica y, en segundo lugar, el mestizaje que afectó no solo a los afrodescendientes en Chile, sino que a toda América. Finalmente, en la tercera sección, se describe cómo es el escenario actual en el Norte Grande. Para ello, se ha recopilado información relativa al migrante, en general, y al negro, en particular, destacando las ciudades de Antofagasta, Iquique y Arica como escenarios del encuentro entre el negro y la(s) sociedad(es) chilena(s) que los acogen.

2.1 Negación del negro en la historia de Chile: el debate sobre el clima

La afirmación de la ausencia de gente de color está, profundamente, arraigada en la historia chilena y en el conocimiento popular. Los autores de la historia de Chile, consistentemente, mencionan que los esclavos africanos que llegaron al país, lo hicieron en un número reducido. Lastarria dice que “negros, mulatos y zambos (...) han sido en Chile demasiado reducidos en número, a causa de haberse contado siempre muy pocos negros entre nuestros habitantes” (Lastarria, 1844: 77). Asimismo, Barros Arana comenta que “no hallamos en los documentos, ni en las antiguas relaciones indicación alguna para establecer ni aproximadamente siquiera el número de esclavos de origen africano que había entonces en Chile” (Barros Arana 2000: 99). En una línea de pensamiento que, posteriormente, se haría popular, el historiador y político Benjamín Vicuña Mackenna niega el aporte africano, atribuyendo al clima esta ausencia, específicamente al frío de Chile (Vicuña Mackenna, 1936: 361). La misma idea asume también Encina, quien acusó al clima frío de ser lo que no permitió que los negros esclavos recién traídos de África se aclimataran, aludiendo que “la vitalidad del negro decaía en el clima chileno con rapidez vertiginosa. Pocos meses después de llegar, estaba macilento y extenuado, como en un medio polar”. Encina agrega que:

“(…) el viaje era directo y sin intermedios entre África y el frío clima de estas tierras del sur, lo que, sin lugar a duda, los mataba y a los sobrevivientes se les vendía hacia el Perú donde tenían un clima que les permitía la adaptación” (1949: 165).

En la misma línea, Asta-Buruaga (1899), en su Diccionario Geográfico de la República de Chile, propone que “en Chile, no hai negros, i los que existían en tiempo de la colonia han desaparecido completamente porque el clima moderadamente frío parece no serles propicio”. Encina (1949) menciona, además, que los negros habrían desaparecido sin dejar huellas, sin descendencia biológica, ni herencia cultural. Así, según el autor, la presencia africana nunca se reflejó en la conformación social del pueblo chileno, lo que destaca como favorable, puesto que su temprana desaparición no permitió que dejaran “manifestaciones intelectuales y morales poco alentadoras con que sus mestizos caracterizaron otros pueblos de América” (Encina, 1949: 56, tomo 3).

Barros Arana (2000) describe las conductas de los negros como viciosas y a ellos como inclinados a las fiestas con un ánimo lúdico que no les permitía alejarse de los juegos de azar. Le suma a esto la tendencia al alcoholismo entre los esclavos, que causaba bajas defensas ante enfermedades como la tuberculosis y las neumonías. Estas propensiones a la enfermedad y al vicio hacían de la sangre negra como si fuese agua en una vasija rota (Encina en Cussen, 2006: 47). No era este territorio capaz de acumular los esclavos que llegaban, ya que perecían rápido o se disminuían en fuerzas y ánimos. Otro elemento destacado por Encina, acerca de las explicaciones de la no existencia de sangre africana en el país, luego de la independencia, es que los esclavos nunca lograron ser aceptados en el ambiente de las preferencias sexuales. Dice que el negro sufrió la violenta repulsión que la mujer mapuche experimentó por él (Encina en Cussen 2006: 48).

Los historiadores mencionados, enfatizan la idea de que los africanos que llegaron a Chile fueron escasos y de poca relevancia. Agregan que la economía local no los contempló como mercancía, incluso, mencionan que el tráfico esclavista fue reducido dentro de las fronteras del país. Barros Arana intenta exponer a los esclavos como si solo hubiesen estado de paso por Chile “en su melancólica peregrinación de Guinea a Lima, vía Buenos Aires, Mendoza y Valparaíso” (Barros Arana, 2000: 445).

Desde otro punto de vista, Gonzalo Vial Correa estaba en completo desacuerdo con la idea de que fue el clima lo que mermó la presencia africana y responde a los dichos de

Encina, diciendo que “(...) el negro chileno, más que morir aniquilado por un clima adverso, fue absorbido por la inmensa muchedumbre mestiza” (Vial, 1957: 124) y concluye que la “raza chilena” algo de negro tiene. Por su parte, Mellafe se aboca a desmentir la idea del clima, incluso con desprecio hacia los planteamientos de Encina y Barros Arana, dice “Tal explicación gratuita no resiste la más leve crítica y ha sido siempre acompañada de una ignorancia casi absoluta del conocimiento demográfico, social y económico del período colonial” (Mellafe, 1959: 103). Más tarde, agrega que la esclavitud se institucionalizó de tal forma en América, que no hubo casi nadie que poseyendo algún capital no comprase uno o más esclavos (Mellafe, 1964: 75).

Autores como Loveman (2001), Collier y Sater (2004) advierten que con el tratado de Utrecht (1713),⁴ los británicos obtuvieron un usufructo de 30 años para la trata de esclavos hacia las colonias españolas en América. Entre 1715 y 1739, 18,000 negros fueron llevados desde las costas de Buenos Aires hasta Perú pasando por Chile y agregan que cerca de 4000 de esos esclavos se quedaron en Chile. Entonces, si bien no existió en el país una cantidad que se pueda comparar con otros países del continente, es cierto que un número importante de afrodescendientes se quedaron en el país y ante esto surge la duda sobre lo que sucedió con ellos.

No está claro si se solucionó la disputa entre los historiadores en el inicio de la historia del país. Pero sí está claro que hoy se mantiene la idea de que los afrodescendientes en Chile fueron pocos y que, por distintos motivos, se fueron o murieron sin dejar descendencia. Ejemplo de esto es que en la enseñanza escolar se impone la idea de que no hay ni hubo negros en Chile, sobre la base de textos como el de M. Donoso (2003), que precisa de la siguiente forma cuando se trata el tema de la formación de la sociedad chilena, deliberadamente agrega que:

“(...) sobre la base de estos grupos sociales, excepto de la población negra, se fue gestando la sociedad chilena, pero principalmente importante fue el grupo mestizo, no solo por su cantidad sino porque se constituyó en los cimientos de la cultura chilena” (2003: 80)

⁴ Es, en realidad, un conjunto de tratados firmados por los estados antagonistas en la Guerra de Sucesión Española entre los años 1713 y 1715, en la ciudad neerlandesa de Utrecht y en la alemana de Rastatt.

De esta manera, se niega el aporte africano en la constitución étnica, social y cultural de la nación, y es lo que se enseña en los colegios del país.

Así, para la constitución identitaria de Chile, la presencia de esclavos negros se relega a las áreas fronterizas del norte y espacios trasandinos (Provincia de Cuyo) que en esos momentos estaban considerados dentro del reino de Chile. De esta manera, aparecen algunos negros en los conteos previos a la independencia, como si la frontera territorial pudiera poner límite a las transacciones comerciales, laborales, sociales, afectivas, etc. y asestar un corte que permita blanquear la historia étnica de la nación, como lo menciona Del Río Ortiz (2014: 87). Debido a la prevalencia de la idea que niega al negro, es necesario relevar la presencia de los esclavos africanos en Chile y sus descendientes, quienes aportaron a la constitución de la nación desde los primeros intentos de conquista hasta la independencia.

En crónicas anteriores al descubrimiento de Chile, se puede encontrar alguna información que sirve para demostrar que llegaron esclavos al país. Por ejemplo, Villalobos menciona que Diego de Almagro en el primer viaje de reconocimiento y conquista de la gobernación de Nueva Toledo⁵ (que da origen al descubrimiento de Chile), entre los años 1535 y 1537, llevaba esclavos negros, como era costumbre en los emprendimientos de la Empresa Del Levante⁶ (Villalobos, 2003: 61). Rodríguez complementa, afirmando que “era común que los soldados españoles de mayor rango tuvieran indios yanaconas a su servicio o esclavos negros en propiedad” (Rodríguez, 2004: 393).

“Almagro aprestó a su gente, con su título de Adelantado y gobernador no le fue difícil gastar 500 mil pesos de oro para equipar a los expedicionarios⁷ (...) El grupo de conquista, alcanzaba los 400 hombres, más un gran contingente de indios auxiliares para el transporte de alimentos y materiales, y algunos esclavos negros” (Villalobos, 2003: 62).

⁵ Diego de Almagro, conquistador de Chile, llevó consigo un gran número de esclavos en las exploraciones de 1535 cuando arribó por primera vez a ese territorio. Posteriormente, cuando se inició la conquista en el año 1540, desembarcaron con Pedro de Valdivia unos 150 españoles y, aproximadamente, 10 negros (Becerra *et al.*, 2010: 48).

⁶ La empresa o compañía del Levante, que se funda en 1522, es una sociedad entre Diego de Almagro y Francisco Pizarro más el financista Hernando de Luque, que tenía como objetivo la conquista de los territorios del Perú y otros más al sur. Véase: Varón (2014), *La ilusión del poder: apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Institut français d'études andines.

⁷ Suma considerable para ese tiempo, suficiente para armar, vestir y alimentar a 400 hombres, más servidumbre y animales.

Para precisar la información encontrada en Villalobos, se puede acudir a lo que escribió Encina, quien menciona que la primera partida de exploración a Chile contaba con 150 esclavos negros (Encina, 1949: 152). Es común en las crónicas que hablan sobre esa y otras expediciones de Almagro, que se refieran a los negros que llevaba. Generalmente, no se mencionan cifras exactas, pero en algunas se estima que cada soldado de los rangos mayores podía tener al menos un esclavo.

A pesar del destino fatal de los esclavos que acompañaban la primera expedición, los pasajes que distintos historiadores les han dedicado, sirven para confirmar la cantidad y habitualidad de la presencia negra. Así, si Almagro contó en su expedición con un número importante de esclavos negros, es de esperar que Valdivia y las subsiguientes empresas, también, llevaran consigo una cantidad no menor de personas de color a las tierras chilenas, además en las siguientes expediciones a Nueva Toledo, se contó con esclavos negros anotados en algunas crónicas como parte de los pertrechos, materiales y en otros títulos⁸, ya que los conquistadores se hacían acompañar siempre de negros tanto para el servicio como para el comercio.

Mellafe (1959) menciona que había dos principales maneras en que los esclavistas introducían negros al país: la primera, es la que reconoce lo mencionado por Villalobos y Encina, es decir, que muchos esclavos negros fueron introducidos por sus propietarios, principalmente, soldados y conquistadores; y la segunda, es cuando, una vez conquistado el territorio, los esclavos son traídos por los procuradores, capitanes o funcionarios reales que adquirirían licencias de la corona junto con el nombramiento, lo que permitió la ‘democratización’ de la tenencia de negros esclavos. De esta forma, son los primeros mercaderes a quienes se les atribuye una tercera vía de introducción de esclavos, pues la intención de ellos era comercializarlos y obtener algún beneficio de su venta.

En las publicaciones académicas de humanidades y ciencias sociales de los últimos años se ha demostrado la existencia, en el Chile colonial, del tráfico esclavista, pero, en comparación con las naciones de América Latina, no fueron muchos los esclavos que

⁸ Es interesante la historia que relata Pedro Mariño De Lobera (1865: 89), quien cuenta de un navío que, enviado a las costas chilenas desde la Ciudad de los Reyes, por Lucas Martínez Begazo, para auxiliar a Valdivia en su expedición, encallo este navío y los indios salvaron a quienes venían en él, entre ellos un esclavo negro, a quien viéndolo negro como era lo lavaron con los corazones de mazorca y agua muy caliente en un intento de retornarlo a la blanquedad, lo intentaron con tal esmero que terminaron por dar muerte al pobre sujeto sin hacerlo perder nada de su oscuridad.

llegaron a Chile. De acuerdo a los autores revisados en este estudio, las cifras varían entre los 18 mil y los 40 mil esclavos ingresados al país durante el tiempo de la colonia.⁹ Entre 1633 y 1644, cerca del 33% de la población de Santiago era negra o afrodescendiente. El número de negros en Santiago fue importante, tanto así que la élite hispano-criolla empezó a sentirse insegura (Zúñiga, 2009). Por su parte, Famin, en 1813, dice que en Chile “el número de habitantes no llega a más de 1.4 millones, de los cuales 40 mil son negros” (1839: 96).¹⁰

Cuadro 2.1 Cifras de presencia afrodescendiente en Chile

Año/periodo	Autor	País/ciudad	cifra	%
1633-1644	J. Zúñiga, 2009	Santiago	--	33%
1558	Vial Correa, 1957	Chile	5000	25%
1777	Carmagnani, 1975	Obispado de Santiago	--	18,80%
1813	M. Arre, 2011	Provincia de Coquimbo	5887	17,90%
1813	Famin, 1839	Chile	40000	2,80%
2014	Campos, 2017	Región de Arica y Parinacota	8415	4,70%

Fuente: elaboración propia.

En el cuadro 2.1 se presenta un resumen de algunas publicaciones y las cifras que reportan de afrodescendientes en Chile, en general, y algunos otros lugares, en particular. En ella se observa en forma clara cómo los afrodescendientes pasan de ser un 33% en el siglo XV, hasta lo que hoy se encuentra en Arica y Parinacota, esto es 4,7% de la población de la región.

En las líneas precedentes queda bastante claro la existencia y presencia de los afrodescendientes en Chile durante los primeros momentos de su historia, también se dan

⁹ Por lo menos más de 10 millones de esclavos fueron introducidos a América (Picotti, 1998: 63). Las estimaciones de que en Chile se llegó a sobre 40 mil aún son una fracción muy pequeña para los países del continente.

¹⁰ Similar a lo que estima Silva (2004) para Uruguay. Es necesario agregar que a Uruguay llegaron más esclavos por concepto de contrabando, además de sumar a ellos los fugados de Brasil. George Reid Andrews (1980) estima que en Paraguay la población negra llegó al 11% ya en 1846. En tanto, Prado Jr. (1963) calcula que a Brasil entraron más de 6 millones de esclavos entre 1800 y 1887.

luces que refutan la teoría de que fue el clima lo que eximió a Chile de la presencia negra en su constitución genética, demostrando que dicha teoría se esgrime con una clara intención de blanquear la sociedad chilena, limitando el espacio a estos grupos minoritarios, en particular a los negros.

Presencia afrodescendiente en Perú

Es necesario revisar, aunque sea brevemente, la historia de la afrodescendencia en el Perú, dada la historia del Norte Grande de Chile, en general, y la de las ciudades de este estudio, en particular. En Perú, el número de esclavos fue mayor al de Chile, por esto, tal vez, se produjeron fugas y arrancadas que terminaron en Quilombos o Palenques dando origen a asentamientos afrodescendientes, los que claramente dan un tinte un poco más oscuro a la historia afrodescendiente de este país con relación a Chile. Además, la esclavitud se abolió 40 años más tarde en Perú y aunque la idea de que el clima afectaba a los esclavos y los reducía en número, también encontró eco entre los pensadores peruanos, en la costa norte, en la provincia de Tacna (de donde Arica formaba parte), no solo había esclavos, sino que había granjas de crianza de negros para ser vendidos.

En el Perú, la mano de obra esclavizada, principalmente, fue propuesta para el trabajo en las minas bajo un contexto extremo. Se pensaba que la zona de la sierra no era un lugar posible para la reproducción de las colonias de esclavos, ya que estaban formadas exclusivamente por hombres. Estos se seleccionaban por su fuerza física y supuesta resistencia al trabajo minero, por lo tanto, no se encuentran comunidades de afrodescendientes en los pueblos andinos. Aun así, quedan, a lo largo de la sierra peruana, muy claras referencias a la presencia africana en las danzas y representaciones artísticas de las poblaciones indígenas de la sierra. El 8% (3.228) de todos los esclavos (40.337) del virreinato residió en la sierra (Arrelucea y Cosmalon, 2015: 24), lo que no es menor. También, fueron empleados en la agricultura y la esclavitud en las haciendas estuvo localizada en la costa, sobre todo en el norte y centro, y, preferentemente, dedicada a las plantaciones de caña para los hombres (Arroyo, 2013: 154) y las mujeres destinadas al servicio doméstico como en toda América, principalmente, en las ciudades, pero también en las residencias de campo de familias de origen español. En Lima, la presencia afroperuana fue realmente notable, durante una época llegó a ser hasta mayoritaria y, por lo tanto, se desarrolló una nomenclatura en la que se resumen las distintas denominaciones utilizadas para referirse a los negros en el Perú (Cairati, 2011: 123).

El virrey conde de Chinchón, Don Fernández de Cabrera, dispuso la construcción de un alojamiento público para los esclavos en espera de venta en el barrio de San Lázaro, posteriormente, es trasladado al pueblo de Malambo. Allí, los esclavos eran visitados por un médico y, generalmente, engordados con comidas a base de patatas y harina de maíz para mejorar su forma física (lo mismo ocurría en la zona de los valles de la quinta región en Chile). Después de la venta, los esclavos eran trasladados a diferentes zonas costeras, entre ellas el departamento de Tacna.¹¹

Los esclavos afrodescendientes quedaban al margen de la sociedad peruana, pero, debido a que eran un componente muy numeroso de la población, había zonas donde la concentración de afrodescendientes era muy elevada, como en la capital. En el caso de los esclavos, las cofradías representaron un lugar de refugio y asociación de esclavos pertenecientes al mismo grupo étnico de procedencia. En ellas nacieron los cultos sincréticos, a partir de la superposición de los símbolos cristianos adquiridos en la nueva patria, también de los imaginarios religiosos nativos y de los rituales de origen africano (Luna, 2001). Bajo la aparente devoción a los santos católicos se escondían cultos mitológicos politeístas y animistas, que buscaban, detrás de los santos a sus propios dioses.

En un periodo tardío del Perú colonial empezó a difundirse la posibilidad para el esclavo de pagar para rescatar su propia libertad. También, era posible conseguir la libertad por gracia, pero en casos muy raros. Los esclavos acumulaban dinero haciendo trabajos extra o servicios especiales a sus amos y cuando ya empezaban a envejecer y no podían ser útiles como los esclavos jóvenes, debido a problemas físicos o enfermedades, podían pagar su libertad, si tenían bastante dinero o pedir un préstamo a algún familiar. A pesar de ello, vivían marginados y obligados a seguir trabajando para lograr sobrevivir y poder liberar a su mujer y a sus hijos. Los esclavos libertos u horros se concentraron en las zonas de mayor densidad de población africana en Lima, en barrios que quedaban, sobre todo, en los distritos 5 y 6 que correspondían a Barrios Altos, en el distrito 8 que correspondía a La Victoria y la parte del distrito 9 que correspondía al barrio de Malambo en el Rímac (García, 2013).

¹¹ En 1877, los departamentos con mayor presencia de afrodescendientes eran, Ica y Tacna, sus números se encontraban sobre la tendencia general (0.94 por ciento), en Ica y Tacna llegaba a 7 por ciento, la cual incluía en ese momento la provincia peruana de Arica.

Las condiciones de vida de los esclavos siempre fueron muy duras y sus conductas muy restringidas por sus amos, por lo tanto, muchos de ellos se escaparon de las haciendas o de las casas de los amos para refugiarse bajo el manto de la protección natural del monte. Este fenómeno sociocultural es conocido como cimarronaje (Arrelucea, 2004). Durante la colonia un esclavo decidía fugarse por motivos diversos tales como falta de alimentación, atención médica o vestimenta, pero principalmente cuando el trabajo era muy pesado o los castigos se consideraban injustos. Según Arrelucea (2004: 166), algunas esclavas se fugaban cuando estaban gestando o a punto de dar a luz para esconder al recién nacido. En el monte se reproducían la organización social, las costumbres e ideologías originarias o, mejor dicho, se mantenía la identidad cultural de las comunidades étnicas.

Los cimarrones sobrevivían gracias a pequeños huertos familiares y a la cría de animales domésticos, pero fundamentalmente se sustentaban robando en las haciendas cercanas o gracias a la ayuda de esclavos aliados que trabajaban en las plantaciones. Estas pequeñas comunidades escondidas de cimarrones eran llamadas Palenques, término antillano que significa ‘lugar inaccesible’. Este término designaba un conjunto de huertos y chozas elaboradas, toscamente, por cimarrones, en algunos casos con construcción de empalizadas. A pesar de que en Perú los Palenques no tuvieron tanta vigencia como en Brasil o Colombia (Arrelucea, 2004), en Lima tuvieron resonancia los Palenques de Cieneguilla, Huachipa, La Molina y Carabayllo, pero es probable que hayan surgido núcleos similares en otros contextos rurales con presencia esclava, como Ica, Trujillo, Chiclayo y Piura. Los hacendados no toleraban la institución del Palenque, por lo tanto, se produjo una violenta persecución y destrucción de estas comunidades, en las que se utilizaban perros de caza y sicarios.

Negritud en Arica antes de la Guerra del Pacífico

Valencia y Rojas (2009) describen en detalle cómo funcionaba y cómo se reproducían los esclavos para la venta de sus hijos, en el valle de Lluta. Estos niños eran inscritos en la iglesia de Poconchile bajo el apellido de los dueños de las granjas, para luego ser vendidos entre los 7 y los 12 años; en un año podían inscribir entre 4 a 10 niños, los autores plantean el comercio y cría de esclavos de la siguiente manera:

“Se destacan en la primera mitad del siglo XVIII a 4 grandes personajes dedicados a éste lucrativo comercio, Francisco Yañez, Luis Carrasco, Pedro Sabarburu y Ambrosio Sánchez, quienes permanecieron en el corregimiento de Arica resistiendo a las calamidades de la región y se dedicaron a la actividad de crianza y compraventa de esclavos en sus haciendas, la que complementaron respectivamente con el trabajo agrícola” (2009: 74).

Frezier (1982) da cuenta de características fenotípicas dominadas por la negritud en la región. Para los partidos Arica y Tacna para el año 1793, estableciendo que existen

“1650 blancos, 12.870 indios y mestizos, 1294 negros y 2962 mestizos de negros, de los cuales la mayor parte de indios y blancos corresponden a Tacna. En cambio, los negros y mestizos de negros en su mayoría se encontraban en Arica”

Esto, dada la mayor altitud y clima relativamente más frío de Tacna, que, según la creencia popular, afectaba a la salud de los negros.

A partir del año 1800 se produjeron muchos cambios sociales, debido, incluso, a las guerras de independencia en varios países latinoamericanos, a la crisis agraria y a los conflictos caudillistas que siguieron a las guerras independentistas que conllevaron inestabilidad social y política (Cairati, 2011). En noviembre de 1854, el presidente Echenique dispuso que todo esclavo que se presentase al servicio del ejército obtendría por gracia la libertad extensiva a su mujer legítima, pero bajo la condición de dos años de servicio. Además, se le entregaría una indemnización al amo para evitar reclamos posteriores (Pinto, 2016). Finalmente, fue Ramón Castilla quien proclama la liberación de los esclavos (Orrego, 2000). Eso significó que el gobierno peruano tuviese que pagar a los propietarios un bono de trescientos pesos por cada esclavo y, en 1854, en el Perú, había 25505 esclavos, por ende, representó un egreso de casi ocho millones de pesos que fueron costeados con las exportaciones del guano.

En general, las historias de la afrodescendencia en Chile y en el sur del Perú no difieren mucho, sino hasta después de la Guerra del Pacífico, en que las presiones a la chilenización en los territorios de Arica y Tarapacá, llevaron a la expulsión y asesinato de muchos de los afrodescendientes que vivían en estas regiones, debido a la vinculación de la negritud con la nacionalidad peruana (Podestá, 2003).

En una síntesis de esta primera sección, es necesario mencionar que en Chile existió, a través de la esclavitud, población afrodescendiente desde el inicio de la colonización. Si bien es cierto que esta no llegó a los números con que contaron otras naciones latinoamericanas, como Brasil o Colombia, no se puede dejar de preguntar qué pasó con la descendencia de estas personas. La respuesta que se aprende en el colegio, en la educación formal, es que la gran mayoría de los esclavos que llegaron a Chile murieron por el frío clima del país al que nunca lograron acostumbrarse y que los pocos que sobrevivieron fueron vendidos a Perú, antes que perdieran totalmente su valor.

En la revisión de algunas publicaciones académicas de humanidades y ciencias sociales, en las que se busca responder la pregunta, haciendo uso de más evidencia, aparece cómo algunos historiadores refutan esta creencia tan arraigada en la mente del chileno. Ellos muestran que los esclavos que se liberaron en las primeras décadas de 1800, formaron parte de los pobladores de clase baja de las ciudades del país, que fueron aprendices de los primeros oficios y, posteriormente, maestros y que se dedicaron a labores agrícolas u otras propias de la época, sin embargo, lo que sucedió con la negritud no es tal como se plantea. Por ello, en el siguiente punto, se analiza las hipótesis del devenir de los afrodescendientes en Chile posterior a la independencia.

2.2 La negación del negro del imaginario colectivo nacional

Como se ha visto anteriormente, en Chile existe la idea de que la población esclava negra, de origen africano, que llegó a estas tierras era muy escasa. Barros Arana menciona que “el alto precio a que se vendían los negros en el Perú, era motivo más que suficiente para que no pudieran poseer muchos esclavos los encomenderos de Chile” (Barros Arana 1889: 99). Además, como ya se ha dicho, se ha esgrimido la tesis de que el frío los mermó rápidamente.¹²

Al revisar la obra de Encina y Barros Arana, entre otros autores, se puede entrever la preocupación y dedicación que los autores de la época tenían por explicar cómo los esclavos africanos no entraron en contacto ni dejaron huella permanente, aminorando el impacto que estos pudieron causar en la constitución genética chilena. Buscan minimizar

¹² Aun cuando los textos escolares hacen breves menciones a pequeños contingentes de esclavos africanos que llegaron al país, no describen su adaptación al territorio, ni sus actividades, ni su desarrollo cultural y su pretendida posterior “ausencia” se explica en función de su escasa capacidad de adaptación al nuevo clima, motivo por el cual se habrían extinguido (Becerra *et al.*, 2010).

la importancia de los negros con postulados que tildan de nocivos los aportes que podrían haber realizado. Los planteamientos de estos autores coinciden con las posteriores ideas nacionalistas de Nicolás Palacios (1904), que celebra la raza chilena como una mezcla pura de las sangres europea y araucana. En las siguientes secciones de este capítulo, se proponen dos explicaciones a la desaparición del negro en Chile y su historia, las que son mucho más creíbles que decir que se murieron de frío. La primera, tiene relación con la desaparición demográfica estadística y la segunda, con el mestizaje interracial y homogeneización étnica, que con el correr del tiempo y de los genes ‘destiñó’ a los negros y los fundió en una sola plebe con los criollos, los indios y los españoles.

2.2.1 Desaparición demográfica: etnocidio estadístico de los afrodescendientes en Chile

Algunos autores importantes de la historia del país, al igual que Barros Arana, como Rolando Mellafe, Gonzalo Vial, Francisco Antonio Encina, Guillermo Feliú Cruz, entre otros, dedican algunas líneas e incluso textos enteros de historia a los negros, esos esclavos africanos que llegaron a Chile en tiempos de la colonia. Generalmente, sus producciones están limitadas al período entre los siglos XV y XIX y en ellos refuerzan la idea que afirma la desaparición de los afrodescendientes del territorio chileno en los inicios de la vida republicana. Sin embargo, resulta muy difícil de creer que cerca de un 33% de la población chilena, entre los años 1633 y 1644 (Zúñiga, 2009), haya desaparecido sin dejar rastro.

Es importante indagar en la trayectoria histórica de Chile para entender qué fue de las vidas de los afrodescendientes posteriores a la abolición de la esclavitud. Ya lo adelanta Cussen (2006: 51) al expresar que “sería una tarea importante, aunque nada fácil”. Lo medular es entender cómo, en forma efectiva, los afrodescendientes chilenos, aparentemente, se esfumaron sin huella, no solo de los registros parroquiales y los censos nacionales, sino de la conciencia nacional. No hay datos censales de los afrodescendientes después de 1813, sino hasta 2014 con la Encuesta de afrodescendencia que se realizó en la región de Arica y Parinacota.

Esta carencia de datos censales sobre la afrodescendencia se relaciona con la tarea de la construcción de la nación, en el marco de la novel república, como también con la idea de imponer una reconfiguración social y cultural que pudiera romper con el pasado

colonial, en pos de erigir una nación chilena homogénea y sólida, pero más importante aún, construir una nación propia de la civilización moderna a la que se aspiraba ser: que no estuviese dividida por razas ni castas, como una manera de olvidar cualquier vestigio de la corona española.¹³ Para este fin unificador de la nueva nación, la historia nacional se depura social, cultural y racialmente, anulando las diferencias y tensiones, así como los elementos que no son deseados que, también, se excluyen de la narrativa histórica del país.

Es así como aparece el mito de la pureza racial de la población, mezcla perfecta de sangre europea y araucana, en que se idealizan las características indígenas de resistencia ante el invasor español y la prestancia ‘para el trabajo e inteligencia del europeo’. Este mito no contempla los aportes negros a la nación, son desarraigados y ajenos a esta construcción por alejarse de los parámetros blancos y occidentales propios de la civilización occidental/europea a la cual pretende asimilarse con estos nuevos límites de la auto identificación nacional. El censo de 1777-1778 es importante para los fines del presente estudio,¹⁴ ya que fue la última oportunidad en que se contabilizó a los ciudadanos respecto a dos categorías: la primera, de españoles o extranjeros europeos y la segunda, de castas que incluía indios, mestizos, mulatos y negros.

El censo de 1813 fue el primero de la vida republicana del país. Encargado por la Junta de Gobierno, tenía como objetivo dar cuenta del territorio total del país, ya que el anterior, realizado aún bajo la dominación española, no abarcaba el territorio completo¹⁵ (Archivo Nacional, Censo 1813). En sus resultados, la población del territorio se dividió en dos grandes grupos con sus respectivas subcategorías. Bajo el concepto de ‘blanco’ se distinguieron a españoles y extranjeros europeos. El subgrupo español, incluía cuatro tipos: españoles americanos, españoles europeos, españoles asiáticos canarios y africanos.

¹³ Sobre los debates en torno a los conceptos a incluir en los censos, véase: Estefane Jaramillo (2004)

¹⁴ Ya que fue el último censo realizado bajo el dominio de la Corona española, Agustín de Jáuregui intentó realizar un censo en Chile, que según fuentes solo llegó a concretarse en el arzobispado de Santiago, en el que se registra un total de 203.732 habitantes, de los cuales 160.000 serían blancos y el resto se reparte, según estimaciones, en 27.000 indios reducidos y 15.000 negros mulatos y zambos (García y Fernández, 1983: 701).

¹⁵ El censo abarcó los vagos límites del despoblado de Atacama por el norte y el río Maule por el sur, también, incluía la población de la provincia trasandina de Cuyo, por lo que no daba una idea clara del territorio del país ni de su demografía. Además, Concepción y Santiago no pudieron ser censadas, porque el ejército realista se encontraba allí, planeando la reconquista.

Al segundo grupo, lo conformaron las castas, en las que están incluidas las subcategorías: indios, mestizos, mulatos y negros (Instituto Nacional de Estadísticas, 2009: 110).

Hacia 1824, la necesidad de levantar un censo se hizo imperiosa, producto del contexto de desorden institucional que primó en este período. Por ello, el padrón reflejaría una variación en los criterios de clasificación. El formulario elaborado volvía a las antiguas categorías fenotípicas y definía cinco grupos: blancos, indios, chinos, negros y mulatos. A su vez, contemplaba una columna para los extranjeros no naturalizados, en la que solo podían ubicarse ingleses, franceses e italianos. Como se ve, aún no se definían a los habitantes del país como chilenos. Debido a que el censo de 1824 no se verificó, las preguntas que se redactaron para esa oportunidad fueron utilizadas en el de 1835. Sin embargo, esta vez se suprimió la denominación de castas, lo que constituyó un importante avance en la configuración de una identidad común (Instituto Nacional de Estadísticas, 2009: 110-111).

En 1843, en el primer censo general de la población post independencia, se reafirma el reemplazo de las categorías de españoles y castas por la de nacionalidad, quedando fijada la nacionalidad como la categoría única y más relevante para los censos del país durante decenios. Luego de 1813, nunca más se volvió a censar a la población afrodescendiente, lo que marca el inicio de la desaparición de esta de cualquier política pública. Así, la presencia en Chile de afrodescendientes y otras etnias nacionales deja de ser documentada. Los pueblos originarios solo se contabilizaron nuevamente en el año 1992.¹⁶

A partir del 1º de enero de 1819, en la parroquia Matriz de Valparaíso se comenzó a registrar a todas las ‘castas’ como ‘chileno’, pues a partir de ese año con este concepto fueron reemplazados los distintos apelativos con que se les reconocía, como ‘indio’, ‘mestizo’, ‘negro’, ‘mulato’, entre otros. Lo anterior, fue una decisión oficial que diluyó toda alusión a cierto origen étnico-racial del individuo por la adquisición de la nueva identidad nacional (Archivo Parroquial Valparaíso, Iglesia Matriz El Salvador, ‘Bautismo de Castas’, Vol. 5B, 1796-1820, Fj.155, en Contreras, 2013: 6). Por tanto, se puede decir que la invisibilidad de la población afrodescendiente en adelante se hace total, pues no

¹⁶ En términos breves, los ‘otros’ han estado ocultos de la estadística nacional por más de 179 años, tiempo que demoró el integrar a los pueblos originarios en los censos nacionales, pero la minoría afrodescendiente sigue sumando años de esta invisibilización estadística.

solo se elimina la diferencia en los censos de la nación, sino que también se elimina la posibilidad de encontrar registros desagregados en iglesias, notarías u otras entidades que pudiesen arrojar luz sobre lo que ocurrió con la diáspora africana y sus descendientes en Chile. Este proceso ilustra cómo los afrodescendientes dejaron de formar parte de la conciencia nacional y, de la misma manera, cómo salen de la narrativa estadística oficial: han sido borrados y negados sus aportes e influencia en la conformación social, histórica y cultural de Chile y esto se puede atribuir a una subvaloración de la diferencia.

En el censo de 1865, Santiago Lindsay, el entonces jefe de la Oficina Nacional de Estadística, comenta, en la introducción del documento, lo que significa el trabajo de censar a la población afroamericana en Estados Unidos en comparación con el caso nacional: El Censo de Estados Unidos de América determina, además, que

“(…) la población negra esclava, la libre i la libre de color; felizmente en nuestro país existe una raza única, libre e igual lo mismo en el color de su tez que en sus derechos y deberes políticos, lo cual nos exime de un trabajo de distinción que ocupa largas páginas en el censo americano”, (Censo Jeneral, 1865: VIII)

En las palabras del jefe de la oficina nacional de estadísticas de 1865, se observa una animadversión de las esferas políticas de Chile hacia los negros chilenos. Las ideas de que los africanos habían dejado alguna huella en la conformación genético cultural del país, así como la consideración de que los afrodescendientes aportaron a la raza chilena, no eran muy aceptadas en los círculos políticos. Según Estefane:

“En esta evidencia se percibe el afán homogeneizador del Estado-nación de fines de siglo, que ha fortalecido su aparato administrativo, para ver favorecida su imposición en la propia concepción de la identidad nacional (...) Una religión, un idioma, una raza: la nación llevada al extremo. Margina toda diferencia para vincular en una única realidad” (2004: 57-58).

No solo los políticos expresaban estas ideas adversas, a estos se sumaron algunos científicos extranjeros como el alemán Edward F. Poeppig, quien señala, refiriéndose a sus estudios y observaciones realizadas en Chile, Perú y Brasil entre los años 1826 y 1832, que “afortunadamente en Chile la presencia negra no es tan importante como en los otros países que visitó, adelantando que esto podrá facilitar mucho el progreso de la nación” (Rondón, 2014: 60). Esta aseveración no niega la presencia del negro, pero sí constata

una realidad en cuanto a sus proporciones, ya que, si bien había población negra, no alcanzaba las magnitudes de otros países de la América española y portuguesa.

Aunque Chile fue uno de los primeros países a nivel mundial en abolir la esclavitud y dar derechos a todos los hombres como ciudadanos sin diferencia, esto solo quedó como una idea, ya que la implementación de esta resultó ser un escenario, tal vez, más discriminatorio que el anterior. Lamentablemente, la vanguardia de Chile relacionada con los temas de trato justo a las minorías¹⁷ no progresó, ni continuó en el tiempo, por el contrario, se puede decir que se estancó e incluso retrocedió. Esto, visto desde las demandas de reconocimiento de los grupos afrodescendientes actuales, ya que, al analizarlo desde una óptica del siglo XIX, se entiende que el reconocimiento étnico no estaba en la agenda social de la época y los afrodescendientes tenían tantas ganas de diluir su negritud en la ‘raza chilena’ como las tenían las figuras políticas de la época.

La introducción que hace Lindsay, así como las primeras constituciones políticas¹⁸ que declaran a todos los chilenos como iguales, más los aportes de Palacios y Poeppig, son una irrefutable evidencia para entender cómo la mentalidad de la época llevó a Chile a ser un país en el que no hay negros.¹⁹ Estos ejemplos dados, son un indicio que permite entender cómo es que este país termina invisibilizando la riqueza de una diversidad étnica, al homogenizar a todos sin valorar las diferencias.

No se puede adjudicar la intención de tal etnocidio a algún gobierno. Menos a alguno de los ensayistas que escribieron la historia de Chile, ni a los estadistas encargados de levantar un censo, pues es fruto de una multiplicidad de actores y factores. Además, como ya se ha dicho, en esos años el mundo, en general, y Chile, en particular, estaban imbuidos

¹⁷ En Chile se decretó la libertad de vientres en octubre de 1811. Se abolió definitivamente la esclavitud mediante la Constitución Política del Estado en diciembre de 1823 (Cruz, 1973), por lo que Chile se convirtió en el primer país de Hispanoamérica en hacerlo oficialmente.

¹⁸ La historia de las constituciones de Chile identifica a los chilenos como iguales, hablantes de la misma lengua, obedientes de una religión y sin distinción de rango o privilegio, hasta la constitución de 1825 que separa el Estado de la Iglesia.

¹⁹ Pero no se puede negar que en porcentaje son, relativamente, pocos los negros que mantienen la cultura y la genética de los afrodescendientes llegados en el tiempo de la colonia.

en un discurso científico y social caracterizado por la eugenesia y la búsqueda del mejoramiento racial.

A continuación, se entrega una explicación que complementa lo ocurrido en los censos y permite entender, completamente, qué sucedió con los descendientes de ese 33 por ciento de personas afrodescendientes que alguna vez vivieron en Chile.

2.2.2 El mestizaje como explicación complementaria del desvanecimiento de la negritud

Otro camino para explicar la desaparición de los afrodescendientes del panorama social del país, es la dilución de su color en el mestizaje. Este fue frecuente y continuo, debido a la búsqueda del blanqueamiento social, que le permitiera a esta población “mejorar la raza”, pasando de negro a mulato, para, de esta forma, ascender algunas posiciones en la escala social.

Según datos parroquiales de la provincia de Coquimbo, ya hacia fines del siglo XVIII, el 25 por ciento de las negras y negros esclavos casados lo habían hecho con indios o mestizos. De la misma manera, un 33 por ciento se había casado con mulatos o zambos libres o esclavos y solo un 25 por ciento lo había hecho con negros esclavos. La finalidad de estas uniones era aclarar la piel de su descendencia (Arre, 2010: 6), aportando genes más claros. El mestizaje, como se advierte, no era solo genético, sino que también social, ya que al blanquear apellidos o ascender en la escala social, casándose con otros libres, se pasaba a formar parte del identitario chileno y se dejaba la alteridad que significaba el ser esclavo o negro. Grubessich (1992) propone que el matrimonio era una forma de integración social en el siglo XVIII. Para el autor, “El entorno normativo legal y eclesiástico no era opuesto a las decisiones de los esclavos para contraer matrimonio fuera de su grupo” y agrega que el cruce interétnico era una opción deseada por los esclavos, por “la búsqueda de reconocimiento social y el interés por participar en una sociedad fluida más activamente con perspectivas de mejoramiento material” (Grubessich, 1992: 120), además del consiguiente ascenso en la estructura social que esto significaba. Si bien el cambio en su generación no era visible, el blanqueamiento social asociado a la libertad y al cambio de apellidos significaba, inmediatamente, una calidad social distinta.

En su trabajo, Grubessich (1992) asevera que un 24 por ciento de los individuos contraía matrimonio con alguien perteneciente a un grupo diferente. Concluye, diciendo que los

matrimonios exogámicos más frecuentes, de signo centrífugo, amenazaron la existencia del grupo afrodescendiente, ya que el desgaste superó la reposición, por lo que el destino del grupo será inexorablemente desaparecer del conjunto social (1992: 127).

Una hipótesis similar es la planteada por Contreras Segura (2013). Para la autora, la población afrodescendiente del Valparaíso tardo colonial se funde con la población subordinada urbana mediante el matrimonio y la reproducción. Una de las motivaciones de dichas uniones es que, a través del matrimonio eclesiástico, se podía “legitimar (...) un linaje familiar producto del ascendente étnico-racial ambiguo, manchado y socialmente segregado”. La autora asume que la explicación a esto era “la búsqueda de mejores expectativas de movilidad social para su descendencia” (2013: 119). Claramente, aparte del color, la condición jurídica del futuro cónyuge era un elemento decidor en parte importante de las uniones.²⁰

El matrimonio entre personas de distinta calidad jurídica era en ese tiempo un estímulo, ya que permitía emprender acciones legales en busca de la manumisión. Al dejar la esclavitud atrás y contraer vínculo con otra persona libre, ya había un ascenso social. Así, las nupcias con otros que tuviesen una calidad jurídica distinta generaron motivación para lo que significó un mestizaje social que permitía, en una generación, blanquearse mediante la posición social que otorgaba la libertad y el trabajo.

Los mestizos eran, manifiestamente, reconocibles en los comienzos, pero a medida que pasó el tiempo en mestizaje fue tan complejo que cada vez fue más difícil discernir las mezclas raciales. Se produjo un fenómeno de homogeneización, que fundía todas las características y tendía a crear un tipo único: el hombre del bajo pueblo, el denominado roto chileno (Villalobos, 2003: 124). Sin embargo, estas ideas presentadas anteriormente deben de ser matizadas por la geografía chilena, dada la posición del país de sur a norte y siendo el norte el extremo más cercano al resto de América tiene un acceso más fácil y próximo para los inmigrantes afrodescendientes de antes y ahora. Así, es como la presencia e influencia de los afrodescendientes en el país va disminuyendo a medida que se observan más de cerca las regiones del sur. Además, se debe considerar que las

²⁰ A fines de la colonia, el sector negro era de unos 22000 a 25000, de los cuales poco más de 4000 eran esclavos. No pasaría mucho tiempo antes de que se les concediera la libertad a todos (Villalobos, 2004: 254).

regiones del norte fueron anexadas a Chile recién en 1883, por lo que el aporte afrodescendiente de estas fue aún más importante, tomando en cuenta que en Perú la abolición de la esclavitud se hizo 40 años más tarde que en el país.

Más adelante, el mestizaje basado en ideas eugenistas sería aplicado desde la política nacional, como dice Tijoux (2011: 18), “(...) en el siglo XIX, los inmigrantes europeos blancos fueron invitados y bienvenidos, pues su presencia permitiría mejorar la raza (...)”. Así, para finales de siglo, mientras los negros intentaban mediante el mestizaje mejorar su posición social, las políticas apuntaban a disminuir rasgos indígenas y afrodescendientes de la constitución identitaria nacional, a través del aporte europeo blanco con el fin de mejorar la raza chilena.²¹

Como ya se mencionó, en muchos casos, es el mismo afrodescendiente quien busca el blanqueamiento (social), para huir del significado que había tomado su color. Como dice Bilbao (2008: 72), en Hispanoamérica, en el siglo XIX, la afrodescendencia sufre una atomización en el intento de ascender socialmente mediante el blanqueamiento. La forma más fácil de asegurar mejores posibilidades a los descendientes, era que estos fuesen más blancos, lo que se lograba mediante el mestizaje. También, existió una forma en la que algunos negros consiguieron blanquearse a sí mismos, principalmente, mediante la posición social.²² En este sentido, la historia del matrimonio como una estrategia de ascenso social es tan frecuente como el matrimonio mismo, por tanto, no se puede decir que fuese una estrategia exclusiva de los afrodescendientes.

Bilbao relata el caso de Blasa Díaz, mulata, esclava en Lima, que llega a ser dueña de casa y a tener para su servicio esclavos en Santiago. La esclavitud estaba estrechamente atada al color de la piel y esto, también, funcionaba a la inversa, es decir, el color de piel

²¹ Se debe tener en cuenta a las políticas de inmigración selectiva en el periodo mencionado. De todas maneras, estas no tuvieron los efectos esperados, Ver: Carl Solberg, *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile, 1890-1914*, pp. xi, 222. Austin: University of Texas Press, 1970.

²² Muchos escribanos y párrocos encargados de rotular a las personas, experimentaron la dificultad de clasificar a los individuos, por lo que no fue raro que un mismo sujeto fuera negro en un bautismo y, más tarde, fuera registrado como mulato en su partida de matrimonio. De esta manera, sujetos provenientes de distintas castas se aprovecharon de estas contradicciones entre los funcionarios para mudar de estatus. También, los con menor jerarquía elaboraron diversas estrategias para intentar ‘pasar por’ otra casta. Varios se cortaban el pelo o utilizaban otra vestimenta para aparentar una calidad mayor. Además, el dominio de un oficio artesanal les proporcionaba riqueza y una serie de contactos sociales que le otorgaban un prestigio que les había negado -en teoría- su nacimiento. (memoria chilena: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97803.html>).

estaba estrechamente vinculado a la esclavitud. Por ende, una vez liberados de ella, solo faltaba liberarse del color y la mejor forma de hacerlo era mediante el mestizaje.²³ De esta forma, los negros, quienes representaron durante un largo período la otredad por excelencia, pasan a ser absorbidos por la unidad de la nueva República. Ya no son negros, mulatos, zambos, ni pardos, ahora son chilenos y sus descendientes también. Según Contreras Segura (2013), ellos y sus descendientes pasan a engrosar las filas de la población subordinada o plebe, lo que hoy en día compone a las masas incluidas en zonas de exclusión.²⁴

Zúñiga (2009: 108) aclara esta hipótesis, adjudicando la desaparición de los negros del paisaje social chileno a dos fenómenos concomitantes. Por un lado, el éxito de algunos, que lograron subir en la escala social gracias a las brechas y los intersticios que les permitían las -en algunos casos -difusas reglas de la sociedad.²⁵ Y, por otro, el fracaso, ya que al ser muy pocos, demasiado escasos y demasiado aislados para poder luchar contra el estigma que pesaba sobre el origen servil que llevaban inscrito en la piel, terminan por perder, en unas pocas generaciones, tanto la identidad colectiva cultural como la apariencia étnica.

Villalobos (2004), además, explica qué pasó con el mestizaje en cada estrato social. En la aristocracia, “la infiltración de sangre indígena o negra ocurrida en las primeras épocas no deja rastro” (Villalobos, 2004: 255), ya que el constante aporte de sangre española hace que los rasgos del hombre blanco predominen ampliamente. En cuanto al sector intermedio, exhibe en forma clara el proceso de fusión de las dos razas fundamentales, blanca e indígena y, eventualmente, la negra; pero el aspecto general de sus individuos era el de mestizos de marcados rasgos blancos. En la clase baja es donde la mezcla, aun no bien cumplida, era un proceso intenso en que las antiguas designaciones de indio, mestizo, mulato y zambo pierden su sentido distintivo. Es así como, resultado de numerosos entrecruzamientos, se da origen al hombre característico de la capa inferior de la sociedad. Surge el hombre del pueblo, de rasgos uniformes y distribuidos a lo largo del país con ligeros matices regionales (Villalobos, 2004: 254-255).

²³ Véase el capítulo de Jaime Valenzuela: *‘Afán de prestigio y movilidad social: los espejos de la apariencia’*, en el tomo I de la *Historia de la Vida Privada en Chile* de Sagredo y Gazmuri.

²⁴ Para más información véase: Cornejo, 2015; Lozano, 2014; Muñoz, 2013; Olano, 2009.

²⁵ Entre las que se encuentra la libre elección de cónyuges.

Posterior al periodo de la colonia, la población de color en Chile pasa a ser libre. La discriminación racial comienza a esconderse y se sutaliza, sin embargo, el prejuicio está vigente en la sociedad chilena actual y se puede observar en las encuestas, por ejemplo, en la de Latinobarómetro (2002, 2007, 2012, 2015) y en la que realizó Unicef el año 2004, en la cual el 46 por ciento de los niños están de acuerdo con la idea de que Chile es superior a las naciones vecinas. Un 21 por ciento de ellos atribuye esta superioridad a que en el país hay menos población indígena (Unicef, 2004: 13).

Como se ha visto en lo que va de este capítulo, el negro²⁶ desaparece del discurso en Chile en los primeros años de vida republicana. El grupo de personas afrodescendientes, como grupo en sí, se vuelve invisible para la política, las artes y la sociedad en general. Los afrodescendientes fueron fagocitados por la chilenidad, de esta forma, al salir del discurso cotidiano, se pierde el poder que otorga el estar. Por lo tanto, el afrodescendiente sale (es sacado) de la conciencia histórica del país, paulatinamente, hasta llegar a negarse su paso por completo. En Chile, la imagen país parte de una autoconciencia blanqueada, porque se tiene una alta valoración de lo blanco.

A modo de conclusión, se puede mencionar que en Chile existió una homogeneidad cívico-jurídica²⁷ otorgada a los negros. Pero esta fue solo en términos teóricos, ya que la mantención de las ideas de superioridad de la ‘raza blanca’ y la ‘raza chilena’ transformaron a los afrodescendientes en ciudadanos de segunda clase,²⁸ lo que termina por llevarlos al intento permanente de blanquear su realidad, eliminando la negritud en sí mismos; negritud que fue absorbida y relegada a un plano inferior en la sociedad chilena.

Es justo destacar que Chile fue un adelantado en cuanto a la protección de los derechos de los esclavos. En el año 1823 se dicta la abolición de la esclavitud, años antes, en 1811, ya se había promulgado la ley de libertad de vientres. Sin embargo, este adelanto con respecto a Latinoamérica no duró mucho, pues, como ya se explicó, solo provocó una

²⁶ Inclúyase también al zambo, mulato, pardo o a alguna otra denominación preexistente, como chino, zambaigo, saltapatras, cuarterón, quinterón, etc.

²⁷ En teoría, ya que en la práctica el color de su piel determina el conjunto de prejuicios sociales y raciales, por los cuales va a ser visto con recelo, siendo considerado una persona poco confiable y llena de vicios.

²⁸ Aun cuando los esclavos recibían su libertad, en muchas ocasiones esta era sometida a determinados condicionamientos, por ejemplo, seguir en contacto con la familia y ayudar en el cuidado de los hijos o enfermos (Fuentes, 2012: 39-41). Además, el afrodescendiente libre, generalmente, se insertaba en los grupos poblacionales sometidos y relegados a ciertas labores que la gente de su clase podía ejercer.

migración del foco del prejuicio²⁹ que justifica la discriminación y no la eliminación de esta.

Lo que se ha podido observar hasta este punto, es que los afrodescendientes no desaparecieron de Chile, sino que se los dejó de contar como tales y que, además, se fueron destiñendo con el tiempo, fruto del mestizaje. Todo esto sienta las bases para el escenario actual de recepción de los inmigrantes afrolatinoamericanos en las ciudades de Chile, de acuerdo a esto, en el siguiente se intentará describir este particular contexto en el llamado Norte Grande del país.

2.3 La respuesta actual de los chilenos ante la presencia de inmigrantes y afrodescendientes en el Norte Grande

Para el censo poblacional realizado en Chile en el año 2012, las agrupaciones de afrodescendientes³⁰ comenzaron a organizarse para solicitarle al gobierno que incluyera la variante afrodescendiente, como respuesta a la pregunta sobre la pertenencia étnica. La respuesta del gobierno, en un primer momento, fue afirmativa. Incluso en un primer borrador de la cédula de encuesta estaba incluida la opción, pero, finalmente, se optó por excluir la pregunta por cuestiones prácticas. Francisco Labbé, director del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en ese momento justificó la exclusión asegurando que en la población chilena no existe claridad sobre el término:

“El concepto de la etnia afrodescendiente no es entendido por la población de Chile, excepto en Arica y Parinacota, y un poquitito’ en la zona de Iquique. Pero, en general, en el país no existe el concepto de afrodescendiente. Nosotros hicimos una cantidad enorme de pruebas y en todas, el problema derivó en dudas, gente que sintió que no estaba claro el concepto e incluso gente que se ofendió” (Labbé, en Alarcón, 2011)

Esta respuesta no dista mucho de la del director de la misma entidad, pero del año 1865 y ejemplifica, en forma clara, la postura y visión de las autoridades: en ese momento, para ellos, la afrodescendencia se percibía como un rasgo tan mínimo que no ameritaba la incorporación de dicha variante en el censo. Así, las agrupaciones de afrodescendientes

²⁹ En el tercer capítulo se trata el tema de la discriminación, fenómeno que, en diversos estudios latinoamericanos, se pone de relieve como una característica de Chile (Latinobarómetro, 2002, 2007 y 2009; encuesta UNICEF, 2004, entre otros).

³⁰ En el año 2012, cuatro de las cinco agrupaciones de afrodescendientes existentes en el país estaban ubicadas en Arica.

lo único que pudieron lograr es que se realizara un censo en la región de Arica y Parinacota, el que se hizo en el año 2013.³¹ Cabe reflexionar que, tal vez, lo más preocupante de la respuesta oficial sea la alusión a que las personas se ofendían ante la pregunta por la afrodescendencia.

Téllez y Flores (2013) confirman que Chile se ve a sí mismo como un país blanco: un 63 por ciento de los encuestados dice ser de raza blanca, quedando por detrás solo de Argentina y Uruguay en América latina. Este estudio fue realizado en 17 países de la región, donde Argentina resultó ser el país que se percibe a sí mismo como el más blanco del continente, a pesar de que en el censo de 2010 realizado en ese país, se había incluido la pregunta por afrodescendencia. De hecho, los únicos países de la región que aún no integran la identificación afro en sus censos son Chile, Panamá, Paraguay y Bolivia (Antón y Del Popolo, 2008).

En 'La primera encuesta (sobre) intolerancia y discriminación' realizada en 1997, se reveló que en Chile la intolerancia y discriminación son más frecuentes de lo que parece y que la sufren una gran diversidad de personas: por género (principalmente por ser mujer), por el nivel etario (se discrimina a los jóvenes y a las personas de tercera edad), por las características étnicas (a los mapuches, coreanos y orientales, judíos, peruanos, bolivianos, negros y otros), por la religión (se manifiesta contra los evangélicos, los miembros de otras religiones y los agnósticos), por aspectos sociales y educativos (se discrimina a los pobres y a los de menor educación), también a las personas con algún impedimento físico, con sida y otras (Fundación Ideas, 1997).

A partir de los resultados de la misma encuesta, se puede observar que los principales afectados son las personas discapacitadas y las homosexuales. La diversidad y nivel de la intolerancia y discriminación conduce a una situación perversa y paradójica, porque la gran mayoría de la población constituye una mayoría marginada y, a la vez, marginadora:

"desde la niñez a la ancianidad, en Chile nadie está libre de ser discriminado por alguna razón. Sin embargo, así como en algún momento hemos sufrido discriminación e

³¹ Resultados de la encuesta de caracterización de población afrodescendiente: 8415 personas, que significan un 4,7 por ciento de la población regional.

intolerancia, también nosotros hemos discriminado y hemos sido intolerantes" (Estévez, 1995)

Solo una minoría de varones profesionales, de ingreso alto, católicos, de aspecto europeo, sanos y heterosexuales, no podría ser objeto de discriminación en la sociedad chilena.

Siguiendo con la temática de la discriminación en Chile, se destaca el estudio de UNICEF (2004) que evaluó los prejuicios existentes entre los escolares chilenos. Este estudio mostró que el 27,6 por ciento de los menores cree que alguna otra nacionalidad es inferior a la chilena; los más nombrados como inferiores fueron los peruanos, con un 32 por ciento; los bolivianos, con un 30 por ciento, y los argentinos, con un 16 por ciento. En la evaluación de 2011, la percepción de superioridad baja a un 20,3 por ciento y las nacionalidades que tienen mayor porcentaje de mención espontánea ante esta pregunta, fueron la peruana, boliviana y haitiana. UNICEF (2011) encontró, además, que las bromas que más frecuentemente son dichas por los niños y los adolescentes, son aquellas que aluden a la diferencia, lo que esconde el uso frecuente de un marcado estereotipo y un fuerte prejuicio, el que, seguramente, debe ser aprendido en casa.

En cuanto a la relación entre inmigrantes y nativos, tanto la integración como el reconocimiento juegan un rol fundamental en la comprensión de la dinámica que ocurre entre estos actores. Las cuestiones acerca del lugar que se otorgará –o se negará– a la diferencia cultural en el espacio público, así como también la diferencia entre la expectativa de reconocimiento que tienen los inmigrantes y el reconocimiento que la población nativa, efectivamente, les ofrece (Thayer, 2013), hacen que resulte interesante observar a los inmigrantes que logran hacerse un espacio en las sociedades receptoras, y también la manera en que en estas se reconocen y facilitan dichas dinámicas.

En el estudio de opinión ciudadana de la Universidad de Talca del año 2015, se encontró que en cuanto a los factores de discriminación que se observan en el país, el 42,2% de los encuestados identificó el color de la piel y casi el mismo porcentaje se inclinó por el nivel educacional. Así, estos dos factores determinarán, en gran parte, el espacio que se les brindará a los extranjeros para insertarse en las sociedades chilenas. Lo anterior, está ligado, indefectiblemente, a un proceso de redefinición identitaria que, como se ha visto, implica la negociación de la relación con los otros y la consecuente delimitación del lugar que el individuo podrá ocupar en una u otra sociedad de referencia (Odgers, 2003). Por

lo tanto, el individuo con un bajo nivel educacional y con un color de piel más oscuro, tendrá un espacio más excluido y marginal que los otros.

Los problemas que se generan en las dinámicas relacionales entre inmigrantes afrodescendientes y autóctonos chilenos, llegan a un punto llamativo cuando en Antofagasta en el año 2012 se organizó una marcha para quejarse por la presencia de inmigrantes provenientes, principalmente, de Colombia.³²

Mediante el racismo encubierto, moderno³³ o sutil, se observa cómo la estructura social del país se ve desafiada por la llegada (aunque algunos ya estaban) de estos ‘otros’ y cómo los componentes de esta estructura, en mayor o menor medida, se resisten a ello. Según Martínez (2003), en la región de Antofagasta las cifras oficiales no se condicen con la visibilidad que ha alcanzado este grupo en las ciudades de la región. En la misma línea, Machín (2011) opina que esta ausencia de información estadística promueve la invisibilidad del fenómeno. En estas cifras oficiales, los colombianos solo representan un 0,22% de la población, pero la percepción social los identifica como una de las comunidades que más ha crecido en el último tiempo.

Desde 2002, los grupos de colombianos y sus familias son los que han incrementado más rápidamente su presencia en el país (Segovia y Lufin, 2013). Este grupo y su constitución étnica y social representan una gran variación con respecto al concepto colectivo de identidad étnica que tiene la sociedad chilena, la que, como ya se mencionó citando a Telles y Flores (2013), se percibe (erradamente) como blanca. En el informe anual del

³² La mentada marcha no tuvo el permiso de la Intendencia y, finalmente, solo llegó a la cita un puñado de personas que no superaba el centenar. Los mismos convocantes crearon una página en Facebook, que llegaba a casi 600 miembros días antes de la convocatoria, en la cual expresaban su oposición a la presencia de inmigrantes colombianos que se han arraigado en la nortina región. También, se han creado otros sitios, como ‘Invadidos de colombianos’, que se identifica con una bandera chilena tachada y con el mensaje: ‘100 por ciento anticolombiano’. Dado el anonimato de las redes sociales, en general, y de Facebook, en particular, son usadas a menudo como un espacio en cual se pueden expresar opiniones racistas y xenofóbicas, lo que deja de manifiesto una oposición de algunos chilenos para aceptar la alteridad en la estructura social e identitaria.

³³ El constructo ‘racismo moderno’ enfatiza la naturaleza ‘ideológica’ del prejuicio y su temprano enraizamiento social (el cual no estaría necesariamente vinculado con la experiencia personal). En este sentido, se refiere a conductas simbólicas que apuntarían a develar la idea de que el exogrupo estaría violando valores arraigados y ejerciendo una excesiva e ilegítima presión para alterar el statu quo. Se trataría de personas que creen que la discriminación es un asunto del pasado y que las minorías están presionando con mucha fuerza y rapidez para instalarse en lugares en los que no son queridos (McConahay, 1986).

año 2017 sobre la situación de los derechos humanos que hace el Instituto Nacional de Derechos Humanos, se encuentran resultados como los siguientes:

En el país se “manifiestan tanto una cristalización del discurso racista en algunos sectores de la sociedad, como contradicciones en las respuestas de una misma persona y diferencias en los resultados según la región. La discriminación ligada a prejuicios sobre las personas inmigrantes, tales como que les quitan el trabajo a los chilenos, o que colapsan los sistemas de salud y educación, son los que se manifiestan con más fuerza. El color de piel y la presencia de rasgos indígenas, funcionan como indicadores explícitos de racismo” (INDH, 2017: 9).

En las regiones de Arica y Parinacota, en Tarapacá y en Antofagasta, el grupo de inmigrantes afrodescendientes ha crecido tanto en cantidad como en visibilidad. Este grupo es percibido, principalmente, como una amenaza, ya que se les vincula a la delincuencia y narcotráfico en el caso de los hombres y al trabajo sexual, en el de las mujeres, debido a la hipersexualización de la que es víctima la mujer afrodescendiente (Wade, 2013) no solo en Chile (Salinas y Barrientos, 2011), sino en toda Latinoamérica (Gil, 2007). También, se dice que, en general, los inmigrantes compiten de manera desleal con los autóctonos, ya que están dispuestos a trabajar por una remuneración menor, lo que genera una escasez de trabajo y una baja en los sueldos.

De esta manera, dado el aumento de población migrante en el Norte Grande y los cambios en el perfil de estas personas,³⁴ se observan dos tipos de exclusión: la laboral y la espacial. Los inmigrantes pueden trabajar solo en determinadas áreas, ya que no se les permite trabajar sin los documentos y, además, los trámites de convalidación de sus estudios son costosos y largos. Ligado a las mismas causas, también se puede encontrar un preocupante aumento de la precariedad laboral sujeta a la discriminación por origen y sexo (Machín, 2011: 43). Así, empleo, salud, previsión social, educación y vivienda, representan los principales problemas para los inmigrantes tanto en el Norte Grande como a lo largo de todo Chile.

A partir de lo afirmado anteriormente, se puede deducir que en Chile tanto algunos representantes del Estado como una parte de la población, se incomodan ante la idea de

³⁴ Entre los que destaca la feminización de la migración, la llegada de personas de países más distantes que los limítrofes, las diferencias étnicas (color) y el elevado porcentaje de personas entre 16 y 65 años (en edad de trabajar).

incluir al ‘otro’ en la estructura social del país. Dada la constitución hegemónica del identitario nacional de país blanco, cuando este otro es ‘no blanco’ o, directamente, negro se profundiza la exclusión.

En la historia de Chile se encuentran claros esfuerzos por blanquear el país. Es el caso de la Agencia General de Colonización e Inmigración para Europa, con sede en París y Burdeos, que funcionó como centro de propaganda y selección de los inmigrantes europeos interesados en venir a Chile (Couyoumdjian, 1986); anterior a esta agencia, los intereses se habían centrado en dar facilidades a los inmigrantes europeos, principalmente, agricultores para que ocuparan los espacios vacíos de la zona sur (Sánchez y Jiménez, 2011); y también se encuentran las llamadas ligas patrióticas o de Chilenización posterior a la guerra del Pacífico (González, 2004). Todos estos hechos tuvieron como objetivo blanquear a la población del país y permiten ilustrar cómo se presenta la sociedad chilena ante los otros. Acciones que, como se ha mencionado, con el tiempo se han ido sutilizando, pero no disminuyendo.

En este capítulo se ha examinado cómo en Chile existió población afrodescendiente desde el inicio de la colonización, a través de la esclavitud. Esta población no murió por el frío clima del país, al cual sí se acostumbró; lo cierto es que los esclavos que se liberaron en las primeras décadas de 1800 formaron parte de los pobladores de clase baja de las ciudades del país y, si bien fueron pocos, sus descendientes sobreviven hasta el día de hoy.

En Perú, existió mayor número de esclavos que en Chile. Además, la esclavitud se tardó 40 años en ser abolida con respecto a Chile. Se produjeron fugas y arrancadas que terminaron en la conformación de Quilombos o Palenques, dando origen a asentamientos afrodescendientes, los que, claramente, aportan a una historia afrodescendiente más densa en cuanto a reconocimiento y presencia del fenotipo. La idea de que el clima afectaba a los esclavos y los reducía en número, también fue compartida por pensadores peruanos. En la costa norte, en Arica, no solo había esclavos, sino que los criaban para ser vendidos. Todos estos antecedentes permiten entender cómo y por qué en las regiones del norte de Chile actual, la presencia afrodescendiente es más fuerte que en el resto del país.

En la segunda sección de este capítulo, se presentó una explicación a cómo es que el afrodescendiente o el negro desaparece del discurso en Chile en los primeros años de vida

republicana. Al salir del discurso el grupo de personas afrodescendientes, se vuelve invisible y pierde el poder que otorga el estar. Por lo tanto, desaparece de la conciencia histórica del país, paulatinamente, hasta llegar a negarse la existencia de personas afrodescendientes en Chile. Así se llega a la imagen país, que en parte tiene una autoconciencia blanqueada, pues se tiene una alta valoración de lo blanco.

El proyecto de país que se busca con la independencia, basado en, la igualdad de casta, credo y lengua, nunca se materializó. En Particular a los afrodescendientes que existían en ese tiempo, se los transformó en ciudadanos de una clase inferior, sin goce pleno de derechos, lo que termina por llevarlos al intento permanente de blanquear su realidad, para de esta forma optar a un acenso social. Como resultado, los sujetos buscaban activamente la eliminación de la negritud en sí, por ser una marca social vinculada a la clase baja, así la negritud fue absorbida por las clases bajas de Chile y para salir de estos planos inferiores, las personas debían dejar de ser afrodescendientes.

Es justo destacar que Chile fue un adelantado en cuanto a la protección de los derechos de los esclavos. Lo que al pasar del tiempo, solo provocó una migración del foco del prejuicio que justifica la discriminación y no la eliminación de esta, es decir se instaura una discriminación social que vincula estrechamente color de piel y clase social.

Lo que se ha podido observar hasta este punto, es que los afrodescendientes no desaparecieron de Chile, sino que sufrieron un etnocidio estadístico, se los dejó de contar como tales y, además, se fueron destiñendo con el tiempo, fruto del mestizaje. Todo esto sienta las bases para el escenario actual de recepción a los inmigrantes afrolatinoamericanos en las ciudades de Chile.

En el Norte Grande, actualmente, la discriminación sutil y el prejuicio están presentes en el trato con los inmigrantes. Son variadas las encuestas que muestran a Chile y a los chilenos como un país discriminador, pero que, a la vez, se autodiscrimina. Los espacios se abren sin duda ante los hombres de mediana edad, de apariencia mestiza blanca y profesionales, sin embargo, para todo el resto de la población hay algún nivel de discriminación. Es necesario destacar, también, que la discriminación, en la mayoría de las veces, es una discriminación sutil, que muchas veces no es percibida por quien la sufre ni por quien la ejecuta, ya que está incorporada en las pautas propias. Ejemplo de esto, son los dichos tanto del director de la Oficina de Estadística Nacional de 1865, como las

del director del Instituto Nacional de Estadística de 2012, quienes con casi 150 años de diferencia anulan la importancia de un grupo de personas de la cuantificación poblacional del país.

Finalmente, se han revisado en estos dos primeros capítulos antecedentes teóricos necesarios para entender el fenómeno de la migración afrolatinoamericana a Chile, además de elementos que permiten entender la formación y reconfiguración identitaria del migrante como persona y miembro de un grupo. Se han examinado aspectos que permiten entender cómo estos inmigrantes ejercen presión sobre las estructuras de la identidad nacional en las ciudades a las que llegan. También, se ha recorrido un resumen histórico que permite comprender, en profundidad, el escenario que encuentra el migrante afrolatinoamericano al llegar al Norte Grande, junto a la valoración histórica del afrodescendiente, la desaparición y la posterior aparición y reivindicación en los últimos años. En adelante, se expondrán a la luz de estos antecedentes teóricos e históricos los resultados del trabajo de campo realizado en este estudio.

Capítulo 3

La ola migratoria afrolatina en el Norte Grande

Este capítulo tiene por objetivo caracterizar a los inmigrantes afrodescendientes que conforman el fenómeno de la migración afrolatina actual en el norte de Chile. En términos específicos, se han realizado entrevistas a inmigrantes en las tres ciudades foco del presente estudio y, además, en la ciudad peruana de Tacna, debido a que esta es frecuentemente mencionada por los entrevistados como el lugar previo al ingreso a Chile.

Arica, Iquique y Antofagasta son las ciudades chilenas que tienen mayor porcentaje de población migrante con respecto a las otras ciudades del país.¹ Durante el siglo XX la presencia de extranjeros en Tarapacá fue siempre significativa respecto de la población regional y mayor en términos proporcionales con relación al porcentaje nacional. Esta tendencia se mantuvo incluso en épocas de crisis, como lo fue la acaecida durante el fin del ciclo salitrero y el declive de la llegada de inmigrantes durante el régimen militar (Tapia, 2012: 181).

En este capítulo, también, se rescata la experiencia de los inmigrantes actuales acerca de algunos temas cruciales que atraviesan la integración de los inmigrantes afrolatinoamericanos que llegan a Chile. Así, serán expuestas tanto las formas y vías de la migración como las vivencias de estas personas desde el momento del cruce de la frontera en adelante. En el plano migratorio actual, el prejuicio, el racismo y la discriminación son recurrentes en cualquier lectura o revisión que se haga sobre el tema. En la zona en estudio, cada una de las ciudades toma un carácter propio y diverso con respecto a estas temáticas. Esta diferencia obedece a las particularidades, principalmente, en cuanto a sus lógicas de fundación y su devenir histórico con respecto a la alteridad, en general y a los afrodescendientes, en particular.

¹ La región con mayor proporción de inmigrantes residentes es Tarapacá con un 7,4%, le siguen las regiones de Arica y Parinacota con un 5,8% y Antofagasta con un 4,6% (Rojas y Silva, 2016). Son, precisamente, estas tres regiones las que componen el Norte Grande del país. En el Año 2018, de acuerdo a cifras presentadas por el Instituto nacional de Estadísticas (INE.cl) el porcentaje de migrantes en relación a la población nacional en las regiones en cuestión es, para Arica y Parinacota un 8,2%; para Tarapacá un 13,7%; y para Antofagasta un 11%.

El capítulo se divide en cuatro secciones: en la primera, se realiza una mirada a los inmigrantes afrolatinoamericanos, en particular a los afrocolombianos.² Se observa que las ciudades de Arica, Iquique y Antofagasta están muy por sobre el promedio país respecto al porcentaje de inmigrantes con relación a la población local, lo que junto a su apariencia distinta (rasgos afrodescendientes) aumenta la saliencia perceptiva de dicho grupo. La segunda sección, se enfoca en las vivencias de frontera de los inmigrantes focos de este estudio. La vivencia de la frontera, como un determinante, es más que solo un paso, esta experiencia y las distintas valoraciones que se tengan de ella, afecta la calidad sociojurídica e influye en las expectativas que el sujeto trae y en las que se construirá a partir de la resolución de esta vivencia. La tercera sección, se orienta hacia el trato que reciben los inmigrantes y las estrategias adaptativas utilizadas por estos en el plano psicosocial. La saliencia que han alcanzado los afrolatinoamericanos en el norte del país, se ha traducido en un aumento de conflictos y problemas relativos a la convivencia, agudizados por las diferencias culturales. Dadas las características identitarias de Chile, y la percepción de la diferencia del grupo migrante afrodescendiente,³ se observan dinámicas discriminatorias. La cuarta sección, se adentra en el debate sobre la chilenidad. Este debate surge tanto en la sociedad civil como en la política y en la academia y como efecto de la presión que ejerce la alteridad desde su presencia, se debe resolver cómo va a ser integrada y asimilada, la cuestión está en si solamente será reconocida o ninguna de las opciones anteriores. De esta manera, frases tan típicas en el país, como la letra de la canción que dice “(...) y verás cómo quieren en Chile, al amigo cuando es forastero (...)”, son expuestas en el debate nacional respecto a qué y quiénes son los chilenos, junto a la posibilidad y forma de incorporar a “otros” que están en los márgenes de la chilenidad.

² Los inmigrantes provenientes de Colombia configuran el grupo mayor y de más rápido crecimiento demográfico en el país en los últimos años. Entre 2005 y 2015, la solicitud de residencia de inmigrantes latinos crece en un 76.200%, particularmente, en el caso de los colombianos aumenta en un 1.349% en estos 10 años (González, 2015). Para el año 2018 el grupo de colombianos llegó a ser el 14,1% de los migrantes en Chile (INE.cl)

³ “La migración (...) se notó mucho en la región, particularmente por los colombianos, en especial los afrodescendientes, más extrovertidos, alegres, bulliciosos (...)”, Alejandro Guillier, Senador por Antofagasta, en Araya (2014). <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2014/12/983732/radiografia-a-inmigrantes-en-chile-crecieron-785-en-8-anos>.

3.1 El fenómeno migratorio actual en el norte de Chile: características generales

De acuerdo a los datos entregados por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN),⁴ en el período entre 2005 y 2010, el mayor incremento de la población migrante en Chile fue de personas en edad laboral, es decir, entre 20 y 40 años, procedentes principalmente de América Latina y el Caribe.⁵ Esta tendencia se mantiene en el periodo intercensal de 2010-2017. Esto indica una tendencia distinta a las migraciones anteriormente recibidas, caracterizadas en el siglo XX por la migración de frontera (Bolivia, Perú y Argentina) y antes del siglo XIX por la migración de europeos. Para la versión 2017 de la encuesta CASEN, los resultados muestran un crecimiento importante a nivel país de los inmigrantes provenientes de Venezuela, quienes representan un 24,2 por ciento de los inmigrantes presentes en el país en el periodo evaluado, solamente, detrás de los peruanos, quienes representan el 29,9% de los inmigrantes llegados a Chile entre 2015 y 2017. En la Zona Norte, Tarapacá muestra un crecimiento importante respecto de la evaluación del periodo anterior y alcanza un 5,7% de los inmigrantes totales del país, lo que representa un 12,9% de la población regional (ver cuadro 3.1). Además, los resultados de la encuesta muestran que un 47,8% de los inmigrantes presentes en Chile al momento de la encuesta, declaran haber llegado el 2015 o después.

En el siguiente gráfico (3.1) se presenta la evolución en términos de visas otorgadas en las tres ciudades en las que se realiza este estudio entre los años 2005 y 2018. Allí se observa la creciente tendencia migratoria en las tres ciudades, pero, principalmente, el crecimiento explosivo de la migración en Antofagasta a partir de 2010.

⁴ La Encuesta de Caracterización Socio Económica Nacional (CASEN) es una encuesta a nivel nacional, regional y comunal, que realiza el gobierno de Chile desde el año 1985, con una periodicidad bienal y trienal. Los años en que se ha realizado esta encuesta son: 1985, 1987, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003, 2006, 2009, 2010 (pre terremoto), 2011, 2013, 2015 y 2017. Tiene como objetivos: conocer periódicamente la situación de los hogares y de la población y evaluar el impacto de la política social.

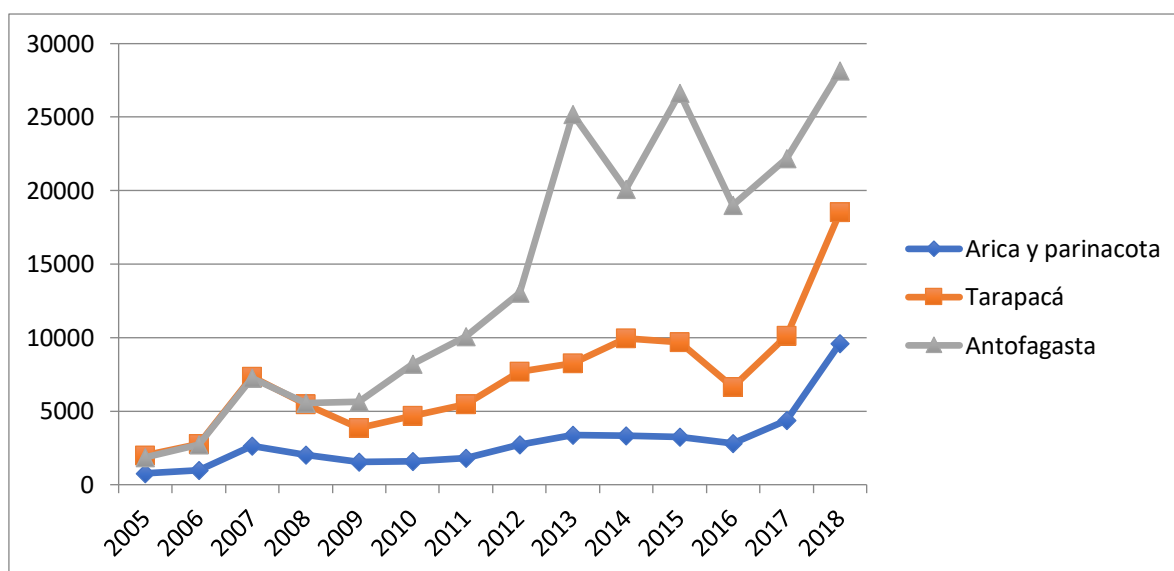
⁵ A pesar de que los peruanos lideran la inmigración en Chile, son otras las nacionalidades que más han crecido, porcentualmente, en los últimos 10 años (2005-2015), a la hora de obtener la residencia definitiva. Este tipo de residencia se ha incrementado en un 76.200%. en particular para en el caso de colombianos ha aumentado un 1.349% (González, 2015).

Cuadro 3.1 Distribución de la población nacida fuera de Chile según región

Región	Encuesta CASEN 2015			Encuesta CASEN 2017		
	número	porcentaje en la Región	porcentaje total de inmigrantes en el país	número	porcentaje en la Región	porcentaje total de inmigrantes en el país
Arica y Parinacota	7982	4,80%	1,70%	12451	7,80%	1,60%
Tarapacá	30520	9,40%	6,60%	44537	12,90%	5,70%
Antofagasta	30528	5,30%	6,60%	35817	6,20%	4,60%

Fuente: elaboración propia con datos de encuestas casen 2015 y 2017.

Gráfico 3.1 Visas otorgadas 2005-2018 en el norte de Chile por región



fuentes: Departamento Extranjería y Migraciones 2018

Los inmigrantes de hoy, en comparación con el stock migratorio de la década de los 90, son más jóvenes y provienen de más lejos. Además, tienen intenciones distintas de los inmigrantes anteriores, pues muchos de ellos ven su paso por Chile como uno más en una serie de destinos, que tienen como fin último volver a la tierra de origen a disfrutar de un patrimonio obtenido en este viaje. Las edades que componen este stock migratorio, en su mayoría, se encuentran entre los 18 y 44 años (ver gráficos 3.2, 3.3 y 3.4), en las tres

regiones. Dada la edad laboral y reproductiva activa de estos inmigrantes, significan una fuerte tensión para el mercado laboral y el crecimiento vegetativo de la población, con el consiguiente efecto en las estructuras de soporte social, la educación y la salud.

Gráfico 3.2 Visas otorgadas en la región de Arica y Parinacota por sexo y edad

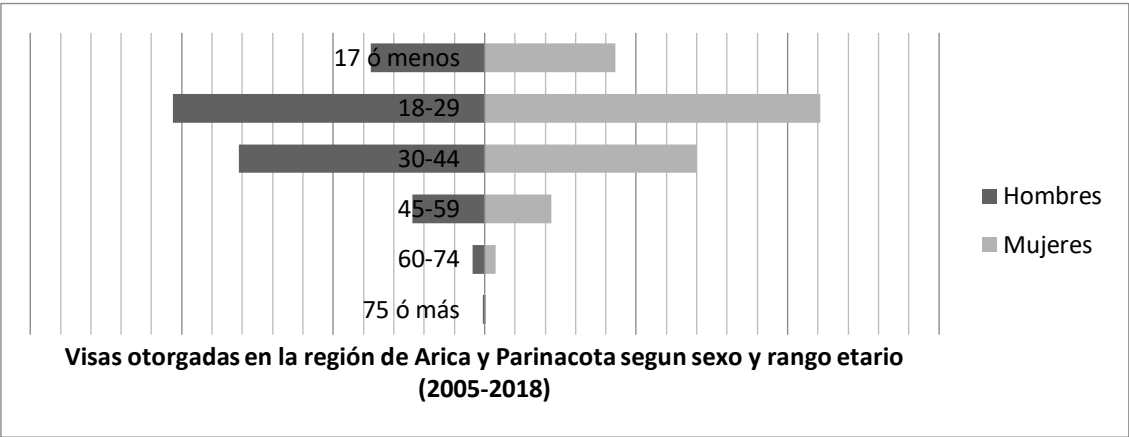


Gráfico 3.3. Visas otorgadas en la región de Tarapacá por sexo y edad

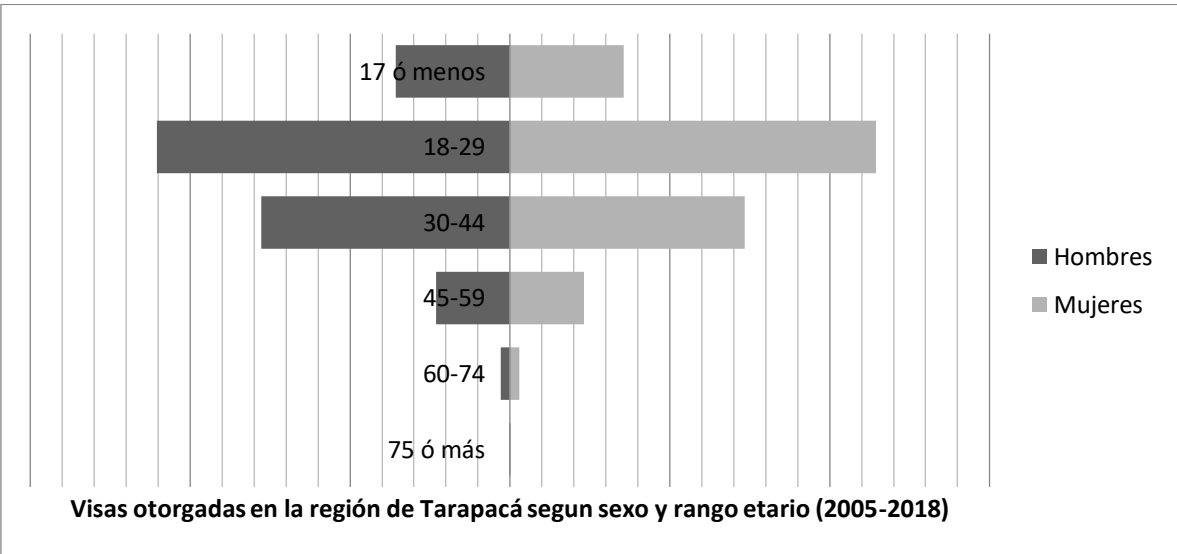
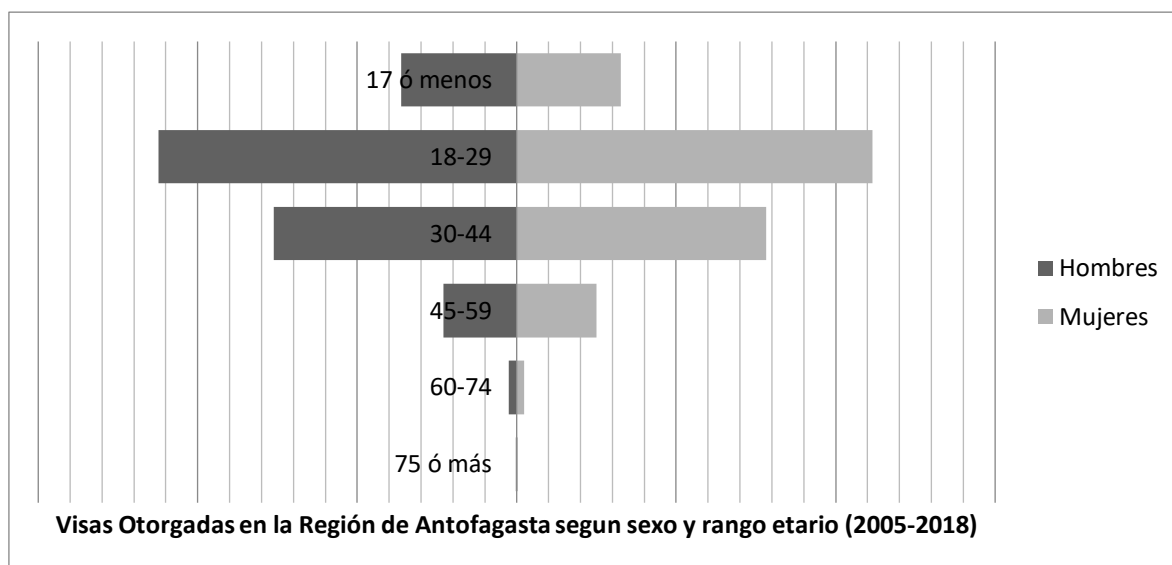


Gráfico 3.4. Visas otorgadas en la región de Antofagasta por sexo y edad



Durante este siglo, la gran mayoría de la migración que Chile recibe, proviene de los flujos migratorios sur-sur.⁶ Esta es la caracterización que se ha dado a los movimientos migratorios entre países del Cono Sur, haciendo una comparación con respecto a que en el norte es donde están la gran mayoría de los países desarrollados y en el sur están los sectores más pobres y en vías o tránsito al desarrollo. Estos flujos migratorios son los que traen a personas desde la región andina y el resto de América del sur y el Caribe hacia Chile. En las tablas 3.1, 3.2 y 3.3 se puede observar que entre el 91% y el 96% de las visas que se entregaron en estas ciudades, entre los años 2005 y 2018, fueron a inmigrantes de países latinoamericanos (Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Ecuador y Cuba).

Es importante, antes de continuar, observar algunas particularidades de estos flujos migratorios. La motivación para la migración, en estos casos, no responde solo a las disparidades en los salarios que reciben los inmigrantes en sus países y los que podrían recibir en el país de destino, tal como lo proponen las teorías clásicas de migración de Ravenstein o las teorías de costo-beneficio (Stahl, 1988; Arizpe, 1975; Balam, 1988; y Stern, 1988). De ser así, las amplias diferencias entre los salarios presentadas en los países

⁶ No existe una única y universal definición del término 'Sur'. En el presente documento se utiliza la definición del Banco Mundial: por Sur se entienden los países de ingresos medianos altos, países de ingresos medianos bajos y países de ingresos bajos, en cambio, por Norte se entienden los países de ingresos altos.

del norte (respecto de los que se podrían recibir en Chile) hacen pensar que sería mucho más coherente migrar hacia países más desarrollados que Chile. Sin embargo, en los países del norte las regulaciones migratorias se han endurecido últimamente⁷ y en Chile aún se observan laxas y obsoletas, por ende, presentan un atractivo para quienes migran a este país, como lo demuestran Vicuña y Rojas (2015).

Tabla 3.1. Visas otorgadas en Antofagasta entre 2005 y 2018

Antofagasta		
Perú	19%	38144
Bolivia	39%	76953
Colombia	30%	58802
Venezuela	2,45%	4802
Cuba	0,25%	494
Ecuador	2,11%	4131
Total	92,81%	
acumulado		
	100,00%	195661

Fuente: elaboración propia con datos de DEM.

Tabla 3.2 Visas otorgadas en Tarapacá entre 2005 y 2018

Tarapacá		
Perú	31%	31479
Bolivia	45%	46270
Colombia	7,81%	8007
Venezuela	2,31%	2373
Cuba	1,90%	1952
Ecuador	2,84%	2917
Total acumulado	90,86%	
	100,00%	102535

Fuente: elaboración propia con datos de DEM.

⁷ Ya en la campaña presidencial, Trump prometía que entre México y Estados Unidos habría una muralla que impidiera la entrada a los inmigrantes y, desde que asume en enero de 2017, su política antimigración ha sido clara y mediática.

Tabla 3.3 Visas otorgadas en Arica y Parinacota entre 2005 y 2018

Arica y Parinacota		
Perú	44%	17954
Bolivia	40%	16262
Colombia	5,11%	2087
Venezuela	4,39%	1792
Cuba	1,47%	601
Ecuador	1,43%	584
Total	96,40%	
acumulado		
	100,00%	40809

Fuente: elaboración propia con datos de DEM.

En las entrevistas realizadas, se ha podido observar que el grupo de inmigrantes en que se enfoca este estudio, generalmente, inicia la migración motivados por otros factores como: huir de los conflictos armados, de los efectos del narcotráfico, de la vulnerabilidad laboral fruto de los ciclos económicos flexibles y de las inestabilidades políticas. También, se suman las posibilidades que presentan las ausentes leyes migratorias o la no aplicación de estas, además de las facilidades que se dan en los países de acogida (como Chile) para trabajar en el mercado informal. A continuación, para poder observar los elementos que describen este fenómeno migratorio, se intenta establecer un vínculo entre el marco teórico expuesto en los capítulos anteriores y el levantamiento de información realizado en el trabajo de campo de este estudio. La experiencia migratoria relatada por los entrevistados es la principal fuente de información consultada y el objetivo de ello es ‘hacer carne’ la teoría y visualizar cómo se produce, realmente, el fenómeno migratorio en Chile.

Parece prudente, para adentrarse en los elementos que caracterizan el fenómeno migratorio en el norte de Chile, detenerse en una frase de la cónsul de Colombia en Arica que expresa en una entrevista al diario local.

"Uno decía el sueño americano, ahora es el sueño sudamericano llegar a Chile, por la estabilidad. Pero más que todo por la paz, y la tranquilidad que se respira en este país (...)"'. (Nina Consuegra, Cónsul de Colombia, en entrevista al diario *La Estrella de Arica*. 11/3/2016).

Los extranjeros que llegan al país lo hacen para alcanzar un sueño de estabilidad social, económica, política y en la vida, en general, es decir, arriban buscando mejores condiciones de vida, tanto desde el punto de vista socioeconómico como también para alejarse de la violencia o la pobreza que viven en sus países de origen. En Chile,⁸ en cuanto a país receptor de esta migración, es un fenómeno tan nuevo que, en general, ni sus leyes ni sus políticas están preparadas para gestionar adecuadamente la migración⁹ o los efectos que esta produce sobre las estructuras de soporte con relación a sus ciudadanos, ya sea en los ámbitos social, cultural u otros que se puedan ver afectados por el aumento del stock migratorio.¹⁰

La migración en cadena es una estrategia que caracteriza la migración afrolatina a Chile. El viaje, generalmente, se realiza para ir al encuentro de la familia o los amigos, por ello, se emprende la migración con algo de experiencia acumulada por quienes viajaron antes. En este sentido, es relevante la transferencia de información y apoyos materiales que, preferentemente, familiares y amigos cercanos ofrecen a los potenciales inmigrantes para decidir o, eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas son un facilitador en el proceso de salida y llegada, ya que pueden significar ayuda financiera en el viaje y una primera instancia para gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda. También, en ellas se produce un intercambio de información sobre los aspectos económicos, sociales y políticos de la sociedad de llegada (Pedone, 2005). Tal como comentan algunos de los participantes:

“(…) ya tengo en Chile varios tíos y primos, mi prima está casada con un chileno, viven en Calama (…)”. (Jordan, 29 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

⁸ En el año 2009, Chile aún tenía más nacionales viviendo en el extranjero que inmigrantes dentro del país, por lo que se consideraba un país expulsor de migración más que receptor (Cano y Soffia, 2009: 136).

⁹ A inicios del año 2016, se proyectaba la presentación de una nueva ley migratoria en el congreso que pusiera énfasis en los derechos humanos, la regularización, la seguridad y el acceso a la justicia, entre otros conceptos incorporados en el documento que establecería las nuevas directrices para el tratamiento de inmigrantes en Chile. Se trataba de un decreto supremo llamado ‘*Lineamientos e instrucciones para la política Nacional Migratoria*’, el que serviría como base para el proyecto de ley sobre migración. Dicha ley se presentó solo a fines de 2017.

¹⁰ De acuerdo con información del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), entre el Censo de 1992 y el de 2017, la población inmigrante pasó de un 0,8% a un 4,4% de la población total. Véase: Instituto Nacional de Estadísticas, “*Características sociodemográficas de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017*” (Informe noviembre 2018), <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181126-sintesis.pdf>.

“(…) mañana cruzo a Chile, si Dios quiere, y me encuentro con mi hermana en Arica”. (Valentina, 32 años, colombiana, Tacna, enero, 2015)

Estos extractos de entrevistas son más cercanos a la regla que a un caso aislado, ya que, desde hace algunos años, la mayoría de los inmigrantes llegados a Chile dicen que algún familiar, amigo o pareja los espera. Es decir que llegan a través de ‘cadenas migratorias’, en las que, anteriormente, ya algún eslabón de la cadena llegó y se estableció, lo que genera atracción para sus cercanos.¹¹

“Como yo me enamoré y me vine -hace más de 30 años ya -he tenido que ir a buscar a muchas personas a la frontera, a veces me llama un familiar y me pregunta si podría recibir a un amigo por algún tiempo, algunos se quedan, otros se van, pero siempre hay alguien llegando, sobre todo en los últimos años”. (Gloria, 58 años, colombiana, Arica, abril, 2014)

En la actual migración de afrolatinoamericanos que llegan a Chile, la primera persona asentada funciona como eslabón y anclaje. Como se puede observar en el caso de la señora Gloria, hay personas dentro de las cadenas migratorias que llevan más de 20 años en Chile y siguen recibiendo a familiares y conocidos de conocidos para orientarlos en su llegada al país. Cada eslabón de la cadena significa un aumento del capital social, que, al mismo tiempo, invita y facilita a otros la decisión de emprender el viaje. Este ‘amigo’ ya sabe cómo sobrellevar la vida y, por tanto, el entorno no resulta tan amenazante.

Un tipo de cadenas más específicas son las de cuidado global, en las que el objetivo es sostener la vida en términos cotidianos y en las que en los hogares se transfieren trabajos de cuidados de unos a otros, sobre la base de ejes de poder, entre los que cabe destacar el género, la etnia, la clase social y el lugar de procedencia (Orozco, 2007: 4). Un ejemplo para entender esto es el caso de Adelia, colombiana de 24 Años que vive en Antofagasta, su suegra llegó primero a Chile y luego la convence para que se venga a buscar trabajo; para esto, Adelia deja a sus hijos con el padre de ellos en Colombia, allá los cuidaba una prima que migra, también, cuando ellos migran a Chile para reunirse con su mamá, y lo hace para cuidarlos después del colegio y en los horarios en que su mamá trabaja.

¹¹ Más adelante, en el capítulo 4, en su primera sección se tratará con detención el fenómeno de las cadenas migratorias de afrolatinos a Chile.

“Una vez ya se junte toda la familia, porque falta mi marido, vamos a seguir con la familia de mi prima”. (Adelia, 24 años, colombiana, Antofagasta, febrero 2015)

En el mismo caso, se ve cómo la migración infantil, que no se puede considerar una estrategia en sí, complementa las formas de llegada de los inmigrantes, ya que, generalmente, las familias deciden quién será el primero en migrar entre los padres (papá o mamá) y una vez que esto se establece, sigue viajando el resto de los integrantes de la familia.

La solicitud de refugio puede darse o no en la estrategia de migración en cadena. Chile recibió 629 solicitudes en 2015, mientras que en 2017, la cifra saltó a 5.654 casos, además de recibir 2.229 peticiones entre enero y febrero de 2018. Dicho de otro modo, en tan solo tres años y dos meses, los requerimientos han experimentado un alza de cerca del 900% (Cerna, 2018) y a fines de 2018 se recibieron 5677 solicitudes, de las cuales el gobierno rechazó 2449; principalmente, porque estas tienen muchos más requisitos, según Álvaro Bellolio, el director del Departamento de Extranjería y Migraciones (CNN, 2019). Por tanto, si bien hay un alto número de solicitudes, en la realidad son muy pocos los que las obtienen, de todas formas, en este estudio algunos de los entrevistados sí han referido ser refugiados y su situación está, plenamente, dominada por el temor.

“Después de que llegué ya han matado a cinco de mis amigos en Colombia, yo me salvé porque pedí refugio cuando llegué. Es lento el trámite y te hacen ir a Santiago, la verdad me daba mucho miedo quedar con alguien que fuera de Colombia y me mataran (...) allá hay gentes muy malas”. (Jordan, 29 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

Siguiendo con la caracterización de la migración, es importante observar el origen de estas migraciones. De acuerdo a lo mencionado anteriormente, los inmigrantes que llegan este último tiempo a Chile, ya no provienen exclusivamente de países limítrofes. En la actualidad, al observar a los inmigrantes de Colombia, Ecuador, Haití, República Dominicana, Cuba y otros países del Caribe y la zona norte de Sudamérica,¹² se advierte

¹² Ya está dicho que los países vecinos y de América componen la migración más numerosa, sin embargo, hay otros fenómenos migratorios emergentes, como la llegada de ciudadanos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Hoy suman 22.423 ciudadanos. En 2005, llegaron solo 1.652 y el año pasado 3.863. España está a la cabeza, le sigue EE.UU., México, Francia, Alemania y Corea

que son los más reconocidos en las fronteras del norte del país. En estos inmigrantes el factor étnico es importante de mencionar: los afrodescendientes son más visibles desde la diferencia que representan, por lo que su saliencia perceptiva ha aumentado y con esto la percepción que la sociedad de acogida tiene de ellos. Las Hermanas de la Caridad¹³ comentan que la gran mayoría de los acogidos durante el año 2013 eran de origen afrodescendiente.

“Yo me andaba escondiendo, porque como soy negro, igual llamo la atención y sobresalgo si hay puros chilenos, ahora que ya tengo los papeles puedo andar tranquilo”. (Félix, 32 años, colombiano, Antofagasta, octubre, 2016)

La situación de los inmigrantes, en general, es difícil. Particularmente en Chile, los inmigrantes afrolatinoamericanos viven situaciones complejas, por ejemplo, es difícil obtener documentos para recibir la residencia definitiva: en primer lugar, es necesario obtener una visa temporaria, es decir, un permiso de residencia que habilita a los extranjeros para estar por un tiempo mayor a los 90 días, lo que significa dejar de ser turista. Además, se debe tener una visa para poder trabajar.¹⁴

“(…) es difícil lo de las visas, dan pocas y además hay que hacer muchos trámites, juntar muchos documentos y esperar, eso es lo peor, esperar (…) la tengo, pero fue difícil, lo bueno es que aprendí cómo funciona el sistema en Chile”. (Jasón, 26 años, ecuatoriano, Arica, agosto, 2015)

El migrante para obtener visa debe acreditar un vínculo conyugal con un chileno o hijos nacidos en Chile, si tiene a su padre, madre o hijo ya residente en el país. También, es necesario dejar en claro si va a laborar, si es religioso, jubilado, empresario, profesional,

del Sur. No obstante, al revisar el crecimiento porcentual, la República Checa lidera el crecimiento con un 440% en 2014, le sigue España con un 197%, luego Holanda y Austria con un 183% y 165%, respectivamente (González, 2015).

¹³ Tienen un hogar de acogida en Pisiga, Bolivia, al que llegan todos los rebotados en la frontera en Colchane, uno de los puntos de acceso de los inmigrantes, una vez que han sido rebotados en la frontera de Chacalluta, entre Arica y Tacna. Véase nota al respecto en: <http://famvin.org/es/2013/10/14/mision-integral-estar-en-frontera-bolivia/>

¹⁴ Rodrigo Sandoval, jefe de Extranjería del Ministerio del Interior, dice, con relación a la obtención de permisos de residencia, que: "La legislación chilena no admite formatos de corto plazo que no se relacionen con turismo. Las personas o son turistas o son residentes. Por lo tanto, las obliga a mentir en la frontera. Esa persona debe simular que tiene pensado volver cuando en realidad su intención es quedarse. Y si ingresó de ese modo y no encontró trabajo, se va a encontrar en una situación en la que su visa de turismo va a expirar y, por lo tanto, entrará a la irregularidad".

técnico o si se es una mujer que quedó embarazada en este país. Todo debe estar, debidamente, documentado como aparece en la página del departamento de extranjería y migración (Extranjería, 2017). Los contratos de trabajo falsos están a la ‘orden del día’, se ofrecen afuera de diversas oficinas gubernamentales y hay personas que los brindan por no mucho dinero; tal como le sucedió al siguiente respondiente:

“(…) Los contratos de trabajo se pueden comprar por 50 lucas (50.000 pesos, unos 58 euros), con eso ya puedes empezar los trámites para tus papeles, pero nadie te asegura que te los den (…).” (Marcelo, 28 años, colombiano, Iquique, diciembre, 2014)

Para solicitar una visa temporaria, un colombiano debe tramitarla por alguna de las opciones mencionadas en el párrafo anterior, la más utilizada es la que permite el convenio Mercosur. Esta es, tal vez, la alternativa más difícil de todas y la que tarda más tiempo, pues deben comenzar llenando un formulario de solicitud de residencia temporaria, adjuntar una fotocopia del pasaporte, una copia de la tarjeta de turismo entregada por la PDI y una fotografía. Si la persona está como irregular debe ir primero a Extranjería a regularizar su situación, porque esto es un motivo de rechazo.

“Cuando no tienes papeles, no puedes trabajar, tampoco te puedes ir de regreso a tu país, quedas como atrapado y sin dinero (...) así que toca hacerle al ingenio y vendes en la calle chocolates o limpias carros o lo que salga (...)”. (Marcelo, 28 años, colombiano, Iquique, diciembre, 2014)

Además, si el migrante es colombiano, peruano o dominicano debe presentar certificado de antecedentes judiciales vigente, trámite que se hace en el consulado colombiano en Santiago o Antofagasta (minrel.gov.cl). Para conseguir la visa en Antofagasta, se debe realizar un trámite que tarda entre 30 o 40 días desde que se envía la documentación hasta Santiago, luego, se debe revisar constantemente la página web del registro civil, para saber si llegó el carnet temporal, hacer nuevamente la fila en Extranjería y recibir una factura para pagar en la Oficina de Correos.

Posteriormente, se debe cancelar 94.000 pesos (aproximadamente 110 euros) si es visa sujeta a contrato, lo cual se debe acreditar con dicho contrato o 120.000 pesos (aproximadamente 141 euros) si es visa temporaria (de conyugue, familiar, Mercosur o

todos los otros formatos), además, los precios fluctúan según la nacionalidad, ya que los países limítrofes pagan menos.

“(…) si uno quiere trabajar debe aceptar casi cualquier cosa y ahí es donde los patrones se aprovechan de uno, porque se tiene familia y hay que enviarles plata (…”. (Marlenne, 31 años, colombiana, Iquique, diciembre, 2014)

Debido a que muchos de los inmigrantes afrolatinoamericanos llegan al país huyendo de situaciones extremas, como conflictos armados o catástrofes naturales, es esperable que no porten todos los documentos necesarios. Además, aunque su motivación sea mejorar la economía familiar, se puede entender que el dinero les es escaso, por lo que no pueden costear los valores de las copias o de los documentos oficiales,¹⁵ ni de las visas en Chile. Así, los participantes exponen situaciones muy complejas para ellos.

“Si no hay plata pa` comer, de dónde quieren que la gente saque pa` pagar tanto tramite y tanto papel que piden, es como una trampa esto”. (Hombre Anónimo (1) Colombiano, 29 años, Antofagasta, febrero, 2015)

Por lo expresado por este migrante, que ejemplifica la situación de muchos, se puede esperar que la irregularidad sea bastante frecuente en cuanto a documentación y visado, puesto que las características de los inmigrantes y la crítica situación en la que se encuentran, relegan el cumplimiento de las normas a un segundo plano, por detrás de la necesidad inmediata de conseguir un lugar donde vivir y asegurar la alimentación diaria. En esta situación se encuentra un porcentaje importante de los stocks de inmigrantes afrolatinoamericanos en Chile. La irregularidad en los documentos de ellos se refleja en el trabajo, así como en los permisos de residencia y permanencia, lo que deja a este grupo de personas en una situación muy vulnerable. Fagen y Bump (2005) postulan que el sistema migratorio sur-sur difiere de los flujos sur-norte (principalmente hacia Estados Unidos), particularmente, en el origen social de los inmigrantes. Aunque estos no provienen de los estratos más bajos de la sociedad, sí lo son en relación con los segmentos que migran hacia los destinos del norte global. Por esto, quedan, en general, más expuestos a malas condiciones de vida: hacinamiento, mal acceso o falta de educación y sin atención de salud, es decir, excluidos o marginados en un espacio de carencia de

¹⁵ Que muchas veces se pueden solicitar, pero deben ser retirados en persona en el país de emisión.

soportes sociales, expuestos a la explotación y a otros riesgos ante las autoridades y los empleadores, lo que lleva a algunos, incluso, a ser víctimas de tráfico y trata de personas.

Como ya se ha mencionado, el grupo de inmigrantes que más ha crecido en número en el último tiempo en Chile¹⁶ es el de los inmigrantes latinoamericanos. Se puede observar en el punto 3.1 que la distribución de la migración en las ciudades de este estudio es algo distinta entre ellas y con respecto al país. Allí, se muestran las visas otorgadas a colombianos en Antofagasta, las que representan el 30%; en Tarapacá, el 7,81%, y en Arica y Parinacota, el 5,11%. Si bien han tenido un crecimiento explosivo, aun en las dos regiones más al norte, la mayoría de los extranjeros proviene de Perú y Bolivia y en tercer lugar se encuentran los colombianos en cuanto a entrega de visas. De la información obtenida en las entrevistas, se desprende que la violencia y el desplazamiento, por un lado, y la crítica situación económica que esto conlleva, por otro, son las razones que llevan a tomar la decisión de migrar. De este grupo, la mayor parte de quienes solicitan refugio o llegan a las fronteras del norte, son afrocolombianos provenientes, especialmente, de Cali y la costa del Pacífico, que es “una zona afectada gravemente por violencia que no ofrece protección a la vida de sus habitantes” (Araya, 2013), en estas zonas tampoco hay cupos de trabajo suficientes, transformándose estas carencias en razones principales referidas para tomar la decisión de salir de su país hacia otros lugares.

“Pues mire (...) yo me vine porque si no me mataban, además no podía ni trabajar”. (Jordan, colombiano 29 años, Antofagasta, febrero, 2015)

“A mi mamá casi no le alcanzaba para que comiéramos todos, así que yo decidí buscarme la vida en Chile para no ser una carga más, acá ya tenía un tío que me ayudo al principio”. (Jesús, 22 años, dominicano, Iquique, abril, 2014)

Una vez que han llegado, lo primero que buscan los inmigrantes es trabajo, una manera de ganarse la vida y poder enviar dinero a sus seres queridos. Es tal la necesidad que reportan los entrevistados, que aceptan muchas veces trabajos en condiciones precarias, con contratos abusivos, con pagas inferiores a lo que establece el mercado y condiciones inseguras. La irregularidad de sus papeles y el desconocimiento de la realidad local, más

¹⁶ El año 2008 fue el año en que Colombia se consolidó como el segundo origen más recurrente de las personas que solicitaban una visa en Chile, detrás de Perú, desplazando a Bolivia. Véase: <https://www.t13.cl/noticia/nacional/data-chile-donde-llegan-y-como-son-inmigrantes-chile>

la necesidad de trabajar, configuran un espacio fructífero para el timo y el abuso por parte de los empleadores. Suelen durar poco tiempo en este tipo de trabajos, ya que una vez que se han insertado en la dinámica social y ayudados por sus compatriotas, buscan condiciones mejores. A continuación, se presentan alguna de las respuestas de los participantes que grafican estas situaciones:

“Llegamos a casa de mi tía y ella me dijo que la acompañara y pues yo fui. Ahí estaba su jefe y me dice que justo se había enfermado uno de sus trabajadores y que si yo sabía hacer pan, enseguida le dije que no, pero pues quiero aprender. Al final del mes no me quería pagar, dijo que yo había aprendido y eso no era gratis, que él me tendría que cobrar a mí. Duré en ese trabajo dos meses más hasta que unos colombianos que conocí por Facebook me ayudaron a conseguir el trabajo que tengo ahora, que en este sí me pagan todo y al día”. (Luis, 22 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

“A veces pienso en ir a pedir trabajo a esos lugares, pero luego me da vergüenza, es que en Colombia yo no haría un trabajo así. Pero, se hace difícil, porque acá a una no le dan trabajo. Creo que las señoras piensan que le vamos a mirar el marido”. (Mujer anónima (1), 30 años, colombiana, Iquique, mayo, 2014)

“(…) lo primero que hice fue vender papas rellenas. En el centro pasaba por los negocios que atienden colombianas y les vendía comida. Era eso o un trabajo de mesera, que poco de mesera tiene, te ofrecen casa y un sueldo alto, pero después ves qué es lo que tienes que hacer y eso a mí no me gusta (...)”. (Mirna, 30 años, colombiana, Iquique, diciembre, 2014)

Hay algunas ideas importantes que destacar y sintetizar antes de pasar a la sección siguiente. Para describir la migración en el norte de Chile, es importante establecer que la migración que está llegando a las ciudades focos de este estudio, en general, no obedece a lo indicado por las teorías clásicas de migración –como la de Ravenstein–, más bien, se debe a la huida de sus países por diversos motivos, principalmente, sociales, y políticos. Asimismo, es importante que, al migrar bajo la estrategia de cadena, los inmigrantes encuentran en Chile la posibilidad de ingresar rápidamente al mercado informal de trabajo, debido a las leyes migratorias que quedan obsoletas y no permiten una regulación más efectiva.

En el norte de Chile, la estrategia de migración más frecuente, cercana al 90% de los entrevistados en este estudio, es la de cadena. La migración de latinos, en general, y afrolatinoamericanos, en particular, obedece a la búsqueda de conocidos o familiares que llegaron anteriormente. Ellos llegan, porque tienen ya un contacto previo con alguien que les permite disminuir costos sociales y económicos con respecto a la llegada a un país nuevo, pues cuando llegan ya tienen casa y muchas veces les espera un puesto de trabajo, además, el capital social aumenta con cada uno de los llegados, mejorando las posibilidades de inserción de los recién arribados.

La legislación migratoria se encuentra obsoleta y no permite gestionar, en forma adecuada, la migración que está recibiendo el país actualmente. Las vías para una migración regular, en la práctica, son caras y engorrosas, así, las situaciones de muchos inmigrantes quedan en largas esperas y, finalmente, muchos quedan en situaciones irregulares que no les permiten optar a trabajos en el mercado formal para juntar las sumas de dinero que cuestan los trámites, con el fin de regularizar su situación migratoria, transformándose esto en un círculo vicioso que genera una precarización del migrante y sus familias.

Finalmente, fruto de la forma de migrar que privilegia este grupo de personas y la legislación migratoria vigente en el país, el migrante se ve enfrentado a una continua desvalorización de sí mismo ante la sociedad de acogida y los ciudadanos autóctonos. Todo esto se traduce en un escenario precario de sobrevivencia para una gran mayoría de los inmigrantes afrolatinoamericanos en el Norte Grande del país. En agosto de 2019, la sala del senado aprobó, con 41 votos a favor, el proyecto de ley de Migraciones, que busca reemplazar a la Ley de Extranjería que data desde 1975 y que, actualmente, regula esta materia. Esta iniciativa contempla nuevas categorías migratorias y una nueva institucionalidad (Reyes, Caro y Jara, 2019). Es de esperar que la tramitación de esta ley se realice en pos de una mejoría de las condiciones de la migración en Chile.

3.2 La frontera, los afrolatinoamericanos y su llegada a Chile

Habitualmente, la migración como fenómeno es analizada preferentemente desde los lugares de llegada y desde los que se origina. Pero, el trayecto desde la salida a la llegada, así como el primer encuentro con la sociedad y el país al que se pretende alcanzar, no es tomado en cuenta de la misma manera. Estos espacios intermedios, en especial la frontera

y sus controles, son sumamente importantes para entender la migración. Estas fronteras son más que una línea, tienen un tiempo y un espacio determinado que a la vez determina, ya que la condición legal de una persona puede ser establecida en la frontera por la autoridad que la recibe y muchos de los inmigrantes afrolatinoamericanos, que intentan llegar a Chile por las fronteras del norte, tienen una primera experiencia de ‘rebote’.¹⁷

Así, dada las dinámicas fronterizas, no es lo mismo llegar a Chile al aeropuerto Arturo Merino Benítez en Santiago en el año 1995, que hacerlo por el paso fronterizo de Chacalluta en Arica en el año 2015.¹⁸ Las disposiciones cambian cuando se trata de llegar a la frontera terrestre de Chile con Perú en el paso fronterizo de Chacalluta. Este año, 2019, se ha vivido allí una situación bastante complicada con ciudadanos venezolanos, por una parte, acampando, primero, en la misma frontera y, luego, en el consulado de Chile en Tacna.¹⁹ Por otra parte, en el aeropuerto de Santiago, Arturo Merino Benítez, los inmigrantes afrodescendientes reportaron no haber tenido ningún problema para entrar, incluso ha sido noticia este año y el anterior, cómo los inmigrantes provenientes de Haití entraban en grandes cantidades por Santiago (Montes, 2018). Estos dos ejemplos demuestran cómo las fronteras y sus dinámicas difieren, por lo tanto, la vivencia de una u otra determina las expectativas del inmigrante en su encuentro con Chile.

“(…) entré por el aeropuerto de Santiago, yo no me preocupé, solo entré. No tuve ningún problema, tuve suerte me dicen, acá me han contado que por tierra es bien distinto”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

La frontera, actualmente, es vista desde una dimensión que, más allá de las implicancias geográficas y políticas, se articula como una construcción material, un dispositivo simbólico o una dimensión jurídica que configura realidades múltiples: zonas donde lo nacional entra en disputa con la heterogeneidad de escenarios que ahí confluyen (Berganza y Cerna, 2011; Spíndola, 2016). Parker y Vaughan-Williams (2009: 112) plantean tres categorías para conceptualizar las fronteras actuales: fronteras internas,

¹⁷ Con respecto a la negación del ingreso al país, véase: Liberona, N. (2015). *La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile*. Polis. Revista Latinoamericana.

¹⁸ Es el paso fronterizo más cruzado a nivel nacional, registrando más de 40 millones de entradas y salidas entre los años 2000 y 2014. Se estima que las cifras rondan los 6 millones de cruces, según datos obtenidos en la PDI y en el Complejo Fronterizo. Además, Chacalluta es la principal puerta de entrada para los extranjeros que ingresan a Chile vía terrestre (Contreras, Tapia y Liberona, 2017).

¹⁹ Para el desarrollo de esta noticia véase: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/crisis-migratoria-chacalluta-comienza-expandirse/719148/>

fronteras discriminatorias y fronteras externas. Las prácticas fronterizas se comprenden, desde esta perspectiva, como un intento de aumentar la seguridad de las zonas acaudaladas del mundo contra los peligros generados por la pobreza encarnada por los inmigrantes. En esa misma sintonía, De Génova y Peutz (2010: 3) proponen que las fronteras funcionan para fortificar los límites políticos, raciales y de clase. Mezzadra (2011: 121), por su parte, subraya que no solamente constituyen un nuevo dispositivo de dominación y explotación, sino que también abren la posibilidad a nuevas prácticas de resistencia, libertad e igualdad.

“(...) yo llegué a Arica hace 30 años, era muy distinto, yo era casi la única ‘negra negra’ que se veía en la calle, no había muchos, algunos morenos medios desteñidos, pero así como yo nadie”. (Gloria, 58 años, colombiana, Arica, abril, 2014)

“(...) desde que llegué, cada vez se están viendo más negros en las calles, ya no somos pocos (...)”. (María, 42 años, colombiana, Arica, mayo, 2014)

En el fenómeno migratorio afrolatinoamericano en Chile, las fronteras, así como sus espacios temporales, adquieren una connotación relevante, ya que, como dice Garduño (2003: 73), la frontera ha dejado de ser vista como un lugar estático y ha empezado a ser percibida como un sitio en donde la identidad es negociada mediante maniobras de poder y sumisión ejercidas por oficiales y otros personajes presentes en ella. Un aspecto interesante mencionado por este autor es que, frecuentemente, estas fronteras se identifican como sitios en los que son adoptadas múltiples identidades (Garduño, 2003: 74). En la frontera hay marcas identitarias que se esconden, tal como lo relata la siguiente participante:

“Se sabe que si te arreglas bien y te pones una peluca lisa rubia y pareces mulata y no tan negra, te dejan pasar más fácil”. (Martha, 30 años, colombiana, Tacna, enero, 2015)

Como se puede advertir, la experiencia del cruce está marcada por el color de la piel y el género. Aquino (2012: 29) constató que el tipo físico puede ayudar o dificultar el cruce. En su estudio menciona que alguien de piel clara podrá pasar más fácilmente por la línea, porque tendrá menos riesgo de ser controlado, ya que los controles no se dejan totalmente

al azar, pues los agentes de migración operan a partir de estereotipos relacionados con el género y el color de la piel.

A nivel político, cada vez hay mayor preocupación por las fronteras (tanto las reales como las imaginarias y las simbólicas), ya que “ahora las entendemos, sabemos de qué se tratan, sabemos que estas no son ni absolutas ni naturales, como algo relativo, artificial y, por ende, problemático” (Hannerz, 1997, en Jensen, 2013). Así, la frontera entendida como un espacio sociopolítico que se basa en límites y limitaciones implícitas y explícitas, es vivida en un tiempo y espacio determinado y comunica, claramente, quiénes son bienvenidos y quiénes no. Teniendo en cuenta estos límites es fácil comprender por qué la vivencia única, propia y particular del cruce de la frontera y sus significaciones, dejan marcas que establecen lo que será, en adelante, el proyecto migratorio. Las fronteras conforman un espacio simbólico de producción y reproducción de identidades, basadas en desigualdades producto de determinadas relaciones de dominación que de este modo buscan perpetuarse (Balibar, 2005). En particular, las fronteras del norte de Chile tienen una permeabilidad distinta ante distintos actores. De este modo, se articulan las regulaciones, en forma discriminatoria y de acuerdo a quién es el que solicita el ingreso y quién es el que ejerce la ley en ese caso puntual. Por ejemplo, María Teresa, relata que:

“En la frontera me pedían más y más papeles, no me dejaban entrar, la gente de la fila me miraba y yo me empecé a sentir mal, como si fuera delincuente (...) para mí eso fue el inicio de lo que viviría en Chile, ser morena y extranjera, además de mujer, es bastante difícil en este país”. (María Teresa, 35 años, colombiana, Arica, mayo, 2014)

La frontera no es solo esa línea física/imaginaria que divide dos países, sino que los controles migratorios, también, se constituyen en verdaderos límites psicosociales y culturales que afectarán la vida posterior del migrante. Son el primer encuentro real con la idiosincrasia y la política, así como con el territorio de este país que se espera alcanzar. El cruce deviene un momento clave en la trayectoria migratoria, porque es cuando se determina, en parte, la calidad de vida de los sujetos que han emprendido estos proyectos migratorios. Se decide qué y quién entra, por tanto, ciertas marcas identitarias nuevas se adquieren en este cruce y otras quedan atrás. De acuerdo con Aquino (2012: 8), en el cruce de la frontera es donde se produce también el cambio de posición y estatus, lo que Achotegui (2009: 167) denomina “el duelo” por la pérdida del estatus social.

El ser víctima de prejuicios y discriminación marca de distintas maneras a las personas, pero ejerce un efecto que modifica todo en ellas, como una especie de mutación. Muchas veces dejan de ser quienes eran y pasan a ser nadie. En una gran “masa de nadie”, es donde se encuentran muchos de los inmigrantes, incluidos en espacios de exclusión en los que no se les ve, ya que el verlos aumenta la saliencia perceptiva del grupo, pues son distintos en apariencia, pero también en sus comportamientos y su forma de hablar.

Esta presencia de la diferencia incomoda a la sociedad, porque tensiona los límites del “nosotros” y hace evidente que hay otros que se están incluyendo, transgrediendo y, a la vez, haciendo más laxos e inespecíficos los márgenes identitarios de la nacionalidad.

“Ya tenemos allí un barrio colombiano en el centro, donde nos preparan nuestras comidas, hablamos como nosotros y vivimos tranquilos con nuestra música y nuestras costumbres”. (Sebastián, 18 años, colombiano, Iquique, marzo, 2017)

A partir de lo que cuenta Sebastián, se puede percibir que los límites de la sociedad están siendo desafiados, ahora desde adentro, pues ya hay espacios transnacionales dentro de las ciudades, barrios completos que han cambiado su designación, ahora son el barrio colombiano o el barrio boliviano, en los que la relación entre las ciudades del norte y los inmigrantes de otros países es habitual. Así, la identidad de Antofagasta, Arica e Iquique están fuertemente influidas por los inmigrantes de Colombia, Perú y Bolivia.

“En la liga andina de fútbol, los árbitros son en su mayoría extranjeros, hay un haitiano, varios colombianos y un par de ecuatorianos; ya están integrados al panorama andino incluso”. (Johana, 25 años, chilena, Iquique, marzo, 2017)

Retomando la idea de los efectos de la frontera en la integración del migrante a la sociedad de acogida, es pertinente observar la legislación migratoria que actualmente opera en Chile, para entender sobre qué lógicas se opera en la frontera. Es, a la vez, necesario e interesante el ejercicio de revisión de la ley, ya que el grueso de esta se basa en un decreto que data de 1953. En el cuadro 3.2 se observa cómo la ley vigente no se ha actualizado. Es más, al ser tantos los años pasados desde su creación, es fácil comprender que, en muchos de sus reglamentos, esta ley se encuentre obsoleta y signifique una exposición innecesaria de los inmigrantes frente a la interpretación que haga el oficial de turno de dichos reglamentos, en el puesto migratorio y los tratos arbitrarios que deriven de eso.

Hay reformas y disposiciones hechas en los años 2005, 2010 y 2011, las que, en su mayoría, también están obsoletas en cuanto a lógica y disposición.

La adscripción de Chile a tratados que incluyen el libre tránsito de las personas de los países firmantes²⁰ debiese significar una serie de facilidades para ingresar al país, ya sea como inmigrantes, turistas, refugiados o solicitantes de refugio, pero las rigideces en la práctica del control fronterizo que, como se menciona anteriormente, queda sujeto al criterio de quien está en la ventanilla, como por ejemplo, la solicitud de una ‘bolsa de viaje’,²¹ representan para los inmigrantes una experiencia difícil de asimilar y entender. El aumento de la inflexibilidad es, en parte, producto del marcado aumento que ha tenido la inmigración. Al no existir leyes que puedan regular, efectivamente, el “problema”, las personas que se ven enfrentadas a este rigidizan a su arbitrio las pocas atribuciones que tienen. Como en el ejemplo siguiente en el que se aprecia que, de acuerdo a cómo ven al migrante, le exigen una bolsa de viaje mayor o menor.

“Un día te piden 5.000 (dólares) (...) al otro te piden 2.000, no sé de qué depende, pero lo seguro es que mientras más negro, más te piden”. (Alan, 25 años, colombiano, Arica, septiembre, 2015)

“A mí no me dejan entrar, me han rebotado ya varias veces (...) Que no tengo la bolsa, que me falta un papel, que el papel no tiene los timbres adecuados (...) Una se cansa ya de intentarlo”. (María Alejandra, 35 años, colombiana, Tacna, enero, 2015)

²⁰ Entre otros tratados, se encuentran los del MERCOSUR, tratados de libre comercio que cuentan con capítulos de entrada y facilidades de obtención de permisos de residencia a personas, como lo son: el tratado con México, el tratado con Canadá, el TLC con EEUU y el Foro de cooperación Asia Pacífico (APEC). También, Chile se ha suscrito al convenio Alianza del Pacífico firmado entre Colombia, México y Perú.

²¹ Decreto ley 1094, que establece normas sobre extranjeros en Chile, dictado el 14 de julio de 1975, sobre este particular, la normativa dispone: “párrafo 6.- De los Turistas Artículo 44.- Considérense turistas los extranjeros que ingresen al país con fines de recreo, deportivos, de salud, de estudios, de gestión de negocios, familiares, religiosos u otros similares, sin propósito de inmigración, residencia o desarrollo de actividades remuneradas. Todo turista deberá tener los medios económicos suficientes para subsistir durante su permanencia en Chile, circunstancia que deberá acreditar cuando lo estime necesario la autoridad policial. Los turistas podrán permanecer en el país hasta por un plazo de 90 días, prorrogable por un período igual en la forma que determine el reglamento. En casos excepcionales, cuando se aleguen y prueben motivos de fuerza mayor, se podrá conceder una segunda prórroga por el tiempo que sea estrictamente necesario para abandonar el país”. También en el artículo 87 del reglamento de extranjería aparece dispone que todo turista deberá acreditar, cuando lo estime necesario la autoridad policial de frontera, que tiene los medios económicos suficientes para subsistir durante su permanencia en el país, pero tampoco aclara a qué y cuanto se refiere esto. (Disponible en <https://www.extranjeria.gob.cl/legislacion-migratoria/>).

De esta manera, cuando la frontera se cierra a los inmigrantes, los que aún quieren entrar quedan con solo una opción que es el cruce ilegal y expuestos a los ‘coyotes’²² o se aventuran a hacerlo por sí mismos. Como lo hizo el siguiente respondiente:

“En Colombia vendí mi auto, pedí prestado dinero a familia y amigos, no podía regresarme, así que me dije, a lo que se vino, y sí me tocó pasar caminando por la vía del tren. En la noche caminé por la línea y después de no sé, como 3 horas, vi las luces de Arica, pasé mucho temor de que me atraparan, pero era eso o regresarme y no pues, tocó pasar así y aquí estoy, hace un año ya”. (Raúl, 32 años, colombiano, Arica, septiembre, 2016)

Cuadro 3.2 Marco Normativo Nacional en vigor sobre materias migratorias en Chile

Normativa	Año	Acción
Decreto fuerza de ley 69.	1953	Crea el departamento de Estado de migración (DEM) que, actualmente, es un órgano integrante del Ministerio del interior y seguridad ciudadana.
Decreto supremo 5142	1960	Establece disposiciones sobre la nacionalización de los extranjeros.
Decreto ley 1094	1975	Establece la “Ley de extranjería”.
Decreto supremo 597	1984	Conocido como el “Reglamento de extranjería”, establece normas de funcionamiento y procedimientos en relación con la expedición de visas y trato legal con extranjeros en el país.
Ley 20.050	2005	Reforma la Constitución política de 1980. Regula materias referentes a la nacionalidad (en los artículos 10 y 11).
Ley 20.430	2010	Conocida como “Ley refugio”, establece las disposiciones referentes a los derechos y a la protección de refugiados y solicitantes de refugio en Chile.
Decreto 837	2010	Complementa la “Ley refugio”, estableciendo medidas y disposiciones en relación con la protección de refugiados y solicitantes de refugio en Chile.
Ley 20.507	2011	Se encarga de tipificar delitos referentes al tráfico ilícito y trata de personas extranjeras en Chile, estableciendo medidas de prevención, contención y solución del problema.

Fuente: Vicuña y Rojas (2015: 72).

Un extranjero que no ha entrado al país por uno de los pasos fronterizos habilitados queda inmediatamente en una situación jurídica irregular. En caso de que desee realizar cualquier actividad, debe, primero, autodenunciarse con una gran posibilidad de ser

²² Los ‘coyotes’ son personas que trabajan transportando inmigrantes ilegalmente entre países. Dicha denominación surge de la migración entre México y Estados Unidos.

deportado. Para solicitar refugio, si no lo ha hecho a la entrada, debe obligatoriamente dar aviso a la Policía De Investigaciones sobre que ha entrado al país en forma ilegal, por lo tanto, queda en una calidad especial a la espera de la resolución de su solicitud, lo que no le permite tener documentos que presentar para trabajar.

“Primero, nos rebotaron en Arica. Después nos fuimos a Bolivia, para entrar por Colchane y tampoco pudimos. En la casa de las monjas nos contactó una señorita boliviana y nos dijo que por 150.000 pesos ella nos dejaba en Chile”. (Liliana, 45 años, colombiana, Iquique (llegó con uno de sus hijos) Junio, 2014)

“Ya hacen tres semanas o más creo y aún yo espero la respuesta. Solo tengo este papel (una hoja de fotocopia que dice su nombre y un número para que lo revise en la página de la gobernación), todos los otros documentos me los tiene la policía. Además, me hacen ir a firmar, me tratan como delincuente”. (Leonardo, 30 años dominicano, Iquique, julio, 2016)

“Algunos de mis paisas se han ido. Los encuentra la Policía De Investigaciones, les piden papeles y como no tienen los papeles en regla, los detienen un par de días, a veces, y les ponen orden de expulsión. Cuando los sueltan, ellos prefieren irse solos antes que los echen, porque cuando te expulsan solo te llevan a la frontera, no te devuelven a tu país”. (Alejandro, 26 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

La calidad jurídica del migrante queda comprometida al cruzar de manera clandestina,²³ superar el tiempo de estadía para un turista (90 días) o al perder el contrato de trabajo al que está sujeta su visa, de esta manera, pasa, generalmente, a no tener documentación, ya que la policía se la retiene.²⁴ En consecuencia, al no contar con su documentación no puede acceder a prestaciones básicas de salud o a postular a algún trabajo. Quienes tienen

²³ Artículo 69°: Los extranjeros que ingresen al país o intenten por él clandestinamente, serán sancionados con la pena de presidio menor en su grado máximo (Modificado por Ley No 18.252. de 1983.).

Si lo hicieren por lugares no habilitados, la pena será de presidio menor, en sus grados mínimo a máximo. Si entraren al país existiendo a su respecto, causales de impedimento o prohibición de ingreso, serán sancionados con la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo.

Una vez cumplida la pena impuesta en los casos precedentemente señalados, los extranjeros serán expulsados del territorio nacional. (Disponible en <https://www.extranjeria.gob.cl/legislacion-migratoria/>)

²⁴ De acuerdo a los Artículos 81° y 82°, la Dirección General de Investigaciones está facultada para retirar la documentación que posean aquellas personas que ingresaren al territorio nacional sin dar cumplimiento a las exigencias y condiciones prescritas en el DL 1094 o a aquellas que no observaren sus prohibiciones o continuaren permaneciendo en Chile no obstante haberse vencido sus respectivos permisos.

su documentación retenida obtienen a cambio un documento provisorio de identificación que está estampado con la leyenda ‘Extranjero Infractor’, documento que deben portar en todo momento y exhibir cuando sea requerido por la autoridad. En la práctica, la identificación de extranjero infractor significa una calidad sociojurídica disminuida, debido a ello los sujetos son tratados de manera discriminatoria y degradante (Defensoría penal pública, 2014: 3).

El estatus de los sujetos queda condicionado a la función clasificatoria de la frontera. Como propone Kearney (2008: 79), “la frontera en un sentido clasifica en cuanto define, categoriza y afecta las identidades de las personas que las cruzan”. Estos tipos de identidades pueden abarcar la etnia, el género, la clase social, la nacionalidad, la raza, entre otros aspectos. También, tiene una segunda función clasificatoria, pero en el sentido de modificar las posiciones y relaciones económicas de clase de los inmigrantes, al filtrar y transformar los diversos tipos de valor económico que circulan en ella.

“Yo desde que llegué a Chile como que perdí mi nombre, porque ya nadie me dijo María ni Teresa, acá soy la negra”. (María Teresa, 35 años, colombiana, Arica, mayo, 2014)

“Sí, me dicen cosas, pero es porque yo también los molesto, yo creo que si no les dijera nada, ellos no me molestarían. Alguna vez me ha tocado parar a alguno que se pasa, pero poco”. (Raúl, 32 años, colombiano, Arica, septiembre, 2016)

La clasificación a la que se ven expuestos los inmigrantes afrolatinoamericanos al enfrentarse al paso de la frontera –lo que incluye una primera impresión de Chile, de los chilenos y de las políticas migratorias –los hace sentirse evaluados desde parámetros racistas, lo cual los expone a una discriminación.²⁵ Además, frecuentemente, acusan un mal trato en la frontera por parte del personal de la PDI.

“Creen que por ser colombiana y morena una es prostituta”. (Gladis, 35 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)

²⁵ Este aspecto se profundizará en la siguiente sección de este capítulo.

Es frecuente escuchar en muchas entrevistas las reseñas de situaciones bastante reñidas con la moral y los valores familiares.²⁶ Constancia de esto queda, también, en el informe de la misión de observación del Instituto de Derechos Humanos desarrollada en Iquique y Colchane: donde funcionarios de INCAMI²⁷

“solicitan apoyo para el caso de una ciudadana colombiana cuya visa venció el 4 de junio y solicita a la Directora apoyar una gestión frente a la PDI. Ella rebotó varias veces hasta que la hermana logra que pasara y el funcionario le dio tres días para venir a Chile. Se le pierde la hoja de turismo y va a sacar una nueva a la PDI. La retienen todo el día y le quitan toda la documentación. Un funcionario le ofrece su ayuda y, como condición, le pide la dirección de su casa para ir a verla”. (INDH, 2013)

La lógica de la legislación migratoria chilena, como se ha dicho, está basada en la protección de la seguridad nacional y ve al migrante como posible agente disruptor. Asimismo, la frontera es el espacio que demarca lo protegido y desde donde se regula el ingreso de los no deseados. En el caso del presente trabajo, claramente, lo no deseado se ve corporizado en aquel migrante fenotípicamente distinto al imaginario del chileno, es decir, más latino,²⁸ afrodescendiente, en resumen, el otro no blanco, quien, además de ser de piel más oscura, es pobre y viene a Chile en busca de mejores opciones de trabajo y de vida.

Si bien durante los gobiernos democráticos se insertaron algunas modificaciones, siguen siendo eso, solo algunas modificaciones y bastante menores. La Ley de Extranjería, en espíritu, es la misma. Sigue teniendo rasgos de control que concibe a los extranjeros como un peligro potencial con respecto a la seguridad nacional, disminuyendo la atención hacia aspectos sociales y humanitarios fundamentales del fenómeno migratorio. Cuando la legislación chilena se le impone a un extranjero por primera vez, es difícil que este se ajuste a lo esperado. Así, la forma de verificar la identidad y los documentos en la frontera de Chile (ya sea en Colchane, Chacalluta, Ollagüe u otro paso) resulta prejuiciosa,

²⁶ Respecto de determinadas características destacadas como rasgos de la chilenidad por autores como Huneus (2007) y Larraín (2001), acerca del debate de la chilenidad propuesto por la emergencia de nuevos sujetos en la vida social de Chile, se profundizará en la sección cuarta de este capítulo.

²⁷ El Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI) es el organismo de la Conferencia Episcopal de Chile encargado de promover, animar y coordinar los programas y actividades tendientes a la inserción e integración sociocultural y religiosa de las personas en movilidad humana (www.incami.cl).

²⁸ Se usa el concepto de lo latino con relación a la concepción peyorativa que hay en Chile de los países llamados bananeros.

discriminatoria, excluyente e intolerante para muchos de los inmigrantes entrevistados. Respecto al trato que reciben los inmigrantes afrolatinoamericanos en la frontera, les llama la atención, en particular, el carácter autoritario y machista por parte de los representantes de Chile.

Particularmente, la mujer migrante se encuentra con una realidad difícil, que ha sido catalogada de sexista, ya que tanto el personal de frontera (policías, agentes de migración y aduana) como quienes laboran en ella, formal o informalmente (taxistas, polleros, coyotes), son hombres en su mayoría (Aquino 2012: 26). Estos personajes de frontera, al estar en una situación diferenciada de poder, pueden (potencialmente) abusar de una mujer sin que esto represente para ellos mayores consecuencias. Estos abusos pueden abarcar desde simples bromas, comentarios sexistas e insinuaciones hasta acosos, tocaciones o incluso violaciones. Así, la realidad que se vive en la frontera, experimentada por la mujer, está marcada por los riesgos asociados a la diferencia de género en cuanto a fuerzas y capacidades. La sola conciencia de que estos riesgos existen genera gran cantidad de estrés, nerviosismo, sufrimiento y una sensación de vulnerabilidad que predisponen negativamente al cruce de la frontera. A partir de esto, se debe tomar nota de que el género es un factor relevante que opera en los procesos asociados a la migración, por ende, es adecuado en este estudio leer con atención las citas de las entrevistas para conocer el género de quien las entrega y así comprenderla de manera más adecuada.

“Uy (...) Si yo le contara lo nerviosa que estaba al pasar la frontera la primera vez, si de verdad parecía que traía droga o algo y era el puro miedo a que me rebotaran o me pasara algo malo, ya sabe todo lo que se dice de lo que les pasa a algunas chicas en el cruce”. (Diana, 42 años, colombiana, Iquique, enero, 2015)

Los controles migratorios no se dejan totalmente al azar, ya que obedecen a estereotipos que no solo se basan en la vestimenta o el comportamiento de quienes cruzan la frontera, sino que también contemplan el tipo físico (Aquino, 2012). Bigo (2011) cataloga como ‘fronteras inteligentes’ a las prácticas que permiten establecer diferencias entre los sujetos, ya sea por un historial de viaje irregular, por ser un trabajador migrante o por ser refugiado. Estas técnicas aumentan la velocidad de tránsito de viajeros y negocios deseados, mientras que excluyen a los no deseados. El autor, además, sostiene que ayudan a diferenciar entre los pasajeros para aumentar la velocidad de algunos y el control sobre

otros.

Los inmigrantes afrolatinoamericanos coinciden con el perfil de comportamiento y apariencia que buscan los oficiales de Policía De Investigaciones, debido al nerviosismo que demuestran ante este cruce de frontera y ante la experiencia que les han contado otros antes. En Tacna existe una plaza que los inmigrantes han renombrado como ‘la plaza de los lamentos’, porque es donde llegan todos los inmigrantes ‘rebotados’. Por esto es que, al momento de enfrentar la frontera, ya tienen una carga emocional que los hace actuar “sospechosamente” ante los ojos de los controles fronterizos. Sumado a que su apariencia no es la adecuada para enfrentar la frontera de un país que se dice blanco.

“Las colombianas blancas pasan sin problemas y después en las ciudades encuentran trabajo más rápido. A nosotras nos niegan el paso y si llegamos a pasar, nos ven feo en la ciudad y ya luego creen que somos prostitutas”. (María, 38 años, colombiana, Iquique, agosto, 2016)

Este primer encuentro con la discriminación por género y color de piel impacta y determina una serie de relaciones posteriores con el país y los habitantes de este. Es en el primer encuentro en que se comprende qué es lo aceptado y deseable y, también, lo prohibido e indeseable. De alguna manera estos inmigrantes encajan un poco en cada categoría.

“Desconfío de los oficiales de migración (PDI), cada vez que veo uno, intento alejarme. Desde que llegué que, siempre que los veo, me pasa eso. En la frontera me trataron mal”. (Rosalina, 29 años, colombiana, Iquique, mayo, 2014)

“Los policías en la frontera me querían invitar a salir, uno me dijo que “ya ha probado el chocolate, así que no quiere tomar más leche”. A los hombres los tratan distinto, como que los respetan más. Será que les temen por que son más grandes y se pueden defender”. (Eva, 27 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)

“Antes de venir, mi amiga me dijo que si al pasar la frontera el PDI te pide el teléfono o tu Facebook, es mucho más fácil entrar si se lo das y te pones bien coqueta”. (Martha, 30 años, colombiana, Tacna, enero, 2015)

Esta vivencia lleva a algunas mujeres inmigrantes a optar por juntar dinero pronto para poder retornar a su casa antes que quedarse en el país. Aunque ya entraron y lograron pasar la frontera, el ‘shock’ cultural es muy fuerte para seguir. Igualmente, en el caso de los hombres, haber visto o conocido estas experiencias los limita en sus proyecciones de reunirse con la familia.

“Mire, yo me aburrí de que me digan ‘negra aquí’, ‘negra allá’. Que si puta, que si tengo drogas. No, ya no más, cuando tenga para regresarme, me regreso. Desde que entré a Chile no ha sido nada más que eso”. (María Teresa, 35 años, colombiana, Arica, mayo, 2015)

“Por lo que me han contado, las mujeres lo pasan mal en la frontera. Si llegan a Arica, las rebotan y deben buscarse como pasar por Bolivia. Ahí he escuchado que pasa de todo: violaciones, asaltos, engaños (...) Así que mejor no, cuando pueda traeré a mi mujer con mi hijo por avión, por tierra no lo creo, es exponerlos a muchas cosas, el viaje, la frontera (...) Mejor junto dinero y cuando pueda (...)”. (René, 40 años, colombiano, Iquique, febrero, 2015)

Cuando los inmigrantes logran ‘salvar’ la situación de frontera comienza un proceso de inserción e integración con la sociedad de acogida. En este proceso, las identidades se negocian, como señala Vila (2001, en Cruz 2015: 93), la identidad es, constantemente, negociada con relación a los ‘otros’ en un proceso en el cual sus ‘entornos’ son definidos y redefinidos en forma continua.

“Desde mi llegada que no he probado comida casera ni he escuchado buena música. Solo lo que se come en las calles y la música que se escucha acá”. (Estefan, 38 años, colombiano, Iquique, abril, 2014).

“En el centro ahora se ve más color, las calles están más internacionales. Ellos son más alegres y nos contagian a nosotros, por eso ahora somos todos de Antofalombia”. (Romina, 29 años, chilena, Antofagasta, febrero, 2015)

“En el campamento no somos ni colombianos, ni negros, ni chilenos, somos todos pobres y todos queremos surgir por nuestras familias”. (Juan, 45 años, chileno, Antofagasta, febrero, 2015)

Según Viuche (2014: 21), el control y los tratos de los agentes de frontera marcan el inicio de la discriminación y exclusión. Siguiendo lo que propone Rygiel (2011), afirma que

este tipo de vigilancia fronteriza hace desaparecer las fronteras: las invisibiliza para aquellos que se perciben como sujetos productivos y las hace más visibles para aquellos que se distinguen como amenaza. Así, en la frontera norte de Chile se divide a los inmigrantes entre rentables y no rentables. Entonces, la frontera de la percepción es más difícil de cruzar que la física. Esta visión de los inmigrantes en el país se condice con la idea que propone Tijoux (2014), acerca de que a ciertos grupos de inmigrantes se les vincula con el consumo de drogas, la ilegalidad y la prostitución. Claramente, los inmigrantes afrolatinoamericanos son quienes más representan a este grupo no rentable e incluso temible, por ello, lo que marca el devenir del migrante en el país es, principalmente, su apariencia.

“No pues, mire, yo no he tenido ningún problema acá; trabajo en el servicio de salud y en una clínica, pero los negros son los que se la llevan bien dura, son distintos ellos también, vienen de la peor parte de Colombia”. (Juan, 37 años, colombiano, blanco, Arica, agosto, 2016)

El trato es desigual, pero también es azaroso, ya que puede que el funcionario a cargo de la entrada en ese momento sea más amable y amistoso o que esté enfadado por algo. El problema es que, justamente, depende en gran medida del estado anímico y las ‘ganas’ del personal de turno, ya que la obsolescencia de la ley y la inexactitud de las normas permiten una interpretación y aplicación muy amplia.

“El oficial parece que estaba cansado o no sé. Como era de noche, nos miró un par de segundos, no preguntó nada y solo estampó los pasaportes. Nos dicen que fue suerte, porque casi nadie entra así de fácil, menos si son morenos como yo”. (Jordan, 29 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

“Cuando llegamos a Chile, en la frontera, el oficial después de hacer todas las preguntas viene y nos timbra el pasaporte, pero con un lápiz escribe el número 20 y dice que solo podemos estar esos días. Así que fuimos a averiguar al consulado y en eso nos dicen que por ley se puede estar tres meses. Yo estoy que creo que fue por mi color (se apunta la cara). La gente de la aduana lo hace como para asustar a los extranjeros”. (Hernán, 25 años, colombiano, Iquique, abril, 2014)

Lo que los inmigrantes perciben de Chile, después de sus experiencias de cruce de frontera y del encuentro con los primeros chilenos, es muy diverso, casi tanto como la

diversidad de personas que existen. Como ya se ha mencionado, hay funcionarios de aduana y policía que atienden bien a los inmigrantes y hay también otros que tienen un trato discriminador y prejuicioso. Hay tantas personas que trabajan o pululan por las fronteras, que sería injusto atribuir a un país las características de algunas de estas personas. Así, y para dar un equilibrio a las experiencias, también es necesario mencionar que hay inmigrantes afrolatinoamericanos que tienen una experiencia que pueden catalogar de positiva, ya que encuentran a gente que los ayuda en el cruce, lo que les permite partir ‘con el pie derecho’ en la aventura de conocer el país y a su gente.

“Cuando llegué a Tacna (desde Lima), me fui directo al terminal internacional para cruzar a Chile, ahí, pues, me dicen que primero debo pagar el muelle. Así que hago la cola y en la misma me dicen que por ser negro y colombiano no me van a llevar. Me costó, fueron varios taxis que me dijeron que no, que tenían que esperar mucho a los colombianos en la frontera, hasta que me mandaron a un taxi verde que manejaba una chilena. Ella sí me quiso llevar y me dice que así me dejen pasar o no, ella me cobraría la carrera completa igual y por adelantado. Ya en el auto, los otros pasajeros eran chilenos también y yo les conversaba, todo bien, me decían que les gustaba el acento y que ellos no tenían problemas con los negros. Cuando llegamos a la frontera, la chofer me dice que pase al último del grupo. Pasaron los chilenos y ella como que se queda conversando con el agente de la aduana. Cuando me llaman y el oficial me dice que dónde voy, que cuánto tiempo, que el dinero y todo eso, le respondo y me sella el pasaporte así rápido. Yo creo que la chofer me ayudó, ella le habló bien al oficial y por eso pasé”. (Samuel, 29 años, colombiano, Arica, agosto, 2015)

Así, se puede constatar que la experiencia de la frontera es vivida de diversas maneras, como un obstáculo o un simple momento y puede dejar una marca en la vida del migrante. Según Jensen (2013: 131), la frontera deja marcas, como el miedo a la persecución, pero, también en la realidad se encuentran casos como el de Samuel, quien adquiere más confianza, fruto de una experiencia positiva con los chilenos en el cruce de frontera. En suma, la frontera crea una realidad, la cual depende de la valoración que se haga de la experiencia. En muchos casos, se contrapone al bienestar que el migrante espera alcanzar y representa, más bien, una especie de aterrizaje forzoso, porque el cruce de ella es un momento clave en la trayectoria migratoria de cualquier persona, ya que tiene como función principal la clasificación de quienes la cruzan bajo nuevas categorías que afectan las identidades de los inmigrantes y modifican su posición y sus relaciones económicas

de clase (Kearney, 2008:81). Entonces, si en la clasificación que representa la frontera, el sujeto resulta categorizado como ilegal o irregular, su relación con la sociedad va a establecerse sobre la base de esta categoría, accediendo a trabajos ilegales, a lugares de habitación ilegales y a un sinnúmero de ilegalidades que perpetúan la marca que lleva a la exclusión. De acuerdo a lo que menciona Jensen (2013: 130), el impacto que tiene la frontera en la vida del migrante, marca, en última instancia, la percepción de ser o no un sujeto de derechos. Es decir, de acuerdo a la percepción de los inmigrantes sobre cómo son tratados en la frontera, pueden hacer una proyección de este trato en el tiempo y con esto generalizar su experiencia sobre cómo los ve el país al que están ingresando. Por lo tanto, la idea de un futuro que satisfaga sus expectativas, a partir de este momento, se pueden ver limitadas. Claramente, la experiencia del migrante afrolatinoamericano en las fronteras del norte de Chile es negativa en una gran mayoría, por lo cual, este grupo migrante piensa -acertadamente o no -que en Chile no son bien recibidos.

En cuanto a la inclusión de los inmigrantes en el Norte Grande, se puede considerar lo propuesto por Velasco (2015: 266), quien plantea que las posibilidades que pueden tener los inmigrantes en los ámbitos sociales se encuentran, generalmente, acompañadas de actitudes de aceptación o rechazo por parte de los habitantes locales; conductas basadas en un cúmulo de experiencias históricas, culturales, económicas y sociales que inciden en la problemática de la inclusión social de los inmigrantes.²⁹

En las entrevistas realizadas, se observa que el cruce de la frontera es una experiencia que estresa a los inmigrantes, incluso a quienes la pasan sin dificultad. De acuerdo a Arellanez (2016: 115), la presencia de estrés y la intensidad con la que el migrante evalúe dicho cruce, le puede facilitar u obstaculizar la experiencia migratoria. Diversos estudios han reportado que esta genera una serie de tensiones que, al momento de interconectarse, propician lo que se denomina como ‘estrés migratorio’ (Achotegui, 2005; Arellanez, Ito y Reyes, 2009; Hidalgo *et al.*, 2009; Patiño y Kirchner, 2010; 2011). Algunos autores señalan que el estrés migratorio se inicia incluso antes de abandonar el lugar de residencia. Comienza al planearse la partida o verse en la necesidad de salir repentinamente o al tener que separarse -aunque sea temporalmente -de sus seres queridos, amigos, cultura y tradiciones. También, se inicia con las expectativas que se depositan en el lugar de

²⁹ En la sección siguiente, se observa cómo, a partir de estas problemáticas, se vivencia la relación entre inmigrantes y habitantes, que generalmente es catalogada de desigual.

destino, a través del denominado ‘sueño americano’ para quienes se dirigen a Estados Unidos por ejemplo (Arellanez, Ito y Reyes, 2009; Ceja, Lira y Fernández, 2014).

“Desde que llegué que no duermo bien (...) Pensar en mi familia que dejé en Ecuador, conseguir dinero para enviarles y para vivir yo (...) Ya perdí tres kilos (...). Además, el problema de todos los días de saber que si pierdo mi trabajo quedo de ilegal, ya que mi visa está sujeta a contrato (...)”. (Patricio, 38 años, colombiano, Iquique, febrero, 2015)

El estrés es uno de los problemas que representa el cruce de la frontera, como se ha dicho, pues este determina la relación que el migrante tendrá, en adelante, con todo lo que está más allá de ella. Arellanez (2016: 115), en su estudio del cruce de la frontera entre México y Estados Unidos, encontró que el trayecto migratorio y el cruce fronterizo parecen ser los principales promotores de estrés migratorio. Se puede usar el ícono del parto para graficar este cambio en que se pasa de una situación conocida, en la que la persona ya ha aprendido a vivir en ciertas condiciones, a un ‘nacer’ que significa un cambio en todas estas condiciones. El cruce de la frontera encarna un momento clave en la trayectoria migratoria, porque marca el momento en que comienza a operar una modificación en la vida de los sujetos que emprenden los proyectos migratorios, modificaciones tanto de posiciones como de estatus, así como otras transformaciones que implican dicho cruce (Jensen, 2013: 131).

“Yo, ya no me siento como la misma que salió de Colombia, soy otra”.
(Berenice, 32 años, colombiana, Antofagasta, 2016, septiembre, 2016)

Berenice, está claramente en una crisis de desintegración de la identidad, lo que a ella le daba sentido y coherencia a su vida, ya no tiene la misma valoración; se encuentra con una identidad desestructurada y debe incorporar las opiniones de los otros para volver a estructurar una identidad coherente con el lugar y con ella misma, es decir, está iniciando la negociación entre el ser y el estar.

En síntesis, entre las principales ideas de esta sección, se ha visto cómo el cruce de la frontera determina tanto las realidades sociales y jurídicas de los inmigrantes como sus expectativas de éxito y la proyección temporal de su experiencia migratoria, además, las sociedades fronterizas se ven, de igual manera, afectadas por el fenómeno de la inmigración que reciben. En las ciudades-frontera, los trabajos, como sus hospitales y

escuelas, son impactadas por este fenómeno que modifica su fisonomía humana, social y económica, así como los límites identitarios de estos grupos. También, y con la incorporación progresiva de los inmigrantes a la vida social, los inmigrantes comienzan a jugar un importante rol en la política local,³⁰ ya que una vez que el migrante se asienta en un lugar comienza a participar, queriéndolo o no, en las dinámicas de la sociedad que lo está recibiendo.

En la vivencia de la frontera, el sexo y la apariencia fenotípica son marcas fundamentales y a veces insalvables. Ser mujer negra en la frontera norte de Chile, la mayoría de las veces, es un problema, pues allí trabajan y circulan, principalmente, hombres con un potencial físico mayor. Por ello, las mujeres siempre son víctimas en potencia y el miedo es una condición habitual en estas experiencias. El miedo a la agresión y al rechazo está presente y empeora cuando la legislación es laxa y permite interpretaciones a quien la ejerce. Tanto la aceptación como el rechazo se comienzan a vivir en el proceso de migración, incluso en la etapa de planificación antes de salir de sus países. Esto, tiene repercusiones psicosociales y genera el denominado ‘estrés migratorio’, debido a la aculturación y a que la identidad se desestructura, fruto de esta vivencia intensa de cruce de frontera.

A veces, el migrante es un agente con una capacidad potencial de generar disrupción, por lo que la sociedad lo rechaza. Otras veces, este migrante es acogido y valorado por su aporte a la comunidad, pero siempre su transcurrir está relacionado con la discriminación y el prejuicio. Acerca de estos temas y el transcurrir de la vida del migrante afrolatinoamericano, se tratará el siguiente apartado de este capítulo.

3.3 Racismo, prejuicio y discriminación: la vida del inmigrante afrolatinoamericano en el norte de Chile

En Chile, el trato que reciben los extranjeros de origen latinoamericano es discriminatorio respecto del que se les da a los inmigrantes extrarregionales (Aravena y Alt, 2012). Al inmigrante, en general, si es blanco se le trata mejor que si es afrodescendiente o indígena. El fenómeno de la inmigración afrolatinoamericana es relativamente nuevo para Chile,

³⁰ En la campaña por la alcaldía de Arica el año 2016, para el periodo 2016-2020. El apoyo de los inmigrantes es un factor que varios de los candidatos buscaron. Se observó en las fotos y las páginas de redes sociales, en las que no faltó un afrodescendiente por ejemplo, en cada una apoyando a algún candidato.

por ello, aún no se puede apreciar, en forma clara, los efectos de lo que Allport llama la '*hipótesis del contacto*'. En un metaanálisis realizado por Pettygrew y Troop (2006), concluyen que el contacto intergrupar reduce, por norma general, las actitudes prejuiciosas y los estereotipos, ya que se activan determinados procesos de empatía y conocimiento entre miembros de distintos grupos. En esta misma línea, la diferencia de apariencia o fenotípica puede llegar a ser aceptada cuando el '*otro*' encuentra su lugar en la ciudad y se limita ese lugar (Cunin, 2003: 180).

El contacto entre los grupos es inevitable y la forma en que se presentan menos problemas es cuando el '*otro*' se percibe como restringido a un espacio limitado, predefinido y reservado, es decir, que la diferencia no será un problema mientras se respete y mantenga la estructura social que ha sido establecida por la población receptora. Estos espacios pueden ser físicos o solo psicológicos. Por ejemplo, que un colombiano negro llegue al país a jugar en un equipo de fútbol es valorado, pero si este mismo colombiano negro quiere desarrollar su profesión de médico en el servicio de salud, es subvalorado e incluso despreciado; lo que también se puede observar con respecto a otras profesiones.

El ordenamiento simbólico del espacio físico y territorial de las ciudades es otro ejemplo de espacio que establece diferencias entre las ciudades chilenas. En una de las entrevistas realizadas en Iquique, un joven chileno dice que "los negros deben quedarse en el centro y los barrios de ahí, pero que para el sector sur no deben venir a menos que vayan a trabajar" (Gonzalo, 27 años, chileno, Iquique, noviembre, 2016). En esta entrevista, Gonzalo se refiere a trabajos de baja calificación, como jardinero o recogedor de basura. Se advierte que él, en forma clara, no desea establecer interacciones ni tener encuentros con los migrantes afrolatinoamericanos y su comentario puede ser catalogado como racista, ya que expresa un sentimiento negativo hacia otro grupo por su origen étnico o su apariencia física. Lo mismo, pero desde la otra vereda, le sucede a la siguiente respondiente:

"Cuando he querido buscar otros trabajos, no me dan por cómo me veo, porque soy negra, si fuera blanca la historia sería distinta". (Gladis, 35 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)

En ambos casos se puede observar, claramente, cómo opera el racismo desde un prejuicio: consiste en un juicio negativo acerca de otras personas, es preconcebido y puede estar

basado o no en el conocimiento previo de una determinada conducta. Además, generalmente, contiene imágenes estereotipadas del otro y es una actitud desfavorable, intolerante, injusta o irracional hacia otro grupo de personas (Oskamp, 1991). Según Devine (1989), lo preocupante del prejuicio es que este puede derivar en agresiones, evitación u otras conductas negativas. En Chile, el trato desigual hacia los extranjeros latinoamericanos es una realidad y no son pocos los autores que así lo refieren, como Aravena y Alt (2012), Tijoux (2014), Aravena (2007) y Stefoni (2003), quienes evidencian que en Chile el prejuicio opera de manera frecuente.

Las imágenes estereotipadas más habituales encontradas en este estudio aluden, principalmente, a mujeres como prostitutas hipersexualizadas y a hombres como delincuentes con una gran capacidad de generar violencia. Debido a estas imágenes que se poseen de las mujeres afrodescendientes inmigrantes en el norte de Chile, es que, la mayoría de las veces, no pueden encontrar trabajo como empleadas domésticas, por ejemplo. Amador (2011) sostiene que los prejuicios asociados al racismo configuran estereotipos que han generado una segregación laboral con respecto a este grupo de inmigrantes. La autora menciona que a la mayoría de las afrocolombianas entrevistadas se le ha hecho muy dificultosa la búsqueda de trabajo como empleadas domésticas, sin importar cuánto se esfuercen por ello no consiguen emplearse en este rubro, debido, principalmente, a la desconfianza que se ha generado por la idea de que las colombianas vienen a Chile a ‘robar maridos’ para obtener la documentación necesaria para vivir en forma legal en el país más rápido.

“Las chilenas piensan que una les quiere quitar a su hombre, nos miran con odio, como si una fuese la que los busca. Está claro que algunas andan en eso y quieren hacerlo fácil, buscar un marido que las mantenga y les ayude con el dinero para mandar a Colombia, pero no por una que es así van a ponernos a todas en la misma línea”. (Mujer Anónima (2), 42 años, colombiana, Antofagasta, febrero, 2015)

Según Amador (2011), el campo de trabajos ‘puertas adentro’³¹ está reservado para otras inmigrantes, preferentemente peruanas, quienes logran acceder con mayor posibilidad al trabajo de empleada doméstica. Lo reportado por dicho autor se condice con los

³¹ Empleo doméstico en el cual la trabajadora aloja en su lugar de trabajo.

resultados de la presente investigación: las diferencias que se generan de acuerdo al estereotipo formado, debido a la nacionalidad de los inmigrantes, justifican un trato desigual. Las peruanas están asociadas al trabajo como ‘*nanas*’ y empleada doméstica y las colombianas como prostitutas, producto de la hipersexualización, razón por la cual no se les permitiría el ingreso a la intimidad de las casas.

“Mi jefe me dice que para qué trabajo acá de 8 a 8, si mejor me voy donde un amigo de él y trabajando solo en las noches gano más dinero en una semana que aquí en un mes. Y no, pues una no viene para ser puta, para eso me voy a Europa que pagan mejor”. (Gladis, 35 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)
(Trabaja vendiendo ropa en una tienda)

“En una escuela de Iquique a un niño de 10 años lo envían al psicólogo, luego que refiriera haberse bañado en cloro para dejar de ser negro. El psicólogo comenta que esto se debe a que sus compañeros lo llaman “hijo de puta” solo por ser moreno”. (reunión con alumno en práctica de la carrera de psicología en Iquique, junio, 2013)

La discriminación y el prejuicio, también le confieren una imagen estereotipada al hombre negro inmigrante, lo que los deja expuestos al trato discriminatorio: desde la fetichización de lo negro, se le ve como un hombre deseoso, siempre dispuesto y disponible.

“Cuando voy a la disco llamo mucho la atención, porque bailo y las chicas ya quieren bailar salsa con el negro que está sabroso, dicen”. (Davis, 24 años, colombiano, Iquique, julio, 2016)

“En la calle las mujeres me miran y a veces me dicen “chocolate, te mordería” (...). Quieren que les diga “mami” y les hable con acento (...) Al principio, me sentía halagado, como que me gustaba, pero ahora que intento tener una relación ya no me gusta. Además, para encontrar trabajo es difícil, también los jefes me dicen que no vaya a estar molestando a las compañeras. Como si fuera un animal descontrolado o algo así”. (Hombre anónimo (2), 40 años, colombiano, Antofagasta, febrero, 2015)

También, se puede explicar esta situación desde el maridaje entre el temor y el deseo propuesto por Back (1997, en Coleman y Hendry, 2003: 77), en el que al sujeto negro se lo ve siempre dispuesto y disponible sexualmente, pero al que se le teme por su potencial

violencia. En Chile es recurrente la asociación del color con las proporciones y el deseo sexual de los afrodescendientes, incluso en los programas de televisión.

“Estaba caminando a mi casa en la noche después de un carrete, como dicen ustedes (sonríe) y de pronto viene caminando por la misma vereda una pareja y cuando me ven se asustan y cruzan a la del frente y se apuran. Seguro pensaron que como era negro los quería asaltar, acá en Chile el negro da miedo”. (Ramiro, 27 años, colombiano, Iquique, agosto, 2016)

También, se encuentra el estereotipo del ‘*deportista negro*’ quien, genéticamente, estaría favorecido para la actividad física. Si bien es un estereotipo positivo, no deja de ser una generalización que no demuestra más que un prejuicio de origen racial.

“Siempre creen que soy bueno jugando fútbol, me dicen, o que vayamos a jugar básquetbol. Es como si todos los negros fuéramos iguales, no ven que a algunos no nos gustan los deportes, pues yo prefiero leer un buen libro”. (Hombre, anónimo (3), ecuatoriano, Arica, septiembre, 2016)

Estas visiones estereotipadas de los otros resultan problemáticas cuando están conformadas por contenidos negativos o imprecisos acerca de los grupos que pretenden representar (Espinoza y Cueto, 2014). En América Latina, las categorizaciones y evaluaciones de los grupos étnicos son fuentes potenciales de conflicto, en la medida en que son utilizadas para establecer situaciones de discriminación social y étnica (Bartolomé, 2005).

“Las chilenas que trabajaban ahí se iban a la hora (...) Cuando pregunté por qué no me pagaba las horas extra que me hacía trabajar, por qué me hacía quedar después del cierre a limpiar el local y las mesas, me dijo que, si no me gustaba, que fuera a reclamar a mi país, que acá en Chile nadie me escucharía porque era una negra. Me trató de pegar, lo empujé y salí corriendo. Nunca he vuelto a pasar ni cerca de ahí, me da miedo”. (Mujer Anónima (2), 42 años, colombiana, Antofagasta, febrero, 2015)

Esta mujer describe una situación en la que por su condición de inmigrante era discriminada y tenía que trabajar más que sus compañeras, además cuando quiso establecer igualdad de trato fue agredida. En situaciones de este tipo se puede seguir con la agresión hasta deshumanizar al otro por ser de una apariencia distinta. En 2017 se acuña

el concepto de Aporofobia,³² que es un rechazo al pobre o a la pobreza, de esta manera se suma a las características fenotípicas, la pobreza y en conjunto configura un sujeto que desde alguna percepción no tiene nada que aportar a la sociedad. Esto explica en cierta medida las situaciones en las que los inmigrantes dicen sentirse víctimas. Esta sensación que reportan los inmigrantes, guarda relación con otros estudios realizados en distintas ciudades del país (Aymerich, Canales y Vivanco, 2004; Cárdenas, Gómez, Méndez y Yáñez, 2011).

La diferenciación (sin jerarquizar) aplicada a los grupos sociales permite el surgimiento de la conciencia de pertenencia étnica, como indica Stallaert (1998), que nace de la confrontación con otro pueblo en un sistema cultural. La diferencia étnica puede involucrar al lenguaje, la religión, las creencias, las costumbres y las prácticas, las normas y los valores institucionales, así como a las formas de expresarse, las preferencias por ciertas comidas y todo lo que constituye las pautas de comportamiento de un grupo. Por tanto, siempre que haya dos o más grupos sociales va haber discriminación cuando, a partir de esta diferencia, se genera la idea de que un grupo es mejor que otro o que tiene más derechos y es ahí cuando surgen los problemas. En consecuencia, se cae en situaciones de deshumanización y discriminación hacia miembros de los otros grupos, ya sean distintos en cuanto a etnia, religión, costumbres o a algún aspecto por el cual se los considere distintos.

En cuanto a los efectos de la discriminación y el prejuicio, hay acuerdo en la comunidad internacional sobre que la discriminación es uno de los principales y mayores estresores para los inmigrantes (Achotegui, 2009). Existen investigaciones con respecto a la pérdida del trabajo, debido a la discriminación o a la exposición a la violencia y a la discriminación por motivos raciales en la educación. También, se puede encontrar en numerosos artículos, libros y escritos, en general, referencias a distrés psicológico, satisfacción con la vida, felicidad, depresión y ansiedad; indicadores utilizados por los psicólogos sociales para estudiar los efectos del estrés en las personas que son discriminadas por alguna razón (Brewer, 1994; Jiménez *et al.*, 1996).

³² Es la animosidad, hostilidad y aversión respecto de las zonas o barrios carenciados y respecto de las personas pobres, o sea, frente a aquellas que se encuentran desamparadas y con muy pocos recursos.

“Veo televisión todo el día, las noticias son siempre malas, si no es crisis en el país, es un muerto en mi ciudad, no vivo bien, ya que siempre tengo miedo cuando salgo a la calle”. (Eduardo, 26 años, ecuatoriano, Iquique, abril, 2014)

Eduardo está, claramente, cursando un cuadro de estrés crónico, lo que Achotegui (2005, 2009) llama ‘síndrome de Ulises’. Le ha tocado enfrentarse a una serie de estereotipos respecto del grupo al que pertenece y, por ello, se siente agredido no solo por el medio chileno, sino también por otros grupos de inmigrantes. Este síndrome se caracteriza por la desadaptación frente a pérdidas psicológicamente significativas (Achotegui, 2009) y se ve agravado por la frustración provocada por el incumplimiento de determinadas expectativas personales y económicas, situación que identifica a parte importante de los inmigrantes en la zona. Además, Benavides y Callirgos (2006) proponen que esto genera un “debilitamiento” de sus identidades, lo que ocurre mediante cambios culturales y sociales que conducen a la conformación de identidades múltiples, flexibles y ‘*en proceso*’.

“Mis hijos en la casa mantienen su acento colombiano, pero cuando hablan por teléfono con sus compañeros cambian a modismos chilenos y su acento también cambia, ocupan palabras que yo no entiendo. Esto me preocupa, porque no quiero que dejen de ser colombianos”. (Rossana, 35 años, 2 hijos, colombiana, Iquique, febrero, 2015)

“Yo era bien feliz, andaba como bailando todo el tiempo. Ahora ya soy como los chilenos, ando preocupado”. (Joseph, 42 años, colombiano, Iquique, abril, 2014)

Para Kessler (1999, en Saavedra y Robles, 2013: 10), la experiencia de la discriminación no se limita a un evento, por lo tanto, una persona sentirá la discriminación no solo cuando se le diga o haga algo específico, sino que dicho sentimiento durará por mucho tiempo, aun cuando la acción real hubiese disminuido su intensidad o finalizado.

“Hace como dos meses ya no tengo ganas de salir los fines de semana. Siempre lo mismo, hay peleas de los negros contra los peruanos, para eso mejor me quedo en mi país”. (Eduardo, 26 años, ecuatoriano, Iquique, Abril, 2014)

Las costumbres y marcas identitarias se revaloran a la luz de las situaciones que se viven en las ciudades de acogida y, por ello, se hace inminente la reestructuración de la

identidad. En el ejemplo siguiente, el entrevistado (Rubén) cambia su conducta, ya que empieza a adquirir prácticas más valoradas en el entorno en el que vive, aunque reconoce que es distinto a lo que hacía antes.

“Vi a un grupo de... Yo creo que eran colombianos por como hablaban y como se veían, pero para qué, mejor no me acerqué, me fui derecho, porque ahora toca portarse bien, ya en Colombia yo bebía mucho y salía, así que acá mejor me quedo en casa. Los colombianos somos alegres y nos gusta beber y festejar”. (Rubén, 23 años, colombiano, Iquique, septiembre, 2015)

Cuando los psicólogos u otros profesionales de la salud trabajan con la persona discriminada no buscan acabar con la discriminación o el prejuicio, sino que más bien desarrollan una labor que posee un carácter remedial con respecto a las consecuencias que puede sufrir ‘la víctima’ de la discriminación. De esta manera, la solución para reducir la discriminación debe pasar por acciones realizadas en un nivel político, como por ejemplo ocurrió en Brasil (Ley Federal no 10.639, de 2003, en de Jesús, 2014), Colombia (Ley 70, Ley 1448 de 2011-2013, en Bello, 2013) o en Chile con la llamada *Ley Zamudio* (Ley 20.609 de 2012, en Díaz, 2013). Estas leyes reivindican los derechos de las minorías, ya sean estas indígenas, sexuales, afrodescendientes o de cualquier carácter que les imprima la condición de minoría.

En Chile se discrimina, particularmente, a los sujetos que fenotípicamente representen a una minoría etiquetada por estereotipos y prejuicios. Los negros, latinos, pobres y desclasados³³ son depositarios de toda la otredad que el chileno rechaza. Además, se les atribuye el desorden, la vida social impúdica, el vivir la sensualidad y la sexualidad de manera más desinhibida, el bailar desenfrenadamente, ser ruidoso, hablar fuerte o no someterse a las estructuras jerárquicas.

Es interesante mencionar que en Antofagasta (ver gráfico 3.5) este rechazo ha llevado a algunas personas a organizarse para impulsar, al menos, un par de marchas en protesta por la cantidad de inmigrantes que hay en la ciudad. Entre los problemas que plantean quienes organizan estas marchas, se encuentran desde la competencia desleal por los

³³ Persona incapaz de poder elevarse por encima de su condición social, la cual está, a priori, descalificada como un elemento movilizador ascendente en la pirámide social y es, por lo tanto, un elemento negador de las aspiraciones sociales.

empleos (ya que los inmigrantes harían los mismos trabajos por menos dinero) hasta las quejas de que las colombianas llegan a Chile con la intención de robar maridos, se suma, además, el miedo por la delincuencia y la violencia que representan, según ellos, los inmigrantes afrocolombianos, en particular. Estas actitudes están, claramente, basadas en pensamientos discriminatorios que les atribuyen a todos los sujetos de una condición similar formas de comportamiento uniforme. En el gráfico 3.5 se puede observar tanto el estereotipo atribuido a los inmigrantes como el imaginario colectivo del chileno: en un lado, se ven, en forma clara, personas con rasgos caucásicos y en el otro, más oscuro, se puede ver el estereotipo de latinidad asociado a la delincuencia.

Gráfico 3.5. Póster que invita a una marcha en Antofagasta en contra de la migración



3.4 Debate nacional sobre la chilenidad

Existe un debate, tanto en la sociedad civil como en el mundo académico, con respecto a la identidad no solo en Chile, sino que en otros países del continente. En el año 2004, Huntington en su libro *¿Quiénes Somos?: los desafíos a la identidad nacional Americana*³⁴ intenta definir la *esencia* y el *alma* de la identidad norteamericana. Para ello, el autor afirma que el ‘*núcleo cultural originario*’ creado por los pobladores británicos en los siglos XVII y XVIII, permaneció prácticamente intacto a lo largo de la historia del país y aún sigue definiendo el *American Way of Life*. Como se discutió en el primer capítulo esta postura es distinta a la que se adscribe en este estudio, ya que se ha comprobado que la identidad es dinámica y no se establece en un momento pretérito, quedando inalterable. Además, la idea de que el ingreso de inmigrantes (mexicanos, en el caso de Huntington) dividirá al país entre dos lenguas y dos culturas puede fracturar la cohesión y la homogeneidad de la nación es un enfoque a lo menos errado.

Hay quienes están de acuerdo con Huntington y plantean que los extranjeros ‘*contaminan*’ la identidad chilena, pues la presencia de ‘*otros*’ tan distintos cambian demasiado las prácticas y concepciones de convivencia en las ciudades y es así como nacen la *Little Lima*³⁵ de Santiago o el barrio colombiano en Iquique o en el centro de Antofagasta. En este sentido, se habla de que hay lugares del país que están siendo ‘*conquistados*’ y utilizados como espacios transnacionales, donde se reproducen estructuras, estrategias y prácticas propias del país de origen. Estos espacios pueden abarcar desde un par de calles hasta barrios completos en los que, en ocasiones, las dinámicas socioculturales se desarrollan de tal manera que adquieren regulaciones propias, como lo que sucede en algunos campamentos de Antofagasta e Iquique, según relatan los participantes de este estudio. De ser así, existirían aún más razones para pensar en los efectos sobre la identidad de los chilenos que viven allí. Esta idea sobre la pérdida de la identidad chilena debido a la influencia de los inmigrantes, encuentra asidero en los enfoques teóricos de autores como Bengoa (2002) y Waldman (2004), quienes afirman

³⁴ Traducción del original *Who are we?: The Challenges to America's National Identity*.

³⁵ Ducci y Rojas (2010) plantean que el centro de Santiago ha sido recuperado por los inmigrantes, en su mayoría peruanos, ya que los lugares y negocios en los alrededores de la Plaza de Armas estaban semi-abandonados. Esta área es, actualmente, el lugar en que los inmigrantes buscan trabajo, realizan actividades cotidianas como comer y se encuentran entre ellos, es decir, reproducen un fragmento del Perú en Chile.

que la identidad es una sustancia que se encuentra fijada y sustentada en una mitología del pasado.

Desde otra perspectiva académica se plantea que hay que aceptar las nuevas influencias, ya que esto significa evolucionar (Larraín, 2001; Hoyos, 2001). En la traducción de este debate, anclado en libros y trabajos ensayísticos, sobre la realidad social de los sujetos del país se encuentra la pregunta acerca de qué es la chilenidad y cuánto de esta se pierde cuando se incluyen a ‘*otros*’: otras personas, otras prácticas, otras músicas, otras comidas y un sinnúmero de representaciones de la otredad que ‘*han llegado para quedarse*’, porque los chilenos están ‘*fascinados con lo extranjero*’, pues no hay problema con la otredad cuando se trata de ser los ‘*jaguas de Latinoamérica*’ o de ser el país ‘*más europeo*’ de la región. Sin embargo, se vuelve un problema cuando, ante la aparición de esta otredad, algunos marcadores de la identidad chilena que son valorados como positivos, se ven influenciados por identidades menos valoradas y se terminan perdiendo características de lo chileno consideradas positivas.

De esta forma, decir que un negocio funciona como país caribeño o bananero es peyorativo y representa lo que un grupo importante de Chile piensa sobre Centroamérica y el Caribe, lo que se extiende a los países de los que provienen los inmigrantes afrolatinoamericanos. Puede que se esté frente a una reconstrucción identitaria que, por ejemplo, atenúe las características festivas que podrían disonar con la identidad chilena construida en oposición a los ‘*tropicalismos*’ (Larraín, 2001: 163). Estas identidades son evaluadas y se permiten e incluso se valoran, en ámbitos puntuales, las influencias de países que el chileno promedio no aprecia. Por ejemplo, se valora la influencia gastronómica proveniente de Perú, los grandes restaurantes de Santiago de Chile ofrecen menús ‘*Nikkei*’ (fusión peruano japonesa), en numerosas discotecas se escuchan los ritmos latinos como el reggaetón, la cumbia, en las fondas, los corridos mexicanos y así otras influencias. Pero, en las áreas relativas a educación o a negocios ninguna persona osaría citar como referente a Perú o Colombia y menos aún a Venezuela, Ecuador o Bolivia.

Chile es un país que se caracteriza, esencialmente, por estar constituido por una mezcla no homogénea de personas. Es un país que se ha ido forjando, a lo largo de su historia, una identidad y un carácter común, pero sujetos a una pluralidad de influencias; lo que lo transforma en un país diverso en sus distintos aspectos (religión, política, economía,

ideologías, etc.) y con muy pocos elementos que se podrían considerar como propios, debido a la mezcla que se sigue realizando y que se acrecienta, en lo general, y se atenúa, en lo particular (Vásquez, 2014).

La chilenidad aparece, entonces, como aquello que es vivido y sentido por los chilenos en el mes de septiembre mes en que se celebran las “fiestas patrias”, sin embargo, solo un 58,2% de la población (encuestada) cree que el país tiene una identidad nacional (encuesta realizada por la Fundación Futuro, 2007). De acuerdo a esta encuesta, un 55,5% cree que son más flojos que trabajadores; un 67,5% considera que son más solidarios que individualistas; un 63,5% asegura que son más pesimistas que optimistas y un 64,2% se describe más bien como conservadores que liberales. Para el bicentenario de la independencia nacional, la versión que primaba de la identidad chilena era la que ensalzaba al empresario, al emprendedor, al modelo a seguir de América Latina integrada al mundo. Sin embargo, para Larraín (en González, 2018), esa figura relacionada con la evolución de la economía, ya casi no tiene validez hoy. “En estos 18 años, se ha dado la insurgencia de grandes grupos humanos que desde abajo, incluso los estudiantes, han desafiado la versión más tradicional de lo que era nuestra identidad y a nuestra democracia en su apariencia, piden más educación e igualdad” afirmó el autor, al tiempo que les reconoció a los estudiantes, logros al poder mirar hacia el futuro con esperanzas en una sociedad más participativa. Es, precisamente y en ese sentido, tal como muestra la historia, que señaló a la inmigración como un fenómeno importante que, en su opinión, no es reciente, sino que hoy solamente es más diversa en el país.

Waldman (2004: 99), al referirse a la identidad nacional chilena, plantea que ella se ha sustentado en un mito basado en el *predominio de lo blanco sobre lo no blanco*. Esta idea, según el autor, permea a todos los niveles de la sociedad y se refuerza desde la exclusión y negación del mestizaje, lo que se refleja en un racismo encubierto. Los elementos constitutivos de la identidad nacional provienen de una idea del pasado, pues según Castoriadis, todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de edificios simbólicos precedentes y se reutilizan sus materiales (Castoriadis, 1975).

Cuando aparecen en la prensa resultados de encuestas (como la de Fundación Futuro) o notas relativas a la chilenidad se forma un debate, habitualmente en los comentarios que permiten los periódicos u otros medios de comunicación online, acerca de si tal o cual símbolo representa o no a la chilenidad. Particular es el caso del norte del país, en que la

discusión, prontamente, se vuelca hacia una serie de epítetos descalificadores y racistas mediante los cuales algunos usuarios tildan a los ariqueños e iquiqueños de peruanos, llamos, paitocos o cholos.³⁶

De alguna manera, la identidad chilena ha sufrido una selección o reciclaje de los materiales utilizados en su construcción. Hay elementos constitutivos importantes de la historia que no han sido tomados en cuenta para la construcción de esta entidad simbólica llamada identidad nacional y es el olvido que opera como contraparte de la memoria para formar las identidades del grupo, tomando lo que recuerda y dejando al olvido lo que ya no tiene valoración para sus miembros. Como dice Larraín (2001: 273), “aquello que en las diversas versiones de identidad se califica de "propio", es siempre resultado de un proceso de selección y exclusión, que se realiza desde un grupo dominante”. Algunos elementos parecen haber quedado entre los escombros, escondidos, por lo que no pudieron ser considerados al momento de la construcción de la identidad nacional. Por ejemplo, “de los indígenas mapuches habitualmente se selecciona su valor guerrero para incorporarlo a la chilenidad, pero se excluye de ella su lengua, sus costumbres y su religión” (Larraín, 2001: 273). Asimismo, lo negro y su influencia estuvieron muy presente en los inicios de la república y anteriormente en la colonia, pero, después se excluyó de las versiones siguientes de la identidad chilena, de forma total en un principio y luego en ciertos grupos particulares se recobraron algunos recuerdos afrodescendientes.

La identificación con un colectivo social, en tanto comunidad imaginada (Anderson, 2007), puede entenderse (al igual que cualquier proceso de construcción identitaria) como resultado de una negociación más o menos explícita entre las pretensiones o reclamos de determinados actores sociales y el reconocimiento, impugnación o imputación alternativa por parte de otros, pacíficamente, admitidos como parte del colectivo respecto del cual estos reclaman pertenencia (Cuché 1999, Grimson 2010). Entonces, esta idea de nación como una comunidad imaginaria construida, simbólicamente, según el modelo de la familia, de la etnia y de la comunidad religiosa que está caracterizada por mitos nacionales propios y específicos y la relación que establece con la inmigración (Giménez, 1993: 9), enfrenta a la sociedad a una versión alterna de la identidad chilena, representada por estos grupos minoritarios que pueden ser vistos como hijos no reconocidos, escondidos del resto de la familia y el mundo. En este grupo se encuentran los pueblos originarios, las

³⁶ Términos utilizados de manera peyorativa, no en su significado literal.

minorías sexuales, los afrochilenos que hay en el norte y todos aquellos que no se identifiquen con el imaginario colectivo, idealmente blanco, del Chile actual.

Giménez (1993: 3) ve a la nación desde el modelo familiar que percibe una nación *bisexualada*, que, por un lado, es femenina, por lo tanto, contenedora y protectora y que debe ser amada y cuidada y, por otro lado, es masculina, viril, que impone deberes y otorga derechos desde la fuerza y el poder. Así, todos los connacionales resultarían ser hermanos e hijos de esta pareja y el amor y el respeto a esta figura es lo que conformaría una patria.

En cuanto al modelo étnico de nación como comunidad étnica. La nación se presenta también, como una ‘superetnia’ englobante, como la única *etnia legítima* que tolera a regañadientes la existencia de otras etnias subnacionales, fuertemente, diferenciadas y que se siente incómoda frente a la sola idea de una pluralidad cultural dentro de las fronteras nacionales (Giménez, 1993: 5). En Chile, hay grupos que aún no admiten ni toleran a estas minorías y, por ende, no han sido del todo admitidas en la idea de amplitud étnica del país. Como indica Larraín (2001: 273), se han hecho elecciones en cuanto a qué y a quiénes se integran a la identidad nacional y a quienes no. Pueblos originarios como los aymara o los quechua, presentes en gran parte del norte,³⁷ así como los africanos que llegaron con los españoles en un principio y que siguieron llegando como esclavos hasta el siglo XVIII, han sido sistemáticamente negados de la constitución étnica identitaria de la chilenidad. Pero, los colonos europeos en el sur del país, así como los croatas, italianos, norteamericanos e ingleses en el norte, sí han podido ser parte de la construcción identitaria. En el Censo Nacional de la Población realizado en el año 2012,³⁸ nuevamente se dejó pasar una posibilidad de reconocer a estas personas como parte de la variedad étnica propia del país, cuando se les dijo que no se incluiría la variable afrodescendiente en la pregunta por adscripción étnica. Así, se da cuenta de que no han tenido un lugar en la historia, ni en la política y mucho menos en la sociedad. Son y han sido siempre el ‘*otro*’ por excelencia.

Álvarez (1996) propone que los estudios sobre los fenómenos nacionalistas se pueden dividir en dos grandes escuelas interpretativas: los primordialistas y los modernistas.

³⁷ Gran parte del territorio que habitan actualmente estos grupos se anexó a Chile solo en 1883, producto de la Guerra del Pacífico.

³⁸ Como ya se mencionó detenidamente en el capítulo 2.

Desde el enfoque de los primordialistas, el nacionalismo se entiende a partir de la existencia de rasgos étnicos³⁹ que han funcionado desde siempre para clasificar a los seres humanos. Rasgos que, bajo ciertas condiciones históricas, se proyectan hacia la demanda de derechos políticos. Los modernistas (también llamados constructivistas o instrumentalistas), como Ernest Gellner, Benedict Anderson, Eric Hobsbawm y John Breully, consideran que las naciones lejos de ser entes eternos y constituyentes de la naturaleza humana, como defendían los primordialistas, son el resultado de una serie de cambios surgidos con los procesos de modernización a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. En palabras de Hobsbawm (1991: 18): “las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”, para él las naciones no son entidades susceptibles de ser establecidas y analizadas a partir de factores objetivos, tales como la etnia o la lengua, sino artefactos inventados. Acerca de los criterios utilizados para fundamentar la existencia de naciones, producto de la revisión de estos, menciona que jamás se encuentra uno que pueda ser aplicado a los distintos casos con un mínimo de rigor y generalidad, pues analizados uno a uno, todos son “borrosos, cambiantes y ambiguos” (Hobsbawm, 1991: 14).

Con el objetivo de dotar a la identidad de mayor carácter y compatibilidad, así como también de masificarla, es que se la reafirma en ‘*símbolos de masas*’. Estos símbolos y prácticas son capaces de dar “una realidad palpable a una comunidad por lo demás imaginada” (Hobsbawm, 1991: 80). La importancia de los símbolos para la construcción nacional radica en que estos funcionan como tótems modernos, signos que encarnan la identidad, como destaca Cid (2012: 334), que buscan representar al tiempo que distinguen y reafirman la identidad de la comunidad representada frente a los ‘*otros*’.⁴⁰ Por ejemplo, para los franceses este símbolo es la revolución; para los chilenos, la bravura del pueblo mapuche; para los ariqueños, en particular, el morro y la batalla en que este fue conquistado; y para Iquique, la batalla naval en que Arturo Prat pierde la vida.⁴¹

³⁹ No solo la apariencia étnica, sino la cultura en general: lengua, religión, costumbres, conciencia de un pasado común.

⁴⁰ Los símbolos patrios más identificados por los chilenos son: la bandera, la cueca, la chicha, la empanada, el huaso y el campo.

⁴¹ Cid (2011) y Mc Evoy (2000; 2011) han enfatizado el estrecho vínculo generado en el siglo XIX entre las guerras y la construcción de la nación chilena. Esto, no solo por elementos tales como el reclutamiento masivo y la centralización del poder que toda guerra provoca, sino también desde la perspectiva de los imaginarios y de la historia cultural.

Algunas características atribuidas, por diversos autores (Hunneus, Larraín, Bengoa, Waldman, Brunner), a la *'identidad chilena'* son expuestas a la vivencia del inmigrante afrolatino en el norte de Chile, lo que da como resultado algunos encuentros y desencuentros importantes de revisar y comparar con las experiencias relatadas por los respondientes. La tendencia al orden político y al respeto del derecho, la estabilidad política y la continuidad histórica, el sentido impersonal de la autoridad y la honestidad gubernativa, la convivencia pacífica y la apertura al diálogo (Godoy, 1976: 508), la característica de moralistas, así como la inclinación al orden (Montt y Toloza, en Larraín 2001: 161) son menciones que surgen al hablar de la identidad o el carácter chileno y son frecuentes en la literatura, pero en las entrevistas a los inmigrantes se deja entrever que a este respecto hay un desencuentro entre lo que escriben los autores y lo que vive el inmigrante afrolatinoamericano en su relación con los chilenos.

“A los mismos tipos que te dicen cosas, después los ves pasar con sus señoras de la mano y te ponen caras feas, solos te dicen que eres linda, que si quieres estar con ellos o incluso más atrevidos preguntan cuánto cobras mami, como si fuera prostituta”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

A partir de este ejemplo, se puede establecer que los inmigrantes (sobre todo las mujeres) se encuentran con una sociedad con un fuerte tradicionalismo ideológico. Larraín (2001) y Moulián (2002) consideran a esta sociedad tradicionalista como parte de la identidad chilena en la que el machismo y la visión de la mujer como un mero objeto que se puede poseer, mirar y tomar, ya es una idea consensuada. Esta visión machista, que coincide con la de los inmigrantes afrolatinoamericanos,⁴² se suma a la situación de irregularidad de los inmigrantes y da como resultado un desequilibrio en el poder. Este desequilibrio permite doblemente cosificar a la mujer inmigrante afrolatinamericana como un objeto.

Otras características constitutivas de la chilenidad, desde lo que plantea Larraín (2001) y también Hunneus (2007), son la intolerancia y la uniformidad. Con la respuesta a la pregunta sobre *'quién soporta que alguien piense o sea distinto'* se desnuda una realidad que viven a diario los que representan la alteridad y las minorías en el país. Respecto a

⁴² Castañeda y Llanos (2012: 18), en un estudio en Colombia, encontraron que las zonas rurales del país son fuertemente machistas.

esto, los respondientes se ven enfrentados a esta intolerancia a lo distinto, por ejemplo, relacionado con sus propias expresiones culturales de jolgorio.

“Siempre tenemos problemas cuando festejamos o solo nos juntamos, los chilenos se quejan que la música es muy alta, que hablamos muy fuerte, nos dicen váyanse a su casa”. (Estefán, 38 años, colombiano, Iquique, abril, 2014)

“Me preguntan que por qué estoy siempre feliz o me dicen que parezco tonto con esa sonrisa en la cara (...) Claro, como acá todos se pasan el día quejándose, yo llamo la atención”. (Juan Carlos, 36 años, colombiano, Arica, diciembre, 2014)

Las ideas distintas no se respetan, tampoco al que se ve distinto. El inmigrante que proviene de una zona en conflicto, que está arrancando de ese lugar, generalmente vive de una manera, desde el juicio del chileno, desorganizada, sin embargo, esa es la forma que le ha permitido sobrevivir.

“Mire, ojalá nunca se sepa acá cómo es lo que se vivió en mi país, en la noche a veces tocaba arrancar sin poder arreglar nada, solo tomar un par de cosas y salir rápido, porque se escuchaban las balas como silbaban en la calle del frente de mi casa”. (Mujer Anónima (3), 29 años, colombiana, Antofagasta, febrero, 2015)

En cuanto al machismo atribuido a la identidad chilena como característica fundacional, existen discrepancias entre los autores, algunos arguyen que el chileno es, aparte de discriminador hacia las mujeres, autoritario en su trato en general. En el estudio ‘Alcances y perspectivas en torno a la migración de mujeres a través del testimonio de mujeres ecuatorianas en Chile’ de Valdivieso (2001: 83-91), se da cuenta de una realidad diferente: una vez que las mujeres se asientan en el país reportan que la dimensión de control machista en Chile es menor que en sus países y que el trabajar y disponer de dinero funciona como un agente liberador de la dependencia económica con respecto a un hombre. Lo que se puede constatar a través de algunas entrevistadas en esta investigación.

“Lo poco que gano y me queda después de enviar a mi hijo, es mío y lo gasto en lo que quiero, no le pido autorización a nadie. Si quiero algo, como unas botas o ropa bella, junto mi dinero y me lo compro”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

Por lo tanto, en el primer encuentro con Chile y los chilenos, a las inmigrantes la autoridad les resulta fuertemente discriminadora y machista, pero una vez pasada la frontera, para algunas la situación se va haciendo más tolerable.

En cuanto a la sociedad civil, que Larraín (2001) cataloga de débil, se puede constatar que organizaciones de protección a los inmigrantes, como INCAMI, SJM, Ciudadano Global, Pastoral Migratoria,⁴³ entre otras, se ven fortalecidas con la llegada de ellos, pues las usan y referencian para que otros las utilicen también. En Arica se crea la Red Social del Migrante, que agrupa a las ONG antes mencionadas en pos de ayudar a los inmigrantes a superar este primer encuentro al hacer el rol de mediadores entre el Estado, la política, la sociedad y los inmigrantes.

Estas agrupaciones pueden significar el atisbo de un cambio en cuanto a la debilidad de la sociedad civil, propia de la chilenidad según Larraín (2001). La caracterización que hacen Larraín y Hunneus acerca de una sociedad poco participativa, tal vez, esté cambiando, ya hay grupos en la sociedad chilena que se han organizado, aunque sea para expresarse en contra o a favor de la inmigración. El fenómeno inmigratorio ha ejercido una influencia (al menos en este aspecto), pues lo constitutivo de ser chileno se está viendo desafiado y, de alguna forma, adaptado a la alteridad que proponen estos ‘otros’ cada vez más presentes en la realidad local.

“Antes, si nos pasaba algo no teníamos a quién recurrir. Desde hace poco tiempo, con esto de los derechos humanos y las preocupaciones contra la discriminación han aparecido nuevas instituciones y personas a quienes acudir,

⁴³ CAMI, Centro de Atención de la Iglesia Metodista; INCAMI (Instituto Católico Chileno de Migración); CAI, Centro de Atención Psicosocial a Inmigrantes Ignacio Martín-Baró S.J, es una organización que pertenece a la Universidad Católica del Norte de la Ciudad de Antofagasta, Chile. Autogestionada en su funcionamiento, cuenta con profesionales de diversas disciplinas de las ciencias sociales (psicólogos, trabajadores sociales, cientistas políticos y abogados), además del apoyo de estudiantes que destinan horas de voluntariado para las diversas labores del centro, SJM (Servicio Jesuita a Migrantes) es una fundación sin fines de lucro que acompaña y defiende a las personas que migran en situación de vulnerabilidad, a refugiados y a víctimas de trata y tráfico de personas; PROSIR/FASIC (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas), en diciembre de 2011 comienza a ejecutar un proyecto denominado Fortalecimiento de los Mecanismos de Protección de los Derechos Humanos de los Solicitantes de Refugio y Refugiados, que se realizará en la Región Metropolitana (Santiago) y en la Región de Arica y Parinacota. Este proyecto pretende propiciar un escenario de tolerancia y de no discriminación hacia la población refugiada a través de iniciativas de promoción y sensibilización de los Derechos Humanos; Red Social Del Migrante, se crea en septiembre de 2012, por iniciativa de la Colonia Colombiana en Arica acompañada por las Colonias Ecuatoriana, Peruana, Círculo de Residentes Bolivianos, Agrupación Tierra Querida, apoyados por las Instituciones que trabajan por los Migrantes: S.J.M, CAMI, INCAMI, PROSIR/FASIC.

si en Arica hay una oficina de la afrodescendencia en la municipalidad, imagínese, eso antes era impensado”. (Gloria, 58, colombiana, Arica, abril, 2014)

“Cuando llegué no sabía qué hacer, estaba todo el día en la casa, tenía miedo, hasta que me invitaron a una reunión de Ciudadano Global, donde habían más mujeres como yo (afrocolombianas) y otras chilenas que se interesaban por nosotros. Ahora voy a sus casas y para los días de fiesta me encuentro con ellas y cocinamos”. (Sandra, 28 años, colombiana, Arica, abril, 2014)

En términos ideales, todos los elementos identitarios mencionados debiesen desembocar en una comunidad compartida e imaginada en la que, hasta el más pequeño de sus integrantes, sin siquiera conocer a todos sus hermanos connacionales se sienta en comunión con ellos. Es imaginada, porque la comunidad se imagina a sí misma como finita, delimitada en un espacio y proyectada al futuro y en esta imaginación se debe incluir al ‘otro’.

A continuación, se expondrán las principales ideas de este capítulo. La migración que está llegando a Chile, en general, y al norte, en lo particular, no obedece a las teorías clásicas sobre la inmigración, ya que el ingreso no solo se explica por motivos económicos, sino también por la ponderación de variables sociales y políticas que afectan a los países de origen. Además, en el ingreso a Chile, los inmigrantes se ven ‘favorecidos’ por la desregulación o laxitud en los temas migratorios, lo que se observa en la legislación del país. Esta característica es la que permite no solo el ingreso vía turismo para después quedarse a trabajar y otras particularidades con relación a la entrada, sino que también una amplia magnitud del mercado de trabajo informal, como la venta callejera de los más diversos productos, lo que trae como consecuencia el fomento de la inmigración irregular.

La gran mayoría de quienes llegan a Chile lo hacen vía cadenas migratorias que tienen en las ciudades del norte algún ancla y eslabones que los unen con los países de origen. Esta estrategia migratoria aumenta con cada integrante el capital social de los otros integrantes, agregando más contactos, información y, en general, un soporte social informal. En Chile, los procesos de regulación de la inmigración resultan engorrosos y tienen costos muy altos para las personas que se supone no tienen trabajo. Ya sea por motivos relacionados con el refugio, el trabajo, la reunificación familiar o de otro tipo, conseguir los documentos necesarios para el permiso de residencia, o la visa de trabajo está relacionado

a la incertidumbre de largas esperas que pueden ser de meses, en las que las personas están sin sus documentos, lo que implica estar meses sin trabajar y el aumento y profundidad de las dificultades del inmigrante, que trae como consecuencia una suerte de empujón hacia el mercado informal. Así, sin documentos no hay permiso de trabajo, sin permiso no hay dinero y, finalmente, sin dinero no se pueden hacer los trámites para conseguir los documentos; en este círculo vicioso el migrante termina relegado a los espacios marginales de la sociedad, dedicándose a trabajos muchas veces infravalorados y con bajas remuneraciones.

La situación del inmigrante está muy influida por un hecho en particular: la vivencia del cruce de la frontera. En esta línea que divide, el migrante es clasificado, lo que tiene como resultado el ser incorporado en alguna categoría del tipo apto/no apto, legal/ilegal, bueno/malo o dentro/fuera. Estas categorías, a su vez, determinan todo el devenir del inmigrante y sus futuras interacciones con Chile y los chilenos. Hay elementos constituyentes de la identidad, como el sexo/género y la apariencia física, que terminan siendo relevantes al momento de cruzar la frontera. Ser mujer, negra y pobre expone a una triple discriminación que se vincula con un potencial rechazo y una posibilidad de ser maltratada en la frontera, debido a las prácticas machistas que en ella operan, puesto que la mayoría de quienes trabajan y circulan en los espacios fronterizos son hombres.

El inmigrante, en general, se siente rechazado en la frontera sin importar el resultado del cruce, pueden entrar al país, pero de igual manera la situación de evaluación de sus características personales, sociales, económicas y hasta culturales, realizadas sobre la base de parámetros poco claros y altamente variantes, resulta una situación muy estresante.

Las dinámicas de las ciudades/frontera se ven afectadas con la recepción de inmigrantes, en particular, con estos nuevos inmigrantes distintos a los que suelen llegar, pues la fisonomía humana, social y política ha cambiado. Varios autores mencionan al racismo, a los prejuicios y a la discriminación como una constante al hablar del proceso de inmigración en Chile. La oleada inmigratoria actual se caracteriza, en particular, por los afrolatinoamericanos que son actores relativamente nuevos en el país, por lo tanto, aún no se han producido suficientes interacciones, como para que se produzca lo que plantea Allport en su '*hipótesis de contacto*', porque todavía las interacciones no son suficientes

para reducir, en forma natural, determinadas actitudes prejuiciosas y estereotipos negativos.

La dimensión territorial de la discriminación se observa en la segregación que ocurre en las tres ciudades en estudio (con distintos énfasis), en las que se perciben espacios territoriales en los que no se permite la presencia de inmigrantes afrolatinoamericanos, a excepción de que sea el jardinero o el que recoge la basura. Así, los inmigrantes en su relación con los autóctonos se enfrentan a prejuicios que les impiden la movilidad social y, además, los estereotipan, vinculándolos al crimen y a la hipersexualización. Estos estereotipos funcionan de maneras distintas para hombres y mujeres; mientras que estas son deseadas por los hombres y rechazadas por las mujeres autóctonas (se dice que las negras vienen a robar maridos para tener los documentos y que trabajan como prostitutas hasta que encuentran a un hombre), para los hombres migrantes, el maridaje entre temor y deseo es lo más frecuente, ya que se les ve siempre dispuestos en términos sexuales, por lo que se les *desea*, pero también con una importante capacidad de ejercer una alta violencia, por lo que se le *teme*. Hay otros estereotipos que no tienen tanta connotación negativa, como el relacionado con el deporte, la música y el baile, pero de igual manera resultan reduccionistas y algunos inmigrantes se cansan de estas visiones con respecto a ellos.

Además, los que logran conseguir trabajo, muchas veces, deben someterse y aguantar malos tratos por parte de jefes y compañeros. En la vida del inmigrante la discriminación no se limita a un hecho aislado, sino que la persona queda condicionada a lo que significa una identidad marginal. Así, se pueden encontrar inmigrantes que sufren un estrés crónico, debido a la inmigración, lo que Achotegui llamó el síndrome de Ulises que explica parte de lo que viven los inmigrantes en su proceso de adaptación.

Finalmente, es relevante centrarse en la percepción de amenaza de la identidad nacional que experimentan algunos chilenos. El debate académico internacional acerca de la identidad y de la nación se divide en dos enfoques: por un lado, se encuentran quienes consideran estos conceptos como entidades estáticas, esenciales, forjadas en un momento inicial (históricamente hablando), rígidos en cuanto a cómo y quienes conforman la identidad de la nación. Por otro lado, están quienes caracterizan a estas entidades de manera más dinámica y fluida, con una capacidad de incluir formas y personas nuevas sin dejar de identificar a sus miembros. La idea de dinamismo parece más adecuada para

las naciones e identidades modernas que, a través de la inmigración, reciben constantemente nuevos '*otros*' que debe incluirlos, de alguna manera, en su definición identitaria sin perder la capacidad de incluir a los otros que ya estaban.

Las distintas visiones que presentan variados autores sobre lo que constituye lo chileno, tienen pocos elementos comunes y hacia el final del capítulo se revisan algunas de estas concepciones sobre la chilenidad a la luz de los relatos y experiencias de los migrantes entrevistados.

Capítulo 4

Estrategias de integración y adaptación de los afrolatinoamericanos en el Norte de Chile

Para los inmigrantes afrolatinoamericanos la integración y adaptación a las sociedades del norte de Chile se presenta como una tarea dificultosa. De acuerdo a lo expuesto en los capítulos anteriores, la vivencia del cruce de la frontera, la llegada a la ciudad de destino, así como la adaptación a la realidad de la sociedad chilena están mediadas por las prácticas y las actitudes de la sociedad de acogida. La discriminación en sí misma como proceso psicológico no es negativa, sin embargo, se vuelve negativa cuando, fruto de esta discriminación, se jerarquiza a los fenotipos y se cae en el racismo. La diferenciación sin jerarquizar aplicada a los grupos sociales permite el surgimiento de la conciencia de pertenencia étnica. En Chile. Las actitudes hacia los inmigrantes son racistas y clasistas, ya que siempre se ven mediadas por el efecto de los prejuicios. Esto tiene como resultado la discriminación hacia ellos en la convivencia diaria, lo que se advierte en el aprovechamiento del que son objeto y en la dificultad para obtener un trabajo digno.

Las estrategias adaptativas del inmigrante se orientan a la necesidad de enfrentar los prejuicios y la discriminación que los afecta en Chile, entre otras vicisitudes propias del inmigrar. Cuando se habla de estrategias se incluyen desde las utilizadas para salir, viajar y llegar al país de destino hasta la mejor manera de insertarse en la sociedad, salvando los prejuicios y la discriminación que genera la condición de inmigrante. Estas estrategias varían según las ciudades en que se espera establecerse, de acuerdo a las características de sus habitantes y de la estabilidad que se busca.

El objetivo de este capítulo es describir y analizar las estrategias inmigratorias, identitarias y de adaptación implementadas por los inmigrantes afrolatinoamericanos en las tres ciudades en estudio y cómo la sociedad receptora enfrenta la llegada de estos nuevos sujetos. Para ello, se presenta evidencia, obtenida mediante las entrevistas realizadas, sobre las estrategias utilizadas y sobre las reacciones de los autóctonos ante el fenómeno migratorio que afecta a las sociedades que habitan.

4.1 Las cadenas migratorias de afrolatinoamericanos en Chile: desde la llegada al afianzamiento

Cuando las migraciones son sucesivas y se caracterizan por tener un mismo lugar de partida y de acogida se puede hablar de una estrategia de '*migración en cadena*'. De acuerdo a Hakkert, Martínez y Guzmán (2001: 173-74), el mecanismo subyacente tras las cadenas migratorias es muy sencillo: se producen por algún tipo de necesidad u oportunidad económica o bien debido a guerras, persecución política y hambre, entre otras causas. En este proceso, un primer sujeto de la cadena emigra de su país y elige un lugar de residencia, desde donde genera una situación más favorable para que otros lo sigan. De esta forma, da inicio a una cadena migratoria que se nutrirá de sus amigos y familiares, en un comienzo, para luego robustecerse aún más con otros familiares o conocidos, por lo que dicha cadena llega en algunos casos a ser una densa trama de contactos que pueden, incluso, superar las fronteras de los países y de los continentes (véase además Arriagada y Moreno, 2011; Orozco, 2007; Stefoni, 2003).

La migración en cadena no solo es una estrategia de salida de un país y de ingreso a otro, funciona, además, como una estrategia de adaptación psicosocial. La adaptación a un nuevo medio sociocultural es un proceso complejo que requiere un aprendizaje durante el cual el inmigrante debe adquirir las competencias y habilidades necesarias para manejarse en el entorno de forma efectiva (Bravo, 1992: 1). Es una situación muy demandante y estresante para el individuo que puede o no afrontar con éxito, por ello puede ser ayudado por la cadena migratoria en forma de apoyos y recursos.

Una vez que la primera persona que emigra se asienta en el país al que ingresa y logra un relativo bienestar, comienza a ejercer el papel de '*eslabón ancla*' con el que hace de puente, lo que facilita la llegada de otros que, a su vez, ayudan a '*nuevos otros*' que pueden ser parientes o amigos. Este mecanismo crea una cadena cada vez más densa de movimientos que tienen, en un comienzo, los mismos lugares de origen y de destino, pero que se va diversificando y sustentando con cada nuevo eslabón para conformar una red compleja llena de conexiones entre el aquí y el allá. La densidad de la cadena se relaciona, en forma positiva, con la posibilidad de predecir acontecimientos sociales, lo que ayuda a adecuarse a las demandas del medio social.

Existen dos tipos de participantes en las cadenas que pueden ser designados como ‘*pioneros*’ y ‘*seguidores*’. Mientras los primeros son ‘*la punta de lanza*’ que inicia la aventura de la búsqueda de trabajo en un contexto social desconocido, los segundos constituyen la extensión familiar de esos pioneros (Comas, Muños y Josep, 1991: 39). Los ‘*pioneros*’ o ‘*anclas*’ se caracterizan por realizar un viaje más riesgoso al no contar con los soportes sociales que ayudan a la integración. También, y generalmente, ellos cuentan con un proyecto de viaje y arribo más estructurado, ya que ha sido planificado con más tiempo y son la primera sujeción que tiene el grupo inmigrante con el país de acogida. Los ‘*seguidores*’ que, en general, son los familiares o amigos del primer eslabón, son atraídos por una serie de razones, entre las que destaca la presencia de otros familiares o conocidos en el país de acogida. Su migración es mucho menos riesgosa, se tiene menor claridad en el proyecto y se depende, en gran medida, de la figura pionera que lo atrae.

Ser parte de una cadena migratoria constituye un capital social con el que cuenta la persona, ya que la cadena disminuye los costos, lo que facilita el viaje y la adaptación. De acuerdo a Sanz (2009), en cada cadena que conforma la red de contactos que tienen los inmigrantes, el capital social queda constituido por los recursos que los miembros son capaces de movilizar, tanto a la hora de programar el viaje como en el proceso de inserción en el país de destino. La llegada de nuevos miembros se convierte en capital social en la medida en que los contactos personales facilitan a los inmigrantes el acceso a trabajo, vivienda, ayuda económica o información sobre otros aspectos (Massey, 1998), lo que representa, en forma clara, una mayor posibilidad de sobrevivir, adaptarse y prosperar en el lugar de ingreso. El encadenamiento familiar produce un efecto multiplicador del fenómeno migratorio entre dos lugares en particular, cuando se establece un sujeto ancla en el país de acogida y la relación con otros es fluida, aumenta el capital social de la cadena y esta se vuelve más atractiva para otros en el lugar de origen, así cada persona que participe en estas cadenas hace que otros se motiven a iniciar procesos migratorios. Sánchez (2011: 185) propone que a través de la cadena circulan recursos de todo tipo, de los que los integrantes se valen para mitigar las dificultades asociadas al traslado, instalación y subsistencia en los países receptores. Por lo tanto, los conocimientos y recursos aumentan mientras más sujetos integran las cadenas.

En este estudio se han podido distinguir claramente tres tipos de cadenas migratorias: las familiares (que pueden ser también de amigos o conocidos) (Massey, 1993), las de

cuidado global y las sentimentales, que son las menos frecuentes tanto en la literatura como en esta investigación (Ciurlo, 2013; Orozco, 2007; Parella, 2006; Ehrenreich y Hirschfeld, 2003).

En las cadenas migratorias, comúnmente, el trabajo reproductivo de la propia familia (como la crianza o el cuidado de los mayores) es desempeñado por otros miembros de la cadena, mientras las mujeres pioneras se hacen cargo de los trabajos de cuidado de las familias en el país de recepción. La emigración de los sostenedores de la familia, así como la de los cuidadores (en la mayoría de los casos mujeres), necesariamente requiere de una redistribución de las responsabilidades y de los trabajos de cuidados de los que quedan, es decir, de los hijos, de los padres mayores y de los otros familiares dependientes. Generalmente, los empleos a los que pueden acceder las mujeres inmigrantes se caracterizan por la precariedad de sus condiciones que, a su vez, hacen imposible el equilibrio entre la vida laboral y familiar de las propias mujeres inmigrantes.

“Mi hermana se vino primero, cuando ya encontró trabajo y un lugar donde vivir me avisó para que ya me viniera yo con los niños. Así, yo cuido de nuestros hijos mientras ella trabaja, yo he buscado trabajo de noche para tener un dinero extra y no estar tan ajustadas”. (Mery, 30 años, colombiana, Arica, septiembre, 2015)

El fragmento corresponde a la estrategia de migración en cadena de cuidado global, que es una variante dentro de esta estrategia migratoria. Las opciones para resolver este desequilibrio entre la vida laboral y familiar son múltiples, como dice Orozco (2007) y pueden variar desde la contratación de otra mujer inmigrante hasta la reagrupación de alguna familiar, como en la situación de Mery y su hermana o el uso de servicios de guardería (en el que, a su vez, puede haber otras mujeres inmigrantes trabajando). Este fenómeno ha sido descrito por Bettio *et al.* (2004) al que han denominado ‘*Drain Care*’¹ (fuga de cuidados), en este caso el fenómeno repercute en ambos extremos de la cadena, ya que, por una parte, en Chile se abren espacios laborales para hacer los quehaceres domésticos, de reproducción social y de cuidado que antes cubrían las dueñas de casa (sin

¹ La fuga de cuidados se entiende cuando la fuerza de trabajo femenina emigra para hacerse cargo de las tareas domésticas y de cuidado que antes hacían las mujeres que entraban a la fuerza laboral del país, dejando las tareas, habitualmente no remuneradas, que hacían en el hogar (véase también a Dumitru, 2009; Akpınar-Elci, Elci y Civaner, 2014).

remuneración) y, por otra, en los países de origen, como parte del proyecto inmigratorio, alguna mujer de la familia hace lo propio, comúnmente, a cambio de remesas, lo que permite mantener la cadena.

“Hace cinco años salí de Republica Dominicana y no he visto a mis hijos, nos comunicamos por Facebook, pero no es lo mismo, yo sé que mi mamá los cuida bien. Me toca trabajar acá para que ellos puedan vivir mejor”. (Joy, 38 años, dominicana, Arica, septiembre, 2015,)

“Cuando llegué, mis hijos estaban en Colombia todavía, ya pude traer a mi hija mayor, pero me falta Ronnie, el más pequeño, él vive con mi ex suegra allá (...) Si Dios quiere pronto lo traeré a él también”. (María Victoria, 40 años, colombiana, Arica, diciembre 2014).

“Al llegar a Chile tuve que cuidar a los hijos de mi hermana, porque ella tenía trabajo y yo no. Pero, cuando encontré trabajo los niños ya estaban en la escuela casi todo el día y mi hermana cambió su turno para estar en casa cuando salieran”. (Carlos (2), 35 años, colombiano, Antofagasta, septiembre, 2016)

La estrategia de migración de cuidado está compuesta casi exclusivamente por mujeres. Cuando hay hombres en estas cadenas es en el rol de beneficiario o ejerciendo labores de cuidado, pero por un periodo breve, mientras encuentran trabajo. Una vez que lo hace es necesario utilizar las estructuras de soporte social (si es que las hay) o acudir a la familia, como dice Orozco (2007). De esta manera, se van sosteniendo las cadenas migratorias hasta el punto en que casi no queda nadie en el lugar de origen.

“Primero llegó mi tío, luego mi tía y ellos empezaron a traernos de a uno. Ahora, ya estamos casi todos acá, en Buenaventura quedan mis abuelos y uno de mis tíos”. (José Pedro, 20 años, colombiano, Arica, diciembre, 2014)

Son múltiples las razones para emigrar de quienes nutren la cadena. Gaete y Rodríguez (2010) señalan que estas obedecen, principalmente, a vínculos de amistad, paisanaje o conocimientos. Estos vínculos, generalmente, son directos, pero también hay contactos que se entablan mediante intermediarios como familiares o amigos en común.

“Cuando llegué me sentía sola, no conocía a nadie, además era la única negra en el barrio. Empecé a extrañar a mi gente, así que le dije a mi sobrina que si

se quería venir a Chile. Costó, pero ya está acá hace dos meses”. (María Fernanda, 40 años, colombiana, Iquique, agosto, 2015)

María Fernanda hace de eslabón ancla para su familia. Invita a su sobrina para hacerle compañía y para ayudarse en la adaptación a la sociedad. Así es como inician las cadenas y en un par de años ya pueden ser muchos los miembros de ella. Siempre el eslabón de mayor poder es la relación de la trabajadora inmigrante con la parte empleadora. Esto es así, ya que desde aquella se generan los recursos económicos que luego circulan por el resto de la cadena. Finalmente, estos recursos llegan al otro extremo de la cadena, en el que se encuentran las familiares que cuidan de los hijos o padres de las mujeres inmigrantes que partieron primero. A esto se refieren Arriagada y Todaro (2012: 111) cuando definen el eslabón de mayor y menor poder.

“A mí me convenció mi suegra, ella se vino primero con una hermana suya. Me dijo que había bastante trabajo y que podría ganar buen dinero. Así que dejé a mi hijo con su papá y me subí al primer bus que salía a Chile. Después me traje a mi hijo y si nos va bien, mi marido se viene a fin de año”. (Adelia, 24 años, colombiana, Antofagasta, febrero, 2015)

En el relato de Adelia se observa que ella y su familia consanguínea y política conforman una cadena migratoria fuerte que constantemente está incorporando nuevas personas. En los relatos se percibe lo que Ramírez llama microestructuras socioespaciales que tienen una dinámica propia (Ramírez y Ramírez 2005: 228) y que implica que las cadenas migratorias producen un efecto de aprendizaje colectivo, lo que significa que futuros y potenciales inmigrantes reproducen, de modos bastantes similares, los desplazamientos que van de localidad en localidad, así como las formas de enfrentar las dificultades.

En las entrevistas realizadas se puede observar cómo es el primero que llega quien se encarga de ‘*hacer lugar*’ para los otros. Este primer llegado es quien busca una casa y trabajo para sí mismo en un primer momento, pero luego va consiguiendo espacio y trabajo para los otros miembros del grupo e incluso prepara el camino para que los hijos que están en edad escolar se inserten en el sistema educativo.

También, existen las llamadas cadenas sentimentales que funcionan, principalmente, a través de las redes sociales entre quienes buscan o encuentran pareja. El inicio de una cadena sentimental se puede establecer a través de la divulgación de testimonios

favorables que representen un estímulo para otras mujeres y otros hombres para hacer lo mismo. Son vehículos para iniciar otras relaciones, poniendo en contacto a amigos y conocidos a través de la circulación de fotografías, presentaciones personales o simplemente hablando por teléfono. A veces, estas relaciones comienzan sin siquiera haberse visto alguna vez (Roca, Bodoque y Soronellas, 2012: 698), como en el caso de Sandra (28 años, colombiana, entrevistada en Arica) que destaca por esta estrategia migratoria. Ella entraba en forma frecuente a una página web de citas en la que conoció a un chileno que le gustó. Luego de un tiempo de ‘*pololeo*’,² él decidió que la quería conocer, pagó por su viaje sin haberla visto antes en persona, ya viven juntos hace seis meses y ella está embarazada de tres meses.

“Ya hablábamos por Whatsapp casi todos los días. Después de estar así como tres meses él me dice que me venga y me mandó la plata para el viaje y todo, carta de invitación y me fue a buscar a Tacna. Al principio fue raro, pero ya va mejorando, si seguimos bien me gustaría traer a mi hijo primero y después a mi hija”. (Sandra, 28 años, colombiana, Arica, abril, 2014)

En esta investigación ha sido posible observar que la inmigración de afrolatinoamericanos a Chile está compuesta en su mayoría por mujeres. Esto se relaciona con los hallazgos de autores como Hochschild (2001), Lim y Oishi (1996), Stefoni (2011) y Rosas (2013), quienes establecen que el fenómeno migratorio latinoamericano se ha feminizado en los últimos años. De acuerdo a esto, se puede entender que Sanz (2009) plantee que son, precisamente, las mujeres quienes activan y dinamizan las cadenas migratorias. También, las cadenas sentimentales y las de cuidado global se ven activadas y mantenidas principalmente por mujeres.

Cuando las mujeres parten y dejan a sus hijos al cuidado de otras mujeres de la familia (Sánchez 2011: 257-58) se produce un dolor emocional que lleva a las mujeres a procurar la reunificación de la familia con respecto a sus hijos, lo cual tiene un efecto articulador y dinamizador de las cadenas. Se entiende el sentimiento de otros inmigrantes que sufren

² Forma coloquial utilizada en Chile para referirse a un tipo de relación amorosa con cierto nivel de formalidad.

el mismo dolor, por lo que se les brinda ayuda en la reunificación de la familia desde el apoyo social de la cadena.³

“Cuando llegué me sentía muy sola. Vivir así es difícil, solo pensaba en mis hijos todo el día cuando trabajaba, pero lo difícil era en la noche después de hablar con ellos por teléfono, lloraba horas a veces”. (María Victoria, 40 años, colombiana, Arica, diciembre, 2014)

“Sí, yo quería que estudiaran acá, porque la universidad es mejor y eso es todo lo que les puedo dejar, una buena educación, ya después ellos verán qué hacen con eso”. (Vanesa, 51 años, dominicana, Antofagasta, febrero, 2015)

Como una forma de complementar las estrategias de migración, pero sin ser una de ellas, se encuentra la migración infantil. Como dice Pavez (2011: 111), además de generarse por una motivación afectiva, es vista como ‘*la opción de que los niños obtengan una mejor educación*’, lo que les permite proyectar un mejor futuro en la educación superior y en el ámbito laboral. Según Comas, Muños y Josep (1991: 37-38), cuanto más difíciles sean las condiciones en que los sujetos viven en el país de acogida, mayor importancia tiene los vínculos familiares y sociales durante el proceso de integración y es así como se nutren las cadenas migratorias de nuevos sujetos. Además, señalan que las condiciones difíciles pueden ser de carácter personal o institucional, por lo tanto, desean tener a sus familiares cerca, lo que aumenta la percepción de apoyo social.

“En un momento me quería ir de regreso a mi país, porque sentía que nada resultaba, no obtenía los papeles, tenía que andar escondido en la calle, siempre asustado. Para trabajar me pedían tener la visa o residencia, así que solo podía lavar autos en un estacionamiento en el centro. De no ser por mis paisas (amigos) y mi familia que me apoyaban en todo momento desde Colombia y desde acá yo, me habría ido”. (Félix, 32 años, colombiano, Antofagasta, octubre, 2016)

En condiciones complejas, la solidaridad y la ayuda mutua constituyen la base de la sobrevivencia, lo que ayuda a mitigar el trauma del ingreso a un nuevo contexto social y

³ Lin *et al.* (1986: 17-30) definen el apoyo social como provisiones instrumentales o expresivas, reales o percibidas, aportadas por la comunidad, redes sociales y amigos íntimos.

posibilitan la adaptación (Kemper, 1970; Petonett, 1982). Esto, está latamente descrito en la literatura y, también, se observa en las entrevistas realizadas en este estudio. Como, por ejemplo, en el caso de Félix, colombiano quien, de no ser por sus apoyos sociales, no podría haber continuado con su proceso de inmigración. De esta forma, se observa cómo la cadena ayuda cuando es percibida como apoyo social, pues la sola percepción de no estar solo tiene un efecto protector sobre el bienestar del sujeto.

“A los dos meses de estar en Arica conocí a una mujer que me invitó a participar de un grupo de afrodescendientes, yo no tenía muchas ganas, pero ahora cada vez que necesito algo, las mujeres de este grupo me ayudan, me aconsejan y nos apoyamos mutuamente”. (Samantha, 29 años, colombiana, Arica, agosto, 2015)

“En Iquique ya estaba mi hermano, él me ayudó para venir y me dio trabajo cuando llegué, él es el apoyo que tengo, sabe cómo hacer las cosas en Chile, ya conoce las oficinas y sabe qué papeles hay que tener, como ya hizo todo eso para él y su mujer”. (Charly, 32 años, colombiano, Iquique, abril, 2014)

“Si uno está solo acá, las cosas se pueden volver difíciles muy rápido, si no sabes dónde ir cuando estas enfermo o en qué lugares puedes encontrar trabajo ‘al negro’, estás perdido”. (Frank, 35 años, ecuatoriano, Iquique, mayo, 2014)

En relación con la situación de inmigrar y el apoyo social, Kuo y Tsai (1986: 140) encontraron que la percepción de la ayuda familiar y el número de amigos con los cuales poder hablar de temas importantes, reducían la depresión en los inmigrantes estudiados por ellos. Es así como resulta más exitosa la e/inmigración de aquellos que lo hacen dentro de una cadena, que la de quienes emprenden el camino por sí solos. En las entrevistas se encuentran pocas personas que viajen solas sin conocidos en el país de destino o que sean las primeras de sus cadenas, generalmente, ya existe algún otro familiar, amigo o conocido que les facilita el proceso.

“El viaje de mamá lo pensaron y planearon mucho tiempo. Quién viajaba primero, dónde llegaría, qué pasaría conmigo en Colombia (se quedó con su abuela dos años). Se demoraron en juntar dinero para que pudiera viajar y tener para la bolsa de viaje y para estadía mientras encontraba trabajo. Una vez ella estuvo en Chile, al poco tiempo viajó mi papá, luego una tía y a los dos años yo”. (Waldo, 20 años, colombiano Iquique, septiembre, 2015)

“Lo que toca es ayudar al paisano pues, a uno ya lo ayudaron y ahora toca devolver la mano”. (Frank, 35 años, ecuatoriano, Arica (es el mismo que en Iquique, nos volvimos a reunir), junio, 2014)

La mamá de Waldo es un claro ejemplo de una mujer que hace el papel de pionera en la cadena, pero, además, activa y dinamiza esta cadena migratoria al sumarle otros inmigrantes que refuerzan la misma. Las cadenas se forman y mantienen bajo los principios de la solidaridad, reciprocidad y confianza (Celleri y Jüssen, 2012: 149), tal como piensa Frank, a quien ayudaron cuando llegó, por lo que a él le corresponde ayudar a los que llegan ahora, como una forma de solidaridad recíproca. Así, se establece una estrategia migratoria basada en la ayuda mutua, lo que Pedone (2003) llama el ‘*comercio de la migración*’ en el que cada movimiento y la información que se brinda deben ser cancelados de alguna manera, sea directa o indirectamente, en el momento o en un futuro, ya que cada vez que se recibe un favor queda siempre la posibilidad de que este sea cobrado como ayuda para otro.

“Hay tanto colombiano que anda en malos pasos (...) Cómo no íbamos a ayudar a uno que viene a estudiar, a hacer las cosas bien, además es mi sobrino y con la familia se hacen esas cosas”. (Bernardo, 53 años, colombiano, Antofagasta, septiembre, 2016)

“A mí me recibió el amigo de un primo y después yo he recibido a otros familiares y amigos, si me tendieron una mano, también lo puedo hacer por ellos de vuelta”. (Bernardo, 53 años, colombiano, Antofagasta, septiembre, 2016)

“En Arica vivíamos muchas personas en una casa pequeña. Después, cuando cada uno pudo con su trabajo y con ayuda de otros, se fue independizando y así hemos salido adelante entre todos. Algunos ya se han ido a otras ciudades. Yo me vine a Iquique, porque acá había trabajo. Un tipo que conocí en Arica me llamó para trabajar en su peluquería”. (Frank, 35 años, ecuatoriano, Iquique, mayo, 2014)

“Así da gusto, salí de casa de mi familia en Cali y llegué a la casa de mi familia en Arica, me han tratado muy bien y eso que son parientes lejanos”. (Josué, 37 años, colombiano, Arica, diciembre, 2014)

“No conocía a nadie cuando salí de Ecuador, me tocó viajar en bus por todo Perú. Cuando llegué a la frontera solo rezaba para que me dejaran pasar, le pedía a Dios, pero parece que no me escuchó y me rebotaron y ahí empezaron mis problemas. Llegué a la ‘plaza de los lamentos’, se me acerca una señora y me dice que ella me puede ayudar a entrar a Chile, que conoce a alguien en la frontera. Me pide 300 dólares. No funcionó. Ella me estafó cuando estábamos en el desierto, me dijo que caminara y que me esperarían en el camino, cerca del aeropuerto al entrar a Arica. Íbamos tres personas: un dominicano, una colombiana y yo. En el desierto nos encontró una patrulla militar de Chile y nos dijeron que no podíamos entrar, que si seguíamos nos iban a disparar. Me asusté y volví caminando hasta Tacna. En la misma plaza, ya casi no tenía dinero y otros ecuatorianos que estaban ahí estaban organizándose para intentar pasar por Bolivia. Yo sabía que era peligroso, pero no me iba a regresar a Ecuador ahora, así que partimos a Bolivia para ver si pasábamos. De nuevo la misma historia, nos veían en la frontera con el timbre rojo en el pasaporte y nos negaban la entrada, rebotados a Bolivia. Ahí pagué 150 dólares a una mujer boliviana que dijo que en la noche pasaban por el cementerio en una camioneta y nos dejaban en Iquique. Otros, que iban en la misma camioneta me asaltaron y llegué a Iquique sin dinero, sin conocidos y sin nada. Tocó dormir en la calle y pedir limosna”. (Agustín, 42 años, ecuatoriano, Antofagasta, abril, 2014)

El contraste entre la vivencia del proyecto migratorio y la significación de dichas vivencias son muy importantes. Como se advierte en el relato de Agustín, quien sin conocidos emprende un viaje que, a pesar de estar planificado, tuvo muchas dificultades debido al entorno, lo que significó gasto de dinero, pérdida de tiempo y peligros para su integridad física. Cuando no hay a quien pedir un favor o donde ser acogido, se observan los efectos del aislamiento social y se revela la dificultad real que representa para los inmigrantes el ingreso a un país como Chile. Estos parientes, paisanos y las redes sociales que se manejan al interior de las cadenas migratorias representan un aumento del capital social del inmigrante, así como un aumento en las competencias de este para resolver los problemas a los que se enfrenta.

Las cadenas más densas se pueden observar en las entrevistas realizadas a las personas que llevan más tiempo. Una de las entrevistadas dice que “al comienzo ella era la única *negra negra* que se veía en la calle”, pero que ahora hay muchos negros, por lo que ya no se siente tan observada (Gloria, 58 años, colombiana Arica, abril, 2014)

El proceso de inmigración en cadena no siempre es positivo. También, emigran en cadena algunos que persiguen a los que han arrancado de sus países y buscan refugio en Chile. Un hombre joven menciona que una célula del mismo grupo armado del que él estaba huyendo lo había encontrado en Calama⁴ y por poco había logrado escapar, eso sí, con varios cortes y puñaladas. Esto es un hallazgo importante en esta investigación, ya que representa una realidad poco conocida en el país, por lo tanto, muy poco estudiada. Es relevante, además, pues abre un espacio de investigación nuevo en el que no solo se reproduce el mundo social de origen, sino que también las dinámicas delictuales, lo que podría explicar, en parte, el rechazo de los autóctonos a los inmigrantes en general.

Finalmente, a modo de conclusión sobre este punto, es importante destacar la aceleración de las dinámicas migratorias que genera la estrategia de migración en cadena. Se vuelve más fácil migrar cuando hay una red de seguridad constituida por personas de la misma familia que operan bajo las premisas de solidaridad, confianza y reciprocidad. Cuando ya hay una cadena densa entre dos países, la migración es mucho más frecuente y fácil que al inicio. Es por esto, por ejemplo, que se ve acrecentado el número de colombianos de Buenaventura en las ciudades del norte de Chile.

El aumento en la frecuencia de la inmigración y la cantidad de inmigrantes ayudan a recrear espacios transnacionales. La recreación de estos espacios en los extremos de las cadenas migratorias es un ejemplo de cómo las personas reproducen su trama social una vez que se insertan en las sociedades de acogida. Estos espacios pueden constituir desde meros intercambios de ingredientes para cocinar hasta guetos cerrados de acceso limitado para quienes no provengan de los mismos lugares, lo que posibilita la aparición de dinámicas conflictivas que se sustentan en la reproducción de prácticas delictivas propias del lugar de origen.

4.2 Los inmigrantes afrolatinoamericanos como factor de presión a la estructura laboral y de soporte social

Los movimientos migratorios generan variaciones en el volumen total de la fuerza laboral, debido al aumento del stock de trabajadores. Carrasco (1999: 21) indica que en un mercado de trabajo perfectamente competitivo, los resultados que caben esperar cuando se produce un desplazamiento de los trabajadores de un mercado de laboral a otro son un

⁴ Ciudad chilena cercana a Antofagasta, en la frontera con Argentina y Bolivia.

aumento de la oferta laboral (mayor número de personas dispuestas a trabajar) en el país de destino, que trae como consecuencia, por un lado, un descenso de los salarios medios y, por otro, un aumento del empleo al descender los salarios. Esto genera preocupación en los trabajadores autóctonos, quienes sienten amenazada la estabilidad de sus trabajos y sus salarios. En Chile, el mercado laboral opera desde una lógica basada en la oferta y la demanda. En términos hipotéticos, un aumento mayor en la fuerza de trabajo produciría variaciones, como el exceso de la oferta, debido a la llegada masiva de trabajadores inmigrantes, lo que conllevaría, por una parte, un descenso en los salarios de los trabajadores autóctonos, en el caso de que haya flexibilidad de salarios frente a desplazamientos en la oferta y la demanda de trabajo y, por otra, la reducción de la tasa de empleo si los salarios son rígidos (Carrasco, 2003: 23) y fallan en adaptarse a tal presión.

La gran pregunta que surge para entender el efecto real que tiene la presión del trabajador inmigrante en la estructura socio ocupacional del país, es si los trabajadores inmigrantes son sustitutivos o complementarios a la mano de obra nacional. En otras palabras, si son capaces los inmigrantes de crear nuevos nichos de trabajo o solamente compiten por los cupos ya existentes. Si los inmigrantes poseen las mismas calificaciones laborales y compiten por el mismo tipo de empleos que los nativos, entonces son sustitutos, porque ellos aumentan la oferta laboral, hacen bajar los salarios y desplazan a los trabajadores locales. Sin embargo, el efecto cambia si los inmigrantes poseen características diferentes a los nacionales. En términos simples, si se considera que solo hay dos tipos de trabajadores: los calificados y los no calificados, entonces los trabajadores inmigrantes considerados como no calificados serían sustitutivos de los trabajadores nativos no calificados y complementarios de los trabajadores nativos calificados. Dado este supuesto, el aumento de los trabajadores inmigrantes puede suponer efectos diferenciados para ambos grupos de trabajadores nativos (Bordonado, 2009: 126-27).

Carrasco (2003) lo explica de la siguiente manera: si las personas que emigran son sustitutivas de algunos grupos del mercado de trabajo, entonces el efecto de su ingreso puede ser la reducción de la demanda de trabajo y de los salarios de esos grupos y, si los salarios son rígidos a la baja, aumentará el desempleo; en cambio, si son inmigrantes complementarios brutos de algún grupo de trabajadores nativos, se elevaría la demanda de trabajo y los salarios de este grupo. Frecuentemente, los inmigrantes no llegan a

competir y presentan habilidad para encontrar la complementariedad (Venturini, 1996; Dolado, Jimeno y Duce, 1997; Gonzales Ferrer, 2002; Mancilla y Philomena, 2014), lo que generalmente significa una reactivación de los mercados.

En general, los inmigrantes se hacen cargo de determinadas actividades que la población local no está dispuesta a desarrollar o no tiene la capacidad para realizar, es decir, que son complementarios. Los estudios demuestran que “en la práctica no se produce un efecto de competencia sustitutiva” (Recio, Banyuls, Cano y Miguélez, 2006: 176). De acuerdo al informe de la OECD de 2001, la competencia solo llega a un nivel potencial sin llegar a significar una verdadera amenaza a la estructura social, ya que los inmigrantes ocupan, en su mayoría, nichos de mercado diferentes a los locales, como se observa en las entrevistas realizadas.

“Acá, todos trabajan en lo que pueden, migrantes y chilenos se buscan su trabajo, los chilenos se van a las minas y alguien tiene que hacer las cosas en la ciudad y ahí estamos nosotros para atender negocios, limpiar y hacer los trabajos que queden”. (Hombre Anónimo (1), colombiano, 29 años, Antofagasta, febrero, 2015)

Lo que suele suceder es que los inmigrantes se hacen cargo de los puestos de trabajo que no están cubiertos, debido, por un lado, a que cuentan con las cualificaciones que no poseen los autóctonos (inmigración de altas calificaciones) y, por otro lado, por tener que realizar labores de bajo nivel que no les interesan a los trabajadores locales. En los países desarrollados o en vías de desarrollo, esto se explica de la siguiente manera: al ingresar las mujeres al mundo laboral se generan necesidades en el cuidado y atención de niños y ancianos, así como en las labores domésticas,⁵ además, cuando aumenta el ingreso de los adolescentes a la educación superior en vez de incrementar la fuerza laboral directamente, quedan vacantes trabajos que requieren menos cualificaciones. De esta manera, surgen algunos de los trabajos que los inmigrantes cubren, lo que los transforma en un complemento de la estructura sociolaboral, más que en una amenaza.

Contreras, Ruiz-Tagle y Sepúlveda (2013) afirman que “dada la pequeña participación relativa, no sorprende que los resultados encontrados indiquen que no habría impactos

⁵ Labores que antes realizaban las mujeres al interior del hogar.

significativos en el mercado laboral como consecuencia del proceso migratorio”.⁶ De igual manera, los resultados obtenidos por Carrasco, Jimeno y Ortega (2007) en España, en un estudio acerca de los efectos de la inmigración sobre la oferta de trabajadores y las alteraciones que estos podrían producir en los salarios, fueron que los inmigrantes no tendrían un efecto significativo ni sobre el desempleo ni sobre los salarios. Se puede esperar, entonces, que en Chile ocurra algo similar al caso español, ya que los inmigrantes afrolatinoamericanos, en particular, manifiestan que no compiten con los autóctonos al momento de buscar trabajo, sino que lo hacen con otros inmigrantes para ocupar estos cupos que los chilenos han dejado, como se puede observar a continuación:

“Más competimos con las peruanas y bolivianas, en este trabajo se ve a pocas chilenas”. (Ana Gissel, 29 años, colombiana, Iquique. Trabaja en el patio de comidas de un lugar de comercio de frutas y verduras, septiembre, 2015)

“Las pocas colombianas que han llegado a buscar trabajo de empleadas domésticas están compitiendo por los cupos con las peruanas y bolivianas que antes hacían esos trabajos, pero cada vez se ve menos una casa que tenga una chilena trabajando”. (Andrea, 40 años, chilena, Iquique. Agencia de trabajo para empleadas domésticas, noviembre, 2016)

El efecto de la presión que ejerce la inmigración sobre la estructura socio ocupacional en la comunidad está más cercano al sentimiento de temor, debido a la supuesta competencia que ella significa. En el periódico *El Mercurio*, el día 12 de octubre de 2011, se publicó una nota titulada “Tres regiones del extremo norte piden regular la inmigración”, pues los intendentes de estas regiones habían exigido al gobierno limitar el ingreso y hacer modificaciones a la ley migratoria. En dicha nota se observa que la percepción de los nativos con respecto a los trabajadores inmigrantes es que estos representan un aporte suplementario a la mano de obra.

Los efectos en el ámbito estadístico no son observables, pero la opinión de los chilenos entrevistados difiere de los números. Ellos perciben que existe una presión de los inmigrantes afrolatinoamericanos sobre la disponibilidad de empleo y los salarios

⁶ Esto, a pesar de que la inmigración en porcentajes poblacionales ha aumentado mucho de 2013 hasta la actualidad, por lo que sería interesante observar los resultados actualizados para este año (2020). Si bien se han buscado estudios similares no se han encontrado datos que permitan rechazar la afirmación de Contreras (*et al.*, 2013).

asociados a estos. En Antofagasta se observa una mayor preocupación por el efecto de la inmigración sobre la oferta de empleos y la remuneración de ellos, que en las otras ciudades de este estudio. Esta diferencia puede ser un reflejo de lo que aparece en la prensa o viceversa, ya que continuamente aparecen notas refiriéndose a los efectos negativos de los inmigrantes en la vida de los antofagastinos. Dichos efectos irían desde dificultades con respecto al empleo hasta el acceso a salud, pasando por los eventuales problemas que pueden significar en las escuelas o en la cantidad de enfermedades que se presentan en el año como por ejemplo el contagio de VIH, y la polémica suscitada por el tema y su relación con los inmigrantes.

“Uno se puede destacar por la calidad de su trabajo y la honradez, nada más. Porque, en precio ellos cobran mucho menos como le dije”. (Robinson, 45 años, chileno, Antofagasta, abril, 2014)

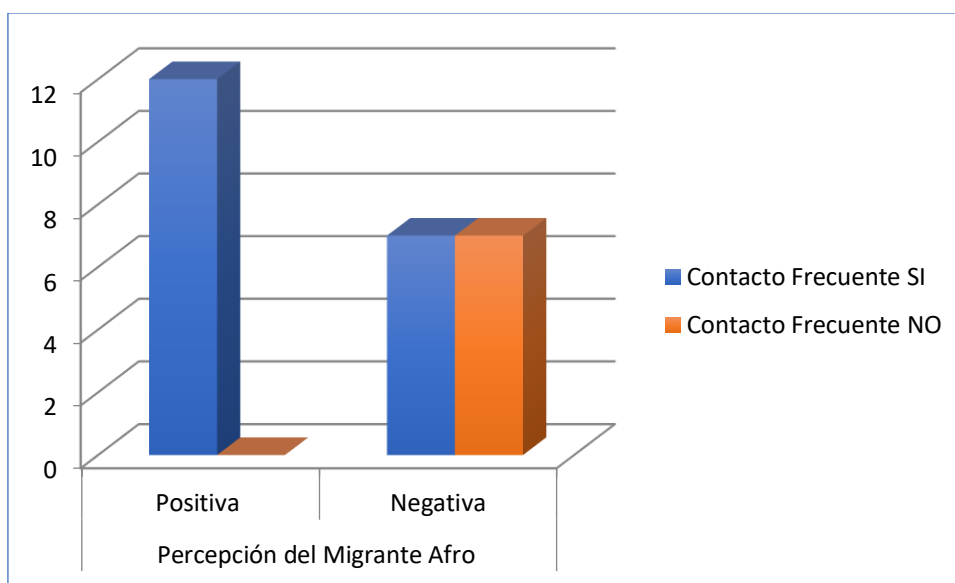
“Yo no tengo nada que decir de los extranjeros, he trabajado con ellos y la verdad es que lo hacen muy bien, mucho mejor que algunos chilenos. Los chilenos reclaman sin ningún sentido, apuesto a que muy pocas personas tomarían esos trabajos. Solo es gente que busca mejores oportunidades para su familia, como lo haría yo, como lo haría cualquiera”. (Nena, 42 años, chilena, Arica, agosto, 2016)

“La verdad es que ellos tienen necesidades como nosotros y si hacen bien su trabajo, para mí es un colega más”. (Bernardita, 42 años, chilena, Iquique, septiembre, 2015)

En las entrevistas realizadas, pese a manifestar una sensación de competencia inicial, hay algunas personas que aceptan y valoran el trabajo que realizan los inmigrantes (después de un contacto en primera persona), es así como se comprueba la hipótesis del contacto de Allport, pues todos los chilenos entrevistados, que tienen una percepción positiva de los inmigrantes afrolatinos, reportan algún tipo de contacto con estas personas (ver gráfico 4.1). Sin embargo, esto ocurre en las ciudades más al norte del país, pues en Antofagasta aún es intensa la percepción negativa sobre los inmigrantes afrodescendientes, lo que se demuestra en que un 75% de los chilenos entrevistados en dicha ciudad dice tener una imagen negativa de los inmigrantes negros (ver gráfico 4.2). La sensación de amenaza se corresponde con una falta de contacto directo, ya que siete de los respondientes chilenos que tienen contacto con inmigrantes afrodescendientes reportan una percepción negativa

de ellos. También, existe un 26,9% de personas que no han tenido contacto frecuente con inmigrantes, pero aun así tienen una percepción negativa, lo que demuestra más bien una victimización secundaria que proviene de lo que han escuchado o leído en la prensa, porque al preguntarles si han tenido contactos frecuentes con inmigrantes afrolatinoamericanos refieren no tener necesidad ni ganas e incluso dos personas dicen temerle a los negros, por lo que restringen sus interacciones a solo cuando es inevitable y lo más rápido posible.

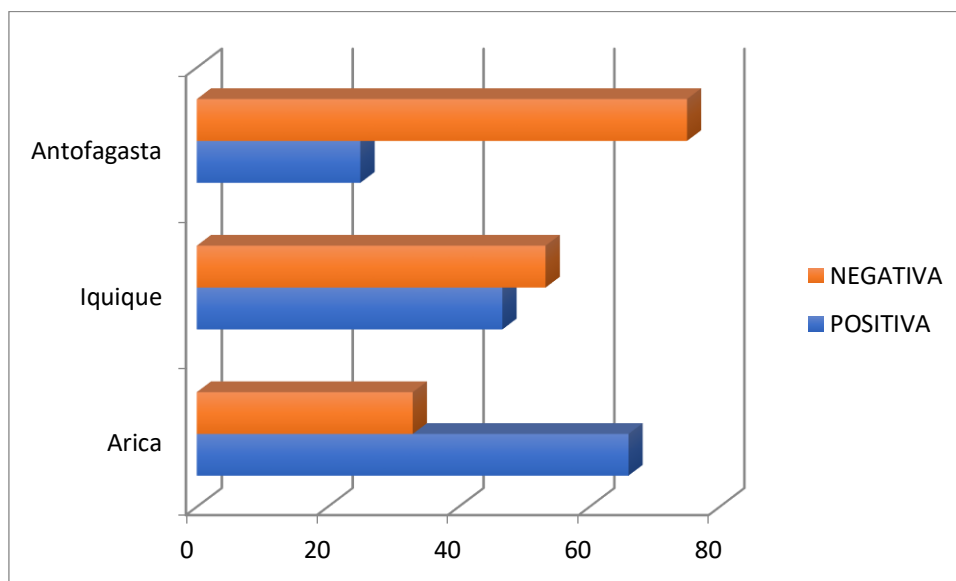
Gráfico 4.1 Percepción sobre los inmigrantes desde los respondientes chilenos



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

El sistema de soporte social es entendido por las Naciones Unidas como “un conjunto de políticas y programas gubernamentales y privados con los que las sociedades dan respuesta a diversas contingencias a fin de compensar la falta o reducción sustancial de ingresos provenientes del trabajo, brindar asistencia a las familias con hijos y ofrecer atención médica y vivienda a la población” (Organización de Naciones Unidas, en Fernández 2008: 181).

Gráfico 4.2 Percepción de los chilenos acerca de los inmigrantes, porcentaje por ciudad



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Con respecto a Chile, en el espíritu de la legislación no existen diferencias, en cuanto a lo esencial, en el tratamiento de las personas extranjeras versus las nacionales. Desde la Constitución Política de la República se garantiza a los extranjeros los mismos derechos fundamentales que a los chilenos, sin distinción. Respecto a los derechos sociales, los migrantes y sus hijos tienen derecho a educación gratuita desde la enseñanza preescolar hasta la enseñanza media, incluso si su condición migratoria es irregular. También, tienen derecho a becas y a la atención en salud. Las mujeres embarazadas pueden optar a un permiso de residencia temporaria si controlan su embarazo y, en el caso de los niños y adolescentes, hay atención de salud en los establecimientos de la red pública en igualdad de condiciones con respecto a los chilenos. Además, los inmigrantes pueden acceder a determinados programas para obtener una vivienda, si cumplen con los requisitos que para cada caso se establecen (de las Heras, 2016: 5).

Con relación a la percepción que tienen los respondientes, sobre el sistema de protección social se puede articular una discusión al desagregar algunas áreas de esta, la que sigue el siguiente orden: trabajo, salud y educación. En primer lugar, en cuanto a trabajo, ya se ha comprobado que los inmigrantes muchas veces aceptan ocupaciones informales y carentes de regulaciones, en las que, incluso en algunas ocasiones, reciben malos tratos, en otras, tienen mejor suerte y encuentran mejores jefes y reciben remuneraciones de acuerdo a su desempeño. El trabajo infra calificado es frecuentemente reportado por los

entrevistados, es así como se encuentran a profesores, ingenieros y técnicos realizando labores de limpieza o trabajando en el comercio informal. Por ejemplo:

“La primera vez que debía limpiar el baño en la casa que trabajaba me tragaba mis lágrimas acordándome que en Colombia estudié y saqué mi carrera para trabajar bien y termino aquí, haciendo de doméstica, ya lo acepto, pero aún duele”. (Clara, 27 años, colombiana, Arica, agosto, 2016)

En Chile, el sector laboral informal recibe a gran parte de los inmigrantes, esta forma de trabajo ha sido identificada, en la actual investigación, como una estrategia para insertarse en la estructura laboral del país de acogida. Esta estrategia está teñida por aspectos psicosociales, pues los inmigrantes no solo se desentienden de sus estudios, sino que muchas veces también lo hacen de sus pretensiones de renta, habilidades y experiencia, con tal de insertarse en el mercado laboral. Esta situación muchas veces lleva a la vivencia de un ‘*duelo*’, debido a la pérdida del status social (Achotegui, 2009; Bertino *et al.* 2006; San Juan, Vergara y Ocariz, 2005), lo que empeora las condiciones de vida y la satisfacción vital. Esta disposición del inmigrante a aceptar cualquier tipo de trabajo genera preocupaciones entre los autóctonos, porque, de alguna manera, los inmigrantes ejercen presión sobre las estructuras de soporte social, ya que la legislación chilena no discrimina ‘*en la letra*’ entre inmigrantes y autóctonos. En consecuencia, el miedo a perder garantías y recursos materiales o sociales que proporciona el Estado aumenta al percibir que hay otros más con quienes competir o entre quienes repartir los beneficios.

En segundo lugar, en el área de los servicios públicos de salud hay autóctonos que, desde el sentimiento de injusticia, exigen atención preferente por sobre los grupos inmigrantes sin importar su vulnerabilidad o situación en general. En esta línea, referencias a que el hospital está colapsado, debido a la atención de inmigrantes, son escuchadas frecuentemente en Arica, Iquique y Antofagasta.

“Siempre recomiendo, en caso de que económicamente se pueda, asistir a las clínicas privadas. El hospital está sobre demandado, en especial, en ginecología, ya que son muchos los migrantes que vienen a atenderse a Chile. Además, en la puerta siempre hay grupos de negros que pelean entre ellos y asaltan a los pacientes”. (Pablo, médico chileno, Iquique, octubre, 2016)

“Si usted quiere ir a tener su hijo, mejor que pagué, porque en el hospital se llena de negros, así que le dan hora a las chilenas para dos meses después, si hasta en la sala de espera dan a luz ahora, todo porque las camas están llenas. Las bolivianas prefieren tener a sus hijos en Chile, así después piden papeles y se vienen a trabajar acá. Además, se llevan el ajuar y todas las cosas que da el gobierno. Todo eso no está bien, tendría que ser primero para los chilenos y después los otros”. (Rocío, 28 años, chilena, Iquique, marzo, 2017)

La relevancia que han alcanzado en la opinión pública los nacimientos de hijos de inmigrantes en el norte del país⁷ aumenta la percepción que los identifica a ellos como quienes generan el colapso en el sistema de salud. Los chilenos dicen que todo se arreglaría con más regulaciones, en esta línea, la propuesta de la nueva ley intenta regular estas situaciones, pero cae en contradicciones con respecto a la Constitución Política de la Republica, por lo que es de esperar que esta ley no se apruebe prontamente, ni que el articulado se mantenga como está.⁸ Es fácil encontrar opiniones en la sociedad de acogida sobre que el gobierno está errado al asegurar el acceso a la salud de los inmigrantes.

“Es una ridiculez asegurar salud a los extranjeros si no pueden asegurar ni siquiera la de los chilenos”. (Benito, 50 años, chileno Iquique Marzo, 2017)

“Los chilenos para tener mejor salud pagamos, tendrían que solucionar, primero, los problemas pendientes con los chilenos. ¿Qué onda? Esto es el mundo al revés”. (Lorena, 32 años, chilena, Iquique, octubre, 2016)

“Ahora hay más votantes extranjeros, así que los políticos apuntan a ellos para los beneficios y son menos para nosotros”. (Fernando, 48 años, chileno, Iquique, septiembre, 2015)

“Tendrían que impedir la entrada al país de todo ese lumpen colombiano que está llegando, no hacen más que usufructuar de nuestras instituciones”. (Tomás, 56 años, chileno, Antofagasta, febrero, 2015)

⁷ "Desde 2011 aumentaron 226% los partos de mujeres inmigrantes. En un comienzo fueron 323 nacimientos y se finalizó el año pasado con 1.053, según lo explica Francisco Bueno, jefe de servicio de la maternidad del Hospital Regional de Antofagasta. En *el Mercurio*, 14 de enero de 2019.

⁸ En cuanto a la propuesta de ley migratoria, en materia de salud y seguridad social, el hecho de que las prestaciones financiadas con recursos fiscales estén condicionadas al requisito de residencia de dos años en el país, no solo contraviene los acuerdos internacionales sobre la materia, sino también los derechos fundamentales garantizados en la propia Constitución Política de la República.

En tercer lugar, con respecto al sistema educacional público, Marín (2012) presenta una diferencia en cuanto al acceso entre los mismos inmigrantes. Los hijos de familias inmigrantes más favorecidas están teniendo un acceso bastante expedito para ir a la escuela, mientras que los grupos socioeconómicos bajos y medios bajos enfrentan mecanismos informales de exclusión que actúan en su contra. Según Stefoni (2010), esta diferencia opera sobre la base de mecanismos informales que están directamente influidos por la xenofobia y la discriminación. En cuanto a esto, la opinión de los chilenos respecto a las capacidades académicas de los hijos de inmigrantes es que se encuentran más atrasados.

“Mejor me llevé a mis hijos a un colegio particular, porque en la escuela se estaba llenando de niños de otros países. Entonces, las clases se volvían más lentas, porque había que explicarles todo de nuevo. Mejor me los llevé, así les aseguro el futuro y que aprendan bien”. (Walter, 45 años, chileno, Antofagasta, septiembre, 2016)

En las escuelas públicas, los niños extranjeros llegan con deficiencias con relación a determinados conocimientos en comparación con los chilenos, es necesario nivelar a los niños respecto de estas diferencias, porque de otra manera se enlentece el aprendizaje y avance de los alumnos autóctonos. Dada la recurrencia del ingreso de hijos de inmigrantes a algunas escuelas, el programa anual se ve continuamente reprogramado. Esto es un aspecto que obstaculiza los procesos de integración de los hijos de inmigrantes al sistema educacional chileno, ya que para estos establecimientos el tratamiento de la diversidad supone un nuevo problema. Por lo tanto, la educación que están recibiendo estos niños de escasos recursos tiende a reproducir las condiciones de desigualdad presentes en otros ámbitos de la vida social que ya se han relevado en este estudio. Pavez (2010) concluye en su trabajo que en la práctica las escuelas no están preparadas para asumir la alta demanda de matrícula inmigrante, lo que se evidencia en la ausencia de programas y políticas de acogida y con ello se demuestra que el sistema educacional, también, está siendo presionado por la llegada de los inmigrantes.

La ‘*letra*’ de las regulaciones chilenas asegura al inmigrante igualdad de acceso al sistema de soporte social, a pesar de ello, este acceso se percibe como una injusticia por parte de los autóctonos. Lo que lleva a que en la práctica el acceso no sea tan igualitario como lo propone la Constitución. Por esto, el Departamento de Extranjería y Migración se ha

preocupado por buscar y asegurar el cumplimiento de los derechos de los inmigrantes. Por ejemplo, se ha incentivado que todos los niños se encuentren en un estatus de regularidad mediante el programa “Escuela somos todos”, que promueve y ayuda a la realización de las gestiones necesarias para que todos los niños que asisten a las escuelas sean regularizados (Rojas y Silva, 2016).

Finalmente, se puede establecer, en forma clara, que la opinión acerca de los efectos que tienen los inmigrantes sobre las estructuras de soporte social, generalmente, está teñida por la discriminación que, en ocasiones, puede ser sutil. Aun así, siempre existirá la comparación entre los inmigrantes de acuerdo al país de origen y al color de su piel, pero más aún por su clase y situación económica. Respecto a esto, Bradanovic (2013) comenta en su blog que “en Chile no somos racistas sino más bien clasistas, el pobre o el mal vestido puede ser muy bonito y rubio, pero nadie da un peso por él, aunque venga de una rancia familia en este país sin nobleza. La nobleza en Chile es la de la plata en efectivo; y un senegalés, negro como el carbón, será don senegalés si usa ropa cara y maneja un buen auto”, lo que demuestra que en Chile se discrimina a todos o casi a todos los habitantes por igual. Es por esto que las clases bajas son las que más se resienten por la presencia de los inmigrantes y sienten más fuerte la presión que ejercen sobre las estructuras de soporte social, porque es con ellos con quienes compiten por el acceso a beneficios limitados.

4.3 Gestionar la identidad: cómo ser el otro afrolatinoamericano y adaptarse al norte de Chile

Cuando los inmigrantes afrolatinoamericanos llegan a Chile, un país que resulta muy distinto a sus países de origen tanto en cultura como en costumbres, se les produce un choque cultural e identitario. Este choque impacta y desafía a la identidad del propio inmigrante y, a su vez, a la de la sociedad chilena. Genera intercambios y negociaciones constantes en las que, en términos ideales, al final se lograrán integrar mutuamente aspectos de ambos actores, llegando a una identidad del grupo que ha incorporado a los *otros* en el *nosotros*.

En el continuo de la identidad propuesto por Tajfel (1974), entre la conducta intergrupala e interpersonal se redefinen constantemente los límites de ambos grupos en tanto conducta, identidad y sentimientos mutuos. La discusión se ha centrado en sí de estas

interacciones entre autóctonos e inmigrantes nace una identidad nueva o se actualiza la identidad del inmigrante afrolatino, así como la de los autóctonos. De ser esto así, también se puede afirmar, en este caso, que cambia la identidad de las ciudades en estudio

Considerando que la identidad de una persona no deja de estar presente en ningún momento de su vida, y se redefine en momentos o por sucesos que alcanzan cierta importancia en la vida de las personas, pero que en general nunca se pierde la sustancia misma del sujeto, es más adecuado pensar que la identidad tiene una naturaleza dinámica que es constantemente negociada con el resto de los miembros de la comunidad, es de carácter social y surge del intercambio. Si se considera que la percepción de la alteridad en Chile está asociada, ampliamente, al prejuicio y la discriminación y que los sujetos del presente estudio tienen características étnicas visiblemente distintas al imaginario colectivo de la identidad chilena, se puede asumir que dicha dinamicidad de la identidad, también, se puede encontrar en la práctica y es, precisamente esto, lo que se ha encontrado en este estudio.

Tanto Marina, Beraldo, Antonia, Camilo y todos los entrevistados, sin excepción, debieron cambiar, en alguna medida, su forma de ser para poder integrarse a la sociedad chilena. Las vivencias, experiencias y la valoración que ellos han tenido de estos cambios reconfiguran la percepción que ellos tienen de sí mismos, así como la forma en que los ven los otros con quienes conviven. Por lo tanto, su identidad ha cambiado y, con ello, reordenado las marcas identitarias que ya traían e incorporado otras nuevas. Pero, no solo las personas cambian, pues si estas llegan en cantidades considerables, también cambia la identidad de las ciudades y sociedades en las cuales se insertan.

En algunas ciudades, al intentar mantener la identidad colectiva indemne de los efectos de los inmigrantes, se les ha empujado a formar una identidad (grupala e individual) al margen de la sociedad. Se les relega a los escalafones más bajos de la estructura social, en los que tienen que resolver sus necesidades y problemas en la *exclusión* de la que habla Agamben en la Vida Nuda (en Gimeno, 1998). Es decir, que al inmigrante se les empuja a una vida que se encuentra en el umbral entre lo humano y lo no humano, incluido solo por exclusión, o sea, una vida exceptuada de la existencia política. Entonces, la '*nuda vida*' es aquello que al no poder ser incluido de ninguna manera, se incluye en la forma de la excepción. Así, el inmigrante, al que no se le permite la inclusión social ni política, se mantiene en el margen, en la exclusión y desde ahí forma su identidad. Es en estas

situaciones adversas que se tiene como resultado la conformación de endogrupos más fuertes, altamente cohesionados en defensa de las características propias y en oposición o desafío permanente frente al exogrupo social mayoritario que ejerce una presión para que cambie con el fin de asimilarse, dando un mensaje sobre cómo se debe ser y sobre que no se le permite la ‘*entrada*’ a quienes sean distintos.

“Las personas a veces dicen que no me entienden. Yo digo que por qué no, si hablamos español. Después, me doy cuenta que ellos no quieren entenderme si no hablo como ellos”. (Félix, 32 años, colombiano, Antofagasta, octubre, 2016)

Así como el rechazo sutil que reporta Félix, hay distintos ejemplos de la presión que ejercen las sociedades de acogida sobre los grupos minoritarios inmigrantes. También, hay diferentes resultados respecto de estas presiones: por un lado, se tiene en América Latina el caso de los sirios y libaneses que llegaron a Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. Debido a la connotación negativa que se les dio a los turcos, paulatinamente fueron limitando sus contactos con su propia comunidad, les asignaron nombres cristianos a sus descendientes y permitieron la conversión al catolicismo de sus hijos, entre otros aspectos que los llevaron a sacrificar su propia identidad étnica, asumiendo como propia la identidad del grupo social dominante (Bretones y González-González, 2011: 42-43). Si en Chile los afrolatino-americanos mantienen la connotación negativa que se les ha atribuido en el país hasta ahora, es muy probable que como respuesta ellos pierdan sus costumbres culturales rápidamente, así como ocurrió en Argentina con los sirios. Por otro lado, y al contrario de lo ocurrido con los sirios y libaneses, se pueden encontrar a los pakistaníes que han llegado al norte de Chile. Ellos están claramente identificados como una comunidad, por ello mantienen sus normas de vestimenta, conservan su idioma y otras costumbres de su cultura (Inostroza, 2008), además han utilizado determinados espacios y se han desarrollado como comunidades, incluyendo a chilenos en ellas, mediante los matrimonios, los negocios y otras acciones. También, se puede encontrar una experiencia distinta, como es el caso de las comunidades asiáticas en diversos lugares del mundo, ellas han ocupado el aislamiento y han formado los llamados ‘*barrios chinos*’ en los que se han enclaustrado para reproducir a sus países de origen en esas calles.

Las circunstancias en las que se dan los primeros contactos entre los inmigrantes y la sociedad de acogida inciden, directamente, en el sentimiento de identidad que puedan llegar a construir estos nuevos inmigrantes. En palabras de Portes ‘*transmigrantes*’, ya

que en realidad sus identidades son cada vez más mestizas, híbridas o, si se prefiere, transnacionales (Portes, Guarnizo, y Landolt, 2003: 17), porque no terminan de ser chilenos ni colombianos, se ven como unos, hablan como otros y se sienten en medio de dos mundos después de algunas generaciones.

Con la inmigración se viven situaciones nunca antes pensadas que están ligadas, muchas veces, a una desagradable sensación de minusvalía cultural identitaria en un contexto social nuevo, cuyas claves aún no se dominan. Cualquier detalle de la conducta del inmigrante, de sus hábitos, de su hablar, de su acento, lo delatará continuamente como diferente o extraño, lo que hace más fuerte la sensación de estar lejos de su lugar, como le ocurrió a Félix antes de insertarse en un grupo de inmigrantes que le dio sentido a su diferencia.

Ser constantemente catalogado y percibido como diferente (en términos peyorativos) afecta tanto a la identificación en cuanto categoría social, como a la identificación con sus posesiones y a la designación externa que se le atribuye a su condición de inmigrante. Estos tres elementos constitutivos de la identidad⁹ presionan al inmigrante para utilizar estrategias de adaptación identitaria que le permitan mantener un sentido de unicidad en el tiempo y a través de los países en que ha estado.

“Yo en Colombia nunca participé de agrupaciones afro. Yo soy de Cali, mi tío vive en el campo y él participa, yo soy de la ciudad. Acá en Arica me han invitado de algunas agrupaciones, como no conozco mucha gente voy a ir”.
(Sandra, 28 años, colombiana, Arica, abril, 2014)

Sandra utiliza su identidad étnica como parte de su estrategia de integración, de esta forma, el inmigrante adquiere con frecuencia tradiciones, costumbres o prácticas que no incorporaba a su identidad en su país de origen. De acuerdo con Schwartz (2001), los individuos y los grupos, con el fin de adaptarse a la realidad en un determinado contexto social y cultural, transforman las necesidades intrínsecas a la existencia y las expresan en un lenguaje de valores específicos (en Sosa y Zubieta, 2012: 55). Es decir, adaptan como preponderantes características que hasta ese momento habían estado en un lugar de menor importancia, como en el ejemplo de la entrevista de Sandra que, a pesar de ser negra toda

⁹ Elementos sobre los que se ha visto su importancia en la formación y reconfiguración identitaria en los capítulos anteriores, principalmente, en el primero.

su vida, hasta ahora no había tenido importancia para ella formar parte de un grupo afrodescendiente.

También, puede ocurrir todo lo contrario, es decir, que se rechace todo aquello que se relacione con el país de origen, con tal de parecerse a los nacionales, para de esta forma poder asimilarse a la cultura dominante. De una u otra manera, estas reacciones son indicios claros de un conflicto personal emergente que no está resuelto. Es bastante complicada y propia de los inmigrantes la búsqueda de respuestas a la pregunta sobre ‘*quién soy*’ o ‘*quién debo ser*’ en este espacio nuevo.

“Quiero que mis hijos aprendan a hablar como chilenos para que no se note que venimos de afuera”. (María, 44 años, colombiana, Antofagasta, junio, 2014)

Como consecuencia de la propia experiencia, María no quiere que sus hijos pasen a formar parte de la alteridad identitaria en la sociedad en la que viven y que, por ende, vivan lo que ha vivido ella. Así, la reestructuración de la identidad se realiza en una negociación más bien interna e implícita de las características de aquí y allá. En este caso, María rechaza todo lo que tenga relación con Colombia e implementa una estrategia con la que pretende mejorar la adaptación de sus hijos a Chile, en búsqueda de los aspectos positivos de vivir en este país, pero, tratando de evitar las vivencias negativas de su llegada y adaptación, en las que se han destacado la discriminación y el prejuicio.

De esta forma, la identidad que adquieren estos inmigrantes es la de ‘*el otro*’ en un nuevo lugar, una mezcla de rechazo, asimilación y automarginación. Son numerosos los autores que se refieren a este fenómeno que ocurre cuando la identidad nacional e individual es tensionada desde los otros; por ejemplo, Portes (2010) dice que serán las identidades mestizas, las identidades transnacionales, las que dominarán en las sociedades en un próximo futuro (Portes, 2003; Triandis, 1994; Gordon, 1964; Phinney, 1993; Canclini, 2006; Hall, 2010). Esto se observa en, Jonathan, por ejemplo, que es de nacimiento colombiano y espera ansioso la llegada de su documento chileno para poder jugar al fútbol y algún día representar a la selección chilena, pues su identidad deportiva se ha desarrollado en su vínculo con los futbolistas del medio chileno, por ello sus intenciones demuestran una identidad personal con una alta valoración de las características del país de acogida.

“Yo quiero jugar al fútbol, pero no me aceptan en el club, porque aún no tengo mi DNI (Documento Nacional de Identidad). Cuando me llegue voy a jugar y en el futuro estaré en la selección chilena”. (Jonathan, 16 años, colombiano, Antofagasta, junio 2014)

Aunque seguramente no es habitual que los inmigrantes recién llegados (no así los descendientes) se definan formalmente como pertenecientes al país al que han ingresado sin estar nacionalizados, es fácil darse cuenta de cómo empiezan a identificarse con el país, a sentir un aprecio por él que se manifiesta, por ejemplo, en el apoyo a la selección nacional en las competencias deportivas, como le ocurre a Jonathan (siempre y cuando no se enfrenten a la selección colombiana) o a extrañar la ciudad que los acoge cuando no están allí.

La memoria del inmigrante comienza su adaptación al apoderarse del territorio, es decir, de los lugares, de las personas, de los parques o de las ciudades que se adhieren, inevitablemente, a su *‘identidad’*, o sea, a su conciencia de ser un individuo. Cabe recordar el caso de Antofagasta que es particularmente interesante en este sentido. En Chile ya se habla de *‘Antofalombia’*, pues los inmigrantes han hecho un cambio en la forma en que se ve la ciudad que, quizás, ha sido más profundo que en otras ciudades: sus habitantes ahora son *‘chilombianos’*. En el resto de las ciudades en estudio, Iquique y Arica, en las competencias de distintos deportes, también, ya hay extranjeros en sus selecciones, por ejemplo.

“Acá se vive bien, me gusta el clima, la ciudad es linda, me quiero quedar en Iquique, ya me he acostumbrado a todo, ¿cachai poh?”. (Sara, 34 años, colombiana, Iquique, septiembre, 2015)

La idea general es que solo se puede tener una patria, incluso en términos jurídicos este vínculo, en la mayoría de los países, es único. Aunque esta idea actualmente se está desarmando completamente dada la multiplicidad de combinaciones que da el encuentro de personas de distintos países en otros, por ejemplo, padre colombiano, madre venezolana nacido en Chile, la obtención de una identidad múltiple aún supone confusión en los sujetos que viven en una dualidad identitaria. La incorporación de una identidad inadecuada puede generar diversas disfunciones y dificultades para el individuo, porque quedaría permanentemente como un individuo de paso, aunque fuese descendiente de tercera generación, no estaría realmente cómodo ni en el país de origen ni en el de acogida.

“Ya llevo tanto tiempo acá que cuando voy a mi casa me dicen que hablo como chileno y acá me dicen que aprenda a hablar bien, ni en Colombia ni en Chile me tratan como de ese lugar”. (Josué, 37 años, colombiano, Arica, diciembre, 2014)

“Mis hijos no quieren volver a Ecuador, ya tienen sus amigos acá y me es difícil convencerlos de que vamos a ver a la familia. Ellos son chilenos y yo soy ecuatoriana”. (Aracely, 36 años, ecuatoriana, Arica, septiembre, 2015)

Esperar que los inmigrantes nieguen sus raíces y se asimilen completamente a lo nuevo es errado, muy próximo a lo irreal y puede acarrear problemas de adaptación efectiva, sentimientos de inferioridad, ansiedad o anomia, además, puede construir identidades imaginarias, anacrónicas e inadaptadas, provocando en el inmigrante una visión idealizada del país de origen, la que seguramente allí, también, resultaría inadecuada. El grado de discriminación, por supuesto, puede ser un factor que colabore en esta inadecuación de los inmigrantes a la sociedad.

“Este país desde hace tiempo que debería tener leyes más duras que protejan a los chilenos de la migración y la permanencia, así como en Francia o Estados Unidos, ellos sí se protegen de los migrantes, acá no hacen nada”. (Fernando, 38 años, chileno, Iquique, febrero, 2015)

“Deberían detener a todos los que delinquen y ponerlos de vuelta en sus países, no van a estar gastando de mis impuestos para mantener a un montón de negros delincuentes en la cárcel”. (Luis, 52 años, chileno, Arica, mayo, 2014)

“Si les gusta Chile deben aprender a comportarse como chilenos, acá somos ordenados y respetamos las leyes, son muchos los negros que vienen a robar y delinquir, ni hablar de las putas, está lleno el centro, tienen mucho que aprender si se quieren quedar”. (Francisco, 48 años, chileno, Antofagasta, febrero, 2015)

Como se puede observar en estas entrevistas, de diversas maneras el chileno rechaza la diferencia y en particular cuando se proviene del extranjero o se es pobre y negro. Se

genera, así, una triple discriminación o en palabras de Martínez (2008: 260-261), una discriminación múltiple o interseccional.¹⁰

“En general, me han tratado bien, pero nunca faltan los ignorantes que te dicen cosas”. (Alan, 30 años, colombiano, Arica, septiembre, 2015)

“Las mujeres, sobre todo, te miran extraño, hacen gestos con su cara, a veces pasan por tu lado y te dicen cosas bien feas”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

“Igual nosotras las colombianas lo pasamos mejor que las bolivianas, ellas sí son discriminadas y miradas hacia abajo. A mí me dicen negra, pero me envidian por mi cuerpo, a ellas les dicen indias y las tratan mal”. (Emilia, 29 años, colombiana, Antofagasta, junio, 2014)

Parte importante del concepto negativo que se tiene de las mujeres inmigrantes afrolatinomericanas se establece sobre las ideas de que vienen a Chile a dedicarse a la prostitución y a quitar maridos. A la mujer negra se la ha hipersexualizado¹¹ desde los tiempos de la Colonia y en todos los países de América Latina. La vinculación con el comercio sexual es una forma de degradar al otro, de poner en ese otro lo malo, lo feo o lo prohibido. Así, muchos inmigrantes van incorporando esta visión externa en la confirmación de su propia identidad.¹²

“Cuando llegué a Chile no me daban trabajo de nada más que en los cafés con piernas, así que aprendí a trabajar en eso y me gustó ganar plata rápido”. (Ivonne, 50 años, transexual, colombiana, Iquique, mayo, 2014)

Evalutando lo dicho anteriormente acerca de la valoración negativa que adquiere el color negro de la piel de los migrantes y su situación económica. Desde la tipología de las estrategias identitarias que propone Camilleri, se encuentra que muchos de los inmigrantes afrolatinoamericanos adquieren una identidad negativa, en la que el sujeto

¹⁰ Con este concepto se hace referencia a cuando la discriminación se origina por más de una condición de las que tiene esa persona. En este estudio, los respondientes poseen, al menos, dos condiciones: ser inmigrantes y ser de piel negra; además, se suma la pobreza y el género, en el caso de las mujeres.

¹¹ Véase también: Wade (2009), Bidasca (2012) y Hellebrandová, (2014).

¹² Véase también: *Publimetro Colombia* 4 de diciembre de 2014, “*qué es lo que odian tanto los chilenos de Antofagasta de los colombianos*” <https://www.publimetro.co/co/loultimo/2014/12/04/que-que-odian-tanto-chilenos-antofagasta-colombianos.html>

incorpora a su sí mismo el valor negativo atribuido a su identidad y adopta una actitud sumisa y apocada. Las entrevistas realizadas indican que esta actitud es más frecuente entre las personas que viven en los campamentos en Antofagasta, por ejemplo. Como resultado de este desequilibrio entre los chilenos y los inmigrantes afrolatinoamericanos que habitan en esta exclusión, se legitiman implícitamente las identidades negativas y, en particular, la imagen del inmigrante miserable, víctima y sumiso, dispuesto a aceptar cualquier tipo de trabajo, de condiciones laborales y salario.

A diferencia de esta identidad negativa atribuida desde lo externo, en Arica e Iquique se encontró a sujetos con una identidad negativa asumida voluntariamente, lo que con el correr de la entrevista, en varios casos, se pudo identificar como una estrategia identitaria adaptativa, ya que asumir una imagen de víctima, en muchos momentos, les sirve para acceder a la ayuda social o a agrupaciones de la sociedad civil que apoyan a los inmigrantes en su integración en la sociedad. Esto se condice con una de las estrategias planteadas por Barth (1976), que se refiere a aceptar voluntariamente un estatus de minoría dentro de la sociedad de acogida.

“Los chilenos no nos tratan bien, porque siempre nos miran en menos, por qué será, yo creo que acá tratan mal a los que son diferentes y nosotros, extranjeros, negros y pobres, somos muy diferentes”. (Emanuelle, haitiano, 29 años, Iquique, marzo, 2017)

“Cuando lo ven a uno así de buen aspecto y que te va bien, siempre hay alguien que te quiere perjudicar, así que mejor actuar el papel de pobre migrante para que te traten con pena”. (Emanuelle, haitiano, 29 años, Iquique, marzo, 2017)

Sin embargo, hay sujetos en las tres ciudades de estudio que rechazan las identidades negativas atribuidas, porque han alcanzado una relación social de igualdad con los autóctonos. Generalmente, en este grupo se encuentran los inmigrantes afrolatinoamericanos que han adquirido algún cargo representativo en agrupaciones sociales y los que tienen más estudios.

“Cuando llegué me ofrecían trabajos de mesera, de limpieza, pero yo les decía que no, que me había costado estudiar y que quería trabajar de secretaria ejecutiva, que esa era mi profesión. Me costó, pero cuando logré que

revalidaran mis estudios empecé a trabajar en una oficina en Arica”. (Gabriela, 38 años, colombiana, Arica, diciembre 2014)

Gabriela no quería aceptar cualquier tipo de trabajo, ya que ella había estudiado. Simplemente no aceptaba la identidad negativa del inmigrante afrolatinoamericano que lo lleva a aceptar cualquier tipo de trabajo para poder sobrevivir. En casos como este, en los que se rechaza la identidad negativa, también puede ocurrir que se pase a una estrategia de asimilación, la que permite al inmigrante no interiorizar la estigmatización negativa que la sociedad de acogida impone sobre él, sino que trata de asimilarse cultural y, en ciertos casos, físicamente a los chilenos, adaptando la forma de hablar y vestir principalmente.

“Acá en Arica hay chilenos que son más oscuros que yo, si voy al agro “paso piola”, como dicen acá”. (Jonaz, 24 años, colombiano, Arica, diciembre, 2014)

El inmigrante utiliza esta estrategia para integrarse en la sociedad receptora, reniega de cualquier contacto con su colectivo de origen y termina desligándose de él en forma voluntaria.

“Yo creo que está bien que expulsen a los que cometen delitos o entran ilegalmente. En Chile, hay lugar solo para los que quieren aportar, porque la verdad es que han llegado muchos afrolatinos que andan en malos pasos y no quieren trabajar, sino robar. Y al fin de cuentas pagamos justos por pecadores”. (Anderson, 41 años, ecuatoriano, Antofagasta, junio, 2014)

Esta asimilación es frecuente en inmigrantes que han encontrado una estabilidad relativa en cuanto a trabajo y vivienda, principalmente. Una vez que se logran establecer suelen cambiar su lugar de residencia desde el barrio de llegada, cerca de la cadena migratoria en la que se instalaron inicialmente, por uno en el que estén más cómodos.

“No, pues, al principio no tenía para estar en otro lugar, pero ahora que se puede toca irse a un espacio mejor, acá hay pura fiesta todos los días, así no se puede avanzar”. (Arnoldo, 33 años, colombiano, Iquique, enero, 2015)

Los inmigrantes que optan por la estrategia de asimilación reportan haberse integrado de buena manera a las costumbres chilenas y que han logrado identificarse con la forma de

ser y de pensar de los chilenos.¹³ Esta estrategia, también, coincide con la reunificación del grupo familiar, lo que implica el inicio de una desconexión con el país de origen, ya que ahora tienen más intereses en el país de acogida que en aquel. Todos los que han logrado juntar a su familia nuclear en Chile comentan que las llamadas a su país de origen disminuyen y que paulatinamente comienzan a preocuparse más por el acontecer de Chile, distinto a lo que hacían antes cuando revisaban los periódicos y medios de comunicación *online* de sus países de origen.

“Sí (...) no había caído en cuenta, pero desde que ya llegaron (familiares) ya no miro mucho los periódicos ni lo que pasa en Colombia, el fútbol sí lo sigo aún”. (José Pedro, 20 años, colombiano, Arica, diciembre, 2014).

“Una vez ya estábamos todos juntos y bien, ya no había necesidad de seguir enviando dinero a Haití. Ahora los niños estudian en el colegio, con mi pareja trabajamos bien y vivimos en una buena casa. Cuando hablo con mi mamá es una vez al mes o menos”. (Clarise, 44 años, haitiana, Iquique, julio, 2016)¹⁴

Hay una estrategia intermedia que logra el equilibrio entre las identidades de origen y de acogida. La denominada *Identidad por distinción* que acepta las diferencias de ambas y establece una identificación con la sociedad receptora desde categorías amplias que intentan igualar o anular las diferencias con los ciudadanos chilenos en este caso. Siguiendo a García (2006:106), la autocategorización como jóvenes, mujeres, trabajadores o ‘*ciudadanos del mundo*’ es posible cuando dichas asignaciones identitarias son relativamente débiles y no comprometan, en forma efectiva, el propio equilibrio identitario. Principalmente, estas apelan a lograr de forma nominal un equilibrio para acceder a una reivindicación de determinados derechos. Por ejemplo, Carlos, desde la categoría de humanos, iguala toda diferencia posible con los chilenos, mientras Marina se iguala con las mujeres sin importar color o nacionalidad.

“Acá somos todos humanos sin diferencias de color ni nada, sí lo que importa es si el trabajo se hace”. (Carlos, 30 años, colombiano, Arica, septiembre, 2015)

¹³ Esto no se ha podido comprobar y se debe tomar esta información con cautela, ya que podría estar influida por el sesgo de deseabilidad social.

¹⁴ Se debe considerar que los participantes se han seleccionado en función de dos características principales: ser afrodescendientes y provenir de países de América Latina. Las situaciones especiales de adaptación de los haitianos, así como un mayor nivel de estigmatización, no han sido consideradas.

“A todas las mujeres se nos debe respetar, ya seamos chilenas, colombianas o chinas, negras, blancas o amarillas”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

Se ha identificado que esta estrategia se relaciona con la intención de borrar las diferencias entre los inmigrantes entrevistados y los autóctonos que los acogen. No siempre esta estrategia tiene éxito, ya que los chilenos tienden a realzar la diferencia con los inmigrantes al momento de exigir un trato especial por ser autóctonos, principalmente en temas referidos a soporte social.

“Primero, deben solucionar los problemas de nosotros los chilenos antes de ayudar a los extranjeros, hay que partir por casa. Si la educación está mal, cómo aceptan a migrantes que vienen con más deficiencias que nuestros niños, al final estamos nivelando hacia abajo”. (Carla, 29 años, chilena, Antofagasta, octubre, 2016)

Camilleri (1990) propone otro de tipo de estrategias para enfrentar situaciones en que los autóctonos entregan un valor negativo a la identidad de los inmigrantes, las llamadas *identidades reaccionarias* e identifica tres tipos: la identidad defensa, la identidad polémica y la identidad de principio o voluntarista. El inmigrante que emplea la estrategia de primer tipo genera una narrativa negativa sobre el contexto social del país receptor, reclama haber sido y ser víctima de discriminación y exclusión, lo que culmina en una especie de autoexclusión.

“Los chilenos te tratan bien, hablan con uno, pero eso llega hasta un punto. Cuando quieres ir más allá, como ser amigos, resultan ser bastante cerrados. Se me ha hecho bien difícil encontrar amigos chilenos, más me junto con otros extranjeros. También, yo lo prefiero así, porque es bien difícil hablar con los chilenos, ellos no te dejan opinar, porque siempre denostan al migrante”. (Josemari, 37 años, colombiano, Antofagasta, octubre, 2016)

La exclusión de la que en un comienzo refieren ser víctimas, en el transcurso del relato se vuelve algo voluntario que permite disminuir el efecto del rechazo. En este caso, Josemari elabora una estrategia para no sentirse rechazado, en su explicación es él quien que no desea el contacto, pero no se posiciona frente a la sociedad de acogida como víctima, como en el caso de los que adoptan la identidad negativa, sino que toma el control

de su devenir inmigratorio. Esta abstracción de las relaciones con los autóctonos coincide con una sobrevaloración positiva de las características del país de origen y de su gente.

Cuando los inmigrantes adoptan la estrategia de (auto) exclusión se privilegia el contacto social con otros catalogados como pares por pertenecer a minorías, ya sea inmigrantes o autóctonos que, también, se encuentran excluidos en los márgenes de la sociedad. Se ha encontrado en las entrevistas que en estos inmigrantes la idea de que Chile es solo una escala migratoria dentro de un proceso que tiene como objetivo final volver al país de origen, por lo tanto, piensan ya volver a inmigrar a un país que tenga características que se asemejen más a su país de origen o donde se sientan mejor acogidos.

“Quisiera irme a España, me han dicho que allá se trabaja bien y los que tienen trabajo pueden llevar una buena vida, hay más compatriotas míos en ese país, acá me encuentro solo”. (Hombre Anónimo (4), ecuatoriano, 30 años, Iquique, diciembre, 2014)

Se da una especial importancia a la diferencia entre las características del pueblo de origen y de acogida y se amplían a tal punto que pueden llegar a polarizarse, lo que lleva la reivindicación de su identidad a la llamada estrategia de Identidad Polémica. Esta se caracteriza por una posición fuertemente agresiva y de rechazo al grupo mayoritario o sociedad de acogida. Se observa en los inmigrantes afrolatinoamericanos, cuyo discurso está repleto de experiencias que revelan fracasos y una gran frustración que está, en la mayoría de los casos, ligada a la ausencia de reconocimiento socioprofesional.

“Qué se creen los chilenos, ¿dueños de la verdad? Tengo todos los papeles de que estudié y acá no los reconocen, dicen que debo hacer todo de nuevo. Siempre me han mirado hacia abajo, porque soy negra, porque soy de Colombia. Me dicen que todos los documentos son falsos y los falsos son ellos, creen ser europeos y son igual de latinos que yo (...) Mejor me iré a Argentina, creo que allá seré mejor recibida”. (Mujer Anónima (4), colombiana, 28 años, Iquique, mayo, 2014)

Dada la dificultad que encuentra esta entrevistada en Chile para homologar sus títulos profesionales, además de las expectativas truncadas para poder trabajar en su profesión, se produce en ella una frustración y un sentimiento de desvalorización que la lleva al enojo y a generalizar en todos los chilenos las acciones que la hacen sentir así. En esta

mujer inmigrante se acumula un resentimiento, fruto de esta frustración y de la percepción de un trato discriminatorio. Al sentirse rechazados profesional y socialmente, los inmigrantes adoptan lo que Fresneda (2003) llama una '*identidad inmigrante o latinoamericana de resistencia*' que puede ser bastante agresiva. Situaciones como esta que llevan a una estrategia caracterizada por la resistencia agresiva, solo se encontró en 2 de los 110 entrevistados, lo que significa menos del 2%.

Finalmente, no se encontraron personas que utilizaran la estrategia identitaria de principio. Todos los respondientes pudieron identificarse con una o ambas identidades, la de origen o la de acogida, por lo que no ocurre una disociación entre discurso y acción que requiere esta estrategia, en la que se rechaza la identificación con el país de acogida en el discurso, pero en la práctica no se desea volver de ninguna manera al país de origen. La mayoría de los entrevistados que tenían problemas para internalizar las atribuciones de la sociedad de acogida, deseaban continuar su experiencia migratoria en otros países para, finalmente, regresar al de origen. Otros, simplemente tomaban como estrategia lo que plantea Barth (1976) que es acentuar la identidad étnica como una estrategia identitaria que aumente su saliencia perceptiva, pero siempre intentando mantenerse dentro de la sociedad, aunque esto signifique estar continuamente en el margen. Es decir, incluyéndose en algunas áreas, como la laboral, pero siendo continuamente (auto) excluidos de otras, como la participación cívica o el ocio.

4.4 La lucha por los espacios: el inmigrante y su entorno psicosocial

La experiencia migratoria, al ser analizada desde un foco psicosocial, se entiende como un proceso de transición ecológica que conlleva importantes cambios en el entorno. Estos cambios van desde un territorio físico a un contexto institucional y sociocultural que modifica la vida del inmigrante. Desde su situación interpersonal hasta su estatus dentro de esta nueva sociedad se ven afectados por la relación que establece con los autóctonos y su dinámica sociocultural.

Los ámbitos intervinientes en el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR) de Navas (2004) permiten analizar el proceso de transición, en esta sección y para poder explicarlo, se retoman las estrategias propuestas por Berry (1997). En las dimensiones entre las que se da la negociación de la aculturación, los inmigrantes deben emplear estrategias para cada uno de los ámbitos propuestos. Las cuatro posibles estrategias de

aculturación son: Integración, Asimilación, Separación y Marginación, esta última, a su vez, puede tomar dos formas: la Anomia, entendida como el rechazo a ambas culturas (que tiene como resultado la alienación cultural) y el Individualismo, que manifiesta rechazo al propio grupo y a la relación con individuos de otros grupos, lo que lleva a distanciarse de la elección de los valores colectivos.

Fruto de los contactos frecuentes entre inmigrantes y autóctonos se generan negociaciones inter e intrapersonales entre las actitudes, comportamientos, modos de vida, valores e identidad. Esta negociación, a la larga, termina por afectar las características psicosociales de ambos actores. Berry (1997) llamó ‘*aculturación*’ a este proceso de cambio y negociación. El autor postula que la aculturación ocurre por la afectación de dos dimensiones independientes: los inmigrantes consideran su identidad cultural, así como sus costumbres, lo suficientemente valiosas como para mantenerlas en la sociedad de acogida (*mantenimiento*) y las relaciones con otras personas o grupos de la sociedad son, igualmente, valiosas como para buscarlas y fomentarlas (*participación*) (Castro Solano, 2011: 119). De esta manera, la aculturación sería una pugna entre el mantenimiento de lo propio y la participación en lo nuevo.

El efecto ‘*aculturativo*’ es descrito en un primer momento desde el inmigrante. Surge de la idea de que es él quien tiene que integrarse, lo que depende de su voluntad e intención de marginarse o incorporarse a la sociedad de acogida (Baud *et al.*, 1996). Así, el fenómeno de la aculturación tiene efectos tanto sobre el inmigrante como sobre la sociedad de acogida. Esto lo transforma en un proceso de adaptación complejo y doblemente causado, ya que depende tanto de las variables propias del inmigrante como de la naturaleza de la sociedad receptora y también de las percepciones mutuas (Elgorriaga, 2011: 111). Como plantea Navas (Navas *et al.*, 2006), cada país, con sus particularidades, hace que el proceso de aculturación sea diferente para los distintos grupos en contacto, lo que explicaría la diferencia de adaptación entre grupos inmigrantes como españoles y colombianos en Chile.

Las variables que permiten describir el fenómeno de la aculturación son tanto psicosociales como sociodemográficas. Fajardo, Patiño y Patiño (2008) proponen que las ideologías de las sociedades de acogida con respecto a la inmigración, así como hacia el grupo inmigrante y la voluntariedad respecto de ella, tienen efectos predictivos sobre la calidad de la experiencia del ingreso a un país nuevo para los inmigrantes.

“En Colombia siempre nos decían que Chile era un país blanco, pero la verdad cuando llegué a Arica encontré a muchos que son un poco menos morenos que yo. Yo tenía la idea que sería el único y llevo ya un año y no me siento tan solo (...) No todos los morenos que veo son migrantes, también hay chilenos negros”. (Samuel, 29 años, colombiano, Arica, agosto, 2015)

El proceso de negociación entre la mantención y la participación se inicia mucho antes de que el inmigrante llegue al país de destino, pues cuando deciden emigrar y comienzan a recolectar información entre sus pares, empieza una valoración de las características propias que se decidirán mantener. Este proceso inicial se ve enfrentado a la realidad cuando, por fin, el inmigrante puede verificar si lo que le contaron es parecido o no a la realidad. Como en el caso de Samuel, quien pensaba que su color sería foco de mayores atenciones y problemas de lo que terminó siendo en realidad.

“Lo que me contaban mis amigos de cómo era Chile fue diferente de lo que me he encontrado. Acá está bien difícil encontrar trabajo, trabajé en una carnicería, pero no me gustó, no me trataban bien. Pues mire, yo elegí venirme, así que toca aguantar y seguir hasta que junte dinero para mejorar la vida de mis hijos. Porque yo soy madre soltera”. (Francisca, 33 años, dominicana, Iquique, abril, 2014)

De la misma manera que Samuel se encontró con una realidad distinta, también Francisca se encontró con que lo que sus contactos en el país de origen le habían contado no se relacionaba tanto con la realidad en Chile. Así, en este escenario se debe optar, en cada una de las características, por mantener lo que se trae o participar en la realidad nueva y cambiar.

“Si no fuera porque hay trabajo, nadie estaría en Antofagasta, es feo, sucio y la gente es racista, no todos, pero hay muchos que te miran feo y te dicen cosas en la calle. Los muros están escritos, dicen que los extranjeros nos vayamos y siempre en mi Facebook encuentro insultos y cosas así”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

“Yo sé que acá no nos quieren, pero nosotros tampoco queremos estar acá. Mi tierra es bella, tiene verde, mucho verde. Acá tienes que sacar un billete de mil pesos para ver algo verde (sonríe)”. (Marlenne, 31 años, colombiana, Iquique, diciembre, 2014)

El proceso de aculturación es una importante fuente de estrés. Las entrevistas realizadas y el trato reportado que reciben los extranjeros, en general, y los afrolatinoamericanos, en particular, permiten observar que, en gran parte de los casos, el proceso para incorporarse en la sociedad chilena ha sido estresante. Pero, los cambios no se producen solamente en los inmigrantes. Navas (2004) propone un modelo en el que el proceso de aculturación presenta un carácter bipolar: los cambios se producen tanto en las actitudes y conductas¹⁵ de los extranjeros como en la población autóctona que tiene que adaptarse a la nueva situación generada por la presencia de inmigrantes en diferentes ámbitos.

Salvador, Pozo y Alonzo (2010: 57) reconocen que el mayor esfuerzo adaptativo recae sobre el inmigrante, quien debe adaptar sus principios y valores, su forma de pensar, su sistema de creencias y relaciones a este nuevo entorno que tiene formas, sistemas y valores, en muchos casos, muy distintos. De esta manera, la aculturación se produce en ámbitos tan diversos como lo laboral, social, económico, religioso y valórico, familiar y sistema de bienestar social.

“Los chilenos tienen todo y se quejan que los negros venimos a quitarles lo que tienen. Son flojos, no quieren que nadie compita con ellos. Aceptan a los peruanos y bolivianos, porque se quedan callados y aceptan todo. No, yo no trabajo por poco, cobro lo que vale mi trabajo. Al principio me costó, pero ahora que ya me he hecho conocido y saben que mi trabajo es bueno, me buscan y me pagan bien. Yo les digo que si el muro se los hago yo no se va a caer en un temblor”. (Jordan, colombiano, 29 años, Antofagasta, febrero, 2015)

“He tratado de postular a muchos beneficios, pero el que me ha gustado más es el de subsidio de arriendo. Ahora que arriendo una casa y ya no una pieza puedo traer a mi hijo”. (Jasón, 26 años, ecuatoriano, Arica agosto, 2015)

“No me gusta que mi hijo salga de juerga los días de colegio, acá los adolescentes chilenos tienen valores muy distintos, se bebe mucho y salen hasta muy tarde, siendo unos niños aún. Además, siempre hay peleas y buscan a los extranjeros. En Colombia igual se bebe y se festeja bastante, pero acá como

¹⁵ De acuerdo a Yáñez y Cárdenas, las estrategias de aculturación se observan en dos dimensiones: las relaciones sociales y las prácticas culturales, que, a su vez, corresponden a dos niveles de análisis: el actitudinal y el conductual, respectivamente (2009: 4).

que comienzan de más jóvenes y tienen muy poco respeto con los adultos”.

(Daniela, 40 años, colombiana, Iquique, enero, 2015)

En Arica, en términos generales y que abarca en su mayoría los ámbitos intervinientes propuestos en el MAAR, prima la estrategia de integración tanto de parte de los inmigrantes como de la sociedad de acogida. Como se puede observar en las entrevistas siguientes:

“Cómo le decía, acá ahora están llegando productos de la cocina colombiana, ya somos bastantes y a los chilenos les gusta la comida nuestra. Con las otras mujeres que conocí en Ciudadano Global nos juntamos a celebrar las fechas importantes de nuestra patria y cocinamos para nuestras familias y también para algunos amigos chilenos”. (María, 42 años, colombiana, Arica, mayo, 2014)

“En el colegio, al principio los niños no se sentían cómodos, pero ahora ya no quieren estar en la casa, se pasan el día jugando con sus compañeros al fútbol, les dicen Asprilla o Valderrama, que son colombianos conocidos en Chile”. (Ester, 37 años, colombiana, Arica, agosto, 2015)

“Me piden que les hable con acento colombiano, que les diga ‘mami’, así que trato de no perder mi forma de hablar. Acá, les gusta eso y a mí me gusta que les guste”. (Jorge, 25 años, colombiano, Arica, diciembre, 2014)

Como se observa, se produce y se da espacio a la participación de los inmigrantes afrolatinoamericanos en amplios espacios en la sociedad ariqueña. La estrategia de integración, en estos casos, funciona desde la participación del inmigrante, pero también, desde el espacio que los autóctonos dejan para que esto ocurra.

A diferencia de lo que sucede en Arica, en Iquique la estrategia es mixta. Se observa que los inmigrantes utilizan una amplia gama de respuestas ante la sociedad de acogida, dando como resultado un uso variable de las cuatro estrategias en diversos ámbitos. También, sucede que la acogida del inmigrante es variable, de acuerdo al inmigrante y al ámbito que se quiera integrar. A continuación, se ven algunos ejemplos:

“Con los bolivianos y peruanos hacemos como un grupo, vivimos en el mismo barrio, vamos a las mismas discotecas (a las que casi no van chilenos), es como si llegamos a una parte de Chile donde no parece Chile (...) En el barrio

boliviano se transa con pesos bolivianos, se come comida boliviana, peruana, colombiana, venezolana (...) ¡Uf!, bien variado y hay locutorios internacionales. La mayoría de los que trabajan ahí son extranjeros y entre nosotros nos respetamos, el espacio es poco, pero lo compartimos”. (Ramiro, 27 años, colombiano, Iquique, agosto, 2016)

Se observa que el entrevistado emplea una estrategia de separación y la utiliza tanto en el ámbito laboral como en el social. Por su experiencia, es más adecuado mantener costumbres propias e inhibir la participación con los chilenos siempre que sea posible. Refiere que en el barrio del centro de Iquique hay de todo lo que él necesita, por lo que prefiere no salir para no tener contacto con los chilenos. Esta estrategia de separación se ve motivada, porque en el espacio transnacional en el que se desenvuelve es menor la evaluación que se hace de su origen y apariencia étnica, en comparación a cuando se relaciona con los chilenos. Por ello, él menciona que todas sus necesidades las puede cubrir sin salir de este espacio de confort.

Pero, hay situaciones en las que se puede observar que sucede todo lo contrario, la estrategia ha sido la asimilación, a través de la cual el entrevistado (Diego) intenta absorber la cultura receptora al máximo, al punto de perder la propia cultura. Esta estrategia abarca todos los ámbitos intervinientes y se puede originar por motivos como la renegación del país de nacimiento, por razones políticas o sociales. En general, se atribuye este comportamiento a una avidez por insertarse en la nueva cultura.

“Lo que me queda de colombiano es el nacimiento, yo hablo como chileno y me visto como chileno. Me gustaría pasar por uno más, pero con mi color es difícil, acá no me creen si digo que soy de Iquique, me dicen ‘al tiro’ que soy colombiano o hasta de Haití. La gente me recuerda siempre que yo no soy de acá”. (Diego, 50 años, colombiano, Iquique, julio, 2016)

Diego intenta asimilarse, completamente, participando de la cultura chilena lo más que pueda, pero los autóctonos no lo reconocen como un igual, pues le recuerdan continuamente que es extranjero y que su forma de hablar lo delata. Entonces, aunque él quiera participar, es la sociedad la que no le permite la integración total que busca. De esta forma, se observa, en forma clara, cómo la aculturación ocurre entre lo que el inmigrante busca y lo que la sociedad le permite.

“Yo creo que como soy un poco más claro, pasó desapercibido. En la ZOFRI¹⁶ me dicen mulato, pero no me he sentido rechazado ni nada así. Ya aprendí a ser como ustedes, ‘¿cachai?’ y si hay que decir ‘huevón’, se dice también. Si vas a Roma, haz como los romanos, ¿no? (sonríe)”. (Edward, 31 años, colombiano, Iquique, enero, 2015)

El color, una vez más aparece como un factor decidor al momento de que el inmigrante evalúe su inserción en la sociedad chilena. Edward, al ser más claro que otros colombianos, ha logrado insertarse mejor en el ámbito laboral que sus compatriotas de piel oscura.

“Me gustaría poder votar. La persona que se hace cargo de la municipalidad debe ser alguien que sepa y conozca las cosas por las que pasamos los extranjeros y nos apoye en encontrar una solución, eso es lo que me falta a mí. Yo participo de una junta de vecinos y del centro de apoderados del colegio, siempre me escuchan cuando cuento cómo se hacen algunas cosas en Ecuador y así me siento bien en estos grupos, pero en la política falta una representación de los inmigrantes”. (Fernando, 32 años, ecuatoriano, Iquique, enero, 2015)

Hay algunos inmigrantes, como Fernando, que quieren participar incluso en la política, porque perciben que es la forma de mejorar la calidad de vida de ellos y de otros en su misma situación. Es una forma de ser y sentirse ciudadanos plenos como participantes y beneficiarios de los derechos y deberes de la ciudad y la comunidad. Es así como, ya, los políticos están empezando a dar una mirada al voto inmigrante y lo quieren conquistar.

Por último, en Antofagasta se da una situación particular, pues la mayoría de los inmigrantes afrolatinoamericanos sienten la necesidad de marginarse (o son marginados) en el ámbito habitacional con respecto a la sociedad de acogida. Así, quedan en los márgenes de la sociedad, excluidos de las estructuras de soporte social, se suma a ellos, también, un grupo de chilenos socialmente vulnerables que viven en las ‘*tomas*’ o campamentos.

¹⁶ La Zona Franca de Iquique (ZOFRI) es un barrio industrial de 240 hectáreas en la zona norte de la ciudad, entre el mar y los cerros, donde se vende una gran variedad de productos exentos de derechos arancelarios e impuestos.

Si bien en el ámbito laboral¹⁷ los inmigrantes encuentran un espacio de desarrollo, cuando requieren un espacio de ocio y relax son rechazados por gran parte de la sociedad de acogida, ya que solo se les permite participar en los ámbitos en los que son necesitados, pero luego deben volver a su lugar marginado. Este es un claro ejemplo de lo que se explicó en el capítulo 1: cuando el inmigrante ha sido incorporado parcialmente a la sociedad de acogida, parece que está bien que trabaje, sobre todo, en los trabajos que los chilenos no quieren hacer, pero muy distinto es que el inmigrante sea visto en espacios de ocio, recreándose como un par; por ejemplo, en el mall de Antofagasta, los únicos afrodescendiente que se ven en el lugar son los que están trabajando en atención a clientes en las tiendas o en el aseo. Esta situación es un claro ejemplo de que cuando la alteridad es incluida en forma parcial, se produce la exclusión de todo lo demás.

“En el campamento donde vivía cuando llegué nos echaron a los migrantes, porque decían que hay más oportunidades de que les den casa y regularicen el campamento si son puros chilenos. Ahora, nosotros formamos otro campamento en donde aceptamos a todos, pero seguimos siendo mayoría colombianos y bolivianos”. (Olga, 40 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

“Cuando vamos a pedir trabajo nos miran de pies a la cabeza y si estamos arregladas como acostumbramos en mi país, que bien peinada, que las uñas pintadas y bien vestidas, nos dicen que vayamos a buscar trabajo de prostitutas”. (Mayerling, 43 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

“Yo vine a juntar dinero para volver a mi país con mejores posibilidades, no me interesa nada más que trabajar, no vine a hacer amigos ni a aprender otras cosas. Del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, el tiempo libre trato de hablar con mi familia en Cali y descansar”. (Antonia, 37 años, colombiana, Antofagasta, junio, 2014)

“Para trabajar por poco dinero te buscan, pero si te ven en la calle después cruzan y se asustan. Si en algunos bares a uno no lo dejan ni entrar por ser negro”. (Camilo, 28 años, colombiano, Antofagasta, junio, 2014)

¹⁷ El espacio laboral para desarrollarse se relaciona con la atención a clientes, limpieza y servicios, principalmente, puestos de trabajos de la economía informal.

Antonia, Camilo, Mayerling y Olga viven la integración en Antofagasta de maneras similares: logran encontrar trabajo con muchas dificultades y el resto de las actividades de la vida se les niega, porque no se les permite participar. Es por esto que ellos deciden mantener sus características identitarias y generar espacios transnacionales en los que recrean la propia realidad vivida en sus países o se excluyen, aún más, recreando sus vidas en sus países de origen a través de las redes sociales y el internet, por ende, no inician ni mantienen amistad ni relaciones con quienes les rodean y se aíslan, saliendo solo para trabajar.

Inmigrar en el siglo XXI se está convirtiendo en un proceso que genera niveles de estrés tan intensos que llegan a superar la capacidad de adaptación de algunas personas. Este estrés puede llegar a niveles tan altos que ha configurado un cuadro clínico, el Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple o Síndrome de Ulises,¹⁸ un cuadro que constituye un problema de salud emergente que, como tal, debe captar la atención de los países de acogida de los inmigrantes (Achotegui, 2004).

Como señaló Achotegui (2009), existen siete ámbitos relativos a la vivencia del duelo relacionados con la inmigración: la familia y los seres queridos, la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, el contacto con el grupo de pertenencia y los riesgos para la integridad social. Conviene recordar que puede existir una distinta percepción e intensidad del duelo, dependiendo de factores sociodemográficos, de la situación del proceso inmigratorio y de otros factores, como la etnia y la lengua.

Particularmente, la adaptación de los inmigrantes en Chile, en muchos de los casos, termina siendo vivida como una lucha por ocupar un espacio social y laboral. Si bien en un primer momento ellos pensaron llegar al país a buscar un mejor bienestar económico, para algunos de ellos sus condiciones de vida se han visto empeoradas notablemente.

“Yo no me vuelvo, porque no quiero que me digan que fracasé, toca comer pan un tiempo, pero ya se saldrá de esto. En mi país, si no tenía para comer, iba a comer donde mi mamá o alguna tía. Acá, a veces, me he ido a acostar así nomás, con un pan en el día”. (Marina, 28 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

¹⁸ Se hace mención al héroe griego de la obra *La Odisea* de Homero, quien padeció innumerables adversidades y peligros lejos de sus seres queridos.

En la entrevista se observa a Marina con todos los síntomas del estrés crónico. Además, se percibe que sufre de depresión producto, entre otros aspectos, de no poder contar a la gente que conoce la realidad que está viviendo, pues siente que debe mantener la imagen de inmigrante exitosa, porque si no lo hace entonces su familia le enrostrará el fracaso. Así, ella se encuentra en un dilema entre el deber ser (que es lo que espera su familia) y la realidad que vive.

Los estresores que configuran el mencionado síndrome son la soledad, el duelo por el fracaso del proyecto inmigratorio, la lucha por la supervivencia y el miedo que se siente desde el inicio del viaje y que se mantiene durante el ingreso y la integración al país de acogida. Estos eventos estresantes son vividos por la mayoría de los inmigrantes, sin embargo, lo que configura un cuadro clínico es su multiplicidad, cronicidad, intensidad y relevancia, ya que la ausencia de control y de una red de apoyo potencian los efectos del estrés.

Cuando los inmigrantes no han utilizado una estrategia de cadena o son los pioneros de ésta, se ven en una situación bastante compleja desde un punto de vista psicosocial. También, viven esta situación, especialmente dificultosa, quienes deciden aislarse tanto de sus pares inmigrantes como de los autóctonos. Están solos y no conocen el lugar al que han llegado. Algunos autores confirman que los inmigrantes presentan una mayor sensibilidad interpersonal, es decir, mayores sentimientos de inadecuación e inferioridad personal en comparación con las poblaciones residentes en sus países de origen (Salgado de Snyder, V. 2014; Valiente *et al.*, 1996; Odegaard, 1932; Malzberg y Lee, 1940). Estos resultados guardan estrecha relación con la adaptación a una nueva cultura, con la pérdida de lazos familiares, las nuevas costumbres y con todo lo que implica cambiar de país de residencia. En este sentido, en las tres ciudades en estudio, los inmigrantes presentan una baja disposición a aceptar las costumbres de las sociedades que los acogen. Para precisar esto aún más: en los casos de marginación voluntaria, les gustaría poder escoger solo las costumbres laborales y las relacionadas con los hábitos de consumo y economía familiar y, por el contrario, se muestran menos dispuestos a adoptar las costumbres relacionadas con las creencias y costumbres religiosas y formas de pensar (principios y valores). Incluso, le otorgan menos interés, todavía, a adoptar el estilo de las relaciones familiares (con los cónyuges y con los hijos) de la sociedad de acogida.

“En Chile los hijos no respetan a sus padres, en la calle los he escuchado hablarse con palabrotas y ni se miran, prefiero que mis hijos se queden más tiempo en Venezuela, para que no aprendan esas costumbres”. (Beraldo, 46 años, venezolano, Iquique, julio, 2016)

Se observa cómo Beraldo prefiere no traer a sus hijos para que no se ‘*contagien*’ con el estilo de relaciones que él atribuye a las familias chilenas, es decir, que los inmigrantes afrolatinoamericanos están poco dispuestos a asumir las costumbres familiares de este país. Estos resultados son similares a los obtenidos por otros autores que investigan la aculturación de grupos inmigrantes en las sociedades de acogida (Pintkowsky y Florack, 1995; Sabatier y Berry, 1996; Berry, 1997; Navas *et al.*, 2006).

Uno de los elementos importantes a destacar es la mayor satisfacción relativa que manifiestan, en cuanto a las relaciones sociales, los inmigrantes en Arica, por sobre las otras dos ciudades en que se realizaron las entrevistas. El origen de esta satisfacción puede estar relacionado con la mayor cantidad y visibilidad de afrochilenos en dicha ciudad que en el resto del país, lo que haría disminuir la distancia entre la autopercepción de la imagen étnica y la de la sociedad de acogida con respecto a los inmigrantes.

Lo que se desprende de este capítulo es que la inmigración en cadena no solamente es utilizada como una estrategia migratoria, sino que también funciona como una estrategia de adaptación social que permite aumentar las posibilidades de éxito del proyecto inmigratorio desde el apoyo social y simbólico que significan los otros participantes de la cadena.

Asimismo, es desde la cadena que surgen los primeros encuentros con el mundo laboral del país de acogida. De esta manera, la estrategia de migración en cadena se configura como una estrategia compleja de adaptación social, laboral e incluso identitaria, ya que es dentro de esta donde la persona inmigrante construye sus primeras percepciones del país al que está ingresando y, de la misma manera, es donde la sociedad de acogida construye la percepción del inmigrante de acuerdo al grupo de referencia al cual se lo vincula.

También, es importante subrayar que la percepción que tienen los autóctonos de los inmigrantes, en general, se mantiene hasta que se producen contactos personales con personas inmigrantes. En ese momento, se produce un cambio en la percepción y son

desestimadas muchas de las atribuciones negativas con respecto a la peligrosidad del inmigrante o el temor ante la alteridad que representan. Así es como en las entrevistas realizadas a chilenos se puede observar que quienes presentan mayores temores y preocupaciones acerca de la inmigración de afrolatinoamericanos a Chile, son quienes tienen mayor distancia con estos grupos y no mantienen contacto con ellos. En cambio, quienes viven con ellos en los mismos barrios o trabajan en las mismas condiciones, aceptan y acogen de mejor manera a los inmigrantes desde una relación más personal.

Desde un punto negativo, es relevante mencionar que en muchas de las personas entrevistadas se pueden observar altos niveles de estrés debido a la aculturación y a una disminución en la satisfacción con respecto a su vida actual, como resultado de la comparación entre las expectativas que ellos tenían al iniciar sus proyectos inmigratorios y la realidad encontrada. La mayor parte de esto obedece a la dificultad para entrar en el mercado laboral formal y al rechazo percibido por parte de los chilenos. Generalmente, los inmigrantes están sobre calificados para los trabajos que realizan, pero sus estudios no son reconocidos debidamente, lo que genera dificultades económicas y la vivencia de un duelo por la pérdida de estatus social.

Capítulo 5

El Norte Grande como sociedad receptora: dinámicas cotidianas de exclusión e inclusión

El ‘*Norte Grande*’ de Chile corresponde a una de las cinco regiones naturales en que la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) dividió a Chile en 1950. Este territorio está conformado por las regiones de Tarapacá,¹ Antofagasta y la mitad norte de Atacama (hasta el río Copiapó). Fue, en su mayoría, anexado a Chile tras la Guerra del Pacífico y entre 1883 y 1929 experimentó un proceso de chilenización.² Tanto Antofagasta,³ Arica e Iquique, como los pueblos del interior y la costa de estas regiones pasaron por las desventuras de la desperuanización⁴ de los habitantes durante la preparación del plebiscito que daría soberanía al ganador sobre los territorios de Arica y Tacna. Debido a la acción de las Ligas Patriotas, Tarapacá ya estaba asegurado para Chile (González, 2008; 2013) en desmedro del Perú.

González (1995: 49-50) indica que:

“los símbolos patrios que acompañaron a la chilenización de Tarapacá fueron elaborados en y desde varios aparatos ideológicos estatales y no- estatales, tales como la escuela, la iglesia, la masonería, organizaciones paramilitares como las ligas patrióticas, clubes sociales, las reparticiones públicas, las fuerzas armadas, partidos y movimientos sociales y políticos, etc.”.

Muchos de estos símbolos aún operan como adoctrinadores de los no chilenos, pero de manera pacífica. González (1995: 50) agrega que lo interesante del fenómeno es justamente su amplitud, pues el proceso de ideologización chilenizadora se desarrolló

¹ En el año 2007 Tarapacá se divide políticamente entre la región XV de Arica y Parinacota y la región I de Tarapacá.

² Véase Podestá, 2011; González, 1995, 2004; Vergara, 2012.

³ Antofagasta, si bien era, desde el punto de vista político parte de Bolivia, su población era predominantemente chilena. A pesar de que existían algunos trabajadores bolivianos e inmigrantes peruanos que sufrieron acoso, difícilmente se puede hablar de desperuanización en un territorio que ya estaba chilenizado antes de la guerra.

⁴ Véase González, S., (2004). *El dios cautivo: las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Lom Ediciones.

tanto desde la sociedad civil como desde el Estado y todos los símbolos y acciones tuvieron un alto contenido de violencia y autoritarismo.

Así, fruto de las inmigraciones, guerras, conquistas y plebiscitos, las personas, en su mayoría inmigrantes internos o externos, han llegado al Norte Grande desde diferentes orígenes espaciales, políticos y culturales. Cabe recordar que los inmigrantes adquieren normas culturales que tienden a hacer referencia a los lugares de origen y estas deben ser negociadas con las normas del lugar que los acoge. De esta manera, ellos, en general, y los afrolatinoamericanos, en particular, han estado y aún están en una constante negociación con la cultura chilena y sus costumbres, prácticas, interpretaciones y valores culturales. De este proceso de negociación particular surgen estrategias de adaptación específicas, fruto del encuentro entre la cultura chilena representada por su sociedad, la representación social de la negritud en la sociedad de acogida y la cultura propia del inmigrante negro.

Para entender las estrategias de adaptación que surgen de este encuentro es necesario considerar que la incorporación de un grupo a una determinada cultura implica el conocimiento, la interiorización, valoración, identificación y manejo dinámico de los valores culturales propios (del inmigrante) y de las demás culturas en contacto. Esto supone un proceso de aculturación que afecta no solo al inmigrante, sino a todos los actores en juego. En consecuencia, los efectos de un proceso de integración de un grupo inmigrante a una sociedad no solo se presentan en los que llegan, sino que también los que ya están se ven afectados por este proceso aculturativo. Por lo tanto, en cualquier situación inter, multi o transcultural un grupo puede penetrar o ignorar al otro. Así, los grupos pueden permanecer culturalmente distintos (aislados o marginados) o fusionarse uno(s) con otro(s) (Berry, 2001; Navas *et al.*, 2006).

En este último capítulo se observará cómo las tres ciudades foco y sus respectivos colectivos de inmigrantes afrolatinoamericanos negocian los márgenes, las normas socioculturales y las identidades propias para lograr la convivencia, tomando en cuenta el devenir histórico, la memoria colectiva y las lógicas de poblamiento de las ciudades, como claves para entender cómo se afectan mutuamente los habitantes autóctonos y los inmigrantes, así como algunas estrategias utilizadas por estos para insertarse en la sociedad de acogida.

El capítulo se estructura sobre la base de las tres ciudades en estudio. Además, se divide cada sección en una revisión del presente y pasado. De esta manera, se pretenden revisar tanto las diferentes experiencias y estrategias que utilizan los inmigrantes para adaptarse a las sociedades que los acogen como, también, comprender cómo comienza la vida de las ciudades, bajo qué lógica se fundan y cómo aparece o desaparece la negritud en sus historias.

De esta forma, el objetivo del capítulo 5 es complementar lo revisado en el capítulo 2 sobre la historia del negro en Chile, a partir de las historias particulares de Arica, Iquique y Antofagasta, cuando estas ciudades se anexaron a Chile como resultado de la Guerra del Pacífico. Además, examinar de qué manera estos territorios fueron anexados a Chile y, posteriormente, chilenizados sus habitantes, esto como información sociohistórica que permita comprender el escenario en que los afrodescendientes inmigrantes se intentan insertar. Además, se revisan, para cada ciudad, las experiencias y estrategias que los inmigrantes han implementado para lograr insertarse y adaptarse a las sociedades autóctonas de las ciudades foco.

5.1 Arica: el refugio de la negritud

Arica nace del proceso de cambio vivido por los pescadores en tránsito hacia la agricultura que Muñoz y Chacama (2011: 123) estiman que sucedió entre los años 1500-500 a. C. Mucho antes de la colonización española era una aldea de indios pescadores que transitaban hacia la agricultura mediante sistemas simples que fueron complejizándose (Muñoz y Chacama, 2012: 125). Posteriormente, los nobles caciques y los pobladores de esta aldea lograron albergar influencias que provenían del norte, el sur y el altiplano centro sur andino, modelando una sociedad multiétnica que habitaba desde lejanos tiempos la franja costera del Pacífico (Jofré, 2003). La compleja geografía de la zona, los valles, su rica fauna marina, las quebradas por las que los arrieros surcaban el desierto con sus llamas y alpacas, sirvieron de territorio fértil para el desarrollo de una realidad social e identitaria compleja.

El inicio de la conquista marca la incorporación de nuevos actores. Por un lado, están los conquistadores españoles y, por otro, los esclavos indios y negros que los acompañaban, lo que significó una transformación en las estructuras políticas y sociales del cacicazgo que operaba en la zona. Desde el momento en que Francisco Pizarro entrega a Lucas

Martínez, en 1540 (Vial, 1984), la provisión de la encomienda, el antiguo pueblo del Cacique Ariaca comienza una transformación: se convierte en un puerto importante que articula las minas ricas en minerales como plata, cobre y oro; es así como españoles y esclavos (indios o negros) configuran el paisaje humano en Arica.

De acuerdo a lo anotado por Hugh, en el año 1555, alrededor de quinientos negros en calidad de esclavos fueron internados al poblado de Arica. En el mismo período, en las costas sur peruanas ya se encontraban unos 1.200 esclavos negros. Es importante destacar que con Diego de Almagro y Pedro de Valdivia se internó población negra en Chile, al menos en la hueste del descubridor un 13% era de sangre africana (Hugh, 1998: 102).

Arica, por su emplazamiento, siempre ha tenido una lógica de ocupación ligada al intercambio entre los distintos pisos ecológicos de la región (Focacci, 1974; Muñoz, 1986). Rosenblitt (2013) sostiene que este eje posee ventajas geográficas que le habrían permitido convertirse en un importante núcleo comercial en el Pacífico sudamericano. Por su ubicación, casi al centro del continente, el espacio *tacnoariqueño* estaba en condiciones de atender con ventaja al comercio exterior del altiplano y el sur peruano, integrándose con esas economías mediante la prestación de servicios portuarios, la colocación de sus productos agrícolas y la participación de sus habitantes en actividades de tráfico comercial. A través de su historia, el vínculo con los enclaves mineros y centros urbanos del altiplano ha sido el motor del comercio en la región Tacna-Arica. Desde el siglo XVI, la articulación del circuito plata-azogue fue la base en torno al cual operó el puerto de Arica. La mayor parte de sus habitantes, en ese periodo, se dedicaban al transporte de diversos bienes y cosechaban en sus campos los alimentos demandados en el Alto Perú, como maíz, frutas, ají, aceite de oliva, aguardiente y las grandes cantidades de alfalfa que requerían las tropas de mulas que recorrían las rutas a través de la sierra (Assadourian, 1982, pp. 157-58 en Rosenblitt, 2018: 204).

Durante el período colonial, Arica mantuvo la lógica de intercambio comercial. En conjunto con la ciudad vecina de Tacna conformaron un eje de flujos económicos que pueden remitirse, incluso, al comienzo de la Colonia (Rosenblitt, 2013: 47-81), por ello este autor se refiere al espacio '*tacnoariqueño*' que, a partir de esta lógica, cobra importancia y una función articuladora en el circuito de la plata, a partir del cual se

organizaba la economía del Virreinato del Perú y de todo el monopolio comercial hispano en América⁵.

Como se observa, desde la creación del corregimiento de Arica, en 1565, por su posición y por ser puerto se convirtió en un importante polo de atracción de esclavos, aventureros y comerciantes, entre otros, así mismo lo declara el Virrey Francisco de Toledo en el siglo XVI: “En este pueblo viven de todas las naciones. Aquí hay juegos, fogones, hay flamencos y ojalá no hubiera algunos ingleses y alemanes encubiertos” (De Lizarraga, 1908: 67-68).

Se puede aportar más evidencia de la presencia afrodescendiente en Arica,⁶ agregando que en 1609 y a propósito de un empadronamiento de negros en el departamento de Arica, los oficiales reales mencionaban en sus informes la necesidad de empadronar a los descendientes de negros que pasaren de cuarta generación (Wormald, 1966: 66), dada la cantidad de cruces entre las distintas etnias que habitaban la zona. Otro dato para demostrar la presencia afrodescendiente en la ciudad se puede encontrar citando a Frezier, quien en su relación del viaje por el Mar del Sur, describe a la ciudad de Arica de 1716 como una aldea de ciento cincuenta familias, en su mayoría negros, mulatos e indios con muy pocos blancos (Frezier, 1982: 140). Esto da cuenta de un panorama sociocultural en el que el mestizaje y el color negro predominaban sobre la blancura europea. Además, en una revisión de los libros de casamientos de la iglesia de San Marcos de Arica entre 1755 y 1780 reveló que, de 506 actas de matrimonio, 141 son matrimonios entre esclavos y entre esclavos y afrodescendientes libres, lo que da cuenta del dinamismo con que la iglesia celebraba estas uniones tanto entre miembros de diversas castas como de esclavos (Briones, 2013). Sin embargo, la consagración del matrimonio interracial estaba negada, como se ve en el expediente matrimonial de Joseph Cárdenas en la ciudad de Matilla (Archivo arzobispal de Arequipa, 1796: 8-10) del corregimiento de Tarapacá, que en 1796 pide al cura Bernardo Rebollar que lo case, pero este último se refiere a esta petición

⁵ Véase Díaz *et al.* (2012). *El Arica peruano de ayer*, Siglo XIX. Atenea (Concepción), (505), 159-184.

⁶ Arica era un lugar principalmente habitado por negros, no solo esclavos, sino que también existían numerosas familias de afrodescendientes libres. En el siglo XVII, desde la corte de la Santa Inquisición en Lima se enviaban a Arica a los desterrados negros que eran acusados de practicar la hechicería (Briones, 2004: 814-815). Arica era un lugar principalmente habitado por negros, no solo esclavos, sino que también existían numerosas familias de afrodescendientes libres. En el siglo XVII, desde la corte de la Santa Inquisición en Lima se enviaban a Arica a los desterrados negros que eran acusados de practicar la hechicería (Briones, 2004: 814-815).

como una unión que le parece monstruosa, ya que une a un hombre blanco con una mujer esclava, por lo cual se resistió a efectuar dicha ceremonia. Por ello, se entiende que existieron uniones interraciales sin llegar, todas ellas a tener el carácter de matrimonio ni mucho menos registrarse en algún tipo de documento.

Específicamente, en el Valle de Lluta existió un comercio dedicado a la reproducción y venta de esclavos entre los años 1690 y 1740, fueron los llamados '*criaderos de esclavos*' que aún son tema de estudio y controversia entre algunos historiadores en Chile (Duconge y Guizardi, 2014: 138 – 139). Aun así, sin dedicarse a la misión de comprobar si existían o no las granjas para criar esclavos, queda establecida, en forma clara, la presencia numerosa de esclavos africanos y sus descendientes en el territorio ariqueño. En esta ciudad, el comercio de esclavos se mantuvo hasta el año 1854, cuando se eliminó formalmente la esclavitud en el Perú (Cairati, 2011: 126), en esos momentos, ya la población negra era mayoría y comenzaron a ejercer un fuerte influjo sobre la realidad social y cultural de la ciudad. Sin embargo, antes de la abolición de la esclavitud, en Perú (también en Chile) se había dictado la ley de libertad de vientre, por lo que ya existían negros libres en Arica antes de 1854. Así, en este territorio la población afrodescendiente configuró un hábitat propio en los valles de Lluta y Azapa, como el barrio Lumbanga o el de las Maytas, espacios que permanecieron y se desarrollaron hasta el estallido de la guerra entre Chile, Perú y Bolivia, lo que provocó que, tanto la guerra en sí misma como el proceso de anexión de Arica a Chile, fueran momentos traumáticos en la historia afrodescendiente de la región.

Hasta la tercera década del siglo XVIII, Tarapacá aún estaba adscrita a Perú. Durante aquella década, el ejército chileno anexa Iquique y Arica al territorio chileno, pero no es sino hasta el tratado entre Chile y Perú de 1929 que la ciudad se declara legalmente chilena. El proceso entre estos sucesos significó una nueva impronta en la identidad territorial de los habitantes de la (nueva) frontera.

Para el año 1871 en Arica, los negros puros y mestizos conformaban el 58% de la población y los blancos solo representaban el 23,9% de ella (Wormald, 1966). En ese mismo periodo, las enfermedades tropicales, los temblores y las epidemias azotaron la ciudad. Respecto a esto, algunos autores señalan que fue la inmunidad de los negros frente a enfermedades como la malaria y su decisión de no huir de los temblores, lo que cimentó su desarrollo y que también fueron las similitudes climáticas entre Arica y África (no solo

en la fonética sino en el colorido) hasta principios de este siglo, las que permitieron su sobrevivencia y prosperidad (Urzúa, 1957). Sin embargo, al revisar la obra de Luis Urzúa, no queda claro a qué se refiere al hablar de similitudes climáticas, ya que no menciona una zona específica de África, probablemente quiere destacar el clima cálido costero de Arica como un lugar no agresivo comparado al sur del continente americano.

Con la obtención de la libertad y luego de la abolición de la esclavitud en Perú (1854) sumado al crecimiento laboral agrícola, los negros se instalaron en la ciudad de Arica en un barrio llamado Lumbanga, así como en los Valles de Azapa y Lluta. Lumbanga,⁷ a comienzos del siglo XX, fue un barrio ubicado en la zona central de la ciudad, específicamente en la calle principal. Entre estas calles vivían personas negras, en su mayoría con diferentes ocupaciones, como costureras, carretoneros o comerciantes (Narváez, 2008). Briones (2004: 815) cuenta que “este barrio fue un enclave urbano de pequeños comerciantes negros, donde pudieron desarrollar ciertos oficios, tales como la lavandería y labores de costura, con presencia de cantinas”, lo que dio paso a una rica cultura afrodescendiente ligada siempre al festejo y a los oficios manuales.

A fines del período colonial y al inicio de las repúblicas americanas, en este barrio se logra la reconstrucción de un espacio negro cargado de raíces africanas. Este espacio, que es visto por la élite hispano-criolla como un lugar pecaminoso, bullicioso y de constante ‘*remolienda*’, es lo que Portes (1997) definiría como un espacio transnacional, donde se recrean prácticas y costumbres de otra cultura dentro de una nación. “Solían salir comparsas de negros con bombos, tamboras, quijadas de burro y una guitarra bailando, cantando y jugando carnaval”, según relata Rosa Guisa,⁸ una de las transmisoras de la memoria cultural de esos tiempos. El recuerdo de los ariqueños, según Wormald (1966: 172, en Artal, 2012: 5), es de grupos y comparsas interminables que, cantando y bailando al son de bandas que marcaban el ritmo, recorrían el barrio invitando a los residentes a festejar. En la misma época, otro barrio habitado por negros, ‘*La Chimba*’, se encontraba ubicado desde la calle General Velázquez hasta bajos del Chinchorro, un poco más alejado de la ciudad. Allí los negros construyeron sus viviendas de adobe, paja y totora, vivían de la pesca y pequeñas huertas con hortalizas, trabajaban la totora y cuidaban de

⁷ Término de origen congolés (África) que quiere decir caserío.

⁸ En un encuentro realizado por la Universidad de Tarapacá y la Federación de estudiantes secundarios de Arica y Parinacota (FESAP) en junio de 2004.

sus familias. Durante las noches, sus viviendas y también sus lugares de trabajo se convertían en espacios de carnaval, en los que se cantaba, practicaban bailes vestidos con llamativos colores y pañuelos atados en sus cabezas (Artal, 2012: 6).

En los Valles de Azapa y Lluta, ambos ubicados lejos de la ciudad (zona rural), los negros eran parte importante de los habitantes, aunque en Azapa las cifras eran mayores. Según Wormald (1966: 155), sus trabajos consistían en el cultivo de olivo en pequeñas producciones y de cañaverales de azúcar y algodón, básicamente con fines de autoabastecimiento. Muchas veces en estos lugares sus celebraciones se llenaban de negros, zambos, mulatos y mestizos, los que fueron vinculados con el expendio ilegal de alcohol y muchos de los negros que vivían allí y que organizaban los festejos fueron acusados y perseguidos, debido a la asociación con este delito (Briones, 2004).

El éxito obtenido por las tropas chilenas en la campaña militar de Tacna y Arica durante la guerra del Pacífico permitió ocupar el espacio tacnoariqueño. En el caso específico de Arica, la ciudad y puerto fueron ocupados tras la victoria obtenida en el morro el 7 de junio de 1880. De acuerdo a Pizarro y Díaz (2010: 22), desde ese momento se inicia en Arica, y también en Tacna, un proceso destinado a incorporar dichas regiones a los principios de la modernidad imperantes en el Chile de la segunda mitad del siglo XIX.

Conforme a lo estipulado en el tratado de Ancón,⁹ las autoridades chilenas aplicaron en Tacna y Arica las disposiciones correspondientes a su legislación. De allí que por una ley promulgada con fecha 31 de octubre de 1884 con el N° 2261 del Diario Oficial, se procedió a concretizar la primera medida destinada a organizar política y administrativamente las provincias de Tacna y Arica (Paz-Soldan, 1980: 1). Con este inicio del proceso de chilenización en la posguerra y con la aparición de las ligas patrióticas se genera una migración forzada de la población negra hacia los valles de Lluta y Azapa e incluso al Perú, dando, así, fin a gran parte de la historia de la población afrodescendiente en la zona urbana de Arica.

⁹ El 20 de octubre de 1883 se suscribió en Lima un Tratado de Paz y Amistad entre el Perú y Chile, que ponía fin a la guerra del Pacífico. Este tratado fue discutido en Ancón y ratificado por el Gobierno peruano el 8 de marzo de 1884.

5.1.1 Memoria colectiva en Arica: los valles acogen al negro que vuelve

La lógica de poblamiento de la zona geográfica donde se emplaza Arica se ha caracterizado desde sus inicios por ser inclusiva. Los primeros hallazgos de contacto intercultural se deben a vestigios de técnicas en tejidos que representan un aprendizaje y un contacto pacífico con otras culturas. Asimismo, las técnicas de momificación van evolucionando a partir de la adición de nuevas prácticas, lo que plantea una interacción e intercambio desde el aprendizaje mutuo.¹⁰ Como lo plantea Arriaza (2016), se puede decir que desde un inicio las culturas que habitaban en esa zona, como los Chinchorro, orientaban sus prácticas culturales al intercambio y aprendizaje en desmedro de la lucha y de la resistencia.

En la actualidad¹¹ se suman características, como la historia del territorio, que permiten creer que existe una memoria colectiva en la zona. La costa de Arica ha servido de eje entre diversas culturas, desde los chinchorros en adelante, además, allí se ha encontrado la presencia afrodescendiente en el tiempo de la Colonia, también, la articulación del espacio tacnoariqueño, junto con la permanencia de grupos afrodescendientes en la ciudad que han formado barrios propios, incluso hasta después de la guerra del Pacífico y, actualmente, el resurgimiento de los grupos afrochilenos que quieren ser reconocidos. La memoria de la ciudad está ligada a todos estos símbolos, por lo que los inmigrantes afrolatinoamericanos encuentran un espacio que se presenta como positivo para implementar una estrategia de adaptación psicosocial que permita mantener más elementos propios. En comparación a las otras dos ciudades en que se realizó este estudio, en Arica la interacción entre la sociedad de acogida y los inmigrantes afrolatinoamericanos se acerca más a una integración cultural.

¹⁰ La cultura chinchorro tiene presencia desde el sur del Perú, en el puerto de Ilo, hasta Antofagasta, que sería el límite sur de la cultura. La mayor evidencia de la presencia estable de esta cultura se encuentra en las ciudades de Arica e Iquique en conchales. Los primeros vestigios de esta cultura se encuentran en la entrada del valle de Acha a 6 km de la costa de Arica, posteriormente, se extienden tanto al sur como al norte (Arriaza, 2016: 143).

¹¹ En la Encuesta de caracterización afrodescendiente (ENCAFRO) se encontró que el porcentaje de hogares con presencia afrodescendiente en la región de Arica y Parinacota alcanza el 12,1%, llegando a cuantificar 8.415 personas que se autoidentifican como afrodescendientes. Véase INE (2014).

Jóvenes inmigrantes afro aseguran que los ariqueños “no son racistas”

Apoyan al futbolista Emilio Rentería y le dicen “no al racismo” en todas sus formas.

● Rose Marie Pineda Q.
rpinedaq@estrellaarica.cl

Vinieron a Chile en búsqueda de mejores oportunidades laborales con un solo objetivo: sacar adelante a sus familias y, si el destino es generoso, poder traerlas a vivir con ellos. Muchos escaparon de la guerrilla y de difíciles situaciones sociales en su país de origen, por lo que Chile representa para ellos una tierra de oportunidades y de un mejor pasar.



FOTOS: FRANCISCO MANRÍQUEZ

LOS PELUQUEROS DE BAQUEDANO DICEN QUE, EN GENERAL, LOS ARIQUEÑOS SON MUY AMABLES.

Por un lado, el inmigrante afrolatinoamericano se encuentra en Arica con la representación de ser un ‘otro’ relativamente valorado, aunque casi olvidado, sin embargo, hay un movimiento social de varios grupos que se organizan en torno a un afán de recordarlo y ponerlo en valor. El negro en Arica es un actor que ha alcanzado cierta relevancia en los últimos años de desarrollo social, ya que la lucha reivindicatoria de los afrochilenos, que se lleva a cabo desde el año 2000, ha generado el interés de los afrodescendientes, en general. Un ejemplo de esto es que, en el periódico local, generalmente el inmigrante recibe un mejor trato que en los medios a nivel nacional.

Por otro lado, el afrolatinoamericano se enfrenta a la discriminación más por ser de clase baja que por ser negro. Es cierto que existe un rechazo, ya que la saliencia perceptiva de

los delitos cometidos por inmigrantes es alta y en la prensa lo que más se destaca es la nacionalidad de quienes cometen esos delitos. Así, los colombianos son quienes más resaltan, más aún que el color de su piel, lo que demuestra que, particularmente, en Arica se discrimina más por clase y nacionalidad que por la apariencia étnica. En consecuencia, en Arica la percepción es que se discrimina mucho más por ser colombiano que por ser negro, porque está asociado con la delincuencia, en particular, con el narcotráfico.

“Está mejor ser ‘el negro’ que ser ‘el colombiano’ en Arica, por lo de las drogas y la violencia con que se relaciona a mi país. He estado en otras ciudades del sur y en Arica hay menos problemas con mi color, debe ser que están más acostumbrados a ver negros acá”. (Frank (2), 29 años, colombiano, Arica, julio, 2016)

En diversas instituciones de la ciudad se han generado espacios que acogen y celebran al negro. Esto es un ejemplo de lo que menciona el respondiente y demuestra que en Arica se lo acoge de una manera distinta a las ciudades vecinas. Por ejemplo, en la Municipalidad de Arica existe una oficina de la afrodescendencia. Además, desde los sectores productivos y de turismo se ha creado la ruta patrimonial del esclavo,¹² que es un trayecto de unos 30 km. entre Arica y el valle de Azapa, allí se busca mostrar la herencia de esta cultura. Junto a esto, desde el año 2016, en el mes de noviembre, se celebra la semana de la afrodescendencia,¹³ en la que se realza la comida, música y cultura afro, en general. Estas iniciativas, únicas en Chile, sirven para demostrar la receptividad de esta ciudad y su gente hacia los afrodescendientes.

El trabajador inmigrante afrolatinoamericano en Arica se inserta en un circuito de trabajo que, principalmente, funciona por y para los inmigrantes, que en su mayoría responden a la inmigración circular de la triple frontera. En los siguientes entrevistados se puede dar cuenta de ello:

“Yo vendo relaciones de pasajero afuera del terminal (de buses), cuando vienen personas muy cargadas igual les hecho una mano con su equipaje a cambio de una propina”. (Carlos, 30 años, colombiano, Arica, septiembre, 2015)

¹² Para observar fotografías de la ruta patrimonial véase reportaje en <https://www.emol.com/fotos/7728/>

¹³ Véase nota <https://www.cultura.gob.cl/actualidad/arica-celebro-la-semana-afrodescendiente-2/>

“Ahí en frente, en los hostales, me pagan 15 mil (diarios) por tender las camas y lavar las sabanas sucias”. (Samantha, 29 años, colombiana, Arica, agosto, 2015)

“Cuando me ven aquí, me piden arepas y cosas así, pero el jefe no tiene esas cosas en la carta, acá churrasco, hamburguesa y completos, nada más”. (Gloria, 58 años, colombiana, Arica, abril, 2014)

Los inmigrantes afrolatinoamericanos (y también otros inmigrantes¹⁴) se emplean en los servicios demandados por esta población, como en locutorios, en restaurantes, en hostales y en el comercio de los espacios transnacionales. También, realizan trabajos que requieren más calificaciones y se observa la participación de afrodescendientes, por ejemplo, en el personal paradocente de algunas escuelas o asistentes en oficinas; pero estos últimos casos son los menos, ya que el trámite para validar los estudios en Chile es complejo, lo que los inmigrantes catalogan de discriminatorio.

“Lo mejor de Chile es que es un país seguro. Lo peor es que la educación está prohibida, ya que no se validan mis estudios”. (Malinda, 37 años, haitiana, Arica, agosto, 2015)

“Trabajo de ‘jalador’ en la feria, porque no me reconocen mis estudios. Trabajé en Ecuador en el servicio público, también ejercí de manera particular. Soy abogado, pero acá en Chile soy nadie”. (Williams, 47 años, ecuatoriano, Arica, septiembre, 2016)

Desde la categorización que propone Barth (1976), la aceptación y la acentuación del estatus de minoría étnica es una estrategia identitaria que se observa con frecuencia, como se puede observar en algunos extractos de entrevistas ya presentados. Sandra (28 años, colombiana) nunca había participado de agrupaciones que destacaran los rasgos étnicos, pero dada la situación en la que emigró, encontró en las agrupaciones afrodescendientes un espacio de desarrollo y desenvolvimiento social. Así, la real valoración de ser afrodescendiente se da en un contexto de presunta blancura que presenta Chile y sus ciudadanos.

¹⁴ En el año 2019 se ha visto un aumento de inmigrantes venezolanos, principalmente. Mendigan en los semáforos de la ciudad, lo que puede ser un indicador de que el mercado laboral informal está siendo sobrepasado en cuanto a la oferta de mano de obra.

Desde la tipología de Camilleri (1990; 1997), las estrategias de identidad por distinción son más frecuentes en Arica, ya que, al no ser fuertemente amenazadas sus características identitarias, los sujetos no se defienden de esto y generan un equilibrio entre origen y acogida.

“Aquí somos todos humanos, del color que sea, tenemos que trabajar y dar de comer a nuestros hijos. Queremos lo mismo, un trabajo y paz para vivir. En Arica hemos encontrado un espacio que nos acerca a eso”. (Carlos, 30 años, colombiano, Arica, septiembre, 2015)

“El ser negro es algo que aprendí en la frontera. Yo siempre había sido negro, pero no sabía cómo era eso, porque no se hacen las diferencias que hacen acá en Chile. Hasta que llegué a Arica no me sentía bien, acá la gente es menos agresiva que en Santiago o Antofagasta, como que son más relajados”. (Walace, 35 años, ecuatoriano, Arica, mayo, 2014)

Generalmente, la estrategia de identidad por distinción utilizada en Arica se basa en las categorías de mujer, negro o afrodescendiente, como categorías inclusivas que eliminan diferencias culturales propias de los países de origen y acogida. El ser negros en esta ciudad permite pasar, directamente, a pertenecer a un grupo que en el último tiempo ha intentado revalidar y reconocer una visibilización que perdió en el tiempo de la República, como se ha mencionado en el capítulo segundo. También, es posible encontrar alguna estrategia identitaria reaccionaria de defensa. Esta situación ocurre a lo largo de las tres ciudades en estudio y obedece, principalmente, a una percepción de agresión del medio social, en el que el sujeto se percibe violentado por su condición de inmigrante, de negro o por su nacionalidad. Esta estrategia se refleja en una autoexclusión de los espacios sociales y una sobrevaloración del recuerdo de su país de origen.

En Arica hay un grupo de inmigrantes afrolatinoamericanos, principalmente colombianos, que viven en casas de un barrio del que han sido desalojados los chilenos, ya que está contaminado por plomo y ellos se han tomado estas viviendas. En este barrio, llamado Cerro Chuño, la sensación de marginación es fuerte, las casas están a medio demoler, no hay alumbrado público, por lo tanto, es un sector que se ha vuelto marginal. A quienes habitan allí se les discrimina, ya que abunda el narcotráfico, los asaltos y la delincuencia en general.

“Salimos de Buenaventura, porque era peligroso y llegamos a caer acá. Dígame para qué, si acá es peor, allá uno tenía su familia por lo menos. Mi país es mejor, acá los chilenos te hacen invisible, no te ven y si lo hacen es para cagarte”.
(Hilda, 26 años, colombiana, Arica, diciembre, 2014)

El primer choque se produce en la frontera con los funcionarios de la Policía de Investigaciones (PDI), lo que determina en gran parte las expectativas y la adaptación al país.

“Los primeros tratos con Chile fueron en la frontera con un tipo que me decía: ‘negrito, tú no puedes entrar’. Desde entonces hasta ahora, siento que el ser negro es todo. Todo lo que yo era antes de llegar a este país se tiñó de ese color, no importa de dónde vengo, mis estudios, ni nada. Acá lo importante es que soy negro”. (Antoine, 39 años, dominicano, Arica, agosto, 2016)

Antoine siente que sus características físicas son más importantes en Chile que todo lo que él era o es. Así, aunque en Arica hay más espacio para la integración del inmigrante afrolatinoamericano, igualmente la percepción de su color es un rasgo que determina sus relaciones sociales. En esta ciudad el color de la piel no tiene una connotación negativa, pero sí es la característica más relevante en las relaciones que se establecen.

En conclusión, luego de revisar tanto las entrevistas realizadas a inmigrantes como a autóctonos en Arica, el grado de inadecuación y rechazo al inmigrante afrolatinoamericano es percibido como menor. Los mismos inmigrantes reportan haber vivido en otras ciudades del país situaciones que catalogan de difíciles, generalmente ligadas a prejuicios y discriminación. También, luego de lo observado se puede decir que en Arica el trato que reciben los afrolatinoamericanos es, en general, mejor, lo que permite una mayor inclusión en comparación a lo que ocurre en el resto de Chile. Desde las oficinas públicas, como la Municipalidad y la Intendencia, el afrodescendiente es reconocido y valorado por tal y esto se refleja en una ciudad menos discriminadora. El trato es mejor, siempre y cuando el inmigrante se inserte en la sociedad, cumpliendo su rol en la dinámica preexistente de adecuación mutua. Cuando ocurren situaciones como las de Cerro Chuño, tanto inmigrantes como autóctonos entran en pugna por el respeto de sus costumbres.

5.2 Iquique: chilenización exitosa

La historia de las ciudades de la antigua región de Tarapacá difiere en cuanto a los resultados del proceso de chilenización. En Arica (sin estar exenta de dificultades), mediante la transmisión oral, logra sobrevivir la herencia cultural de los afrodescendientes relegada a algunos lugares como enclaves en los valles y en el centro de la ciudad, ligada, además, al comercio y al trabajo doméstico. En Iquique el resultado fue algo distinto, debido a la geografía de la ciudad, específicamente a que los valles no desembocan en el espacio urbano y quedan bastante alejados de ésta. Además, en la época entre la abolición de la esclavitud (1854) y el estallido de la Guerra del Pacífico (1879), los trabajos estables en la ciudad o en sus alrededores escaseaban y la agricultura no fue desarrollada ampliamente en la zona. Todo esto configura un espacio poco favorable para la sobrevivencia de los representantes de la afrodescendencia.

Aun así, previo a la chilenización, la existencia de numerosos pueblos indios en los pueblos interiores de la región de Tarapacá sirvió de refugio a todos aquellos grupos sociales con dificultades para insertarse en la sociedad citadina por su categoría de *‘no españoles’* (Díaz, Galdames y Ruz, 2013: 134). Esta situación reforzaba el carácter interracial del crecimiento vegetativo de la región, lo que tuvo como resultado una gran cantidad de cholos, zambos y zambahijos en los oasis del interior de Tarapacá, por sobre los mestizos y mulatos en los que había directa participación hispánica fruto de las relaciones entre hispanos y *‘nativos’*. Así, los negros y sus descendientes fueron aislándose en poblados y desapareciendo en el mestizaje interracial con la población perteneciente a pueblos originarios.

Para el año 1795, la población africana alcanzaba menos de la décima parte de los residentes en el partido de Tarapacá (Gaviria, 2005), ya que su llegada había obedecido, principalmente, a la explotación del mineral de Huantajaya y a otros pequeños yacimientos metálicos de la zona. Esta explotación tenía un carácter variable, pues tenía periodos de auge y otros próximos al abandono por lo costoso de su trabajo. Con el correr del tiempo y en los periodos de auge, en los valles del interior se produjo una incipiente agricultura, principalmente para abastecer a Huantajaya, en torno a la cual se establecieron y asentaron algunos descendientes afro, pero de nuevo aislados en pequeños poblados del interior. Muchos menos son los que intentan insertarse en la vida comunitaria y citadina en Iquique. En 1962, y ya pasadas las Ligas patrióticas, el proceso

de chilenización y desperuanización de la ciudad, en una revisión de los libros parroquiales de bautismo hecha por Ossandón (1962), se concluye que la población negra alcanzaba apenas el 1,48%, la que sube considerablemente a casi un cuarto de los habitantes cuando se considera a quienes tienen algún ancestro africano. Esto demuestra que en Tarapacá el negro se perdió en el mestizaje, es decir, se ‘destiño’, pero nunca desapareció.

En los censos posteriores a la abolición de la esclavitud, en los que se había indicado no registrar pertenencia étnica afrodescendiente o relación alguna con las castas utilizadas en la Colonia, se puede encontrar alguna referencia a los descendientes africanos que habían sido censados en el período anterior, ya que se listaban sus nombres en el último empadronamiento. Así, de los 455 sujetos con ascendencia africana que constaban en el censo de 1841, solo se repiten trece nombres según el censo realizado en 1866 (Díaz, Galdames y Ruz, 2013: 163). Esta caída en la representación puede deberse a la emigración o a la muerte prematura de los afrodescendientes en dicha época, pues, cabe considerar, estos estaban en los márgenes de la sociedad relegados y excluidos.

Con estos datos se puede aseverar, con cierta certeza, que lo que sucedió en Iquique con la población afrodescendiente es que, en las sucesivas generaciones y fruto del mestizaje con indios, criollos y españoles, se fue ‘destiñendo’ no solo el color de la piel sino su impronta cultural. Esto último, quizás, se vio acelerado por la fuerza de la identidad iquiqueña que menciona Guerrero (2009) o, tal vez, por algún otro factor sociocultural, pero lo cierto es que en Iquique la identidad y la cultura afro se perdió en la historia, tanto de forma escrita como en la tradición oral, en la que no es común escuchar referencias a la negritud. En Iquique, la gente, que en su mayoría se considera blanca sin reconocer presencia de sangre africana en sus venas, no se preguntan acerca de la presencia afrodescendiente en la ciudad, por el contrario, se sorprende cuando escucha sobre el pasado negro de Tarapacá (Daponte, 2010) y lo relaciona con el tiempo en que estos territorios estaban bajo la soberanía del Perú. Por lo tanto, es pertinente referirse a una chilenización y desperuanización exitosa en la ciudad de Iquique, pues se ha logrado borrar todo rastro de la negritud en su historia. Los negros que habían sido relegados a pequeñas localidades en los valles y en las faenas mineras, no forman parte de la memoria colectiva de los iquiqueños, no forman parte de la memoria, ni de la identidad de la ciudad.

5.2.1 Integración en Iquique: memoria tarapaqueña con resabios de chilenidad

Iquique es una ciudad que tiene una historia mucho más breve que Arica. Solo durante la Colonia fue creada como asentamiento, ya que antes solo registraba evidencias de ser un lugar de paso para algunos grupos seminómadas. De esta manera, la memoria colectiva de la ciudad, también, es más corta y obedece en gran medida a la lógica de establecimiento de la ciudad, que fue en ese tiempo la de la explotación del mineral de Huantajaya y más tarde, la de enclave militar durante la Guerra del Pacífico. Al terminar la guerra, en toda la zona norte se lleva a cabo un proceso de chilenización que se caracterizó por la violencia, la discriminación y la xenofobia en sus acciones, que buscaban eliminar de la nueva tierra chilena todo rastro de Perú y Bolivia.

En el devenir histórico de la región de Tarapacá, que hasta el año 2007 incluía a Arica y Parinacota, las ciudades presentan distintos resultados del proceso de chilenización. Como se ha visto en el capítulo segundo, en Iquique este proceso fue más ‘exitoso’. Este éxito en chilenizar el territorio se traduce en que dentro de los elementos identitarios de la sociedad iquiqueña el nacionalismo sea muy importante. Este fuerte sentimiento de pertenencia nacional llevó durante mucho tiempo a la discriminación hacia los extranjeros inmigrantes, que, de cierta manera, se ha diluido en la pluriculturalidad de Iquique. Es necesario repetir que en la ciudad se encuentran importantes colonias, como la paquistaní, peruana, china y boliviana, desde antes de la oleada inmigratoria que se analiza en este estudio. Aun así, se pueden escuchar, con cierta frecuencia, comentarios racistas o xenófobos, pero se han vuelto sutiles y ocultos. Sin embargo, cuando se deben exigir recursos o beneficios, los chilenos demuestran su desagrado frente a que los recursos públicos se inviertan en inmigrantes antes de que se solucionen los problemas de los autóctonos y esto se refleja en los comentarios que los iquiqueños hacen a través de las redes sociales. Eduardo, por ejemplo, reclama porque cree merecer la ayuda más que los inmigrantes, pero dice que el problema lo generan las autoridades.

“El problema no son los migrantes, es la autoridad, no hay orden y no nos ayudan a los chilenos, pero a ellos sí”. (Eduardo, 46 años, chileno, Iquique, enero, 2015)

Los inmigrantes han llegado a Iquique de maneras similares que a Arica. En un gran porcentaje han pasado primero por Arica antes de asentarse en Iquique. De acuerdo a lo observado en las entrevistas, en ellos se advierte una situación similar en cuanto a las estrategias inmigratorias (revisadas en el apartado 4.4).

La diferencia que se puede observar fácilmente, de acuerdo al trabajo de campo realizado, es que no se encontró ningún caso de cadena migratoria sentimental, lo que no tiene porqué ser indicio de que no exista. La reunificación familiar por medio de las cadenas migratorias es la estrategia más frecuente entre los que han ingresado después de 1990 y, de acuerdo a las respuestas de los entrevistados, nadie llegó a Iquique sin conocer antes a algún otro inmigrante que lo recibiera, aunque fuera por unos días.

“Yo, pues, vivo acá, porque mi hermano se vino primero y cuando ya se estableció, viajamos nosotros con mis padres. Él ya tenía trabajo y un lugar para que viviéramos todos”. (Daniel, 25 años, colombiano, Iquique, enero, 2015)

“Primero llegamos a Arica y allá no había trabajo, así que por una tía encontramos a unos amigos de la familia que vivían en Iquique y ellos nos ayudaron a establecernos acá y de a poco ya nos estamos juntando todos. En Colombia queda mi papá y mi hermano menor que este año ya viajan”. (Fabio, 30 años, colombiano, Iquique, enero, 2015)

En cuanto a la integración psicosocial del inmigrante, las estrategias empleadas por la sociedad de acogida y los inmigrantes dejan entrever, a lo sumo, tolerancia, es decir, no se generan desencuentros mientras los inmigrantes se mantienen en su espacio y no generen interrupciones en la tranquilidad social de los ciudadanos de Iquique. Esto quiere decir que durante el día pueden realizar su trabajo, pero terminado éste deben regresar a su zona de exclusión.

“Estos colombianos vienen de fiesta todos los días, orinan en la calle y ponen la música alta hasta tarde. Los problemas empiezan cuando una quiere descansar para poder ir a trabajar al otro día. Está bien el viernes y el sábado, pero de lunes a lunes es como mucho, creo yo”. (Brenda, 45 años, chilena, Iquique, enero, 2015)

“En el centro es donde están los colombianos, para este sector (sector sur) vienen solo a trabajar, si se ve a alguno en la noche de seguro que en algo malo anda, si acá no viven ellos”. (Sergio, 20 años, chileno, Iquique, septiembre, 2015)

Cuando los inmigrantes afrolatinoamericanos se encuentran segregados en los espacios transnacionales o a los bordes de ellos y entran en lugares en los que no son bien recibidos, como el sector sur de la ciudad o cuando sus celebraciones generan un disturbio en la vida social del barrio, los autóctonos llaman a la policía, reclaman y se quejan, por ejemplo, del volumen de la música y de la apropiación de la vía pública.¹⁵

“Para llegar a mi casa debo pasar por un montón de grupitos de negros que se juntan en la calle y a mí me da miedo que me vayan a hacer algo”. (Paulina, 30 años, chilena, Iquique, mayo, 2015)

La estrategia identitaria por distinción es la que se presenta, en la mayoría de los casos, en los inmigrantes afrolatinoamericanos en Iquique. Esta estrategia se utiliza cuando no se percibe una amenaza importante a la propia identidad, lo que permite incorporar algunos elementos de la sociedad de acogida que no vulneran la constitución de la identidad de origen. Es decir, se permite un equilibrio entre lo que trae consigo el inmigrante y lo que aporta la sociedad de acogida, en este caso la iquiqueña. Es tal la fortaleza de los espacios transnacionales en esta ciudad, que fácilmente se puede pensar que una pequeña parte de Buenaventura, de La Paz o de Lima se está recreando dentro de ella.

En el centro de Iquique se encuentran calles en las que se transan bienes y servicios propios de este tipo de espacios, comidas, frutas, aliños, ropas, pasajes de bus hacia Bolivia y Perú, servicios de envíos de dinero y locutorios son algunos de los elementos que configuran el espacio transnacional en el centro de la ciudad e incluso se aceptan monedas de otros países como forma de pago. Así, dentro de este espacio la identidad del inmigrante afrolatinoamericano no se ve amenazada, más bien coexiste en equilibrio con las otras identidades transnacionales del lugar. Sin embargo, al salir de este espacio de

¹⁵ Un ejemplo de las diferencias que generan las celebraciones de los colombianos en Iquique, es el video de un hincha colombiano del año 2017, celebrando la clasificación de Colombia al mundial de futbol de 2018, en el que se le ve disparando al aire. Véase en <https://www.adnradio.cl/noticias/nacional/iquique-hincha-causo-terror-por-celebrar-clasificacion-de-colombia-a-balazos/20171011/nota/3605481.aspx>

resguardo de la identidad se generan problemas con los autóctonos y es así como los inmigrantes reportan sentirse víctimas de discriminación por su color, clase social (atribuida) o nacionalidad. Ante estas agresiones emplean una estrategia de identidad reaccionaria de defensa, aunque esta se utiliza mayormente en Arica y no está enmarcada en un espacio particular como sucedía en el sector de Cerro Chuño. En consecuencia, es común encontrar afrolatinoamericanos que prefieren mantenerse dentro del espacio transnacional, a modo de autoexclusión defensiva de la propia identidad.

“No, pues, para qué ir al sur, si aquí lo encuentras todo. Salir es un gran problema, te dicen cosas, te enojas y terminas en peleas. En este barrio somos todos migrantes y ya sabemos cómo vivir y acomodarnos”. (Horacio, 30 años, colombiano, Iquique, septiembre, 2016)

También, se observa una incidencia no menor de la estrategia de identidad reaccionaria de principio. El inmigrante no acepta la identidad que se le atribuye en la sociedad de acogida y genera una reivindicación fuerte de la pertenencia al grupo de origen, rechazando todo lo que provenga de la sociedad de acogida, pero, al mismo tiempo, reniega de los valores y forma de ser de su propio grupo.

“En Chile la comida es desabrida como la gente. No hay respeto y se creen mejores, dicen que son blancos y la verdad son casi iguales a nosotros. Si la situación fuera distinta en mi país, no estaría acá, pero la verdad es que para allá no me vuelvo mientras las cosas sigan así”. (Viviana, 40 años, colombiana, Iquique, mayo, 2014)

“Ya tanto me han llamado negro que cada vez que escucho esa palabra me pongo a buscar quien me llama, sin querer lo agregué como un tercer nombre”. (Horacio, 30 años, colombiano, Iquique, septiembre, 2016)

“Estaba en un restaurant y cuando voy al baño, una mujer me dice que si le puedo traer la cuenta. Ella seguro pensó: ‘este negro no puede venir a comer acá, debe ser el mesero’. Y así, me han pasado otras situaciones semejantes con los chilenos”. (Hombre Anónimo (5), colombiano, 48 años, Iquique, febrero, 2015)

Los iquiqueños, dejan un espacio limitado para la alteridad. Tanto en los barrios como en sus trabajos o en los lugares de esparcimiento social se tiende a marginar y hasta excluir

al inmigrante que habla y se ve distinto. Por ejemplo, esto se observa incluso en redes sociales. Ante esta nota presentada (gráfico 5.2) en un periódico de Iquique se encuentran comentarios como los que reproduce el gráfico 5.3.

Gráfico 5.2 Título de nota en diario la *Estrella de Iquique*

Grupos de baile de siete países danzarán hoy en Plaza Prat de Iquique

09.12.2017 Es la celebración del Día Internacional del Migrante.

Acerca de las estrategias de ingreso al mercado laboral, los trabajos informales de bajas calificaciones, como el comercio ambulante de comidas, la atención en locales comerciales o las labores como ayudantes en algunos talleres pequeños, son los principales puestos ocupados por inmigrantes afrolatinoamericanos en Iquique, al inicio de su estadía en Chile.

“Vendía comida en la calle, lo mejor era en la fila que se hace para sacar el permiso de residencia, en la Intendencia, ahí sí vendía mucho. Después, trabajé en un restaurant y ahora tengo un emprendimiento pequeño de venta de ropa”.
(Jazmín, 47 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)

“Al principio, no tenía dónde trabajar, porque no tenía los documentos. Cuando los saqué, con ayuda de unos compatriotas, ya pude postular a los trabajos que ofrece la Municipalidad, empecé como ayudante de jardinero”. (Robinson, 38 años, ecuatoriano, Iquique, febrero, 2015)

Una vez que ya se han insertado en esta estructura laboral y obtienen sus documentos (permiso de residencia) se ocupan en programas de empleo ligados, principalmente, al aseo de la ciudad, trabajos que son temporales y tienen poco espacio para un ascenso social. Por esto, se plantea que, en su relación con el inmigrante, la sociedad de Iquique, en términos laborales, lo utiliza, ya que le ofrece cargos que los chilenos no quieren ocupar, debido al sueldo o a las condiciones laborales. El inmigrante negro ocupa cargos que antes se llenaban con otros inmigrantes de países vecinos, principalmente de Perú y

Bolivia, por lo que se produce un fenómeno particular: el afrolatinoamericano *rellena* la estructura laboral desde abajo y como consecuencia genera en los inmigrantes que se encontraban desde antes, un ascenso en la escala sociolaboral.

Gráfico 5.3 Comentarios de iquiqueños ante la nota anterior



“Vivimos en las casas que nos arriendan los bolivianos y trabajamos en los restaurantes o negocios de ellos, hay peruanas que trabajan lavando ropa y contratan a las negras para que les planchen. Así, nosotros somos los empleados y los otros que llegaron primero son los jefes”. (Orlando, 49 años, colombiano, Iquique, febrero, 2015)

“A veces, me preguntan en la calle que cuánto cobro, creen que porque soy negra trabajo de prostituta; hasta cuando, he ido a buscar trabajo una vez me preguntaron eso. Al principio me daba rabia, después vergüenza, ahora ya me acostumbré”. (Mujer, anónima, 28 años, colombiana, Iquique, mayo, 2014)

Con respecto a los beneficios sociales, si bien el inmigrante accede a la salud y a la educación de sus hijos, reportan ser discriminados por su color y por ser extranjeros. Por

su parte, los chilenos piden prioridad y que se solucionen sus problemas antes que los de los inmigrantes.

“Este país hace todo a medias, no alcanza la salud para los chilenos y les quieren dar a los migrantes”. (Eduardo, 46 años, chileno, Iquique, enero, 2015)

El sistema de bienestar social que existe en el país, también, incorpora en muchos de sus programas a los inmigrantes residentes. Los programas que funcionan bajo el alero de la red del Servicio Nacional de Menores (SENAME) incluyen como beneficiarios y sujetos de protección a menores hijos de inmigrantes. En Iquique, el Programa de Intervención Especializada (PIE) Asher no hace diferencia en cuanto a la nacionalidad al momento de trabajar con los menores.

“Una parte importante de los usuarios son extranjeros migrantes que están en situación de calle o tienen problemas de consumo”. (Nicole, 26 años, alumna en práctica PIE Asher, chilena, Iquique, octubre, 2016)

Los hijos de inmigrantes se concentran más en determinados colegios que en otros, debido a los costos y a la discriminación por clase (Marín, 2012: 20). El acceso a la educación, si bien está garantizada por ley, no asegura la calidad de ella. A pesar de que es una queja que se manifiesta en la población chilena, en general, los inmigrantes afrolatinoamericanos se sienten aún más discriminados en el sistema educacional.

“Traté de matricular a mis hijos en un colegio y me dijeron que no había cupos. Después, me di cuenta de que porque éramos negros no nos querían dar cupo, así que terminamos en una escuela en la que también hay otros migrantes. Así, pues, me di cuenta que hay colegios de chilenos y escuelas de migrantes en Iquique”. (Jazmín, 47 años, colombiana, Iquique, abril, 2014)

5.3 Antofagasta: el choque de las culturas

La historia escrita de Antofagasta es escasa en cuanto a los afrodescendientes. Por su dependencia política, las costas de lo que hoy es Antofagasta estuvieron bajo dominio de Bolivia en los tiempos de la Colonia y este país, en América, fue uno de los países que menos esclavos africanos mantuvieron, debido a sus características climáticas y económicas (Crespo, 1977: 34-40). Por ello, se cree que Bolivia tuvo la menor población esclava negra de toda Sudamérica (Garrison, 1999: 282). Además, la costa boliviana, en

ese entonces, era un lugar escasamente habitado, donde las haciendas que había no estaban próximas a ningún centro urbano. El puerto boliviano de Cobija tuvo un uso muy inferior al de Arica, ya que suponía “una penosa y costosa travesía por el desierto de Atacama para alcanzar Potosí, Chuquisaca, Tupiza y Tarija” (Cavieres, 2007: 30-31). Lo cierto es que hacia 1826, el 33% de las importaciones a la región se introducían por la ruta de Buenos Aires y el 67% restante, por Arica. El contacto comercial entre el altiplano boliviano, donde estaba la mayor parte de la población de dicho país, y el mundo era realizado principalmente por el puerto de Arica, lo que dejaba a Cobija en un virtual abandono. No fue sino hasta el descubrimiento de los yacimientos de salitre y de la explotación del guano, ya avanzado el siglo XIX, que la zona tuvo un mayor auge y atención. Los negros registrados en la historia boliviana están restringidos casi exclusivamente a Potosí, donde eran empleados en la fundición y acuñaban monedas de plata.

Un pasaje del libro *Esclavitud en Bolivia* hace referencia a que los negros, una vez liberados o arrancados, preferían dirigirse hacia el sector de Yungas, ya que la proximidad con los climas tropicales del Amazonas les acomodaba más que los fríos del altiplano o la desolación del desierto en la costa. El autor escribe que “en la costa la fuga era empresa sumamente problemática porque los valles de cultivo estaban rodeados de tierras áridas que no ofrecían ninguna facilidad para la evasión. Los Yungas, con sus asperezas, fragosidades y bosques impenetrables eran ideales para la fuga” (Crespo, 1977: 82).

Así, se observa que son pocos los esclavos que pueden haber estado trabajando en las haciendas de lo que hoy es Antofagasta, en ese tiempo llamadas Cobija, Algodonales o Mejillones, además las covaderas¹⁶ de guano fueron explotadas, principalmente, después de la abolición de la esclavitud y de la homogeneización de todos los hombres libres en la plebe. Por lo tanto, es difícil encontrar referencias hacia personas afrodescendientes en las crónicas salitreras. Asimismo, en las covaderas se había ‘contratado’ un nuevo tipo de esclavos, los Culíes, trabajadores chinos sacados de su patria bajo condiciones de esperanza y de engaño, con contratos¹⁷ de 8 años que habían sido pagados por adelantado

¹⁶ Las covaderas son depósitos de guano constituidas naturalmente por acumulaciones excrementicias de aves marinas y que desde antaño se han explotado por su alto contenido de nitrógeno para fertilizante (Núñez, 1991:25).

¹⁷ Además, desde el punto de vista contractual jurídico, los empleadores no respetaron jamás la fecha de caducidad del contrato. Era renovado en forma automática sin consultarle a la parte afectada.

y que ellos debían abonar con su trabajo hasta completar la fecha de liberación. También, un grupo importante de nuevos esclavos trabajadores habían sido capturados en la Isla de Pascua y explotados en las minas salitreras, por lo cual, en ese tiempo la palabra esclavo pasó de aplicarse a los negros, a los chinos y después a los pascuenses.

A partir de varias investigaciones se puede llegar a la conclusión de que en el territorio anexado a Chile luego de la Guerra del Pacífico, que antes era de Bolivia, gran parte de la población chilena que lo habitaba tenía un origen mestizo. Los autores mencionan respecto de la fundación de Tocopilla “que los mineros requeridos para iniciar la explotación en el naciente mineral fueron reclutados en las vecindades de Valparaíso” (Galaz-Mandakovic, y Owen, 2015: 85). Siguiendo esta línea de reflexión, en la investigación de Contreras Segura se constata que la plebe tardocolonial del puerto de Valparaíso había asimilado a la población africana, manumitida o libre, que se había mestizado. Así, “la estructura familiar porteña de linaje africano se entiende bajo la óptica de la sociedad tradicional chilena, pero muestra la diversidad de la composición social de la población africana asentada en el puerto”, quienes asumían una clasificación propia como pueblo criollo (Contreras Segura, 2013: 236-238), alejándose de las ideas coloniales de castas.

Las Ligas patrióticas,¹⁸ que funcionaron activamente en Iquique, Arica y Tacna, también ejercieron temor y cuidado en la ciudad de Antofagasta (González, Maldonado y McGee, 1993). Estas agrupaciones funcionaron, principalmente, en tres períodos de actividad: en los años 1911-1912, 1918-1920 y 1925-1929, fechas que coincidieron con etapas de tensión diplomática con el Perú y Bolivia. En Antofagasta la liga estaba presidida por Belisario Salinas, quien sostenía que había que volver al Chile fuerte de antaño y alejarse de las influencias comunistas y liberales deslizadas y sostenidas por el oro peruano. Esta liga de Antofagasta tenía delegados en Chuquicamata, Calama y pueblos de la pampa y organizaba boicots contra todas las casas comerciales que emplearan personal peruano e impedía el desembarco de peruanos que llegaran a la ciudad.

En aquel tiempo, todo sujeto que no se ajustara al imaginario étnico de Chile fue considerado como peruano o boliviano. En el trabajo “Alterización del Perú negro en

¹⁸ Grupo que debe haber estado conformado por estos mismos sujetos mestizados, quienes ahora renegaban de su ascendencia negra.

magazines chilenos: Corre-Vuela 1910-1930”, Ruz, Galdames y Díaz (2015) muestran cómo en el siglo XX la imagen del peruano, negro y boliviano se unen a un conjunto de características indeseables para el país. Bajo el nombre de peruano o boliviano se encontraba todo lo no chileno y se lo quería expulsar del país. Muchas veces, la división entre chileno y boliviano o peruano era arbitraria, así como ocurre hoy, pues, visualmente, resulta muy difícil diferenciar en lugares como el Mercado Central de Antofagasta la nacionalidad de sus comensales y de quienes los atienden, a excepción de los afrolatinoamericanos.

El novelista Luis González Zenteno realiza en su novela “Los Pampinos” (1956) el mismo ejercicio de simplificación y comenta que en el escenario salitrero no converge únicamente el cholo del Altiplano o del Perú o el indio neto de los contrafuertes andinos, sino también el esclavo libre y otros extranjeros presentes en un solo personaje que buscaba mejor vida al alero del salitre, También González (2013b: 236) se refiere a esta realidad cuando señala que “los flujos de personas y mercancías no solo cruzaron allende los andes sino allende el océano, para mixturarse en la cocina, la calichera o la retreta pampinas”.

Por lo anterior, es que se puede asegurar que sí hubo afrodescendientes que habitaron esta ciudad y sus alrededores. Muchos de ellos fueron expulsados hacia el norte, incluso algunos que resistieron la expulsión y quisieron quedarse a proteger su patrimonio fueron linchados (Maldonado, Gonzales, McGee, 2005: 7) a manos de las Ligas patrióticas en su afán de chilenización del nuevo norte recién anexado. Por lo que es de esperar que sean muy pocos los afrodescendientes no homogeneizados por el mestizaje, los que se hayan quedado en la zona.

5.3.1 ‘Antofalombia’ y los nuevos ‘chilombianos’

La realidad de la relación entre autóctonos e inmigrantes afrodescendientes en Antofagasta difiere de lo encontrado en Arica e Iquique. En esta ciudad se generan más enfrentamientos entre autóctonos e inmigrantes, en general; pero, en particular, se ha generado una situación conflictiva con respecto a los inmigrantes colombianos negros, en la que se rechaza la presencia y participación de estos en la vida social diaria. Es así como se han organizado marchas en contra de ellos que convocan, mediante las redes sociales, a expulsar a los que delinquen o a los que han ingresado al país de manera irregular.

En el capítulo 2 se pudo observar uno de los carteles utilizados para convocar a las marchas, en él se observa, en forma clara, que los personajes que encarnan lo que se rechaza son negros, pues se los vincula, principalmente, con la delincuencia, la prostitución y el narcotráfico. En un segundo nivel, en el ámbito de las justificaciones se puede encontrar la creencia de que las mujeres negras vienen a buscar maridos y se los quitan a las chilenas o que vienen al país a '*hacerse hijos*' para obtener la documentación que les permita regularizar su situación. A este panorama es al que se enfrentan los inmigrantes afrolatinoamericanos cuando llegan a Antofagasta, a pesar de ello, continuamente aumentan las cifras de colombianos que intentan ingresar a Chile para ir a trabajar a las minas de cobre de la ciudad.

Entre las estrategias migratorias utilizadas por los afrolatinoamericanos que llegan a Antofagasta, la de cadena es la que más aparece, porque ya hay una masa crítica de afrolatinoamericanos en la ciudad y la mayoría son colombianos. Además, esta cadena migratoria tiene características particulares que la diferencia de las de otras ciudades. En Antofagasta, estos inmigrantes llegan no solamente atraídos por sus coterráneos, sino que también por la prensa que en Colombia destaca las características y la bonanza económica de la región de Antofagasta. Muchos de los que se han asentado en esta ciudad ya pasaron por Arica e Iquique, por lo que tienen opiniones más claras acerca de cómo es vivir en otras ciudades del país.

La cadena migratoria de los colombianos, principalmente en Antofagasta, ya se ha convertido en una red espesa y contundente que, de cierta manera, reproduce, tanto positiva como negativamente, la realidad social del país emisor. Hay sujetos que dicen haber sido atacados por facciones de las FARC en Calama o que prestamistas les cobran en Chile lo adeudado en Colombia. Esta cadena o red migratoria demuestra porqué el espacio transnacional que ha sido recreado por los afrolatinoamericanos inmigrantes en la ciudad, ha sido bautizado coloquialmente como '*Antofalombia*'. Un término que para los antofagastinos es, en ocasiones, utilizado en forma peyorativa, ya que según el 75% de los chilenos entrevistados en esta ciudad, hace referencia a una decadencia social, cultural y moral que está viviendo el país y relacionan esto, principalmente, con la falta de regulación de la inmigración.

Este sentir de los antofagastinos con respecto a la inmigración se condice con lo que responden los inmigrantes afrolatinoamericanos, quienes refieren que tienen poca

interacción con los chilenos y que en Antofagasta se sienten más bien rechazados; además expresan que esta situación de rechazo, también, les ocurre a otros inmigrantes (peruanos y bolivianos), pero que a los negros se los rechaza de forma excesiva. Como se vio en el punto 4.2 solo el 25% de los entrevistados en dicha ciudad tiene una visión positiva de los inmigrantes afrodescendientes. Ejemplo de esto, son las frecuentes apariciones en la prensa de habitantes descontentos por la presencia de afrodescendientes inmigrantes en las calles del centro de la ciudad.

Esta situación ha generado un debate que está en curso entre las autoridades políticas de Antofagasta y de Chile, en general. Es así como los alcaldes de la región, los candidatos a la presidencia, los diputados, los senadores, entre otros actores políticos, no pueden evitar la mención de una política migratoria y de los efectos que ha provocado la obsolescencia de esta en el país. Las autoridades expresan en conferencias y notas periodísticas un descontento con la desregulación que existe en Chile respecto a los inmigrantes, alegan sobre que no son deportados cuando cometen delitos, que los recursos de la Municipalidad y el Estado, en general, con respecto a la salud y la educación son utilizados en gran parte por los inmigrantes. Un ejemplo de esto es cuando la alcaldesa de Antofagasta, Karen Rojo, comentó en una entrevista al diario *La Tercera* (13/12/2014) que “se ha visto un cambio en los últimos cinco años en la ciudad. Hay una sensación de inseguridad al andar por la calle: se ve el microtráfico, un aumento de la prostitución, denuncias por ruidos molestos y peleas callejeras”, ante lo cual dice hacer lo que está a su alcance, pero que no es suficiente y culpa a la actual ley migratoria de ser ‘añeja’ y estos son solo algunos de los dichos de esta alcaldesa, quien este año (2016) ha sido reelegida. En la misma línea, el Senador por Antofagasta y precandidato presidencial, Alejandro Guillier, ha hecho declaraciones con respecto a la inmigración, en las que se refiere directamente al problema que genera el tipo de visado que obtienen los inmigrantes que están en el país, en específico a los que ingresan con visa de turistas, diciendo: “no tenemos registros de quiénes son, no tenemos registros de dónde están y en eso los chilenos tenemos que ponernos firmes, porque cuando no se cumplen con las condiciones del proceso migratorio esa persona tiene que ser expulsada. No queda ninguna duda, ahí es donde se puede infiltrar cualquier persona” (entrevista en Radio Cooperativa, 6 de octubre de 2016). Guillier menciona que se ha avanzado en resolver algunos problemas de los inmigrantes, como salud y educación, pero es el de vivienda, el que se observa con más preocupación en la ciudad, ya que, aún, este ámbito se encuentra en condiciones

indignas, lo que pone a las personas en situación de vulnerabilidad. Por su parte, Sebastián Piñera declaró que "muchas de las bandas de delincuentes que hay en Chile, como las que clonan tarjetas, son de extranjeros. Es muy ingenuo y estúpido tener una política de migración que termina importando males como la delincuencia, el narcotráfico y el crimen organizado" (*La Tercera*, día y mes 2016), lo que fue catalogado por fuentes del gobierno de Bachelet como xenófobo e incitador a la violencia contra los inmigrantes.

Esta serie de declaraciones, a las que se pueden sumar muchas otras de los personeros del gobierno y de la oposición, están recién empezando, lo que hace prever que la discusión sobre la inmigración y sus efectos en el norte de Chile se ha instalado en la comunidad. Desde la sociedad y sus representantes, hoy el debate acerca de la inmigración, sus costos, beneficios y los efectos sobre la identidad del chileno y la chilenidad en sí, se abre un espacio en la agenda del mundo público. Esta discusión, que lleva mucho tiempo en otros países, aún no tiene conclusiones claras, pues no se logra resolver o tener una idea acabada sobre si los inmigrantes perjudican o no a la economía nacional, acerca de si aportan o no en términos culturales o si se asimilan totalmente a la sociedad de acogida. Lo que sí está claro es que Chile, al transformarse en un país receptor de inmigrantes, se ha transformado en un laboratorio social más interesante para ayudar a resolver estas y otros aspectos vinculados a la inmigración y a la relación entre inmigrantes y autóctonos.

Sin embargo, en la relación entre inmigrante y autóctono no todo lo que sucede es negativo, también, se dan casos en que la cooperación es la regla principal. En particular, en los campamentos en los que habitan inmigrantes, en su mayoría afrolatinoamericanos, junto a algunos chilenos que también han sido incluidos en la ciudad de Antofagasta desde la exclusión, se generan procesos que los invisibilizó y marginó a ambos grupos, que siendo discriminados se organizan en comités de vivienda para buscar soluciones a la segregación territorial y el hacinamiento habitacional, entre otros problemas que los aquejan. De esta interacción nace, por ejemplo, el campamento '*América Unida*', que deriva su nombre del hecho de que está integrado por ciudadanos peruanos, colombianos, venezolanos, argentinos, dominicanos y chilenos.

Entre las estrategias de inserción al trabajo se encuentran principalmente dos: una relacionada con la ocupación en trabajos no deseados por los locales y que han quedado disponibles, debido a la oferta de trabajos en la minería, que ocupa a gran parte de la población en edad laboral de Antofagasta; y la otra estrategia es la complementariedad

laboral que abre nuevos rubros de trabajo, principalmente ofreciendo diversos servicios a otros inmigrantes, como envíos de encomiendas al país de origen, atención de locutorios o preparación de comidas típicas y productos cosméticos, entre otros.

La actividad que más se vincula con las mujeres inmigrantes afrodescendientes es la prostitución. Constantemente hay referencias a ello en las entrevistas y en las fuentes secundarias de información, como los periódicos y otras investigaciones. Si bien hay una cantidad importante de mujeres que ejercen la prostitución en esta ciudad, no hay una cifra exacta de cuántas son ni de cuántas de ellas son afrodescendientes. Con relación a este tema, la policía realizó en todo el país, durante los años 2010 y 2011, un empadronamiento de las mujeres dedicadas al comercio sexual. Este, arrojó un total de 724 mujeres extranjeras que se dedican a la prostitución por todo Chile; de ellas, la mayoría proviene de Colombia (354), seguidas por las de República Dominicana (167) y luego por las peruanas (136), quienes, según revela la investigación, son engañadas por bandas que las ingresan al país con la promesa de darles trabajos legales u ofreciéndoles otras condiciones laborales. De acuerdo a Díaz (2011), la región de Antofagasta es la que concentra la mayor cantidad de extranjeras, superando incluso a la Región Metropolitana. La frecuente relación que en la prensa se establece entre las mujeres migrantes y la prostitución, agudiza la percepción sobre que la mayoría de las mujeres negras vienen a Chile y a Antofagasta a prostituirse y, por ello, se las trata de forma tan negativa. Entre las mujeres entrevistadas, una pequeña cantidad reconoce dedicarse o haberse dedicado a la prostitución (de las 49 inmigrantes entrevistadas, solo 2 declararon haber trabajado en el comercio sexual), pero todas dicen recibir ofertas y propuestas para ello.

“No quedaba de otra, era esto o morir de hambre, no tenía ni para el pasaje de vuelta. Además, tenía que mandar dinero a mis hijos, ya no sabía qué hacer. Una señora me ofreció trabajar de esto cuando llegué y yo le dije que nunca. Después de dos meses sin trabajo ni nada, ya se me agotaron los ahorros. Así que la busqué y le dije que si aún estaba la oferta de trabajo. No, no le he contado a nadie que hago esto en mi casa. En Colombia creen que trabajo de secretaria para una empresa minera”. (Neyla, 37 años, colombiana, Antofagasta, mayo, 2014)

Las mujeres que trabajan en el comercio sexual no lo dicen en sus casas e inventan algún trabajo, debido a la vergüenza que se asocia a esta ocupación. Esto produce una especie

de trampa para las otras mujeres de sus familias, ya que las cadenas migratorias se nutren de las historias y experiencias de éxito (que en este caso son falsas), ya que estas historias generan atracción a través de dichas cadenas y al llegar se dan cuenta de que estas historias no tenían un sustento real y deben buscar trabajos o dedicarse a lo mismo. De esta forma, se origina un círculo vicioso de prostitución y mentiras.

Según Rodrigo y Atienza (2014: 169-170), Antofagasta es una ciudad masculinizada en donde la prostitución, las drogas y el alcohol son recursos buscados por los hombres de clase media baja con poder adquisitivo producto del trabajo en o para la minería. Es de esperar que ante una alta demanda de mujeres que realicen servicios de prostitución, la oferta no alcance a ser cubierta por mujeres autóctonas y deba ser cubierta por mujeres inmigrantes que se encuentran en una situación vulnerable doble: por su condición de inmigrantes y por ser afrodescendientes.

Las características de la mujer negra están asociadas a la sexualización del cuerpo y a la lujuria que caracteriza, en este caso, a la posesión de la alteridad. El maridaje entre temor y deseo, así como la hipersexualización del cuerpo negro son fenómenos que ocurren en América Latina, en general. Sin embargo, en una ciudad como Antofagasta este fenómeno es más fuerte, ya que de alguna manera está regulada por el símbolo de lo que significa el dinero y donde todo se compra, se vende o se toma por la fuerza; además está habitada, en gran parte, por hombres con una importante capacidad adquisitiva y poca educación, quienes evalúan que no se puede o se hace muy difícil tener una familia y que no hay dónde divertirse, por lo tanto, recurren al comercio sexual para satisfacer sus necesidades de afecto, ocio y vinculación.

“Siempre reclaman las señoras que hay muchas negras, que andan de prostitutas, que han llegado a la ciudad, pero nunca piensan en que son sus maridos los que utilizan sus servicios y les pagan para que ellas vivan y se queden acá”. (Ana María, 51 años, chilena, Antofagasta, febrero, 2015)

Actualmente, en Chile existe una preocupación por los efectos sobre la identidad nacional, de los inmigrantes en general, pero con respecto a los afrolatinoamericanos, en particular. La expresión de esta preocupación ha aparecido en Antofagasta de manera más pujante en comparación a las otras ciudades del norte. Se puede decir, entonces, que en esta ciudad es donde chocan la pluriculturalidad latinoamericana con el imaginario

eurocéntrico blanco que caracteriza a la identidad de los chilenos. Por ende, el temor a perder algo esencial de lo que es ser chileno, que se vincula más a una idea pretérita de la identidad, se observa en la ciudadanía.

“ahora uno no sabe si los antofagastinos son chilenos o peruanos o bolivianos, incluso hay unos negritos que son chilenos está todo muy desordenado”
(Francisco, 59 años, chileno, Antofagasta, octubre, 2016)

Lo que se encuentra en Antofagasta, en cuanto a la reacción de la sociedad autóctona frente al ingreso de los inmigrantes, se corresponde con lo que propone Putnam (2007) con relación a lo que ocurriría en las sociedades cuando se vuelven multiculturales. La disminución del capital social es el efecto de un repliegue de los individuos hacia el ámbito privado y un descenso de la participación de estos individuos en la sociedad, lo que estaría minando el desarrollo de normas de confianza y reciprocidad.

“Los chilenos ya no somos como antes, se ha perdido la solidaridad y la preocupación por los otros. Ahora, cada quien ve su propio bienestar, incluso por sobre el de los otros”. (Francisco, 59 años, chileno, Antofagasta, octubre, 2016)

Gráfico 5.4 nota de diario *El Mercurio* de Antofagasta

Presentan en Antofagasta un libro sobre las condiciones laborales de los inmigrantes

03.07.2018 “Derechos de las y los trabajadores migrantes: Estándares internacionales, legislación comparada y perspectivas en Chile”, es el título del libro lanzado por el Observatorio Ciudadano y la Universidad de Antofagasta.

Por ejemplo, ante esta nota se pueden encontrar los siguientes comentarios que reproduce el gráfico 5.5. Comentarios como estos son frecuentes y solo demuestran cuál es la percepción que tienen los residentes de Antofagasta ante los inmigrantes. No solo la relación entre el temor y el deseo permite explicar la situación, ya que es necesario argüir temas como discriminación, xenofobia y racismo para intentar dar una respuesta que permita entender por qué ocurre esto. Y aún más importante es determinar qué pasa con el inmigrante cuando se encuentra con una sociedad que se expresa de esa manera.

Tanto en Iquique como en Arica la sociedad está, en alguna medida, permeada por influencias de culturas milenarias, como los aymaras o los quechuas y por la vivencia habitual de la inmigración circular desde y hacia los países vecinos. Tal vez, por eso es que resulta más fácil para los inmigrantes, en general, encontrar un espacio de integración en estas ciudades. En cambio, en Antofagasta la lógica de protección del patrimonio económico del país genera animadversión y rechazo hacia los forasteros, en general, lo que los negros encarnan por ser tan distintos en apariencia a lo que los chilenos dicen ser.

Gráfico 5.5 Comentarios de Antofagastinos ante la nota anterior



Antofagasta, históricamente también, se conoce como ‘*el sueldo de Chile*’, expresión que se utilizaba para referirse al cobre y por extensión se adoptó para aludir a la ciudad. La región produce las ganancias económicas del país por su explotación minera, principalmente de cobre. Los inmigrantes no han sido bienvenidos, pues bajo esta lógica de la protección de lo propio se lo ve como competencia, como un otro que abusa de

recursos y espacios que debiesen, según los antofagastinos, estar destinados al beneficio y uso de los ciudadanos nacionales.

“¿Por qué los colombianos deben estar en el centro, si es el centro de una ciudad chilena? Ellos nada que ver acá, que se vayan a su país, nosotros respetamos nuestras leyes y ellos dicen que no las conocen y hacen lo que se les ocurre”.
(Camilo, 38 años, chileno, Antofagasta, junio, 2014)

Dada la saliencia perceptiva que tienen los inmigrantes afrodescendientes y la lógica de creación de la ciudad, los neologismos ya comentados anteriormente en este trabajo, ‘*Antofalombia*’ y ‘*chilombiano*’ son utilizados en muchas ocasiones de manera peyorativa y permiten reflejar una sensación de absorción de la cultura chilena por la colombiana y latina. Además, no está de más recordar los esfuerzos de los gobiernos para mejorar la imagen país desde “el discurso económico chileno a principios de los años noventa, según la cual los chilenos eran ‘los jaguares de Latinoamérica’ debido a sus logros en materia de índices económicos. Así como se había tratado de blanquear y enfriar la imagen-país en la Expo Sevilla ‘92, feria en la que Chile participó exportando un iceberg, por ende, el discurso económico sobre la realidad nacional estaba armado sobre la base de una imagen exitista, en la cual Chile resultaba ser el país modelo de la región” (Silva, 2011: 105). Con todo esto, se entiende cómo la percepción de la gente es que la identidad está cambiando, fundiéndose en una mixtura que de a poco deja de ser chilena.

“Los chilenos ‘*flaites*’¹⁹ tratan de imitar el acento nuestro, se les nota enseguida cuando lo hacen, porque les sale mal. Yo no entiendo, por un lado, reclaman y dicen que no les gustan los colombianos, pero, por otro, tratan de parecerse”.
(Alamiro, 35 años, colombiano, Antofagasta, junio, 2014)

“Me decían en la calle que aprendiera a hablar bien, que si no me fuera, que acá los negros no son bienvenidos, porque estropean la raza, que me vista como se debe (quién sabe cómo es eso) y otras cosas del estilo”. (Mauro, 42 años, colombiano, Antofagasta, abril, 2014)

¹⁹ Persona de clase social baja y comportamiento extravagante, que es relacionada, generalmente, con el mundo delictual. Para más información, Véase Rojas, D. (2015). “Flaite: Algunos apuntes etimológicos”. *Alpha* (40): 193-200.

En cuanto a las estrategias identitarias de los inmigrantes negros, las reaccionarias de defensa y de principio aparecen continuamente en Antofagasta, lo que demuestra que este grupo se siente agredido por el ambiente y los ciudadanos autóctonos e intenta mantener cierta coherencia entre lo que ellos han sido antes de llegar a Chile y lo que en Antofagasta les dicen que son.

“Al principio de este viaje, yo me enojaba cuando me trataban de una manera distinta a mi nombre. Después de muchas malas experiencias, ya entiendo que en Chile soy y seguiré siendo el negro Manuel”. (Manuel, 36 años, ecuatoriano, Antofagasta, mayo, 2014)

Algunos afrolatinoamericanos se dan cuenta de lo que es ‘*ser negro*’ recién cuando llegan a Chile, porque antes no era un rasgo tan relevante de su identidad. El choque que les genera ser negros en el país les resulta llamativo, al darse cuenta de que esta es la característica que prima en la identificación que los autóctonos hacen de ellos. De acuerdo a las entrevistas, lo que produce mayormente el choque, va desde un el asombro inicial hasta la indignación por la pérdida de cualquier condición o característica individualizadora, pasando a ser ‘*el negro*’ o ‘*la negra*’. En esta categoría no importa la nacionalidad, la clase económica o social ni la profesión, solo por el color son reconocidos, juzgados y tratados.

Actualmente, el Norte Grande de Chile enfrenta un nuevo fenómeno que posee el potencial de reinterpretar las identidades personales y grupales, por tanto, también la identidad nacional, ya que la inmigración trae al país a ‘*otros*’ que presionan las estructuras sociales desde la interacción cotidiana en los espacios relacionales en las ciudades. Este fenómeno migratorio tiene distintos antecedentes y resultados de acuerdo a la ciudad que se observe.

En síntesis, Arica tiene una historia que data desde antes de la Conquista, distintos estudios fechan los primeros asentamientos en la costa y la entrada de los valles entre 1500 y 500 años a.C. Para el tiempo de la Conquista se marca la entrada de los primeros afrodescendientes a la historia de Arica, eran esclavos que acompañaban a los conquistadores. El espacio tacnoariqueño se caracteriza, durante la colonia y el principio de la vida independiente de las naciones latinoamericanas, por la presencia de esclavos afrodescendientes y negros libres y llegó a tener más afrodescendientes que criollos o

europeos. Así, el mestizaje se puede entender como una situación normal y frecuente que recoge las partidas de matrimonio y bautizo de la época.

Producto de la guerra del Pacífico (1879 - 1929), Arica es anexada a Chile el 7 de junio de 1880. Luego de esto, comienza un periodo de chilenización que buscaba incorporar los principios de la modernidad imperantes en Chile. Este periodo empuja a la migración forzada a muchos afrodescendientes, desde la ciudad hacia los valles en algunos casos y en otros hacia el Perú, lo que pone fin a la presencia urbana de afrodescendientes en la ciudad.

La memoria del territorio parece tener un influjo sobre quienes lo habitan y viceversa. Así se entiende luego de revisar la historia de la ciudad y los antecedentes actuales de la inmigración de afrolatinoamericanos. Aquí, se valora la negritud, es más, se refuerza su reconocimiento y se celebra la historia negra de la ciudad, lo que se manifiesta en que desde la Municipalidad y otras oficinas públicas se promueve el recuerdo de la historia negra. Sin embargo, en Arica los inmigrantes afrolatinoamericanos son discriminados también, pero más por ser de clase baja que por ser negros. Hay un mercado de trabajo informal que acoge a los inmigrantes en el cual trabajan por y para ellos. Así, por ejemplo, en las proximidades del terminal de buses, en hostales y empresas de transporte de pasajeros, hay espacios de trabajo informal que ocupan los inmigrantes, pero con una baja remuneración y sin contrato de trabajo.

La aceptación y acentuación de las características étnicas son utilizadas como una estrategia de adaptación, ya que en esta ciudad por todo lo dicho anteriormente, resulta conveniente ser afrodescendiente y así es como se observa su uso entre los entrevistados. De esta manera, el no percibir amenazas importantes permite implementar, de forma más fácil, estrategias identitarias de distinción, utilizando categorías como *mujer* y *afrodescendiente*, con el objetivo de eliminar o disminuir otras categorías que signifiquen exclusión.

Al sur de Arica, a 400 km se encuentra Iquique. Ambas ciudades conformaban hasta 2007, la región de Tarapacá, ese año se separa la región y se crea la nueva región de Arica y Parinacota (XV región) y la región de Tarapacá (I región). Ambas pertenecían a Perú antes de la guerra del Pacífico, por lo que su historia es relativamente parecida hasta ese momento. El proceso de chilenización marca un punto de inflexión entre ambas ciudades,

dadas las características geográficas de Iquique: la ausencia de valles y la cercanía de la cordillera de la costa con el mar provocaron que no quedara espacio para que los afrodescendientes se escondieran de las Ligas patrióticas, por lo que la negritud no logra sobrevivir en esta ciudad como lo hizo en Arica.

Como ciudad tiene una data bastante más reciente que Arica, pues solo durante la Colonia pasa de ser un lugar de paso a un asentamiento con población estable. Actualmente, es una ciudad multicultural que recibe inmigrantes chinos y paquistaníes, pero más del 90% de los que han llegado a la ciudad en la última década son latinoamericanos. Por una parte, esto ha producido malestar en los iquiqueños, porque ha aumentado la competencia por los recursos y las ayudas del Estado, además de competir por los puestos de trabajo. En la interacción entre los locales y los inmigrantes afrodescendientes, la tolerancia puede describir un frágil equilibrio entre estos dos grupos y se producen zonas de exclusión, ya que la presencia de inmigrantes negros en determinados lugares produce escozor entre los autóctonos. En términos laborales, los trabajos se limitan a la base de la estructura laboral y se relacionan con los que los iquiqueños no quieren hacer. De esta manera, para los inmigrantes afrodescendientes, las estrategias identitarias reaccionaria de defensa y de principio son las que se observan entre los entrevistados. Por lo tanto, construir la identidad para el inmigrante afrolatinoamericano en Iquique resulta una tarea más compleja y estresante que en Arica.

En el sur del Norte Grande se encuentra la ciudad de Antofagasta. Con una fundación posterior a la independencia de las naciones latinoamericanas, no se hace mucha mención de ella en el tiempo de la Colonia y existen menos registros de la presencia afrodescendiente como esclavos, por ende, es posible decir que no los hubo, ya que no había plantaciones ni trabajos que los requirieran en la costa de Bolivia, que fue el país americano que tuvo menos esclavos.

Posterior a la guerra del Pacífico, la chilenización del territorio en Antofagasta fue algo más sencilla que en las ciudades de más al norte, ya que antes de la guerra la mayoría de los habitantes eran chilenos que trabajaban allá y los habitantes que no se ajustaban al imaginario de la chilenidad eran expulsados o asesinados. Esta historia que despoja de la negritud al territorio de Antofagasta, sumada a una memoria colectiva centrada en la defensa del trabajo y de los recursos frente a la amenaza que significaban los extranjeros, hace que la presencia de los inmigrantes afrolatinoamericanos produzca rechazo entre los

antofagastinos. Es así como las marchas, los carteles, los comentarios en redes sociales y las respuestas de los chilenos entrevistados en esta ciudad, posicionan a los afrodescendientes inmigrantes en un estereotipo caracterizado, principalmente, por el ejercicio de la prostitución y la delincuencia. Al igual que en las otras ciudades, la inmigración ocurre dentro de una cadena. La diferencia de esta cadena es que, en Antofagasta dada la cantidad de colombianos que viven, es una red espesa y contundente que reproduce en la ciudad la dinámica social de Colombia, tanto lo positivo como lo negativo, por ello, se han encontrado relatos, entre los respondientes, que incluyen a sujetos relacionados con las guerrillas y a prestamistas que vienen a cobrar en Chile lo adeudado en Colombia.

Es tal la cantidad de colombianos que hay en Antofagasta que ya se habla de '*Antofalombia*'. Esto preocupa a algunos antofagastinos que temen que se pierda '*lo chileno*' de la identidad de los habitantes ante la emergencia de los '*chilombianos*', lo que también preocupa a las autoridades regionales y municipales, pero no han logrado que la ley relativa a la inmigración sea modificada aún.

Como estrategia de inserción en el mercado laboral, dado el escenario de Antofagasta, los inmigrantes afrolatinoamericanos obvian sus calificaciones de estudios y experiencia laboral para acceder a trabajos infracalificados y complementarios a los que hacen los chilenos y, también, abren nuevos negocios para vender productos que otros inmigrantes buscan, como comidas, aliños y productos cosméticos que en Chile no encuentran. La prostitución es una actividad a la que la opinión pública vincula, frecuentemente, a las mujeres inmigrantes afrodescendientes, lo que se puede observar, en forma clara, en los periódicos, los noticieros y en los comentarios que se hacen en las redes sociales; sin embargo, solo una de las respondientes refiere haberse dedicado al comercio sexual.

Como estrategia identitaria, la de las identidades reaccionarias de defensa es común en Antofagasta, pues los afrolatinoamericanos se retraen e incorporan la idea de que '*lo negro*' va a prevalecer frente a cualquier otra característica identitaria y, por ende, serán siempre en Chile '*el negro*' o '*la negra*'.

Conclusión

Este estudio ha analizado el fenómeno de la inmigración que ha sido latamente estudiado, aunque para la realidad actual de Chile es bastante nuevo. Esta investigación, que examina la migración de personas afrodescendientes desde países de América Latina hacia Chile, se ha centrado en los procesos de acogida, integración e identidad y focalizado en las diversas realidades que representan tres ciudades del Norte Grande del país. Las capitales de las tres regiones más al norte de Chile, Arica, Iquique y Antofagasta, recibieron en los últimos años un gran número de inmigrantes afrodescendientes. Esto desencadenó una serie de presiones, cambios y problemas en las estructuras sociales, laborales e identitarias de la sociedad, que han tenido efectos en el ámbito individual y grupal.

El estudio presentado debe ser ubicado en un contexto regional, ya que las nuevas dinámicas migratorias en el continente sitúan a Chile entre los mayores receptores de personas. Los inmigrantes que llegan al país, en su mayoría, han huido de los problemas sociales o de complejas políticas económicas de sus países y, también, escapan de otras realidades vinculadas a la violencia o el narcotráfico. Esta nueva migración ha adquirido mayor relevancia y saliencia, dada sus características étnicas y fenotípicas, como el color de la piel que se aleja de la autopercepción del chileno.

En la prensa y, por consiguiente, en la opinión pública se destaca la idea de que están llegando afrodescendientes a Chile, un país donde no había negros. Esto, generalmente, se hace con una connotación negativa, lo que genera alarma en la sociedad chilena por los supuestos efectos nocivos que pudiesen tener estos ‘*otros*’ tan distintos.

En relación con el contexto en el cual se desarrolla la inmigración actual es necesario agregar que la llegada de inmigrantes afrodescendientes ha coincidido con la presión que han ejercido sobre el Estado las agrupaciones afrochilenas en busca de reconocimiento y reivindicación. Este movimiento social se origina, principalmente, en Arica y representa un antecedente importante para comprender el fenómeno general. La participación afrochilena se encuentra menos presente en Iquique y en Antofagasta, debido a las vicisitudes históricas de estas ciudades. Además, no se pueden encontrar para el país cifras posteriores a 1813 que aludan a la presencia afrodescendiente. Esto se produce, en parte, por decisiones políticas, como, por ejemplo, haberlos omitido de los censos y por

otras de carácter más discriminatorio, como el considerarlos extintos del país, basándose, por ejemplo, en argumentos con escasas bases, como que el clima no permitió al esclavo negro adaptarse al país y en otros con mayor fundamentos, como que la capacidad económica del país en el tiempo de la Colonia no fue suficiente para traer esclavos en números similares a otros países de la región (Brasil o Colombia, por ejemplo).

Encina y Barros Arana, entre otros autores de la época, manifiestan la preocupación y dedicación que tenían por explicar cómo la '*sangre africana*' no entró en contacto ni dejó una huella permanente en el país, lo que habría aminorado el impacto que los negros pudieron causar en la constitución genética chilena. De esta forma, buscan minimizar la significación de los negros con postulados que tildan de nocivos a los aportes que estos podrían haber realizado. Los planteamientos de estos autores coinciden con las posteriores ideas nacionalistas de Nicolás Palacios (1904), que celebran la '*raza chilena*' como una mezcla pura de las sangres española y araucana. En estas ideas de Palacios se basó Pinochet (1963) para escribir el libro *Síntesis geográfica de Chile, Argentina, Bolivia y Perú*, en el que repite la errada idea de Chile como un país de '*raza*' blanca. Actualmente, esta idea se repite en ámbitos tan variados como la educación y así, en los textos escolares como el de Donoso (2003) se exceptúa al grupo afrodescendiente de la conformación de la sociedad chilena.

Esta investigación, por el contrario, ha demostrado, a través de la revisión de documentos históricos, que la presencia de afrodescendientes en el país fue bastante más amplia de lo que se sugiere en la historia oficial, pues no solo participaron de la constitución genética de la nación, sino que se encuentra evidencia de la presencia negra durante la Conquista y desde allí en los siguientes periodos de la historia nacional. Si bien se ha comprobado la existencia de negros en los orígenes de la nación, no es menos cierto que hay pocos ciudadanos chilenos que mantengan su identidad afrodescendiente y las marcas fenotípicas de esta. Esto es porque el mestizaje ha '*desteñado*' a los afrodescendientes en Chile y han perdido no solo su color, sino que también las otras características fenotípicas, en un mestizaje que busca '*arreglar la raza*'.

Se han encontrado dos explicaciones para la '*desaparición*' del negro de Chile y su historia. La primera de ellas se relaciona con el etnocidio demográfico estadístico y la segunda con el mestizaje interracial y homogeneización étnica que, con el correr del tiempo y los genes, '*destiñó*' a los negros y los fundió en una sola plebe con los criollos,

los indios y los españoles. En la primera de estas explicaciones ocurre lo que plantea Foucault: al salir del discurso se pierde poder y presencia en la realidad. La segunda explicación muestra cómo lo negro no desaparece, sino que se funde o se destiñe en el mestizaje. Es importante recordar, también, que durante las guerras en que participó Chile, parte importante de la infantería fueron afrodescendientes que se inscribieron en las filas del ejército en busca de su libertad, de esta infantería un gran número murió y los restantes no sabían qué hacer con su libertad una vez terminadas las guerras y sin un oficio.

En estudios sobre genética se han encontrado en Chile, la presencia de marcadores genéticos propios de la afrodescendencia, es decir, el mestizaje fue de tal magnitud que, aun en la actualidad, los genes de los chilenos presentan el componente afrodescendiente, pero no se expresa en su apariencia física, aunque hay personas que tienen algunos rasgos, sin embargo, no se les podría atribuir una relación afrodescendiente sin ver su perfil genético.

En este estudio, la identidad ha tenido un rol fundamental en la explicación de los fenómenos sociales. Identidad entendida como una construcción dinámica y única, producto de la circulación del sí mismo de la persona en el contexto en que se desenvuelve y de los contactos con los sí mismos de los otros. Se ha encontrado, además, que los inmigrantes en el tránsito desde sus países de residencia al país de acogida, fruto de las numerosas interacciones que tienen y las diferentes formas de vivenciar estas, ven alterada su propia identificación, sufriendo muchas veces una desestructuración de su propio ser que deben reestructurar los elementos constitutivos de la identidad, si se entiende que aquello con lo que alguien se identifica está influido por las expectativas sociales y que los elementos constitutivos de la identidad están dados por la pertenencia a estos grupos, por ello se observó que al cambiar de país la valoración social de los marcadores identitarios cambia también.

En los procesos migratorios, como el que se analiza en este estudio, la identidad del inmigrante se ve, en un primer momento, desestructurada; posteriormente, se vive un proceso de reconstrucción identitaria como efecto de una nueva valoración y reorganización de las características propias y de la valoración externa en este entorno nuevo. La revaloración de los marcadores identitarios y de las pertenencias grupales, en el caso de los inmigrantes afrolatinoamericanos, se produce en una negociación constante

entre la significación del color de la piel en el país de origen, con la idea de que en Chile no hay ni hubo negros y la desvaloración que tiene la piel oscura en este país. Considerando que la identidad se organiza en torno a la respuesta de la pregunta *quién soy*, al responderla es importante la consideración que el grupo mayor tiene sobre los grupos de referencia de la persona. La valoración que tienen en Chile los marcadores identitarios afrodescendientes es más bien negativa, por tanto, el resultado de la reestructuración identitaria depende de la valoración que la persona entrega a las opiniones de los otros y a las propias experiencias. Las identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero estas no pueden existir en forma separada de los individuos. Así, resignificar el color, el origen y toda la identidad es una tarea difícil, porque se pasa en algún momento a no saber quién se es y a no poder o no querer responder la pregunta, debido a la negación de sí mismo que esto representa

Entre los entrevistados, la respuesta que dan los inmigrantes a la pregunta sobre *quién soy* (autoidentidad), no encuentra un correlato con la respuesta de los otros chilenos ante esta pregunta (heteroidentidad). De esta manera, la incoherencia entre la autoidentidad y la heteroidentidad se suma a una valoración negativa de las características de los inmigrantes desde el punto de vista de los ciudadanos de Arica, Iquique y Antofagasta (en distintas medidas en cada ciudad), por lo que deben reestructurar su identidad desde el eje exclusión-inclusión.

El racismo y el clasismo son los principales desestructuradores de la identidad del inmigrante afrolatinoamericano que llega al norte de Chile, en particular. Estos se ven enfrentados desde el momento de cruzar la frontera a prejuicios ligados a su color de piel y a las características socioeconómicas ligadas a sus países de origen. A ello se suma, el efecto del ‘maridaje entre temor y deseo’ y la ‘fetichización’ que afecta tanto a los hombres como a las mujeres. Por un lado, la mujer sufre una hipersexualización, en muchos casos desde el primer contacto con el país, y son acosadas por personas que ven sus cuerpos negros solo como un elemento de placer y lujuria, afirmando que las negras vienen a dedicarse a la prostitución o a robar maridos. Por otro lado, los hombres son temidos por las posibilidades de agresión que se les atribuyen a sus cuerpos, además de la hipersexualización de la que también son objeto, viéndolos como hombres siempre deseosos, dispuestos y disponibles.

También, es necesario relevar que según la ciudad en la que se observe el fenómeno se generan cambios en el resultado. Mientras más al sur se ubica la ciudad mayor es el rechazo de los chilenos ante la alteridad inmigrante afrolatinoamericana, partiendo desde Arica en donde la presencia de este inmigrante es más aceptada que en Antofagasta, dejando a Iquique en una posición intermedia entre ambas ciudades. Esta particularidad se puede explicar, por un lado, desde la memoria colectiva y, por otro, desde las lógicas de fundación de las ciudades. La memoria colectiva que conecta a la ciudadanía ariqueña con un pasado negro o al menos variopinto de la ciudad, es fuerte. De las cinco agrupaciones afrodescendientes existentes en Chile el año 2016, cuatro de ellas funcionan en Arica, además su Municipalidad ha instalado una oficina de asuntos afrodescendientes y establece una semana en que se celebra, cada año, el pasado negro de la ciudad, se suma a esto las rutas turísticas que destacan la historia afro, como la ruta del esclavo que pasa por los valles y revisa los lugares en que se asentaron los negros, así como sus prácticas culturales.

En Iquique, la situación se presenta más tensa que lo señalado con respecto a Arica, ya que es poca la gente que recuerda o valora la presencia de afrochilenos en la ciudad, más bien mencionan que ver a tantos negros es algo nuevo para ellos. Para muchos no representa un problema, ya que no entran en contacto directo ni en competencia por determinados beneficios, pero para quienes reciben la salud y la educación de la red pública, los inmigrantes, en general, representan un problema mayor, porque enlentecen el sistema, repletan con sus hijos los cupos en las escuelas y acceden a beneficios sociales que, a juicio de los locales, se deben repartir entre los chilenos antes que entre los inmigrantes. También, se observan interacciones violentas entre afrolatinoamericanos e inmigrantes de países vecinos (Perú y Bolivia), las que son destacadas por la prensa local. A esto, se puede añadir el rechazo que produce, en parte de la población, la presencia y transformación de los espacios transnacionales de la ciudad que ahora se están caracterizando por *‘una piel más oscura’* que antes y una mayor violencia en sus calles, lo que se puede observar en los comentarios hechos en las redes sociales a través del internet.¹

En Antofagasta, la situación de exclusión y rechazo ha aumentado desde la marcha anunciada en 2013 en que se pedía el endurecimiento en la legislación migratoria y la

¹ Véase capítulo 5, sección 5.2.1.

expulsión de los inmigrantes. Dicha marcha no llegó a efectuarse, pero contó con mucho apoyo en las redes sociales y unos 100 adherentes que concurrieron el día en que se realizaría. La mayoría de los inmigrantes afrodescendientes en Antofagasta habitan lo que se denomina el '*cinturón negro de la ciudad*', que es una serie de campamentos que están emplazados en los márgenes de ella. Es frecuente encontrar a inmigrantes negros trabajando en Antofagasta, pero muy pocos se encuentran, por otras razones, en el centro de la ciudad, ya que les es negado, implícitamente, el acceso a los espacios de ocio y esparcimiento y una vez que terminan sus trabajos no tienen más que hacer en la ciudad y deben retirarse a sus campamentos, donde se reproducen las situaciones que los llevaron a salir de sus países. Para ellos, volver a sus países de origen sería reconocer el fracaso y esa no aparece como una opción viable para los entrevistados. El temor y el rechazo que sienten los ciudadanos de Antofagasta hacia los inmigrantes se dejan entrever en los comentarios que realizan cuando hay notas acerca de los temas migratorios en los periódicos regionales.²

Los inmigrantes han empleado distintas estrategias para insertarse en las sociedades de acogida que concuerdan, a pesar del panorama disímil que se presenta en las tres ciudades en estudio. Primeramente, antes de emigrar, las personas escogen una estrategia que les permita efectuar el viaje y llegar al lugar de acogida, en este caso, independiente de la ciudad en la que fueron entrevistados, la mayoría de los inmigrantes han escogido la migración en cadena y un viaje por tierra desde sus países de origen. La migración en cadena permite aumentar, en forma considerable, las posibilidades de éxito en la empresa migratoria, porque en condiciones complejas, como las que ellos enfrentan, la solidaridad y la ayuda mutua han constituido la base de la sobrevivencia, lo que ayuda a mitigar el traumatismo de la llegada a este nuevo contexto social adverso y mejorar sus posibilidades de adaptación. Tener dónde llegar y a alguien que explique cómo desenvolverse en la nueva cultura es esencial y disminuye la sensación de pérdida generada por la añoranza de la tierra y su gente y la sola percepción de no estar solo tiene un efecto protector sobre el bienestar de la persona. También, han utilizado la sub-estrategia de cuidado global. Esto, porque casi la totalidad de quienes migran dentro de esta cadena son mujeres, quienes se hacen cargo de los hijos de quienes emigraron en un primer momento y luego continúan en esta labor al reunificarse la familia, lo que amplía

² Véase capítulo 5, sección 5.3.1.

y diversifica la cadena, ya que ahora la nueva inmigrante debe conseguir a alguien para que cuide a sus hijos, si los tiene o de otros parientes que dependan de sus ingresos. Un tipo de cadena poco observada en las entrevistas, pero que al parecer aumenta rápidamente, es la migración en cadenas sentimentales, en las que se conoce a alguien en el país de acogida por medio de otros conocidos o de las redes sociales y se inicia una relación sentimental que termina por juntar a la pareja en el país. Esta estrategia va en aumento, ya que en otras investigaciones paralelas se ha encontrado un número importante de mujeres que migran de esta manera a la ciudad de Iquique, también se encuentran hombres, pero en un número mucho menor, que migran en busca de la unión con una pareja sentimental.

La estrategia migratoria de cadena tiene efectos de diversa valoración. Desde un punto de vista positivo, se encuentra el aumento del éxito cuanto más densa sea la cadena, ya que cada miembro significa un aumento del capital social que beneficia a todos los demás. Aumenta la red de contactos que permiten aumentar el *know how* que resuelve muchos de los problemas que tienen los que se aventuran a migrar sin red de seguridad. Desde un punto de vista negativo, se ha encontrado que la realidad social de la que huyen del país de origen se reproduce a través de la cadena y en el país de llegada en espacios transnacionales en los que la delincuencia sigue a quienes han viajado arrancando de ella, como lo comenta un entrevistado a quien asaltaron un grupo de delincuentes colombianos que lo reconocieron, debido a un ajuste de cuentas. Este efecto negativo de las cadenas migratorias se puede considerar interesante para futuras investigaciones ya que sus resultados pueden aportar información que prevenga delitos y beneficie la seguridad pública así como mejorar la percepción de la ciudadanía de los migrantes. La cadena migratoria en su cara positiva, también, funciona como estrategia adaptativa, pues la densidad de contactos que posee tiene un efecto directo sobre la experiencia de aculturación. De esta manera, mientras más densa sea la red de contactos es menos traumático el viaje y la adaptación, además, la decisión sobre cuáles características psicosociales mantener y cuáles dejar se ve facilitada con el ejemplo de los otros que ya vivieron la experiencia. En la cadena hay otros con quienes compartir la forma de pensar, por ende, no es tan brusco el cambio, ya que se puede generar uno más paulatino en grupo. Asimismo, la mayoría de las prácticas sociales pueden ser mantenidas, la religión, los principios y los valores pueden ser compartidos y mantenidos en la cadena. Además de tener a otras personas con quienes compartir sus prácticas culturales, también en las

cadena se encuentra un vínculo y una comunicación más fluida con los países de origen, lo que aminora significativamente el trauma de la aculturación. De acuerdo a este efecto positivo, la migración en cadena resulta, además de ser la estrategia de viaje más utilizada por los inmigrantes, una estrategia adaptativa. Sin embargo, también puede transformarse en una manera de aislarse de la sociedad de acogida y termina siendo más una estrategia de marginación, lo que resulta negativo tanto para el propio inmigrante, quien no resuelve su proceso de aculturación, como para la sociedad que debe decidir si flexibiliza o no los márgenes propios para incluir a estas personas.

En la decisión respecto de la integración afectan, de manera importante, las ideologías que la sociedad tenga sobre la inmigración, en general, y del grupo, en particular; de esta forma, se ha encontrado que en el norte de Chile los procesos de integración y aculturación son diametralmente opuestos para inmigrantes europeos de clase media alta, que para inmigrantes afrolatinoamericanos de clase baja. En este sentido, en las tres ciudades en estudio, los inmigrantes presentan una disposición a no aceptar completamente las costumbres de las sociedades que los acogen, por ello, deciden mantener, en diferentes medidas, parte importante de sus creencias de origen, las que también, entre los inmigrantes considerados en este estudio, no son homogéneas, pues hay grandes diferencias entre los grupos de Colombia y los de Haití, por ejemplo; y a pesar de que estas diferencias, en un comienzo, no se consideraron en el estudio, sí fue un aspecto importante que se pudo observar.

Cuando el inmigrante es el que decide no integrarse a la sociedad de acogida se habla de una marginación voluntaria, en la que ellos escogen asimilar costumbres relacionadas con el ámbito laboral, así como las relacionadas con los hábitos de consumo y economía familiar, ya que esto es lo que los llevó, en un primer momento, a emigrar. Sin embargo, se muestran menos dispuestos a adoptar las costumbres relacionadas con las creencias y prácticas religiosas y formas de pensar (principios y valores); además se le otorga un menor interés el adoptar el estilo de las relaciones familiares (relaciones con el cónyuge y con los hijos) y lo que más rechazan estos inmigrantes con respecto a los valores y costumbres se relaciona con el respeto, en distintos ámbitos. Los inmigrantes tienen la idea de que, en Chile los hijos no respetan adecuadamente a los padres; de la misma manera, manifiestan que en el trabajo las personas no respetan las jerarquías y que en la vida social la gente no tiene respeto por el otro, por lo que prefieren continuar viviendo

de acuerdo a sus propios principios con respecto al trato entre las personas. Esto los lleva, en ocasiones, a una '*guetización*' de su forma de vida, formando grupos cerrados que se caracterizan por la transnacionalidad y el cierre a los nacionales y es en estos espacios transnacionales donde se automarginan en busca de un espacio con valores, principios y costumbres conocidas.

En cuanto a las estrategias de ingreso en el mercado laboral, los inmigrantes, en su mayoría, buscan trabajos que los locales no quieren realizar, debido a los bajos salarios o la informalidad en que operan. Así, la complementariedad sería el rasgo más relevante del trabajo inmigrante y una vez que logran insertarse en el espacio laboral que les permita cierta estabilidad, comienzan rápidamente a observar la sociedad con intenciones de encontrar un nicho que no esté cubierto y que sea de mejor remuneración. Por hacer una analogía: en vez de buscar repartir la torta entre más personas buscan cómo hacer una torta nueva, lo que debe representar un alivio para aquellos que creen o temen que los inmigrantes les pueden quitar el trabajo.

Como se explica, en un primer momento, el inmigrante realiza el trabajo que encuentre, aunque sea mal pagado, infra calificado e irregular, pues busca estabilidad, pero, una vez lograda esta, busca cómo salir adelante y emprender mediante sus propios medios. Paradójicamente, en Chile las mayores posibilidades de ascenso social que tienen los inmigrantes se encuentran más relacionadas con los oficios que con las profesiones, es así como los músicos, los bailarines, los cocineros y los comerciantes son los que tienen mayores posibilidades de éxito.

La percepción que tienen los chilenos es que los inmigrantes vienen a competir en forma desleal por los espacios laborales, pero esta idea, que se encuentra muy extendida entre los habitantes, no tiene evidencia que la respalde. Es una idea que tienen algunas personas y que por medio de las redes sociales y de los medios de comunicación se ha extendido. Sin embargo, las personas que conviven con los inmigrantes en sus trabajos, por ejemplo, los identifican como personas esforzadas, con ganas de trabajar y aprender, destacando que quienes piensan lo contrario no han tenido la oportunidad de conocerlos y solo se dejan llevar por las noticias, esto se corresponde con la hipótesis de contacto que plantea Allport. Si bien las estrategias de los inmigrantes en el ámbito laboral no tienen mayor diferencia en las tres ciudades de estudio, sí es cierto que la percepción y el espacio que se abren a los inmigrantes en estas ciudades difieren entre sí. Ya se ha explicado el eje de

inclusión y exclusión que opera en Antofagasta en cuanto a los ámbitos laboral y social. Esto mismo se repite en los espacios de desarrollo del trabajo, ya que es mucho más acotado en Antofagasta que en Arica, debido a que en los valles se ofrece una gran cantidad de trabajo a los inmigrantes y en Iquique, habitualmente, trabajan en el comercio. Esto último, genera problemas con un tercer actor, el inmigrante vecino, quien ocupaba un nicho de trabajo amplio en Iquique y que ahora ve reducido su campo laboral por la irrupción del inmigrante latinoamericano, a quien se le atribuye un mejor trato interpersonal con el cliente, por lo que en trabajos como garzones y atención de locales comerciales han desplazado a peruanos y bolivianos, quienes se desempeñan mejor en labores domésticas y de cuidados.

El fenómeno migratorio transforma la identidad del inmigrante, pues la forma en cómo se ve a sí mismo se ve influida por cómo los ven y los tratan los autóctonos. Esta transformación no es homogénea, ya que varía de acuerdo al tiempo de estadía, el acceso y el tipo de trabajo, el género, la pertenencia étnica y el país de origen, entre otras características, que pueden afectar dicho cambio. De esta manera, se constituyen una dinamicidad de procesos de reorganización identitaria que se inician, pero que no está claro cuándo o cómo terminan. La producción identitaria que se observa como producto de estos procesos guarda directa relación con las estrategias identitarias utilizadas por los inmigrantes, las cuales varían de persona a persona, dependiendo del contexto y, en una estrecha dependencia, de la relación con el otro que acoge.

Los inmigrantes van configurando una nueva identidad en la que se funde lo afro, lo chileno y lo que conservan de sus países de origen, que se expresa en una identidad híbrida, pues se han reordenado las marcas identitarias que ya traían y se han incorporado otras nuevas. Es así como no terminan de ser chilenos ni colombianos, por ejemplo, y se ven como unos, pero hablan como otros y pasado algún tiempo desde su llegada muchos se sienten en el medio de dos mundos, creando identidades tensionadas por una doble adscripción. Es interesante observar cómo algunos inmigrantes utilizan la identidad étnica como estrategia de integración, en la que sus características étnicas –como el color de la piel y la apariencia física –toman una importancia, que antes no tenían, en la reestructuración de su identidad; además, adquieren costumbres o prácticas que la

mayoría no incorporaba en su país de origen³. Llama la atención que otros inmigrantes manifiestan rechazo a todo tipo de costumbre o práctica cultural relacionada con su etnia o país de origen y asimilan costumbres y prácticas propias de la cultura de acogida. Por ello, no quieren que sus hijos pasen a formar parte de la alteridad identitaria en la sociedad en la que viven y prefieren identificarse con Chile, por eso aprenden a bailar cueca, se visten de huasos y rápidamente asimilan la forma de hablar.

La modificación de la identidad, así como la estrategia identitaria, no siempre es una elección consciente, ya que, muchas veces, se basa en ocupar solo el espacio que la sociedad de acogida permite. Esto, se puede ejemplificar con la estrategia de identidad negativa, mediante la cual el sujeto incorpora a su sí mismo el valor negativo atribuido a su identidad y adopta una actitud sumisa y apocada que surge de la discriminación y el rechazo. También, existe una identidad negativa más funcional, la que no nace de la discriminación, sino que se aprovecha de un prejuicio para asumir una imagen de víctima que permite acceder a beneficios sociales. En la misma línea de estas estrategias identitarias, hay sujetos que rechazan las identidades atribuidas negativas, porque han alcanzado una relación social de igual con los autóctonos, generalmente, son quienes han asumido un cargo representativo en agrupaciones sociales y los que tienen un mayor nivel educacional.

La llegada de los inmigrantes afrolatinoamericanos está provocando importantes efectos sobre la identidad colectiva de los habitantes de Arica, Iquique y Antofagasta. Para entender la manera en que la propia conformación de la identidad del inmigrante ejerce un efecto sobre la identidad colectiva, es necesario considerar a las cadenas migratorias como una fuerza que ha ido conformando, durante un largo tiempo, un potencial transformador de la sociedad. Los inmigrantes afrolatinoamericanos llegan a Chile en busca de trabajos y una mejor calidad de vida para ellos y sus familias y en ese contexto estas personas no solo trabajan, sino que también tienen una cultura, una espiritualidad e identidad que en un momento comienzan a emerger desde abajo y es así como empieza a manifestarse el influjo de la identidad inmigrante, en general, y afrodescendiente, en particular. Esto se advierte al observar los distintos espacios de la sociedad, por ejemplo, desde la calle, en la que se ve lo multicultural en el centro de Iquique y Antofagasta y en cómo en las calles céntricas de Arica, la negritud está ocupando y

³ Por ejemplo, la práctica de bailes afrodescendientes, como *las comparsas* y *las morenadas*.

compartiendo espacios con la chilenidad. Al acercarse septiembre se puede ver cómo los inmigrantes se visten con el traje típico chileno: los hombres se visten de huaso y las mujeres de ‘china’⁴ para encontrar trabajo en las ‘ramadas’.

En el espacio educacional, también, los inmigrantes ocupan un lugar que va en aumento, pues el porcentaje de ellos en los liceos y escuelas son significativos e incluso en este estudio se han encontrado casos de inmigrantes afrolatinoamericanos que ya ofician de profesores en las mismas escuelas. En las aulas de las universidades ya se pueden encontrar, no con mucha frecuencia, alumnos afrolatinoamericanos hijos de inmigrantes, que han llegado acompañando a sus padres y que desean continuar sus estudios en Chile. A pesar de que aún son pocos, es un espacio en el que ya se nota la presencia de ellos, lo que contribuye a un cambio de percepción en la academia, ya que estos serán profesionales que aportarán al efecto moderador de las identidades afrolatinoamericana y chilena. Sin embargo, esta emergencia de la identidad inmigrante en los espacios sociales y educacionales, aún no encuentra un correlato en los espacios políticos y de poder, pues, todavía, es muy difícil encontrar representación afrolatinoamericana en cargos políticos, pero se puede augurar que, mientras los porcentajes de estos inmigrantes sigan aumentando como se ha mostrado hasta ahora, se llegará a situaciones como las de Suecia, donde un chileno fue diputado o como la de otras experiencias, en las que inmigrantes de primera, segunda o tercera generación llegaron a cargos políticos de representación.

Esto, confirmaría el giro adaptativo definitivo de la identidad, tanto del inmigrante que se adapta a un sistema y participa de él, como de la identidad colectiva del país o de las ciudades que poseen representantes que tienen orígenes distintos y que, en definitiva, representan la constitución multicultural de Chile en la actualidad. En este sentido, es importante mencionar que este proceso de cambio trae consigo episodios o espacios de violencia y que son estas reacciones las que buscan detener el cambio de la identidad, pensando que la identidad de un país o de una sociedad se pierde si se modifican

⁴ El término significa niña, criada, sirvienta, mujer india o del pueblo; querida, manceba, mujer pública. Este término de china, aplicado a la compañera del roto, del huaso y como sirvienta, proviene del imperio incaico.

determinados rasgos, por ello no es difícil escuchar que la chilenidad está en crisis, pero, en realidad, la crisis siempre es un preludio para el cambio.

Ante las problemáticas surgidas por la inmigración, el Estado de Chile no ha actuado oportunamente y ha dejado a la sociedad resolver estas cuestiones sobre la aceptación y la integración social e identitaria. Esto, ha repercutido en la realización de un importante número de manifestaciones en la calle, pero las redes sociales han sido el verdadero '*caldo de cultivo*' para la expresión de opiniones basadas en el prejuicio y la discriminación. Dichos prejuicios y discriminaciones dejan entrever niveles preocupantes de xenofobia, racismo y clasismo, ya que es frecuente observar el menosprecio y las agresiones que sufren los inmigrantes en Chile y en las ciudades en estudio. Las tres ciudades estudiadas presentan momentos distintos en la adaptación a la otredad, como se mencionaba anteriormente es posible pensar que la lógica de creación de las ciudades, su posicionamiento territorial y la historia de cada una de ellas, permiten entender por qué hay más apertura en Arica y cómo gradualmente se va perdiendo hacia el sur.

En Arica, la aceptación de la negritud tiene una historia casi continua desde tiempos de la Colonia, luego el proceso de chilenización de Tarapacá afectó mayormente a Iquique, ya que no tiene valles que hubieran permitido la acogida y refugio que tuvieron los negros de Arica. Por último, Antofagasta marca el comienzo de un identitario colectivo chileno en el que prima la idea de una seudoblancura del chileno y rechaza al otro, en general, y al otro negro, al otro boliviano y al otro peruano, por considerarlos inferiores. Estas ideas, que provienen de los autores de la historia de Chile como Palacios y otros tantos representantes de las elites del poder en el país, fueron confirmadas a lo largo de las entrevistas realizadas en este estudio.

Es así como, el afrolatinoamericano se está chilenizando en su identidad mediante la inmersión en la cultura chilena y de la misma manera el inmigrante, mediante su propia etnia, cultura y educación, está afectando la identidad nacional, como sucede en el caso de las mujeres que trabajan en las labores de cuidado, mientras van a buscar a los niños chilenos al colegio y los acompañan a sus casas de la mano y cuentan historias de sus países, preparan comidas, cantan canciones y de esta manera participan en la formación de generaciones futuras con una mayor apertura y una identidad aún más híbrida. Asimismo, sin siquiera salir del país, los niños chilenos ya han escuchado música colombiana, comido comida peruana, escuchado historias del terremoto de Haití y quien

sabe cuántas otras cosas, lo que hace esperar un futuro rico en colores, sabores y saberes que no hace más que configurar una identidad nacional más compleja, en el buen sentido.

Sin embargo, todos estos resultados positivos están en el peligro constante de girar en 180 grados como efecto del prejuicio y la discriminación que encuentran campos fértiles en algunos ciudadanos que usan las redes sociales con perfiles falsos para criticar y rechazar esta nueva chilenidad, buscando volver a la identidad chilena del campo, donde el patrón hacía uso y abuso de la tierra, de sus trabajadores y de las mujeres de estos, esclavizando y maltratando a los pueblos originarios y a los afrodescendientes. Por ello y para no repetir esa historia, es necesario que las investigaciones realizadas en torno a estos temas sean divulgadas y alcancen connotaciones nacionales.

Bibliografía

- Achotegui, J. (2005). "Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises)". *Revista Norte de Salud Mental, España*, Asociación OME-AEN, 5(21): 39-53.
- Achotegui, J. (2009). *Emigrar en el siglo XXI: estrés y duelo migratorio en el mundo de hoy. El Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple-Síndrome de Ulises*. Llançá, España: Ediciones el mundo de la mente.
- Acosta D. y Bahamondes, M. (2010). "¿Es posible hablar de chilombianos?: un primer acercamiento a la inserción social de inmigrantes colombianos en la sociedad chilena". Disertación doctoral. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Adamo, S. (2001). "Emigración y ambiente: apuntes iniciales sobre un tema complejo". *Papeles de población* 7(29): 143-1.
- Aguilera R. (2006). "Evaluación del Acuerdo de Nueva Imperial y su impacto en la realidad indígena chilena, desde la percepción de la dirigencia aymara". *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana* 1(2): 311-330.
- Aguirre C. (2003). "Prólogo" en Jorge Trujillo y Juan Quintar (eds) *Pobres, marginados y peligrosos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara y Universidad nacional del Comahue, pp. 7-16.
- Akpinar-Elci, M., Elci, O. C., y Civaner, M. (2014). "Care Drain", *Encyclopedia of Global Bioethics*, 1-7.
- Alarcón, R. (2011). *La batalla perdida de los afrochilenos por estar en el Censo 2012*. Radio Universidad de Chile, recuperado de <https://radio.uchile.cl/2011/09/21/la-batalla-perdida-de-los-afrochilenos-por-estar-en-el-censo-2012/>
- Alarcón, R., Cruz, R., Díaz-Bautista, A., González-König, G., Izquierdo, A., Yrizar, G., y Zenteno, R. (2009). "La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana". *Migraciones internacionales* 5(1): 193-210.
- Alguacil, J., y Alguacil, A. (2013). "Integración y exclusión van por zonas: Aplicación de la propuesta de Robert Castel a la ciudad de Madrid". En Club de Debates Urbanos (ed.), Madrid. *Materia de debate*, pp. 157-179.
- Alvarenga, P. (1997). "Cultura y sobrevivencia: la migración nicaragüense a Costa Rica". En P. Bovin (ed.), *"las fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y America Central"*. Centro De Investigaciones Y Estudios Superiores En Antropología Social, Y Centro Francés De Estudios Mexicanos Y Centroamericanos. Ciudad de México: pp. 221-229.
- Álvarez, J. (1996). "La Obra de un Historiador: E. J. Hobsbawm". *Historia Social* (25): 179-187.
- Amador, M. (2011). "La incesante diáspora africana: afrocolombianas solicitantes de asilo en el norte chileno", *Nomadías* 10(12): 89-103.

- Anderson, B. (2007[1983]). “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo”, *Revista de Antropología Social* 6: 246. Buenos Aires. FCE.
- Andrews, G. R. (1980) *The Afro-Argentines of Buenos Aires, 1800-1900*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Antón, J. y Del Popolo, F. (2008). “Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos”. Versión preliminar (Pendiente de revisión final por el autor). Santiago de Chile: Cepal y otros.
- Aquino, A. (2012). “Cruzando la frontera: experiencias desde los márgenes”. *Frontera norte* 24(47): 7-34.
- Aravena, A. (2007): “Discriminación e intolerancia”. *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago: INJUV.
- Aravena, A., y Alt, C. (2012). “Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo”, *Última década* 20(36): 127-140.
- Araya, I. (2013). “Refugiados afrocolombianos en Chile”, recuperado de [http:// www.mapuexpress.net/content/news/print.php?id=10698](http://www.mapuexpress.net/content/news/print.php?id=10698). 11/06/2014
- Araya, R. (2014). “Radiografía a inmigrantes en Chile: Crecieron 78,5% en 8 años”. *La segunda online* 27, de diciembre de 2014. Consultado 11 de abril de 2016. <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2014/12/983732/radiografia-a-inmigrantes-en-chile-crecieron-785-en-8-anos>.
- Archivo Arzobispal de Arequipa, (1796). “Expedientes Matrimoniales”, legajo I, pieza 23, Matilla.; Expediente Matrimonial de Joseph Cárdenas. Matilla, 23, f. 8-10.
- Archivo Nacional de Chile, (1953). *Censo de 1813*.
- Arellanez, J. (2016). “Consumo de drogas y respuestas al estrés migratorio entre los migrantes mexicanos que se dirigen a Estados Unidos”, *Frontera Norte* 28(56): 113-133.
- Arellanez, J., Ito M. E. y Reyes I., (2009). “Características psicométricas de una escala de ocurrencia e intensidad del estrés migratorio (OIEM) en población migrante mexicana a Estados Unidos”, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica* 1(27): 133-155.
- Arenas, P., y Urzúa, A. (2016). “Estrategias de aculturación e identidad étnica: un estudio en migrantes sursur en el norte de Chile”, *Universitas Psychologica* 15(1): 117-128.
- Ariza, M. (2002). “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión (Migration, Family and Transnationality in the Globalization Context: Some Reflections)”, *Revista Mexicana de Sociología* 64(4): 53-84.
- Arizpe, L. (1975). “La migración en los mazahuas”. Ciudad de México: SEP, INI.
- Arocena, F., y Aguiar, S. (2007). *Multiculturalismo en Uruguay. Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*. Montevideo: Ediciones Trilce.

- Arre, M. (2010). "Esclavitud y Mestizaje. Identidad y doble dimensión de la servidumbre de origen africano en Chile (Coquimbo 1700-1820)". Ponencia presentada en las Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA (Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras), Universidad de Buenos Aires.
- Arre, M. (2011). "Comercio de esclavos: mulatos criollos en Coquimbo o circulación de esclavos de "reproducción" local, siglos xviii-xix: Una propuesta de investigación", *Cuadernos de historia* (35): 61-91.
- Arrelucea, M. (2004). "Historia de la esclavitud africana en el Perú desde la Conquista hasta la Abolición", *Revista Arqueología y sociedad* 15: 239-278.
- Arrelucea, M., y Cosamalón, J. A. (2015). "*La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XX*". Ministerio de Cultura del Perú.
- Arriagada, I., y Moreno M. (2011). "La constitución de cadenas globales de cuidado y las condiciones laborales de las trabajadoras peruanas en Chile". En C. Stefoni (ed.), *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Fuerza de trabajo o mujeres con derechos?*, pp. 151-191. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Arriagada, I., y Todaro, R. (2012). *El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago: ONU Mujeres / CEM.
- Arriaza, B. (2016). *Cultura Chinchorro: Las momias artificiales más antiguas del mundo*. Santiago: Editorial Universitaria de Chile.
- Arroyo, E. (2013). "Presencia africana en el Perú", *Paideia XXI* 3(4): 150-159.
- Artal, N. (2012). "A(f)rica: Relatos y memorias afrodescendientes en Arica tras la chilenización y el conflicto entre Perú y Chile (1883-1929)", *Aletheia* 2(4): 8-16.
- Assadourian, C. S. (1982). *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Assies, W., van der Haar, G., y Hoekema, A. J. (eds.). (1999). *El reto de la diversidad: pueblos indígenas y reforma del Estado en América Latina*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Asta-Buruaga, F. (1899). *Diccionario geográfico de la República de Chile*. Leipzig: Imp. de FA Brockhaus.
- Aymerich, J., Canales, M., y Vivanco, M. (2004). "*Encuesta tolerancia y no discriminación Tercera medición*". Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología Universidad de Chile.
- Bacarlett, M. (2010). "Giorgio Agamben, del biopoder a la comunidad que viene", *Araucaria* 12(24): 29-52.
- Back, L. (1997). "Pale shadows: racisms, masculinity and multiculturalism". En Roche, J. y Tucker, S. (eds.) *Youth in Society*, pp. 28-41. Londres: Sage.
- Balam, G. (1988). "Repercusiones sociales y alimentarias de la migración rural en Yucatán", *Revista Universidad Autónoma Yucatán* 165: 71-74.
- Balbuena, P. (2003). "Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional", *Revista Aportes Andinos* 7: 7-14.

- Baldi, C. y Obando, E. (1998). *La condición sociolaboral del migrante nicaragüense en el sector construcción*. Tesis para optar al título de licenciatura en trabajo social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica,
- Balibar, E. (2005). "Difference, otherness, exclusión", *Parallax*, 11(1): 19-34.
- Barbero, M. (1993). "La comunicación en las transformaciones del campo cultural". *Revista Alteridades*. Universidad Nacional Autónoma de México 3(5): 59-68.
- Barros Arana, D. (1889). *Historia Jeneral de Chile* (vol. 10). Santiago: Rafael Jover Editor.
- Barros Arana, D. (2000). *Historia General de Chile, La Colonia desde 1561 hasta 1610*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartolomé, M. A. (2005). *Visiones de la diversidad: relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bass, B. (1960). *Outsiders. Studies in the sociology of deviance*. Nueva York: The Free Press of Glencoe.
- Baud, M., Koonings, K., Oostindie, G., Ouweneel, A., y Silva, P. (1996). *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe* Quito, Ediciones Abya- Yala.
- Bauman, Z. (1996). "Modernidad y ambivalencia". En A. Giddens, N. Luhmann, y U. Beck (eds.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, pp. 73-119. Madrid: Anthropos.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Becerra, M., Buffa, D., Celton, D., Peláez, E., Molinatti, F., Vagni, J. y Schaller, P. (2010). "Implementación de los pactos y convenios internacionales relacionados con los derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales de la población afrodescendiente de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay", 14-88. En PNUD, *Derechos de la población afrodescendiente de América Latina*. Ciudad de Panamá, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Bello, Á., y Rangel, M. (2002). *Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Bello, Y. (2013). "La educación superior en Colombia en vigencia de la Ley 1448 de 2011-2013. ¿Una medida de asistencia con impacto reparador?" Trabajo Final de Maestría presentado como requisito parcial para optar al título de Magister en Derecho. *Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales*, Bogotá, Colombia.
- Benavides, M. y Callirgos, J. C. (2006). "Nota técnica sobre indígenas y afroperuanos. Informe de Investigación". Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo. Mimeo.
- Bengoa, J. (2002). "Erosión y transformación de las identidades en Chile", *Indiana* 19-20: 37-57.
- Berganza, I., y Cerna, M. (2011). *Dinámicas migratorias en la frontera Perú-Chile. Arica, Tacna e Iquique*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Ruiz de Montoya.

- Berry, J. W. (1997). "Immigration, acculturation and adaptation", *Applied Psychology: An International Review* 46(1): 5-68.
- Berry, J. W. (2001). "A psychology of immigration", *Journal of social issues* 57(3): 615-631.
- Berry, J. W. (2003). "Conceptual approaches to acculturation". En K. Chun, P. Balls-Organista y G. Marin (eds.). *Acculturation: Advances in theory, measurement and applied Research*, pp. 17-37. Washington, DC: American Psychological Association.
- Berry, J. W. (2005). "Acculturation: Living successfully in two cultures". *International journal of intercultural Relations* 29(6): 697-712.
- Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L., y Vedder, P. (2006). "Immigrant youth: Acculturation, identity, and adaptation", *Applied psychology* 55(3): 303-332.
- Bertino, L., Arnaiz, V., y Pereda, E. (2006). "Factores de riesgo y protección en madres migrantes transnacionales", *Redes* 17: 91-109.
- Bettio, F., Simonazzi, A., y Villa, P. (2004). "The care drain in the Mediterranean: Notes on the Italian experience". In Conferencia del International Working Party on Labour Market Segmentation: Intergenerational Issues, the Welfare State and the Labour Market, Brisbane, Australia, pp. 22-24.
- Bidaseca, K. (2012). "Voces y luchas contemporáneas del feminismo negro". *Corpolíticas de la violencia sexual racializada*. *Afrodescendencia. Aproximaciones contemporáneas de América latina y el Caribe*. Colección de ensayos del Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana, en el marco del Año Internacional de los Afrodescendientes. Ciudad de México: ONU.
- Bierbrauer, G. (2000). "Social Justice and Political Ideology in an immigrant country". En T. Baums, K.J. Hopt y N. Horn (eds.), *Corporations, Capital Market and Business in the Law*, pp. 89-99. Londres: Kluwer Law International.
- Bigo, D. (2011). "Freedom and Speed in enlarged borderzones". En V. Squire (ed.), *The Contested Politics of Mobility: Borderzones and Irregularity*, pp. 31-51. Londres: Routledge.
- Bilbao, C. M. O. (2008). "Ama de piel morena: el proceso de blanqueamiento de la mulata Blasa Díaz, esclava en Lima y propietaria esclavista en Santiago (1700-1750)". *Revista de Humanidades* 17: 67-85.
- Billig, M. (1995). *Banal Nationalism*. Londres: Sage.
- Blondel, C. (1928). *Introduction à la psychologie collective*. París: Collection Armand Colin, Tomo 102.
- Bonavitta, P., y Valencia, M. S. (2012). "Las ciudades de los excluidos en una Latinoamérica posmoderna", *Kairos: Revista de temas sociales* 29: 2-12.
- Bordonado, M. (2009). *El fenómeno de la inmigración: consecuencias económicas e implicaciones de política económica*. Madrid: ESIC Editorial.
- Bourhis, R., Moise, L., Perreault, S. y Senecal, S. (1997). "Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach". *International Journal of Psychology* 32(6): 369-386.

- Bradanovic, T. (2013). "Los inmigrantes colombianos en Chile". Recuperado el 04/11/2016, de <https://bradanovic.blogspot.cl/2013/10/los-inmigrantes-colombianos-en-chile.html>
- Bravo, M. (1992). "Aprendizaje cultural y adaptación social de los inmigrantes". *Intervención psicosocial* 1(3): 49-56
- Bretones, F. y González-González, J. (2011). "Identidad y migración: la formación de nuevas identidades transculturales". En H. M. Cappello y M. Recio (eds). *La Identidad Nacional. Sus Fuentes Plurales de Construcción*, pp. 137-164. Ciudad de México: Plaza y Valdés Editores.
- Brewer, M. (1994). "The social psychology of prejudice: Getting it all together". En Zanna, M. Y Olson, J.(eds) *The psychology of prejudice*. The Ontario symposium. Vol. 7. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Brimelow, P. (1995). *Alien Nation: Common Sense about America's Immigration Disaster*. Nueva York: Random House.
- Briones, E. (2010). *La aculturación de los adolescentes inmigrantes en España: aproximación teórica y empírica a su identidad cultural y adaptación psicosocial*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Briones, V. (2013). "Iglesia y población afrodescendiente en el corregimiento de Arica: más sombras que luces en el plan de Dios y los hombres. Registros documentales siglo XVIII", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 17(2): 163-201.
- Briones, V. (2004). "Arica Colonial: libertos y esclavos negros entre el Lumbanga y las Maytas". *Revista Chungará* (Arica) 36: 813-816.
- Bullington y Karlson (1990) en Tesch R. *Qualitative research: Analysis, Types and Software tolos*. Bristol, PA: Falmer Press.
- Buraschi, D. (2014). "Estrategias identitarias de los emigrantes canarios retornados de Venezuela." *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (35): 69-96.
- Busso, M., Guindín, I. Y Schauffler, M.L. (2012), "La trama de la comunicación. La identidad en el discurso: Reflexiones teóricas sobre investigaciones empíricas", *Trama de la comunicación* 17(2): 345-358.
- Cairati, E. (2011). "AfroPerú: Tras las huellas de la negritud en el Perú", *Otras Modernidades* 6(11): 121-138.
- Camilleri, C. (1987). "La gestion de l'identité en situation d'hétérogénéité culturelle". En J. Retschitzki, M. Bossel-Lagos y P.R. Dasen (eds.), *La recherche interculturelle*, tomo 1, pp. 13-25. París: L'Harmattan.
- Camilleri, C. (1997). *Identité et gestion de la disparité culturelle: essai d'une typologie. Stratégies identitaires*, pp. 85-110. París: Presses Universitaires de France,
- Camilleri, C., Kastarsztein, J., Lipiansky, E. M., Malewska- Peyre, H., Taboada-Leonetti, I., y Vásquez, A. (1990). *Stratégies identitaires. Psychologie d'aujourd'hui*. París: Presses Universitaires de France.

- Campión, M. (2014). “Los pueblos indígenas y la (re)construcción de la identidad transfronteriza: una aproximación desde la sierra, la costa y la Amazonía”. En M. Tapia y A. González (ed.) *Regiones fronterizas, Migración y los desafíos para los Estados nacionales latinoamericanos* Santiago, RIL Editores.
- Campos, L. (2017). “Los negros no cuentan. Acerca de las demandas de reconocimiento de los afrodescendientes en Chile y la exclusión pigmentocrática”, *Antropologías del Sur* 4(8): 15-31.
- Candau, J. (1998) *Mémoire et identité*. París: Presses Universitaires de France.
- Canedo, S. (2009). *Contribución al estudio del aprendizaje de las ciencias experimentales en la educación infantil: cambio conceptual y construcción de modelos científicos precursores*. Barcelona: Universidad de Barcelona,
- Cano, V., y Soffia, M. (2009). “Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada”, *Papeles de población* 15(61): 129-167.
- Cárdenas, M., Yañez, S., Gómez, F., y Méndez, L. (2011). “Estudio: Inmigración internacional en la región de Antofagasta. Opinión de la población residente en las ciudades de Antofagasta, Calama y San Pedro de Atacama sobre la inmigración en la región”. Documento de Trabajo. Universidad Católica Del Norte
- Carmagnani, M. (1975). “Formación de un mercado compulsivo y el papel de los mercaderes: La región de Santiago, de Chile (1559-1600)”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*: Anuario de Historia de America Latina, 12(1): 104-133.
- Carrasco, C. (1999). *Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos*. Madrid: Imsero, colección OPI.
- Carrasco, R. (2003). “Inmigración y mercado laboral”, *Papeles de economía española* 98: 94-108.
- Carrasco, R., Jimeno, J. F., y Ortega, C. (2007). “El efecto de la inmigración sobre las condiciones de los trabajadores autóctonos en el mercado de trabajo: evidencia para España”. En Dolado, J.J., and P. Vázquez (eds.), *Ensayos sobre los efectos económicos de la inmigración en España*, pp. 22-46. Madrid: Colección Estudios Económicos FEDEA.
- Casas, L. (2008). *Migración, género y hogares transnacionales. La inmigración en la sociedad español. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Castañeda, C. A., y Llanos, O. (2012). “Fertilidad y Pobreza: ¿Colombia un país machista?”, *Perfil de Coyuntura Económica* (19): 7-38.
- Castel, R. (1995). *Metamorfosis de La Cuestión Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2000). “The roads to disaffiliation: insecure work and vulnerable relationships”, *International journal of urban and regional research* 24(3): 519-535.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. Fin de milenio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2003). *La era de la información. El poder de la Identidad*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- Castoriadis, C. (1975), *L'institution imaginaire de la société*, París, Seuil.
- Castro Solano, A. (2011). "Estrategias de aculturación y adaptación psicológica y sociocultural de estudiantes extranjeros en la Argentina", *Interdisciplinaria* 28(1): 115-130.
- Cavieres, E. (2007). Editor. *La construcción de los espacios: significaciones económicas y conflictos nacionales: Bolivia, Chile y Perú. 1780 1840. Del Altiplano al Desierto. Construcción de Espacios y Gestación del Conflicto*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- Ceja, A., Lira, J. y Fernández E. (2014) "Salud y enfermedad en los migrantes internacionales México-Estados Unidos", *Ra Ximhai* 10(1): 291-306.
- Censo, C. (1865). *Censo Jeneral de la República de Chile Levantado el 19 de abril de 1865*. Santiago: Imprenta Nacional.
- Cerna, T. (31 de mayo de 2018). "Refugiados en Chile: Solicitudes aumentaron cerca de un 900% durante los últimos tres años". *Emol.com*. recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/31/908195/Refugiados-que-piden-asilo-en-Chile-Solicitudes-aumentaron-cerca-de-un-900-en-tres-anos.html>
- Chacama, J., y Díaz, A. (2011). "Cañutos y soplidos Tiempo y cultura en las zampoñas de las sociedades precolombinas de Arica", *Revista musical chilena* 65(216): 34-57.
- Chávez, N. (2008). *Cuando los mundos convergen: terrorismo, narcotráfico y migración post 9/11*. Quito: FLACSO.
- Christlieb, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona: Anthropos.
- Cid, G. (2011). "Memorias, mitos y ritos de guerra: el imaginario de la Batalla de Yungay durante la Guerra del Pacífico", *Universum* 26(2): 101-120.
- Cid, G. (2012). "La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno", *Polis. Revista Latinoamericana* 11(32): 329-350.
- Ciurlo A. (2013). *Migración colombiana hacia Italia a la luz del género y de la familia transnacional*. Bogotá: Universidad Antonio Nariño y Fundación Esperanza.
- CNN, (2019). "Gobierno rechazó 2.449 solicitudes de refugio a extranjeros, la cifra más alta en años" (11 de febrero de 2019). *CNN Chile.cl*, https://www.cnnchile.com/pais/gobierno-rechazo-2-449-solicitudes-de-refugio-a-extranjeros-la-cifra-mas-alta-en-anos_20190211/
- Coleman, J. C., y Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. San Sebastián: Ediciones Morata.
- Collier, S., y Sater, W. F. (2004). *A history of Chile, 1808-2002* (Vol. 82). Cambridge University Press.
- Comas, D., Muñoz, P., y Josep, J. (1991). "Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia", *Papers, revista de sociología* (36): 33-56.

- Contreras Segura, M. T. (2013). “*Población africana de Chile del siglo XVIII. Esclavitud mestizaje y vida cotidiana. Valparaíso, 1750-1820*”. Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Chile.
- Contreras Segura, M. T. (2014). “Una ausencia aparente. Africanos y afroestizos en Valparaíso tardocolonial, 1770-1820”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 17(2): 105-140.
- Contreras, D., Ruiz-Tagle, J., y Sepúlveda, P. (2013). “Migración y mercado laboral en Chile”. Serie documentos de trabajo. Universidad Católica de Chile.
- Contreras, Y., Tapia, M., y Liberona, N. (2017). “Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas entre Arica y Tacna. Del sentido de frontera a la transfronterización entre ciudades”, *Diálogo andino* (54): 127-141.
- Cooperativa, Radio. (2016). “Entrevista a Alejandro Guiller”. 6/10/2016. cooperativa.cl
- Cordero-Guzmán, H.; Smith, R. y Grosfoguel, R. (2001), *Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York*. Filadelfia: Temple University Press.
- Cornejo, J. (2015). “Inclusividad En Cuestión: Reflexiones En Torno Al Binomio Exclusión-Inclusión”, *Límite*, Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología 10(32): 42-53.
- Corradini, L. (2006). “No hay que confundir memoria con historia, dijo Pierre Nora, Entrevista a Pierre Nora”. *La Nación*, <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>
- Cousiño, C. (1985). *Reflexiones en torno a los fundamentos simbólicos de la nación chilena*. Munich: W. Fink. Verlag.
- Couyoumdjian, J. (1986): *Chile y Gran Bretaña durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Crespo, A. (1977). *Esclavos negros en Bolivia*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia.
- Cruz, F. (1973). *La abolición de la esclavitud en Chile: estudio histórico y social*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Cruz, J., Reina, M., y López, W. (2015). “San Alejo, La Unión: imaginarios, memoria colectiva y discursos de la herencia afrodescendiente” *Entorno* (53): 104-113.
- Cuché, D. (1999). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel: Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Cussen, C. (2006) “El paso de los negros por la historia de Chile” *Cuadernos de Historia* (25): 45-58.
- Dalle, P. (2012). “Clases sociales, estratificación y movilidad en las sociedades latinoamericanas del siglo XXI. El cambio social en cuestión”, *Entramados y Perspectivas* (2): 9-13.

- Dandler, J. y Medeiros, C. (1991). "Migración Temporal de Cochabamba Bolivia a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío". En: Patricia R. Pessar (ed.), *Fronteras Permeables: Migración laboral y movimientos de refugiados en América*, Buenos Aires: Editorial Planeta.
- De Jesús, J. (2010). "El aporte de los negros a la identidad musical de Pica, Matilla y Tarapacá". Gobierno de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo para el Fomento de la Música Nacional, Creando Chile.
- De Jesús, R. E. (2014). "Diversidad étnico-racial, en Brasil-Los retos de la Ley nº 10.639, de 2003", *Retratos da Escola*, 7(13): 399-412.
- De las Heras, M.J. (2016). *Los migrantes como sujetos del sistema de protección social en Chile*. Santiago: Centro de Políticas Públicas UC.
- De Lizarraga, R. (1908). *Descripción y población de las Indias*. Lima: Instituto Histórico del Perú.
- De Lobera, P. M. (1865). *Crónica del reino de Chile*. Santiago: Imprenta del ferrocarril.
- Defensoría Penal Pública. (2014). "Minuta sobre situación de migrantes ante la justicia penal. 13-08-2014. Presentada en comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados". Consultado 18 de abril de 2016. <https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmID=20674&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>
- Del Río Ortiz, F. (2014). "Chile en blanco y negro: la construcción del sujeto afrodescendiente en el discurso historiográfico decimonónico", *E-crit* 3224. (6).81-96
- Dennett, D. (1996). *Contenido y conciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Desroche, H. (1976). *Sociología de la esperanza*. Barcelona: Herder.
- Devine, P.G. (1989). "Stereotypes and prejudice: Their automatic and controlled components", *Journal of Personality and Social Psychology* 56: 5-18.
- Díaz M. (2013). "¿Es la Ley Zamudio verdaderamente una ley general antidiscriminación?", *Actualidad Jurídica* 28: 279-297.
- Díaz, A. Galdames, L. Ruz, R., (2013). *Y llegaron con cadenas: las poblaciones afrodescendientes en la historia de Arica y Tarapacá (siglos XVII-XIX)*. Arica: Universidad de Tarapacá.
- Díaz, A., Ruz, R., Galdames, L., y Tapia, A., (2012). "El Arica peruano de ayer Siglo XIX: 19th Century", *Atenea* (Concepción) (505): 159-184.
- Díaz, F. (2011-01-07). "Prostitución extranjera en Chile: El mapa que confeccionó Carabineros en la pista de las mafias que las esclavizan". *La Segunda Online*. Recuperado de: <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2011/07/659630/Prostitucion-extranjera-en-Chile-El-mapa-que-confecciono-Carabineros-en-la-pista-de-las-mafias-que-las-esclavizan>.
- Dolado, J., Jimeno, J., y Duce, R. (1997). "Los efectos de la inmigración sobre la demanda relativa de trabajo cualificado vs. poco cualificado: evidencia para España". Madrid: Cuadernos Económicos ICE.
- Donoso, M. et al. (2003). *Historia y Ciencias Sociales II Medio*. Santiago: Santillana.

- Ducci, M., y Rojas, L. (2010). "Little Lima: The new face and vitality of Santiago de Chile's downtown", *Eure, Revista Latinoamericana De Estudios Urbano Regionales* 36(108): 95-121.
- Duconge, G., y Guizardi, M. (2014). "Afroariqueños: configuraciones de un proceso histórico de presencia" *Estudios atacameños* (49): 129-151.
- Dumitru, S. (2009). "Emigración, talentos y justicia: Un argumento feminista sobre la fuga de cerebros" *Isonomía* (30): 31-52.
- Dümmer S, S. (2009). "Sin tropicalismos ni exageraciones. Chile y la representación de lo chileno en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929". Tesis para optar al grado de Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Durand, J. (2006). "Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso", *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 14(26/27): 167-189.
- Ehrenreich, B., y Hochschild, A. R. (2003). *Global woman: Nannies, maids, and sex workers in the new economy*. Nueva York: Henry Holt and Co.
- El Mercurio*. (2011). "Intendentes de las regiones del extremo norte piden cambios a ley para controlar inmigración". 05/11/2014, de *El Mercurio* Sitio web: http://diario.elmercurio.com/2011/10/12/nacional/_portada/noticias/48C1BBBD-D4A7-428E-921C-3CD7B5883376.htm?id=%7B48C1BBBD-D4A7-428E-921C-3CD7B5883376%7D
- El Mercurio*. (2017). *Conoce las ocupaciones más comunes de los inmigrantes en Chile según su nacionalidad*. 17/01/2017, de *el Mercurio* sitio web: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/01/17/840298/Conoce-las-ocupaciones-mas-comunes-de-los-inmigrantes-en-Chile-segun-su-nacionalidad.html>
- El Pais*, (2013). "Con estos panfletos se convocó a la marcha contra la población colombiana que vive en Antofagasta, Chile". <https://www.elpais.com.co/elpais/internacional/noticias/961-delitos-drogas-antofagasta-son-cometidos-por-chilenos>
- Elgorriaga, E. (2011). "Ajuste Psicológico y Salud Mental de la población inmigrante: Influencia del Género y la Cultura". Memoria para obtener el título de Psicología. Facultada de psicología. Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. San Sebastián: Universidad País Vasco.
- Encina, F. (1949). *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891*. (20 Tomos). Santiago: Editorial Nascimento.
- Erikson, E. (1987). "Desarrollo de la identidad". En J. Hopkins (ed.), *Adolescencia: años de transición*. Madrid: Pirámide.
- Espinosa, A., Soares, A., Contreras, C., Cueto, R. M., García, A., Ortolano, F., y Vera Ruíz, Á. (2017). "Identidad nacional y sus relaciones con la ideología y el bienestar en cinco países de América Latina", *Avances en Psicología Latinoamericana* 35(2): 351-374.

- Estefane Jaramillo, A. (2004). "Un alto en el camino para saber cuántos somos: Los censos de población y la construcción de lealtades nacionales. Chile, siglo XIX", *Historia* (Santiago) 37(1): 33-59.
- Estrella de Arica (2016). "*El colegio que hace de la integración su proyecto educativo*". <http://www.estrellaarica.cl/imprensa/2016/03/11/full/cuerpo-principal/8/Extranjeria.gob.cl>. (2017). *Departamento de Extranjería y Migración*. [online] disponible en: <http://www.extranjeria.gob.cl/tipos-de-residencia-sujeta-a-contrato/> [consultado el 10 de noviembre de 2017].
- Fajardo, M., Patiño, M. I., y Patiño, C. (2008). "Estudios actuales sobre aculturación y salud mental en inmigrantes: revisión y perspectivas", *Revista iberoamericana de psicología: ciencia y tecnología* 1(1): 39-50.
- Famin, S.M.C. (1839). *Historia de Chile*. Barcelona: Imprenta del Guardia Nacional.
- Fascioli, A. (2011), "Justicia social en clave de capacidades y reconocimiento", en Areté, *Revista de Filosofía*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 23(1): 53-77.
- Ferrer, R., Palacio, J., Hoyos, O., y Madariaga, C. (2014). "Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales", *Psicología desde el Caribe*, pp. 557-576.
- Focacci, G. (1974). "Excavaciones en el cementerio Playa Miller 7", *Chungara: Revista de Antropología Chilena* (3): 23-74.
- Fresneda, J., (2003), "*Ecuatorianos en España. La construcción comunitaria de relatos saludables*", Tesis defendida en 2003, Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Frezier, A. (1982). *Relación del viaje por el Mar del Sur*. Vol. 99. Biblioteca de Ayacucho.
- Fuentes, A. (2012) "de la libertad otorgada a esclavos negros y a sus descendientes en Valparaíso, 1750-1825. Una práctica femenina, condicionada y afectiva", *Revista alma histórica* 1(1): 26-52.
- Fundación Futuro (2007) *Encuesta chilenidad*. Santiago: Fundación Futuro.
- Fundación Ideas, (1997). *Primera encuesta intolerancia y discriminación*. Santiago: Fundación Ideas.
- Gaete, R. y Rodríguez, C. (2010). "Una aproximación al análisis de las cadenas migratorias en España a partir de la encuesta Nacional de Inmigrantes", *Revista de Ciencia Política*. Santiago 30(3): 697-721.
- Galán, C. A. (2013). "*Los elementos en la memoria migrante*" (Master's thesis). Maestría en Comunicación, Universidad Javeriana. Bogotá.
- Galaz-Mandakovic, D., y Owen, E. (2015). *Hermanos Latrille: impronta en el desierto: Pau (Francia) Tocopilla (Litoral boliviano-Norte de Chile)*. Tocopilla: Retruécanos Ediciones.
- Galeano, E. (1986). *Memoria del fuego III: El siglo del viento*. Madrid: Siglo XXI editores.

- Gamba, L. R. (2013). "Territorios, culturas y jerarquización socioespacial en la migración contemporánea", *Cuadernos de Geografía*, 22(1): 81-92.
- García-Canclini, N. (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapa de la interculturalidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- García, J. M. (2007). "Reconstruyendo la guerra sucia en México: del olvido social a la memoria colectiva", *Revista electrónica de psicología política*, 5(15).
- García, P. (2006). "Estrategias identitarias de los inmigrantes argentinos y ecuatorianos en Madrid", *Alternativas: cuadernos de trabajo social*, (14): 95-112.
- García, W. (2013). "Los negros y el barrio de Malambo. Memorias de un Peruano en Asturias". Recuperado de <http://peruanoenasturias.blogspot.com/2013/02/losnegros-y-el-barrio-de-malambo.html>
- Garduño, E. (2003). "Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales", *El Colegio de la Frontera Norte* 15(30): 65-89.
- Garreta, J., Samper, L., y Llevot, N. (eds.). (2003). *Relaciones étnicas y educación en una sociedad dividida: Quebec* (Vol. 11). Universitat de Lleida, España.
- Garrison, R. (1999). "Bolivia". En: Kwame, Anthony Appiah/Gates Jr., Henry Lois (eds.): *Africana. The Encyclopedia of the African and African American Experience*. Nueva York: Basic-Civitas Books, pp. 280-284.
- Gaviria, M. (2005). "Producción de platas en el mineral san Agustín de Huantajaya", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 1(1): 37-57.
- Giddens, A. (2002). *Modernidad e identidad*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Gil, A. G., Vega, W. A. y Dimas, J. M. (1994), "Acculturative stress and personal adjustment among hispanic adolescent boys", *Journal of Community Psychology* 22: 43-54.
- Gil, C. G. (2007). "Trabajando honestamente en casa de familia: entre la domesticidad y la hipersexualización", *Revista Estudios Feministas* 15(3): 699-716.
- Giménez, G. (1993). "Apuntes para una teoría de la identidad nacional", *Sociológica* 8(21): 26-27.
- Giménez, G. (2009). "Cultura, identidad y memoria: Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas", *Frontera norte* 21(41): 7-32.
- Gimeno C. (trad) (1998). *Agamben, G. Homo Sacer, El poder y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Girona, J. R. (2007). "Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales", *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana* 2(3): 430-458.
- Gissi, B. (2010). "Migración y fronteras identitarias: los mapuche en los márgenes de la metrópoli santiaguina", *Revista Lider* 17(12): 19-36.
- Godoy, H. (1976). *El carácter chileno*. Santiago: Universitaria.
- Goffman, E. (1961). *Encounters*. Londres: Bobbs-Merril.
- González Ochoa, J. M. (2015). *Protagonistas desconocidos de la Conquista de América*. Ediciones Nowtilus SL. Madrid
- González Zenteno (1956). *Los pampinos*. Prensa latinoamericana. Santiago

- González, C. (2015). “Número de inmigrantes en Chile llegaría a un millón en ocho años”. 03/02/2016, de *La Tercera* Sitio web: <http://fw.to/mb8i3sY>
- González, J. (2010). “La influencia de la legislación municipal boliviana en Antofagasta, 1879-1888. Un capítulo desconocido en la historia del derecho público chileno”, *Revista Chilena de Historia del Derecho* (22): 913-917.
- González, R., Bargsted, M., Miranda, D., Carvacho, H., Tropp, L., Van Laar, C., Muñoz, B., Alvarez B., De-Tezanos Pinto, P., Doña, C., Valdenegro, D., Volgger, A. Y Cheyre, M. (2017). “Resultados Primera Ola Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC) Módulo 1: Cohesión Social y Migración”. Santiago: Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).
- González, R., Sirlopú, D., y Kessler, T. (2010). “Prejudice among Peruvians and Chileans as a function of identity, intergroup contact, acculturation preferences, and intergroup emotions”, *Journal of Social Issues* 66(4): 803-824.
- González, S. (1995). “El poder del símbolo en la Chilenización de Tarapacá: violencia y nacionalismo entre 1907 y 1950”, *Revista de Ciencias Sociales*. Iquique, Chile. (5): 42-56.
- González, S. (2004). *El dios cautivo: las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago: Lom Ediciones.
- González, S. (2008). *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago: Lom Ediciones.
- González, S. (2013a), *Las historias que nos unen, episodios positivos en las relaciones peruano chilenas, siglos XIX y XX*. Santiago: RIL editores.
- González, S. (2013b). *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. Santiago: RIL editores.
- González, S., Maldonado, C., y McGee, S. (1993). “Ligas patrióticas”, *Revista Científica Tecnológica*, Serie de Ciencias Sociales, Universidad Arturo Prat. (2): 37-49.
- González, T. (18 de septiembre de 2018). Sociólogo Jorge Larraín: “La identidad chilena no se perdió ni se perderá con los inmigrantes”. Radio U de Chile. En <https://radio.uchile.cl/2018/09/18/sociologo-jorge-larrain-la-identidad-chilena-no-se-perdio-ni-se-perdiera-con-los-inmigrantes/>
- Gordon, M. M. (1964). *Assimilation in American life: The role of race, religion, and national origins*. Nueva York, Oxford University Press.
- Grant, M. (1921). *The passing of the great race: or, the racial basis of European history*. Nueva York, C. Scribner's Sons.
- Green, E. G. T. (2009). “Who can enter? A multilevel analysis on public support for immigration criteria across 20 European countries”, *Group Processes y Intergroup Relations* 12: 41-60.
- Grimson, A. (2010). “Culture and Identity: Two Different Notions” *Social Identities* 16(1): 63-79.

- Grossberg, L. (1996). "Space and globalization in cultural studies", en I. Chambers y L. Curti (eds.), *The Post-Colonial Question: Common Skies, Divided Horizons*, pp. 169-188. Londres: Routledge.
- Grubessich, A. (1992). "Esclavitud en Chile durante el siglo XVIII: el matrimonio como forma de integración social", *Revista de historia Universidad de Concepción* 2(2): 115-128.
- Guerrero, B. (2009) "Estudio para el fortalecimiento de la identidad cultural en Tarapacá". Subdere, Gobierno Regional de Tarapacá, Instituto Isluga, Universidad Arturo Prat. Iquique.
- Gutiérrez, D. y Clausen, H. (eds.). (2008). *Revisitar la etnicidad: miradas cruzadas en torno a la diversidad*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Hakkert, R., Martínez, G., y Guzmán, J. (2001). "Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares", *Notas de Población* 28(73): 163-193.
- Halbwachs, M. (1925) *Les cadres sociaux de la mémoire*. París: Félix Alcan. Versión en castellano: *Los marcos sociales de la memoria*, 2004. Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (Vol. 6). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Halbwachs, M. [1950] (2002). "Fragmentos de la memoria colectiva", *Athenea digital* (2): 1-11.
- Hall, S. (2010). *La cuestión de la identidad cultural. Sin garantías: trayectorias y problemáticas*. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Envión Editores.
- Hall, S. [1996] (2003). "¿Quién necesita identidad?". En Hall, S. y Du Gay, P. (eds.). *cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hellebrandová, K. (2014). "Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá". *Revista de Estudios Sociales*, (49): 87-100.
- Herranz, K., y Basabe, N. (1999). "Identidad nacional, ideología política y memoria colectiva". *Psicología Política*, 18, 31-47.
- Hidalgo, J., y Focacci, G. (1986). "Multiethnicidad en Arica, S. XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas". *Chungara*, 16(17): 137-147.
- Hidalgo, N., Peralta M., Robles H., Vilar-López, R. y Pérez-García, M. (2009). "Estrés y psicopatología en mujeres inmigrantes: repercusiones sobre la calidad de vida". *Psicología Conductual*, España, Asociación Psicológica Iberoamericana de Clínica y Salud, 17(3): 595-607.
- Hobsbawm, E. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona. Crítica.
- Hochschild, R. (2001). "Global Care Chains and Emotional Surplus Value", en Will Hutton y Anthony Giddens (eds.), *On the Edge. Living with Global Capitalism*, Londres, Vintage, 2001, pp. 130-146.
- Honneth A. (2010) *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Katz Editoriales, Buenos Aires.

- Honneth, A., (1997), *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica.
- Hoyos, O. (2001). "Identidad nacional una aproximación cognitiva", *Psicología desde el Caribe* 8: 1-26.
- Hugh, T. (1998) *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Huneus P. (2007). "El Carácter Chileno Hoy". Recuperado 12/06/2015, de Pablo.cl Sitio web: <http://www.pablo.cl/index.php?seccion=articulos&art=194>
- Huntington, S. P. (2004). *Who are we?: the challenges to America's national identity*. Nueva York: Simon and Schuster.
- INCAMI, (2014). Memoria XVI Jornada Migratoria INCAMI 2014. "Los Derechos de las Personas Migrantes y la Gobernanza de las Migraciones en Chile". Cámara de sesiones del honorable Senado de la República. Santiago.
- Inostroza, F. (2008). "El Islam en Chile. Breve reseña histórica, actualidad y desafíos". Recuperado desde <https://docplayer.es/59673755-El-islam-en-chile-breve-resena-historica-actualidad-y-desafios-felipe-inostroza.html>
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES-UCAB) (2014). "Encuesta Nacional de Juventud 2013: La juventud venezolana protagonista de la democracia". (ENJUVE 2013-UCAB)
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) (2013). "Informe Misión De Observación Situación De La Población Migrante Iquique Y Colchane". Santiago: INDH.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), (2017). "Resumen ejecutivo, informe anual situación de los derechos humanos en Chile". Disponible en: https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2017/12/03_Resumen-ejecutivo.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE), (2009). "Retratos de nuestra identidad: los censos de población en Chile y su evolución histórica hacia el Bicentenario". Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE), (2014). "Informe de resultados ENCAFRO 2013". Santiago: INE.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE), (2018). "Características sociodemográficas de la inmigración internacional en Chile. Censo 2017". Recuperado desde: <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181126-sintesis.pdf>
- Izquierdo, I., (2013). "Tensiones, distensiones y estrategias identitarias. El caso de los científicos de la ex unión de repúblicas socialistas soviéticas (URSS) inmigrantes en México en los noventa". Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Ciudad de México.
- Jedlowski, P. (2000). "La sociología y la memoria colectiva". En A. Rosa, G. Belleli y D. Bakhurst (eds.) *Memoria colectiva e identidad nacional*, pp. 123-134. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Jenkins, R. (1997). "Rethinking ethnicity: arguments and explorations". Londres: Sage.
- Jensen, F. (2013). "Atravesar la frontera: La huella perpetua en la experiencia migratoria". En V. Correa, I. Bortolotto y A. Musset (eds.), *Geografías de la espera*.

- Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago*. Chile, pp. 97-137. Santiago: Uqbar Editores.
- Jiménez, S., Huici, C., Moya, M., Pérez, J., Valencia, J., Larrañaga, E., y Fernández, T. (1996). “*Del prejuicio al racismo: perspectivas psicosociales*”. Universidad de Castilla La Mancha.
- Jodelet, D. (1998). “El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de memoria de masas: el proceso a K. Barbie, “El carnicero de Lyon””. En D. Páez (ed.): *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Jofré, D. (2003). “Una propuesta de acercamiento al patrimonio arqueológico de la comunidad de Belén (región de Tarapacá, Chile)”. *Chungará* (Arica), 35(2): 327-335.
- Juárez, M., y Renes, V. (1995). “Población, estructura y desigualdad social. En V Informe sociológico sobre la situación social en España”, *Síntesis, Documentación social*, 101: 67-132.
- Kearney, M. (2008). “La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor”, en Laura Velasco, edit., *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México, el Colef/ Miguel Ángel Porrúa, pp. 79-116.
- Kemper, R. (1970). “El estudio antropológico de la migración a las ciudades en América Latina”. *En América Indígena*, 30(3). 609-633.
- Kessler R., Mickelson K., y Williams D. (1999) “The prevalence, distribution, and mental health correlates of perceived discrimination in the United States”. *J Health Soc Behav.* 40(3): 208-30.
- Krause, M. (1995). “La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos”, *Revista temas de educación* 7(7): 19-40.
- Kuo, W. H. y Tsai, Y. (1986). “Social networking, hardiness and immigrants’ mental health”, *Journal of Health Social Behavior* 27: 133 -149
- La esclavitud negra en Chile (1536-1823)* (s.f.) En memoria chilena. Recuperado el 11 de octubre de 2016 de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93628.html>.
- La Estrella de Arica* (2014) “jóvenes inmigrantes afro aseguran que los ariqueños no son racistas”. Recuperado Diciembre 2014 de: <http://www.estrellaarica.cl/impresas/2014/11/26/full/7/>.
- La Tercera* (2014). “Alcaldesa de Antofagasta: “La inmigración ha generado una segregación que muestra la cara más negativa de los chilenos”. Recuperado en Junio 2015, de <https://www.latercera.com/noticia/alcaldesa-de-antofagasta-la-inmigracion-ha-generado-una-segregacion-que-muestra-la-cara-mas-negativa-de-los-chilenos/>.
- La Tercera* (2014). “el norte hostil de los colombianos”. Recuperado septiembre 2016, de <http://diario.latercera.com/edicionimpresa/el-norte-hostil-de-los-colombianos/>
- La Tercera* (2016). “Piñera: Muchas de las bandas de delincuentes en Chile son de extranjeros”. Recuperado diciembre 2016 de: <https://www.latercera.com/noticia/pinera-muchas-las-bandas-delincuentes-chile-extranjeros/>

- Lahoz, S. (2011). "Atribuciones y estrategias identitarias de las migrantes peruanas en Santiago". En Stefoni, C. (ed.). *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?*, pp. 111-145. Santiago: Ediciones Alberto Hurtado.
- Lang, C. (2015). *Migración: estigma, prejuicio y distancia social. XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. LOM ediciones. Santiago, Chile
- Lastarria, J. V. (1844). *Investigación sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*, Santiago de Chile, Imprenta del Siglo.
- Latinobarómetro (2002), Disponible en <http://www.latinobarometro.org/>. Revisado en junio de 2012.
- Latinobarómetro (2007). Disponible en <http://www.latinobarometro.org/>. Revisado en junio de 2012.
- Latinobarómetro (2009). Disponible en <http://www.latinobarometro.org/>. Revisado en junio de 2012.
- Latinobarómetro (2012). Disponible en <http://www.latinobarometro.org/>. Revisado en agosto de 2014.
- Latinobarómetro (2015). Disponible en <http://www.latinobarometro.org/>. Revisado en diciembre de 2018.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Ciudad de México: Paidós.
- Liberona, N. (2015). "La frontera cedazo y el desierto como aliado. Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile", *Polis. Revista Latinoamericana*, (42): 143-165.
- Lim, L. y Oishi, N. (1996). "International labour migration of asian women: distinctive characteristics and policy concerns", *Asian and Pacific Migration Journal* 5(1): 85-116.
- Lin, N; Dean, A. Yensel, W. (1986) *Social support, life events and depression*. Nueva York: Academic Press.
- Lipszyc, C. (2004). "Feminización de las migraciones: sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina". Seminario "*Caminar sin Miedos*", Ubal-Red 12, Montevideo.
- Loveman, B. (2001). *Chile: The Legacy of Hispanic Capitalism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lozano, W. (2014). "República Dominicana en la mira. Inmigración, exclusión social y despojo ciudadano", *Nueva sociedad* (251): 4-16.
- Luna, J., (2001). "Sincretismo religioso afroandino", *Historia y Cultura: Revista del Museo Nacional de Historia de Lima* 24: 123-130.
- Machín, M. (2011). *Los derechos humanos y la migración en Chile*. Santiago. Chile.
- Maldonado, C., González, S., y McGee, S. (2005). "Las Ligas Patrióticas: Un Caso de Nacionalismo, Xenofobia y Lucha Social en Chile". *Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile*.

- Malewska-peyre, en Kanouté, F. (2003). “Construcción identitaria en contexto de aculturación: el caso de alumnos de origen inmigrante. Relaciones étnicas y educación en una sociedad dividida”. Quebec, 69-90.
- Malzberg, B; y Lee, E. S. (1940) *Migration and mental disease: a study of first admissions to hospital for mental disease*. Nueva York: Social Science Research Council.
- Mancilla, C., y Philomena, D. (2014). “Nuevos inmigrantes en Chile: Los determinantes de su actividad emprendedora”, *Migraciones Internacionales* 7(4): 235-264.
- Marín, J. (2012). “Resiliencia escolar en hijos de inmigrantes residentes en el norte de Chile”. Tesis de Grado para la obtención del título de Psicólogo, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile.
- Márquez, F. (2008). “Deseos & identidades en disputa: Santiago de Chile, 1958-2008”, *Revista chilena de antropología visual* 12: 147-170.
- Martínez, F. (2008). “La discriminación múltiple, una realidad antigua, un concepto nuevo”, *Revista Española De Derecho Constitucional* (84): 251-283.
- Martínez, J. (2003) “Breve examen de la inmigración en Chile según los datos generales del Censo de 2002”, *Documentos para Trabajo OIM* (3): 1-20.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kovaouci, A., y Taylor, J. (1993). *Las teorías de la migración internacional: revisión y evaluación*. Material de la cátedra de sociología de las migraciones. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouchi, A., Pellerino, A., y Taylor, J. (1998). Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte. Malgesini, G.(compilador), “*Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*”, Madrid, Icaria, Fundación Hogar del Empleado.
- McCall G., J., y Simmons, J. L. (1978). *Identities and interactions*. Nueva York. Academic Press.
- McConahay, J. B. (1986). “Modern racism, ambivalence, and the Modern Racism Scale”. en J. F. Dovidio y S. L. Gaertner (eds.), *Prejudice, discrimination, and racismo*, pp. 91–125. Nueva York: Academic Press.
- Mead, G. H., (2001), *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Mellafe, R. (1959). *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Mellafe, R. (1964). *La esclavitud en Hispanoamérica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Mendoza, J. (2005) “Exordio a la memoria colectiva y el olvido social”. *Athenea Digital*. Revista de pensamiento e investigación social 1: 1-26.
- Mendoza, J. (2017). “Otra idea de mente social: lenguaje, pensamiento y memoria”, *Polis* 13(1): 13-46.

- Merriam, S. B. (1998) *Qualitative Research and Case Study Applications in Education. Revised and Expanded from Case Study Research in Education*. San Francisco, CA: Jossey-Bass Publishers.
- Mezzadra, S. (2011). "The Gaze of Autonomy: Capitalism, Migration and Social Struggles". En V. Squire (ed.), *The Contested Politics of Mobility: Borderzones and Irregularity* (121-143). Londres: Routledge.
- Ministerio de Salud. (2015). "Circular n° 1506, atención de salud de personas inmigrantes". <https://www.minsal.cl/circulares/>.
- Montes, R. (9 de abril de 2018). "La esperanza de Haití vuela a Chile". *El País*. Consultado en https://elpais.com/internacional/2018/04/09/america/1523226516_383567.html
- Mora, C. (2008). "Globalización, género y migraciones", *Polis* 7(20): 285-297.
- Morandé, P. (1984). *Cultura y modernin en América Latina*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Moulian, T. (2002). *Chile Actual. Anatomía de un mito*. Santiago: Lom.
- Muñoz, I. (1986). "Aportes a la reconstitución histórica del poblamiento aldeano en el valle de Azapa (Arica-Chile)", *Chungará* 16-17: 307-322.
- Muñoz, I. (2011). "Persistencia de la tradición pescadora recolectora en la costa de Arica: Identificación de rasgos culturales y discusión sobre su alcance en el contexto de las poblaciones agrícolas tempranas". *Chungará* (Arica), 43(especial): 469-485.
- Muñoz, I. (2013). *Muñecas Negras: Origen y Destino. Entre el racismo excluyente y la inclusión exótica*. Acta Científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Muñoz, I. y Chacama, J. (2012). "Transformación del paisaje social en Arica, norte de Chile: De pescadores arcaicos a agricultores incipientes", *Estudios atacameños*, 44: 123-140.
- Narváez, M. (2008). "Rescate de la Cultura afro descendiente en el Valle de Azapa". Seminario para optar al título técnico en turismo. Santiago: CFT Los Leones.
- Navarro, E., y Martínez, N. (2012), ¿Cómo conocer la formación ciudadana de los estudiantes? Las concepciones de los alumnos y la entrevista semiestructurada como estrategia de investigación. *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las Ciencias Sociales*, pp. 411-420. Santiago: Díada Editora.
- Navas, M., García, M., Rojas, A., Pumares, P., y Cuadrado, I. (2006). "Actitudes de aculturación y prejuicio: la perspectiva de autóctonos e inmigrantes", *Psicothema* 18(2): 187-193.
- Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M., Rojas, A., Cuadrado, I., y Fernández, J. S. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación de los inmigrantes en la provincia de Almería*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Nigbur, D., y Cinnirella, M. (2007). "National identification, type and specificity of comparison and their effects on descriptions of national carácter", *European Journal of Social Psychology* 37(4) 672-691.

- Núñez, L., y Stefoni, C. (2004). "Migrantes andinos en Chile: ¿transnacionales o sobrevivientes?", *Revista Enfoques* 2(3) 103-123.
- Núñez, S. (1991). *Manual de derecho de minería* (No. 94). Editorial Jurídica de Chile.
- Odegaard, O. (1932). "Emigration and insanity: A study of mental disease among the Norwegian-born population of Minnesota", *Acta Psychiatr* 4: 1-206.
- Odgers-Ortiz, O. (2003). "Migración, identidad y religión: aproximaciones al estudio del papel de la práctica religiosa en la redefinición identitaria de los migrantes mexicanos", *Amérique Latine Histoire et Mémoire* (7) 1-12.
- OECD (2001): *Employment Outlook*. París: OECD.
- Olano, E. (2009). "Las políticas de lucha contra la pobreza y la exclusión social en Francia. Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria", *Revista de servicios sociales* (45): 7-21.
- Olick, J. K. (1999). "Collective Memory: The Two Cultures", *Sociological Theory* 17(3): 333-348.
- Orozco, A. (2007). *Documento de trabajo 2: Cadenas Globales de Cuidado*. Santo Domingo: El Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.
- Orrego, J. (2000). "La república oligárquica 1850-1950". En Teodoro Hampe Martínez (ed.), *Historia del Perú. Etapa republicana*, pp. 971-1030. Barcelona: Lexus.
- Oskamp, S. (1991). *Attitudes and Opinions*, Engelwood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Ossandón O. (1962). "Estudio de los libros parroquiales de San Andrés de Pica 1700-1749", Memoria para optar al título de profesor del Estado en la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Tarapacá. Arica.
- Páez, D., Techio, E., Liu, J. y Beristain, C. (2007) "Representaciones sociales de la historia: estudios y aplicación a sociedades con un pasado traumático". En J. Morales, E. Gaviria, M. Moya, y I. Cuadrado Gordillo (eds.), *Psicología Social*, pp. 717-739. Madrid: McGraw-Hill.
- Palacios, N. (1904). *Raza chilena: Libro escrito por un chileno i para los chilenos*. Valparaíso: Imprenta i litografía alemana de G. Schäfer.
- Papalini, V. (2007). "La sddciudad latinoamericana como espacio multicultural: posibilidades para una hermenéutica dialógica crítica", *Miradas* (Mendoza) 1(1): 1-13.
- Parella, S. (2006). "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España", *Migraciones internacionales* 4(2): 151-188.
- Parker, C. (1996), *Otra lógica en América Latina, Religión Popular y Modernización capitalista*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Parker, N. y Vaughan-Williams, N. (2009). "Lines in the Sand? Towards and Agenda for Critical Border Studies", *Geopolitics* 14(3): 582-587.
- Patiño, C. y Kirchner T. (2010). "Stress and Psychopathology in Latin-American Immigrants: The Role of Coping strategies", *Psychopathology* 43: 7-24.

- Patiño, C. y Kirchner, T. (2011). “Estrés Migratorio y sintomatología depresiva: Rol mediador del afrontamiento”, *Revista Mexicana de Psicología* 28(2): 151-160.
- Pavez, I. (2010). “Los derechos de las niñas y los niños peruanos en Chile: la infancia como un nuevo actor migratorio”, *Revista Enfoques* (12): 27-51.
- Pavez, I. (2011). “¿Quién decide la migración infantil? Niñez y poder en familias peruanas transnacionales”. *Rayuela* 5: 103-13.
- Paz-Soldán, E. Q. (1980). “El espíritu del tratado de Ancón”, *Histórica* 4(2): 221-228. Universidad San Agustín, Arequipa. Perú.
- Pedone, C. (2003). “Las relaciones de género en las familias ecuatorianas dentro del contexto migratorio internacional hacia el Estado español”, *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* 56: 79-106.
- Pedone, C. (2005). “Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola de Murcia, España”. En A. Pedreño y M. Hernández (eds.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, pp. 255-272. Murcia: Universidad de Murcia.
- Pereira, G., y Modzelewsky, H. (2006). “Ética, literatura y educación ciudadana para un mundo global”, *Isegoría* (34): 111-128.
- Pérez-Brignoli, H. (2006) “El fonógrafo en los trópicos: sobre el concepto de banana republic en la obra de O. Henry”, *Iberoamericana* 6(23): 127-141.
- Pérez-Vejo, T. (1999). *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Nobel.
- Perona, N. (2001). “Desde la marginalidad a la exclusión social. Una revisión de los conceptos”. *La Sociología en sus escenarios*, revista electrónica Universidad de Antioquia (5): 35-48.
- Petonett, C. (1982). *Espaces habités. Ethnologie des banlieues*. París. Editions Galilée.
- Phinney, J. S. (1993). “A three-stage model of ethnic identity development in adolescence”. In M. E. Bernal y G. P. Knight (eds.), *Ethnic identity: Formation and transmission among Hispanics and other minorities*, pp. 61-79. Nueva York: State University of Nueva York Press.
- Picotti, D. (1998). *La presencia africana en nuestra identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Pinochet, A. (1963). *Síntesis geográfica de Chile, Argentina, Bolivia y Perú*. Santiago: Instituto Geográfico Militar.
- Pinto, J. (2016). “La construcción social del estado en el Perú: El régimen de Castilla y el mundo popular, 1845-1856”. *Historia* (Santiago) 49(2): 547-578.
- Piontkowski, U. y Florack, A. (1995). “Attitudes toward acculturation from the dominant group’s point of view”. Trabajo presentado en el VI Congreso Europeo de Psicología, Atenas.
- Piontkowski, U., Florack, A., Hoelker, P. y Obdržálek, P. (2000). “Predicting acculturation attitudes of dominant and non-dominant groups”, *International Journal of Intercultural Relations* 24: 1-26.

- Pizarro, E. y Diaz, A. (2004). "Tacna Y Arica En Tiempos Del Centenario (1910)", *Diálogo Andino* (24): 29-38.
- Poblete, R., y Galaz, C. (2007). "La identidad en la encrucijada: migración peruana y educación en el Chile de hoy", *Emigra* (3): 1-19.
- Podestá, J. (2003). "La Invención de Tarapacá: Estado y Desarrollo Regional en Chile", tesis de doctorado, Universidad de Leiden.
- Podestá, J. (2011). "Regiones fronterizas y flujos culturales: la peruanidad en una región chilena", *Universum* 1(26): 123-137.
- Portes, A. (1997). "Immigration theory for a new century: some problems and opportunities", *international migration review* 31(4): 799-825.
- Portes, A. (2002). "La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual", *Nueva Sociedad* 178: 126-144.
- Portes, A. (2010). "Migration and social change: some conceptual reflections". *Journal of ethnic and migration studies* 36(10): 1537-1563.
- Portes, A., Guarnizo, L., y Landolt, P. (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. Ciudad de México: FLACSO.
- Prado Jr., C. (1963). *Formação do Brasil contemporâneo*. São Paulo: Editora brasiliense.
- Publimetro.co. (2014). "¿Que es lo que odian tanto los chilenos de Antofagasta de los colombianos?". 22 de junio 2015, en Publimetro.co Sitio web: <http://www.publimetro.co/lo-ultimo/que-es-lo-que-odian-tanto-los-chilenos-de-antofagasta-de-los-colombianos/lmknld!1gFU35vGV8Gvc/>
- Putnam, R. (1995). "Tuning in, tuning out: The strange disappearance of social capital in América", *Political Science and Politics*, 28(4): 664-683.
- Putnam, R. (2007). "E pluribus unum: Diversity and community in the twentyfirst century", *Scandinavian Political Studies* 30(2): 137-174.
- Quijada, M., Bernand, C., y Schneider, A. (2000). *Homogeneidad y nación: con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas.
- Quilaqueo, D. (2007). "Representación social mapuche e imaginario social no mapuche de la discriminación percibida", *Atenea* 496: 81-103.
- Quinti, G. (1999): "Exclusión Social: el debate teórico y los modelos de medición y evaluación. En Carpio, J- Novacovsky, I. (eds.), *De igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, pp. 289-305. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Raggio, S. (2004). "La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula", *Clío & asociados* 8: 123-133.
- Ramírez, C., Domínguez, M. G., y Morais, J. M. (2005). *Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo*. Santo Domingo: INSTRAW.

- Ramírez, F. y Ramírez J. C. (2005). *La Estampida Migratoria Ecuatoriana: Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: CIUDAD Centro de Investigaciones.
- Ramos, D. (2013). “La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio”, *Realitas* 1(1): 37-41.
- Recio, A., Banyuls, J., Cano, E., y Miguélez, F. (2006). “Migraciones y mercado laboral”, *Revista de Economía Mundial* (14): 171-193.
- Redfield, R., Linton, R., y Herskovits, M. J. (1936). “Memorandum for the study of acculturation”, *American anthropologist* 38(1): 149-152.
- Renault, E. (2007). “What is the use of the notion of the struggle of recognition?”, *Revista de Ciencia Política* 27, 195–205.
- Restrepo, E. (2007). “Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio”, *Jangwa Pana* 5: 24-35.
- Reyes, C. Caro I. y Jara A. (31 agosto 2019). “La sala del Senado aprobó en general el proyecto de ley de Migraciones”. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/politica/noticia/la-sala-del-senado-aprobo-general-proyecto-ley-migraciones/781732/>
- Rivera, M. A. (1995). “Arica en las rutas de tráfico de Potosí: Algunas consideraciones sobre la sociedad andina del siglo XVIII”, *Revista chilena de Antropología* (13): 99-136.
- Roca, J., Bodoque, Y., Soronellas, M. (2012). “Migraciones por amor. Diversidad y complejidad en las migraciones de mujeres”, *Papers. Revista de Sociología* 97(3): 685-707.
- Rodrigo, L. M., y Atienza, M. (2014). “Migración y representaciones regionales: discursos sobre la Región de Antofagasta”, *EURE* 40(120): 159-181.
- Rodríguez Paredes, D. F. (2014). “*Oportunidades, Movilidad y Reproducción. El Peso de la Herencia Social en el Campo de los Profesionales*”. Memoria para optar al título de sociólogo. Universidad de Chile.
- Rodríguez, N., Myers, H. F., Mira, C. B., Flores, T., y García-Hernandez, L. (2002). “Development of the Multidimensional Acculturative Stress Inventory for adults of Mexican origin”, *Psychological assessment* 14(4): 451.
- Rodríguez, P. (2004). *La familia en Iberoamérica, 1550-1980*. Bogotá: Universidad de Colombia.
- Rojas, D. (2015). “Flaite: Algunos apuntes etimológicos”, *Alpha* (40): 193-200.
- Rojas, N. y Silva, C. (2016). *La migración en Chile: breve reporte y caracterización*. Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo. Madrid: OBIMID.
- Rojo, G. (2006) *Globalización e identidades nacionales y postnacionales. ¿De qué estamos hablando?* Santiago: LOM Ediciones.
- Rokeach, M. (1979). *Understanding human values*. Nueva York: Free Press.
- Rondón, V. (2014). “Música y negritud en Chile: De la ausencia presente a la presencia ausente”, *Latin American Music Review* 35(1): 50-87.

- Rosa, A., Bellelli, G., y Bakhurst, D. (2008). "Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional", *Educação e Pesquisa* 34(1): 169-197.
- Rosas, C. (2013). "Discusiones, voces y silencios en torno a las migraciones de mujeres y varones latinoamericanos. Notas para una agenda analítica y política", *Anuario Americanista Europeo* 11: 127-148.
- Rosenblitt, J. (2018). "Los circuitos comerciales en el eje Tacna-Arica durante la temprana República peruana, 1840-1863. Una aproximación a los comerciantes intermedios", *Revista del Instituto Riva-Agüero* 3(2): 203-242.
- Rosenblitt, J. (2013). *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Rueda, J. (2013). "Memoria histórica razonada. Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano", *Historelo. Revista de Historia Regional y Local* 5(10): 15-52.
- Rygiel, K. (2011). "Governing Borderzones of Mobility through E-borders: The Politics of Embodied Mobility". En V. Squire (ed.), *The Contested Politics of Mobility: Borderzones and Irregularity*, pp. 143-169. Londres: Routledge.
- Saavedra, J., y Robles, Y. (2013). "La Discriminación y su Influencia en la Salud Mental", *Anales de Salud Mental* 27(2): 9-13.
- Sabatier, C., y Berry, J. (1996). *Inmigración y aculturación. In Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw-Hill.
- Sagredo, R. y Gazmuri, C. (eds.), (2005). *Historia de la vida privada en Chile, Tomo I, El Chile Tradicional: de la Conquista a 1840*. Santiago: Taurus.
- Salamanca, A., y Martín-Crespo, C. (2007). "El muestreo en la investigación cualitativa", *Nure investigación* 27(7): 1-4.
- Salazar, D., Castro, V., Michelow, J., Salinas, H., Figueroa, V., y Mille, B. (2010). "Minería Y Metalurgia En La Costa Arreica De La Región De Antofagasta, Norte De Chile", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15(1): 9-23.
- Salgado de Snyder, V. N. (2014). "Problemas psicosociales de la migración internacional", *Salud Mental* 19: 53-59.
- Salgado, C. (2010). "Propiedades psicométricas del inventario CAS de Identidad Nacional de Salgado", *UCV-Scientia* 2(2): 93-100.
- Salgado, M. (2012). *Afrochilenos: una historia oculta*. Arica: Herco Editores.
- Salinas, P., y Barrientos, J. (2011). "Los discursos de las garzonas en las salas de cerveza del norte de Chile. Género y discriminación". *Polis* 10(29): 433-461.
- Salvador, C. M., Pozo, C., y Alonso, E. (2010). "Estrategias comportamentales de aculturación y síndrome de Ulises de los inmigrantes latinoamericanos", *Boletín de psicología* 98: 55-72.
- Samaniego, A., y Rodríguez, C. R. (2007). *Mentalidades y políticas wingka: pueblo mapuche, entre golpe y golpe (de Ibáñez a Pinochet)*. Madrid: Editorial CSIC.

- San Juan, C., Vergara, A., y Ocariz, E. (2005). "La migración como estresor: pérdida de estatus, estrategias de afrontamiento e impacto psicosocial", *Migraciones* (17): 91-110.
- Sánchez L. (2011). "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo". En Feldman-Bianco, Bela *et al.*, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, pp. 309-338. Quito: FLACSO.
- Sánchez, A., y Jiménez, C. (2011). "Valparaíso: la ciudad-puerto más importante de Chile y la vulnerabilidad de su patrimonio arquitectónico a los riesgos sísmicos", *Estudios Geográficos* 72(271): 559-589.
- Sanz, J. (2009). "Entre "cumplir" y "hacer cosas": estrategias económicas y simbolismo en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España" Tesis doctoral, Tarragona: Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social Universitat Rovira i Virgili.
- Sassone, S., y Mera, C. (2007). "Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial". Ponencia presentada en V Congreso Europeo *Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo XXI: expectativas y desafíos* Bruselas: CEISAL.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Scandroglio, B., Martínez, J., y Sebastián, M. (2008). "La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias", *Psicothema*, 20(1): 80-89.
- Schlesinger, P. (1989). "Identidad Nacional: Una crítica de lo que se entiende y malentendiendo sobre este concepto", *Estudios sobre las culturas contemporáneas* 2(6): 39-98.
- Schwartz, S. (2001). "¿Existen aspectos universales en la estructura de los valores humanos?". En M. Ros y V. Gouveia. *Psicología Social de los Valores Humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*, pp. (54-77. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Searle, W., y Ward, C. (1990). "The prediction of psychological and sociocultural adjustment during cross-cultural transitions", *International journal of intercultural relations* 14(4): 449-464.
- Segovia, J. S., y Lufin, M. (2013). "Approaches to the Afro-Colombian Experience in Chile South-South Immigration Toward the Northern Regions", *Journal of Black Studies*, 44(3): 231-251.
- Semana.com. (2014). "El fenómeno del anticolombianismo". 27-10-2015, de Sitio web:<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-fenomeno-del-anticolombianismo/409785-3>
- Shem, J. (2012). "Antofalombia: The Afro-Latin presence and new ethnic diversity in contemporary northern Chile". Tesis de maestría. Universidad de Leiden.

- Sherif, M., y Sherif, C. W. (1953). *Groups in harmony and tension; an integration of studies of intergroup relations*. Nueva York: Harper.
- Sierra, Y. (2012). “Los impactos de la globalización neoliberal en América Latina”, *Revista de economía, sociedad y cultura*. 1-13.
- Silva M. (2011). “Revista Piel de Leopardo: a la caza de la Nueva Narrativa y de los jaguares de la transición”, *Literatura y lingüística* 23: 101-120.
- Silva, M. (2004). “Reseña de la esclavitud en la Región Sur”. En Alonso, G. F. (ed.), *Estudio del comercio de esclavos en el Río de la Plata*. pp. 25-41. La Plata: Archivo General de la Nación.
- Simmel, G. (1977). *Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial
- Smith, A. (1991). *National Identity*. Londres: Penguin.
- Smith, A. (2008). *Nationalism: Theory, Ideology, History*. Cambridge: Polity.
- Smith, V. (2002). “Aportes a la comprensión de la identidad étnica en niños, niñas y adolescentes de grupos étnicos minoritarios”, *Revista de Ciencias Sociales* 2(96): 71-82.
- Solberg, C. (1969). *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile, 1890–1914*. Austin: University of Texas Press.
- Solé, C., Parella, S., Alarcón, A., Bergalli, V., y Gibert, F. (2000). “El impacto de la inmigración en la sociedad receptora”, *Reis* 90: 131-157.
- Soriano, E. (2007). “Convivir entre culturas. Un compromiso educativo”. En E. Soriano (ed.), *Educación para la convivencia intercultural*, pp. 99-123. Madrid: Editorial La Muralla.
- Sosa, F., y Zubieta, E. (2012). “Aculturación psicológica y creencias en estudiantes universitarios migrantes y no migrantes”, *Hologramática* 2(17): 45-70.
- Soy Chile, (2017) “*grupos de baile de siete países danzaran hoy en plaza Prat de Iquique*” consultado Julio 2018 de: <https://www.soychile.cl/Iquique/Espectaculos/2017/12/09/504404/Grupos-de-baile-de-siete-paises-danzaran-hoy-en-Plaza-Prat-de-Iquique.aspx>
- Soy Chile, (2018). “*presentan en antofagasta un libro sobre las condiciones laborales de los inmigrantes*”. Consultado Julio 2018 de: <https://www.soychile.cl/Antofagasta/Sociedad/2018/07/03/542778/Presentan-en-Antofagasta-un-libro-sobre-las-condiciones-laborales-de-los-inmigrantes.as>
- Spiegelberg, H. (1975). “Phenomenology through vicarious experience”. En H. Spiegelberg (ed.), *Doing phenomenology*, pp. 105–126. La Haya: Nijhoff.
- Spíndola, O. (2016). “Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 61(228): 27-56.
- Staab, S. (2003). *En Búsqueda de Trabajo: Migración Internacional de las Mujeres Latinoamericanas y Caribeñas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Stahl, C. (ed.) (1988). *International Migration Today*, vol. 2. *Emerging Issues*. París: UNESCO.

- Stallaert, C. (1998). *Etnogénesis y etnicidad en España: una aproximación histórico-antropológica al casticismo*. Barcelona, Proyecto A.
- Stefoni, C. (2002). “Mujeres inmigrantes peruanas en Chile”, *Papeles de población* 8(33): 117-144.
- Stefoni, C. (2003). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Stefoni, C. (2011). “Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante”. En B. Feldman Bianco *et al.* (eds.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, pp. 79-109. Quito: FLACSO.
- Stefoni, C., Acosta, E., Gaymer, M. y Casas-Cordero F. (2010). *Niños y niñas inmigrantes en Santiago de Chile. Entre la integración y la exclusión*. Santiago: Organización Internacional para las Migraciones.
- Stephan, W. G., y Stephan, C. W. (2000). “An integrated threat theory of prejudice”. en S. Oskamp (ed.), *Reducing prejudice and discrimination*, pp. 23-45. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Stern, C., (1988) “Some Methodological Notes on the Study of Human Migration”, en Stahl, Charles W. (ed.), *International Migration Today*. París: UNESCO.
- Subercaseaux, B. (2007). “Raza y nación: el caso de Chile”, *A Contracorriente* 5(1): 29-63.
- Taboada-Leonetti, I. (1998) “Chapitre II. Stratégies identitaires et minorités: le point de vue du sociologue”, Carmel Camilleri éd., *Stratégies identitaires*, pp. 43-83. París: Presses Universitaires de France.
- Tajfel, H. (1972). “La categorisation sociale”. En S. Moscovici (ed.), *Introduction à la psychologie sociale*, vol. 1, pp. 272-302. París: Larousse.
- Tajfel, H. (1974). “Social identity and intergroup behavior”, *Social Science Information* 13: 65-93.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories: Studies in social psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel, H., Flament, M.C., Billing, M. y Bundy, R. P. (1971). *Differentiation between social groups*. Londres: Academic Press.
- Tajfel, H., y Turner, J.C. (1979). “An integrative theory of intergroup conflict”. En W.G. y S. Worchel (eds.), *The social psychology of intergroup relations*, pp. 33-47. Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Tapia, M. (2012). “Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. Siglos XIX-XXI”, *Revista de Geografía Norte Grande* (53): 177-198.
- Tavernelli, R. P. (2015). “La comunidad como espacio de inclusión/exclusión. Representaciones sociales acerca de los migrantes como peligrosos”. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Taylor, C. (2002). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Barcelona, Paidós Ibérica.

- Telles, E., y Flores, R. (2013). "Not Just Color: Whiteness, Nation, and Status in Latin América", *Hispanic American Historical Review* 93(3): 411-449.
- Tessada, J (2013). "*Inmigración en Chile diagnostico y propuestas de políticas publicas*". Presentación panel de políticas públicas CEP. Recuperada de http://www.cepchile.cl/dms/archivo_5355_3432/presentacion_JTessada.pdf. 11/07/2014
- Tezanos, J. (1999). *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- Thayer, E. (2011). "Trabajo y género: la condición social de inmigrante como referente para la definición de la identidad". En Stefoni, C. (ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?*, pp. 73-108. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Thayer, E. (2016). "Migración, Estado y seguridad. Tensiones no resueltas y paradojas persistentes", *Polis. Revista Latinoamericana* 15(44): 109-144.
- Thayer, E., Córdova, R. y Ávalos, B. (2013). "Los límites del reconocimiento: migrantes latinoamericanos en la Región Metropolitana de Santiago de Chile", *Perfiles latinoamericanos* 21(42): 163-191.
- The clinic*, (2017). "Los criaderos de negros en Arica". Recuperado de <https://www.theclinic.cl/2017/08/17/los-criaderos-negros-arica/> 11/09/2017.
- Tijoux, M. (2011). "Negando al "otro": el constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile". En: Stefoni, C. (ed) *Mujeres inmigrantes en Chile ¿mano de obra o trabajadoras con derechos?*, pp. 17-42. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Tijoux, M. (2014). "El Otro inmigrante "negro" y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones", *Boletín Osteaiken* 17: 1-15.
- Tinessa, G. (2010). "Marginados, minorías e inmigrantes: criminalización de la pobreza y encarcelamiento masivo en las sociedades capitalistas avanzadas", *Miradas en Movimiento* 3: 39-68.
- Torres, M. (2012). "La migración y sus efectos en la cultura", *Sociológica* 27(77): 301-306.
- Torsti, P. (2004). "History culture and banal nationalism in post-war. Bosnia", *Southeast European Politics online* 5: 142-157.
- Travieso, J. (2016). "Las diez frases mas salvajes de Donald Trump". 31/01/2016 *Eldiario.es*
- Triandis, H. C. (1994). *Culture and social behavior*. Boston: McGraw-Hill
- Trpin, V. (2004). *Aprender a ser chilenos: identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río negro*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Uc-Adimark (2006): "*Encuesta nacional bicentenario*". Santiago: UC-Adimark.
- UNICEF, (2004). "*Informe Anual De Actividades 2004-Chile*". Consultado noviembre 2014 desde http://www.unicef.cl/archivos_documento/128/INFORME%202004.pdf

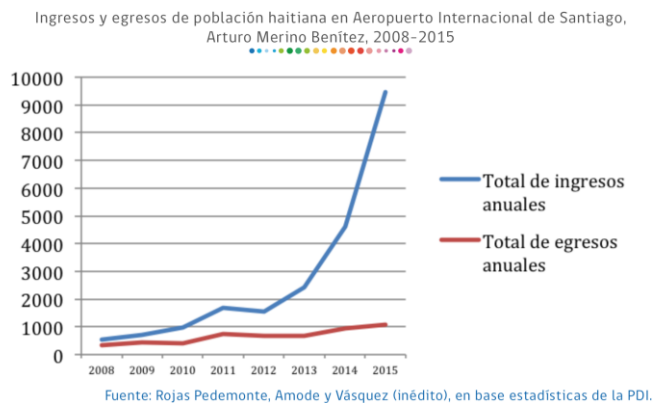
- UNICEF, (2011). “*Informe Anual De Actividades 2011- Chile*”. Consultado noviembre 2014 desde <http://unicef.cl/web/wp-content/uploads/2011/12/INFORME-ANUAL-2011.pdf>
- Urzúa, L. (1957). *Arica, puerta nueva: Historia y folklore*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Valdivia, N., Benavides, M., y Torero, M. (2007). “Exclusión, identidad étnica y políticas de inclusión social en el Perú: el caso de la población indígena y la población afrodescendiente”. *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú* 1: 603-667.
- Valdivieso, L. (2001). “Alcances y Perspectivas en torno a la Migración de Mujeres a través del Testimonio de Mujeres Ecuatorianas en Chile”. *Revista MAD* (4): 1-100.
- Valencia, G. y Rojas, J. (2009). “*Antecedentes de la esclavitud en América bajo la corona española. El caso de la población negra en Arica y afrodescendientes de hoy*”, Seminario para optar al título de Profesor(a) de Educación Media de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá, Arica.
- Valera, S. (1997). “Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social”, *Revista de psicología social* 12(1): 17-30.
- Valiente, R., Sandín, B., Chorot, P., Santed, M., y González de Rivera, J. (1996). “Sucesos vitales mayores y estrés: efectos psicopatológicos asociados al cambio por migración”, *Psiquis* 17(5): 211-30.
- Varón R. (2014). “La ilusión del poder: apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú”. Instituto francés de estudios andinos. *Revista complutense de historia de América* 23: 336-339.
- Vásquez, C. (18 de septiembre de 2014). “La identidad chilena”. *Piojo.cl*. Recuperado de <http://piojo.cl/2014/09/la-identidad-chilena/>
- Velasco, O. (2015). “migration and borders”, *REMHU: revista interdisciplinar de movilidad humana* 23(44): 264-274.
- Venturini, S. (1996): “Extent Competition between and Complementarity among National and Third-World Migrant Workers in the Labour Market: An Exploration of the Italian Case”, *International Migration Papers* 11, 23-42.
- Vera, N. J. A. y Valenzuela, M. J. E. (2012). “El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones”, *Psicología y Sociedad* 24(2): 272-282.
- Vial Correa, G. (1957), *El africano en el Reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico*, Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Vial, J. (1984). “Algunas referencias cronológicas sobre la historia de la Iglesia de Arica, antes de la guerra de 1879”, *Chungará* 13, 29-34.
- Vicuña J.T. y Rojas T., (2015). *Migración internacional en Arica y Parinacota: Panoramas y tendencias de una región fronteriza*. Santiago: Editorial de la Universidad Alberto Hurtado.
- Vicuña Mackenna, B. (1936). *Historia de Valparaíso: crónica política, comercial i pintoresca de su ciudad i de su puerto, desde su descubrimiento hasta nuestros días, 1536 1868*, tomo I, Santiago: Universidad de Chile.

- Vila, P. (2001). "Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales: el caso de la frontera entre México y los Estados Unidos", *International Social Science Journal* 159(51): 75-87.
- Vilches, F., Rees, C., y Silva, C. (2008). "Arqueología de asentamientos salitreros en la región de Antofagasta (1880-1930): Síntesis Y Perspectivas", *Chungará* 40(1): 19-30.
- Villalobos, S. (2003). *Chile Y Su Historia* (tapa Dura). Santiago: Editorial Universitaria.
- Villalobos, S. (2004). *Historia de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Viuche, V. (2014). "Entre utopías y realidades: significados dados por las y los inmigrantes colombianos al hecho de vivir en Santiago de Chile". Tesis para el grado de Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano.
- Wade, P. (2009). *Race and sex in Latin América*. Londres: Pluto Press.
- Wade, P. (2013). "Racismo, democracia racial, mestizaje y relaciones de sexo/género", *Tabula Rasa* (18) 43-72.
- Waldman, G. (2004). "Chile: Indígenas y Mestizos Negados", *Política y Cultura* 21: 97-110.
- Ward, C., Bochner, S., y Furnham, A. (2001). *The psychology of culture shock*. Londres: Routledge.
- Weiss Fagen, P. y Bump N. (2005). "Envío de Remesas entre Países Vecinos en América Latina". En D.F. Terry y S.R. Wilson (eds.), *Remesas de Inmigrantes: Moneda de Cambio Económico y Social*, pp. 235-263. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Williams, C. L., y Berry, J. W. (1991). "Primary prevention of acculturative stress among refugees: application of psychological theory and practice", *American psychologist* 46(6): 632-641.
- Wormald, A. (1966). *El mestizo en el departamento de Arica*. Santiago: Editorial Ráfaga.
- Xiberras, M. (1993). *As Teorias da Exclusão para uma construção do imaginário do desvio*. Lisboa: Instituto PIAGET.
- Yáñez, S., y Cárdenas, M. (2010). "Estrategias de aculturación, indicadores de salud mental y bienestar psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile", *Salud y Sociedad* 1(1): 51-70.
- Zúñiga, J. P. (2009). "Huellas de una ausencia. Auge y evolución de la población africana en Chile: apuntes para una encuesta". En Celia Cussen (ed.), *Huellas de África en América: perspectivas para Chile*, pp. 81-108. Santiago: Editorial Universitaria.

ANEXO

Caracterización de la población migrante procedente de Haití

Ha habido un fuerte incremento en el ingreso de ciudadanos haitianos a Chile, particularmente desde el año 2011 en adelante. A diferencia de otros grupos inmigrantes presentes en el país, como los colombianos o peruanos, aquellos provenientes de Haití, se caracterizan por ser mayoritariamente varones.

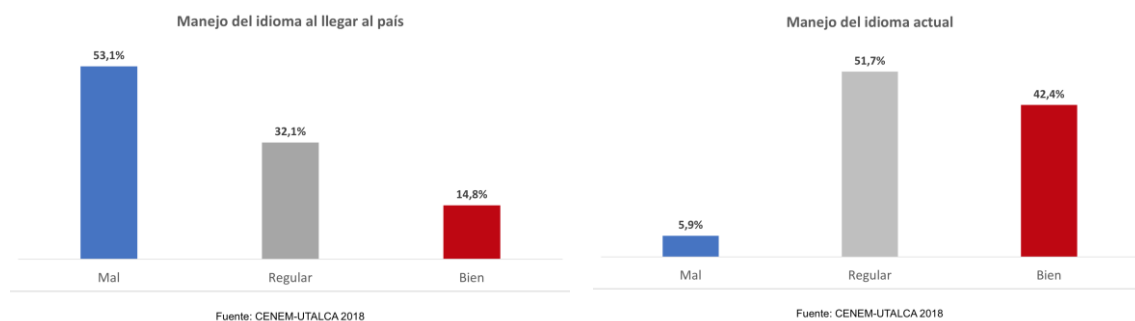


Este colectivo migrante se ha asentado principalmente en la Región Metropolitana en donde habita alrededor del 97% de los haitianos registrados por la Policía de Investigaciones. El grupo etareo de mayor presencia es de personas entre 15 y 44 años, lo cual es similar a la realidad que presenta el resto de

migrantes latinoamericanos en Chile. Lo que sumado al envejecimiento de la población autóctona representa importantes desafíos para la actualidad y el futuro del país.

Los haitianos en su mayoría reportan solo tener estudios medios o básicos. El bajo nivel educacional y la edad en la que llegan, significa que la estructura laboral del país debe acoger a trabajadores infracalificados, los que seguramente serán mal pagados y vivirán continuamente en las zonas de exclusión social.

El problema que reporta la mayoría de los haitianos al momento de buscar trabajo en Chile es la falta de dominio del idioma. Por sobre la discriminación que también es un



grupo alto (33%) indica que la discriminación ha sido su principal limitación. El idioma es un problema que a medida que se integran los migrantes pueden ir solucionando. Al llegar al país un 85,2% se auto califica como en un bajo o regular nivel de manejo del idioma, lo que luego de algún tiempo llega a un 57%. Cerca del 30% de los haitianos considera que su manejo del español mejora después de un tiempo en el país.

Samenvatting

Chili heeft sinds de jaren tachtig een sterke economische groei doorgemaakt. Hierdoor heeft het land zich gepositioneerd als een van de meest welvarende landen van Latijns-Amerika. De onmiskenbare mate van politieke en sociale stabiliteit die het land met de terugkeer van de democratie in 1990 bereikte, maakt dat de Chili opvalt wanneer haar casus wordt vergeleken met die van andere landen in de regio. Het bovenstaande heeft onder burgers uit andere Latijns-Amerikaanse landen - die willen deelnemen aan de economische welvaart en politieke stabiliteit waardoor het land wordt gekenmerkt - een sterk migratieproces naar Chili op gang gebracht.

De sterke toename van de buitenlandse immigratie die gedurende de afgelopen 10 jaar in Chili plaatsvond, heeft in het midden van de Chileense publieke opinie geleid tot een toenemend debat over de mogelijke economische, sociale en culturele gevolgen die dit fenomeen voor het land kunnen hebben.

Eén van de aspecten die onder de Chileense bevolking tot sterke discussie heeft geleid, is de komst van een groot aantal immigranten van Afro-Latijns-Amerikaanse afkomst, die duidelijk contrasteren met het dominante *mestizo*-fenotype in het land. Het betreft voornamelijk immigranten die afkomstig zijn uit Colombia, Haïti en Ecuador.

In tegenstelling tot verschillende Europese landen, domineert het immigratievraagstuk de Chileense politieke agenda niet. Het is echter duidelijk dat zowel bij de politieke klasse, als bij de civiele maatschappij en de media geleidelijk het besef is ontstaan, dat het fenomeen immigratie op nationaal niveau meer aandacht en onderzoek vereist.

Dit onderzoek richt zich op de huidige immigratiestroom naar Chili, die wordt gekenmerkt door de Latijns-Amerikaanse afkomst van de immigranten, en in het bijzonder, hun fenotypen, hun integratie ervaringen en incorporatie in het nationale leven. Vanuit historisch perspectief kent Chili in vergelijking met andere Zuid-Amerikaanse landen een gering aantal burgers van Afro-Amerikaanse afkomst. Aangezien in het overgrote deel van het nationale grondgebied vrijwel geen Chilenen met een Afro-afstammend fenotype woonden, stond zwart zijn in Chili tot voor kort synoniem met buitenlander zijn. Tevens identificeert de meerderheid van de Chileense bevolking zich met de West-Europese cultuur en wordt historisch gezien in het land met enige

minachting gedacht over inwoners van andere Latijns-Amerikaanse landen. Dit laatste vanwege de relatieve armoede in hun land van herkomst en de inheemse en Afrikaanse eigenschappen in hun fysieke verschijning. Ten slotte wordt Chili gekenmerkt door een sterk gelaagde samenleving waarin krachtige sociale barrières blijven bestaan tussen de rijke, midden- en arme sectoren. Dit alles vormt een belangrijke factor bij de studie van de wijze waarop de lokale samenleving de afgelopen jaren heeft gereageerd op de massale komst van Afro-Amerikaanse immigranten naar het land.

In dit onderzoek wordt de situatie van immigranten met een Afro-afkomst in de regio's Arica en Parinacota, Tarapacá en Antofagasta geanalyseerd. Deze regio's vormen samen het zogenaamde 'Norte Grande' van Chili. Omdat dit deel van het land grenst aan Peru en Bolivia, hadden de lokale inwoners van dit gebied in het verleden een relatief tolerantere houding ten opzichte van het fenomeen migratie en immigranten dan de rest van de Chileense bevolking. Bovendien kent deze regio in het noorden van Chili relatief gezien de hoogste procentuele concentratie migranten. Volgens de telling van 2017 was dit percentage 11,3% in Arica en Parinacota, 17,7% in Tarapacá en 17,3% in Antofagasta. De regio met het tweede hoogste percentage migranten is - met 9,9% - de Región Metropolitana (Groot Santiago).

Deze studie gaat in op het Afro-Latijns-Amerikaanse migratiefenomeen in Arica, Iquique en Antofagasta. De eerste doelstelling omvat een beschouwing van de wijze waarop deze immigranten in de bovengenoemde steden worden verwelkomd. In het bijzonder wordt ingegaan op de gedachten van zowel de lokale bewoners, als de immigranten van Afrikaanse afkomst over de mogelijkheden om in de Chileense samenleving opgenomen te worden en de impact daarvan op de lokale identiteit. Hiermee beoogt deze studie een bijdrage te leveren aan het debat over migratieprocessen in Noord-Chili. Op deze manier wordt enerzijds onderzocht hoe immigranten hun identiteit (her)construeren en anderzijds hoe de lokale samenleving in deze steden haar marges aanpast om deze alteriteit of het 'anders zijn' respectievelijk op te nemen of uit te sluiten. Hiertoe wordt ingegaan op zowel de ontvangstervaringen, als de sociaal-politieke geschiedenis en creatie- en vestigingslogica van deze steden.

Tot de jaren negentig was de geschiedenis van migratie in Chili meer gelieerd aan Chileense burgers die het land verlieten dan aan migranten die Chili binnenkwamen. Daarom richt dit onderzoek zich op de periode tussen 2000 en 2015, een periode waarin

zowel de legale als illegale immigratie groeide. Dit heeft in de publieke opinie geleid tot het algemene idee dat er veel meer immigranten zijn dan er in werkelijkheid zijn én zijn geregistreerd in nationale volkstellingen.

De komst van immigranten van Afrikaanse afkomst valt met name in Arica samen met een verzoek tot erkenning van Afrikaans-Chileense bevolkingsgroepen. Het betreft etnische minderheden die altijd deel uitmaakten van die regio en die na de inlijving van dat gebied na de Salpeter Oorlog (1879-1883) inwoners werden van Chili. Bij het observeren van het Afro-Latijns-Amerikaanse migratiefenomeen in Chili kan over het algemeen worden gesteld dat de eerste schakel in deze immigrantenketens zich in Arica, Iquique of Antofagasta bevindt. Alle of de overgrote meerderheid Afro-Latijns-Amerikaanse immigranten zijn het land ofwel via het noorden binnengekomen of zijn daar doorheen getrokken.

In het algemeen lopen migranten overal ter wereld tegen dezelfde vraagstukken aan, zo ook in de steden in het noorden van Chili. Ze worden geconfronteerd met aanpassingseisen en problemen die verband houden met gedragsherkenning, hetgeen het proces van acculturatie en aanpassing aan een nieuw land van hen vereist. Tevens krijgen ze te maken met problemen op het gebied van persoonlijke veiligheid, culturele identiteit en concurrentie om middelen. Hoewel bovengenoemde problematiek ook bestaat in de regio's Arica en Parinacota en in Tarapacá, worden migranten in deze regio's hier minder frequent en in mindere mate van intensiteit mee geconfronteerd dan migranten in Antofagasta. In deze studie wordt uitvoerig ingegaan op de historische en sociale factoren die deze verschillen verklaren.

Zoals in dit onderzoek wordt aangetoond, ervaren veel van de Afro-Latijns-Amerikaanse immigranten die in Noord-Chili aankomen een proces van herdefiniëring van identiteit, waarin etniciteit kan verrijzen als een reactiestrategie tegen discriminatie en racisme. Deze strategie kan zowel worden ingezet om sociaal of politiek voordeel te behalen, als om te verdedigen tegen een vijandige omgeving.

Deze studie gaat in op de volgende onderzoeksvragen met betrekking tot het migratiefenomeen van Afro-Latijns-Amerikaanse mensen naar Chili en in het bijzonder naar het gebied Norte Grande: Hoe ziet het leven van deze immigranten er bij aankomst in Chili uit en wat gebeurt er met hun persoonlijke en nationale identiteit? Welke

strategieën gebruiken ze om met deze situaties om te gaan? En tenslotte, welke gevolgen hebben de verschillende aspecten die verband houden met dit fenomeen op de steden waar die immigranten gehuisvest zijn?

De methodologische strategie die in deze studie wordt gevolgd, heeft een kwalitatief karakter en hanteert een fenomenologische benadering, die de ervaring van immigranten tracht te beschrijven en interpreteren. Dit onderzoek beoogt inzicht te verschaffen in de factoren die de ervaring van het migratiefenomeen beïnvloeden, daarbij uitgaand van de gedachte dat de realiteit wordt geconstrueerd door individuen in constante interactie met de sociale wereld. Hiertoe zijn in totaal 136 interviews afgenomen onder 75 mannen en 61 vrouwen afkomstig uit Haïti, de Dominicaanse Republiek, Colombia, Venezuela en Ecuador. Om andere toelichting verschaffende elementen en voor de context van dit onderzoek relevante historische kennis te vergaren, is gebruikt gemaakt van indirecte bronnen als nationale, regionale en buitenlandse dagbladen (uit de landen van herkomst van de immigranten). Deze bronnen werden geraadpleegd om inzicht te krijgen in hoe ze omgaan met immigratie gerelateerde thema's en belangrijke gebeurtenissen voor de deelnemers aan dit onderzoek. Om de identiteit van de geïnterviewden te beschermen, wordt gebruik gemaakt van pseudoniemen wanneer in het onderzoek naar hen wordt verwezen. Om de ethische aspecten van een onderzoek dat gebruikmaakt van persoonlijke getuigenissen te waarborgen, hebben alle deelnemers formeel toestemming gegeven tot opname in de observatie.

Om de context waarin dit onderzoek is uitgevoerd gestructureerd te presenteren en verslag te doen van haar resultaten, is deze tekst onderverdeeld in vijf hoofdstukken. Elk hoofdstuk heeft een interne structuur waarin wordt beoogd inzicht te verschaffen in de verschillende aspecten van het migratiefenomeen van Afro-Latijns-Amerikanen in Noord-Chili, alsmede de specifieke kenmerken van de steden die deel uitmaken van deze regio van het land.

In hoofdstuk 1 worden de theoretische en conceptuele elementen van het migratiefenomeen in het algemeen behandeld. Daarnaast worden in dit hoofdstuk enkele elementen geanalyseerd die de beschrijving en het begrip van de specifieke kenmerken van de casus van het Chileense Norte Grande en de migratie van Afro-Latijns-Amerikanen faciliteren. Er wordt onder meer aandacht besteed aan het proces van 'vorming - ontwrichting - reconstructie' van de identiteit van de immigrant, waarin de

identiteit wordt gepresenteerd als een dynamische en constant veranderende sociale constructie. Daarnaast wordt het fenomeen acculturatie en het effect ervan op het psychosociale welzijn van de migrant en haar impact op de stad die de migrant ontvangt, geïntroduceerd. Ten slotte worden verschillende strategieën blootgelegd, die de immigrant gebruikt om om te gaan met de stress die acculturatie, de ontwrichting van identiteit en het proces van invoeging in de gaststad veroorzaakt.

In het eerste deel worden de theoretische elementen behandeld, die het (her)configuratieproces van de identiteit van immigranten verklaren. Allereerst wordt identiteit geconceptualiseerd als een sociale en dynamische constructie. Vervolgens worden de strategieën die de immigranten inzetten om een zekere samenhang en stabiliteit in hun persoonlijke identiteit te behouden, beschreven. Ook worden de mogelijke resultaten van het acculturatieproces in kaart gebracht. In het tweede deel worden 'inclusie' en 'uitsluiting' gepresenteerd als een spil in het (her)configuratieproces van de identiteit van de immigrant. De discriminerende dynamiek van deze twee verschijnselen beïnvloedt de identiteitskaders waarop de immigrant zijn identiteit reconstrueert. Het fenomeen van inclusie/uitsluiting blijkt zowel de nieuwkomers te treffen, als andere maatschappelijke groepen die aan de rand van de samenleving worden gehouden. In het derde deel wordt ingegaan op de migratieprocessen en de wijze waarop ze van invloed zijn op de identiteit van de immigranten. Het migratiefenomeen en de bijbehorende komst van nieuwe identiteiten, blijkt te worden beschouwd als een bedreiging voor de nationale identiteit. Tenslotte wordt in het vierde en laatste deel van dit hoofdstuk de rol van het collectieve geheugen behandeld als een verklarend element voor het verschil dat ontstaat bij de analyse van het identiteitsprobleem in migratieprocessen.

Hoofdstuk 2 gaat in op de geschiedenis van Chili en richt zich in het bijzonder op de deelname van mensen van Afro-afkomst aan de natievorming en de wijze waarop ze zowel uit de nationale geschiedenis, als de bevolkingssamenstelling zijn verdwenen. Tevens wordt het idee, dat Chili historisch gezien een land is geweest zonder inwoners van Afrikaanse afkomst, geanalyseerd en worden de veronderstelde klimatologische belemmeringen voor hun aanpassing onderzocht. Aan het einde van het hoofdstuk wordt verslag gedaan van de specifieke situatie van de 'Norte Grande' en de huidige reactie van de autochtone bevolking op de desbetreffende immigrantengroep. Het hoofdstuk bestaat uit drie delen, waarvan het eerste zich richt op het debat tussen Chileense historici over

de verklaring voor het ontbreken van inwoners met een Afro-afkomst in de totstandkoming van wat zij het 'Chileense ras' noemden. Het tweede deel gaat in op het bestaan, verblijf en de participatie van mensen van Afrikaanse afkomst in de nationale identiteit. In het derde deel wordt tenslotte verslag gedaan van de huidige situatie van de immigranten in het 'Norte Grande' gebied en haar inwoners van Afro-afkomst. De steden Antofagasta, Iquique en Arica worden hierbij aangemerkt als ontmoetingsplaatsen tussen bovengenoemde bevolkingsgroep en de Chileense samenleving die haar verwelkomt.

In hoofdstuk 3 wordt, vanuit de ervaringen van de immigranten zelf, een karakterisering van het Afro-Latijns-Amerikaanse migratiefenomeen in Chili gegeven. In de analyse wordt uiteengezet hoe de groep Afro-Colombianen van perceptie wordt beschouwd als de meest opvallende groep in de steden van de 'Norte Grande' regio. Het eerste deel van dit hoofdstuk richt zich op de Afro-Latijns-Amerikaanse immigranten en in het bijzonder op de Colombiaanse immigranten van Afrikaanse afkomst. In het tweede deel wordt nader ingegaan op de grenservaringen van de immigranten die aan deze studie hebben deelgenomen. Het derde deel bevat een analyse van de manier waarop de immigranten worden behandeld en de adaptieve strategieën die zij op psychosociaal niveau inzetten. Het vierde deel gaat dieper in op de discussie over de Chileense identiteit en de afbraak of verandering ervan. Tevens wordt in de analyse aandacht besteed aan de conflicterende relaties die voorkomen in steden waar sprake is van discriminerende dynamieken. Aan het eind van het hoofdstuk wordt het debat belicht dat zowel op sociaal, politiek als academisch niveau plaatsvindt en de nadruk legt op de effecten die het immigratiefenomeen kan hebben op de nationale identiteit.

Aansluitend bij het voorgaande hoofdstuk, worden in hoofdstuk 4 de migratie-, identiteits- en aanpassingsstrategieën geanalyseerd die immigranten in de steden in het noorden van Chili inzetten. Het eerste deel van dit hoofdstuk gaat in op de zogeheten ketenmigratie, die overeenkomt met de meest gebruikte migratiestrategie onder de geïnterviewden. Het tweede deel van dit hoofdstuk laat zien hoe arbeidsimmigranten en dan met name Afro-Latijns-Amerikaanse arbeidsimmigranten, zich in de werkstructuur van Noord-Chili voegen. Het derde deel geeft een analyse de psychosociale aanpassingsstrategieën. Deze strategieën omvatten denkwijzen, principes en waarden, religieuze overtuigingen, familie- en sociale relaties, het politieke systeem en de overheid, economie en technologie. Vervolgens worden het aanpassingsproces van de immigranten

en de strategieën die ze hiertoe inzetten, beschreven. In dit deel wordt antwoord gegeven op de vraag hoe ze erin slagen hun huidige leven in Chili in evenwicht te brengen met hun verleden in het land van herkomst, daarbij rekening houdend met de duale noodzaak om hun denkwijzen, principes, waarden, religieuze overtuigingen, familierelaties, het politieke systeem, de economie en andere elementen, die bij hun aanpassing in overweging moeten worden genomen, zowel te handhaven, als te wijzigen.

Hoofdstuk 5 beschrijft hoe de drie geanalyseerde steden - en hun respectievelijk collectief van Afro-Latijns-Amerikaanse immigranten - onderhandelen over de marges, sociaal-culturele normen en hun eigen identiteit, om zo tot co-existentie te komen. Om inzicht te krijgen in hoe de autochtone bevolking en de immigranten elkaar beïnvloeden, wordt de historische evolutie, het collectieve geheugen en de logica van de nederzetting van de steden Arica, Iquique en Antofagasta geanalyseerd. Hiermee wordt beoogd om zowel de verschillende ervaringen en strategieën te evalueren die immigranten gebruiken om zich aan te passen aan de steden waar ze zich vestigen, als inzicht te krijgen in de wijze waarop het stedelijk leven begint, op welke logica ze is gebaseerd en hoe de Afrikaanse afkomst in haar geschiedenis is ontstaan of verdwenen.

Om de centrale vraag van dit onderzoek te kunnen beantwoorden, worden tenslotte de conclusies gepresenteerd in volgorde van de in elk hoofdstuk gestelde doelen. Ten eerste wordt de officiële ontkenning en – tegelijkertijd – de deelname aan en bijdragen van immigranten van Afrikaanse afkomst aan de oprichting van de natie en de vorming van het Chileense volk beargumenteerd. Vervolgens wordt het migratiefenomeen van Afro-Latijns-Amerikanen naar het 'Norte Grande' van Chili gekarakteriseerd. Hierbij worden hun migratiestrategieën, routes en manieren om het land binnen te komen in ogenschouw genomen, evenals hun ervaringen bij het oversteken van de grens en de wijze waarop deze ervaringen het migratietraject beïnvloeden. Ook worden algemene conclusies geformuleerd over de identiteitsstrategieën die immigranten moeten volgen om te kunnen werken, te integreren en zich aan te passen aan de Chileense samenleving.

Uit de in dit onderzoek geanalyseerde migratieprocessen blijkt dat de identiteit van de immigrant in eerste instantie raakt ontwricht. Hierna doorlopen de immigranten een proces van identiteitsreconstructie. Dit is het resultaat van een nieuwe waardering, evaluatie en reorganisatie van de eigen karaktereigenschappen en van de externe evaluatie in de nieuwe omgeving. De herwaardering van de eigen identiteit en evaluatie van de

kenmerken van de groep vindt, in het geval van Afro-Latijns-Amerikaanse immigranten, plaats in een context van constante onderhandeling en afweging tussen de betekenis van de eigen huidskleur in het land van herkomst en in Chili. De vooroordelen die over deze groep bestaan, hebben veelal te maken met geseksualiseerde associaties ten aanzien van het lichaam van Afro-Latijns-Amerikaanse immigranten en angst voor hun veronderstelde neiging tot agressie en geweld. De immigranten merken tijdens de periode van aankomst op dat de kenmerken die worden geassocieerd met hun Afro-afkomst nogal negatief worden beoordeeld. Hierdoor hangt de mate van herstructurering van de identiteit af van de waarde die de desbetreffende immigrant hecht aan de mening van anderen en de eigen ervaringen.

Racisme en classisme ontwrichten de identiteit van de Afro-Latijns-Amerikaanse immigrant, die in het noorden van Chili terechtkomt, het sterkst. Vanaf het moment dat ze de grens oversteken, worden ze geconfronteerd met vooroordelen over hun huidskleur en sociaaleconomische kenmerken, die verband houden met hun land van herkomst. De onderzoeksresultaten blijken tevens per stad te verschillen. Hoe zuidelijker de stad is gelegen, hoe sterker de Chilenen het 'anders zijn' van de Afro-Latijns-Amerikaanse immigrant afwijzen. In Arica wordt de aanwezigheid van deze groep immigranten meer geaccepteerd dan in Antofagasta. Iquique neemt een tussenpositie tussen beide steden in.

De immigranten creëren een nieuwe identiteit, die is gebaseerd op hun Afro-afkomst, het Chileense en dat wat ze behouden uit hun land van herkomst. Het resultaat is ontwikkeling van een hybride identiteit, omdat het geheel van kenmerken die eerder samen de identiteit van de immigrant vormden zijn herschikt en nieuwe kenmerken zijn toegevoegd. Op die manier ontwikkelt hun identiteit zich noch tot volledig Chileens, noch tot volledig Colombiaans en hebben ze het uiterlijk van de een, terwijl ze spreken als de ander. Wanneer ze reeds enige tijd in Chili zijn, voelen velen zich alsof ze zich tussen twee werelden bevinden. Hierdoor worden identiteiten gevormd, waarin beide werelden tot uitdrukking komen. Het bovenstaande blijkt uit de analyse van de migratiestrategie die door Afro-Latijns-Amerikaanse immigranten wordt gehanteerd. Bij deze strategie maken ze gebruik van migratieketens, die in hun land van herkomst zijn ontstaan en uitmonden in Chili. In deze ketens bevinden zich een groot aantal mensen, die de integratie van de immigrant in de nieuwe samenleving faciliteren. Tegelijkertijd beïnvloeden deze ketens

de identiteit van hun deelnemers door hen nieuwe identiteitsmarkers te laten toevoegen aan hun sociaal kapitaal.

In deze studie wordt geconcludeerd dat een aantal immigranten de etnische identiteit gebruiken als integratiestrategie. Hierbij verkrijgen etnische kenmerken als huidskleur en uiterlijk, in de herstructurering van hun identiteit, een relevantie die ze voorheen niet hadden. Bovendien ontwikkelen deze immigranten gewoonten of gebruiken die de meesten van hen in hun land van herkomst niet hadden. Te denken valt aan dansen van Afro-oorsprong, zoals de comparsas en morenadas. In tegenstelling tot het voorgaande blijken andere immigranten alle gewoonten of culturele gebruiken die verband houden met hun etniciteit of land van herkomst af te wijzen en gewoonten en gebruiken die typisch zijn voor de gastcultuur over te nemen. Deze groep wil niet dat hun kinderen in de samenleving waaraan ze deelnemen, worden geassocieerd met 'anders zijn' en identificeert zich liever met Chili. Ze leren de Chileense cueca dansen, kleden zich in huasos en leren snel de Chileense manier van spreken.

De komst van Afro-Latijns-Amerikaanse immigranten heeft ook belangrijke gevolgen voor de collectieve identiteit van de inwoners van Arica, Iquique en Antofagasta. Om inzicht te krijgen in de wijze waarop de vorming van de identiteit van de immigrant zelf, de collectieve identiteit beïnvloedt, is het van belang een aantal historisch aspecten in ogenschouw te nemen. In Arica kent de acceptie van de Afro-afkomst vanaf de koloniale periode een vrijwel onafgebroken geschiedenis. De verklaring hiervoor ligt in de aanwezigheid van een collectieve historische herinnering aan het samenleven met alteriteit of 'anders zijn' in de regio. Voorts is met name Iquique beïnvloed door het proces waarin Tarapacá, zowel taalkundig, als cultureel is geassimileerd aan Chili. Dit omdat in dit gebied geen valleien zijn, die de opvang en huisvesting zouden kunnen faciliteren waar de Afro-Latijns-Amerikanen in Arica wel toegang hadden. In Antofagasta ontstond tenslotte de collectieve Chileense identiteit waarin het idee van de pseudo-blankheid van de Chileen overheerst. Dit komt tot uiting in een algemene afwijzing van de ander en de afwijzing van het 'anders zijn' van de Afro-Latijns-Amerikaan, Boliviaan en Peruaan, vanuit de overtuiging van hun inferioriteit, op dezelfde wijze waarop de hybridisatie van de lokale identiteit in Antofagasta zowel migranten als de autochtone bevolking treft.

Summary

Chile has been experiencing important economic growth since the 1980s, turning it into one of the most prosperous countries in Latin America. With the return to democracy in 1990, the country also regained high levels of political and social stability that still makes it stand out among the countries in the region. All this has caused an important level of migration of citizens from other Latin American countries, all wanting to take advantage of the economic prosperity and political stability that characterises Chile.

The important increase in foreign immigration over the last ten years has led to increasing debate in Chilean public opinion about the possible economic, social and cultural consequences of this phenomenon in the country.

One of the aspects that has most attracted the attention of locals has been the arrival of a large number of people of Afro-Latin American origin, who are visibly different to the mestizo phenotype dominant in the country. These are mainly immigrants from Colombia, Haiti and Ecuador.

The topic of migration has not, however, taken over the Chilean political agenda as it has in several European countries. However, it is evident that, little by little, politicians, civil society and the media have become increasingly aware that migration needs greater attention to be paid to it and more studies carried out on a national level.

This study is focused on the current wave of migration of immigrants from Latin America and the Caribbean to Chile and, specifically, their phenotypes and experiences of integration and incorporation into national life. Historically, Chile has had few inhabitants of African origin compared to other South American countries. Therefore, being black in Chile was, until very recently, synonymous with being a foreigner, since it was not common to find Chileans with an African phenotype in the country. In addition, the majority of Chileans identify with Western European culture and have historically shown disdain for people from other Latin American countries, due to the indigenous and African aspect of their appearance and the relative poverty of their countries of origin.

Last but not least, Chile has always been a highly divided society with important social barriers between the rich, the middle class and the poor. This becomes even more

important when studying how local society has reacted to the large influx of Afro-American immigrants over recent years.

This study analyses the situation of immigrants of African descent in the Arica and Parinacota, Tarapacá and Antofagasta regions that make up Chile's *Norte Grande*. Given the fact that this part of the country shares borders with Peru and Bolivia, the local population has, in the past, been relatively more tolerant to immigrants than the rest of the country. In addition, this region in northern Chile has the greatest number of foreigners in relative terms. According to the 2017 census, 11.3% of the population of Arica and Parinacota was foreign, going up to 17.7% in Tarapacá and 17.3% in Antofagasta. The area with the next highest percentage of foreigners was the Metropolitan Region (Great Santiago) with 9.9%.

In this study, the Afro-Latin American migration phenomenon in Arica, Iquique and Antofagasta is looked in to. The first aim is to observe how these immigrants are received in said cities and, in particular, what the locals and immigrants of African descent think about their possibilities of being included in Chilean society and their impact on local identity. The aim is to contribute to the debate on migration processes in northern Chile. On one hand, how immigrants (re)construct their identity is also explored, as well as how local society in these cities adapts to either include and/or exclude this otherness. That is why attention is paid to both the expectations of how immigrants will be received as well as to these cities' socio-political histories and how they were created and set up.

Until the 1990s, the history of migration in Chile was more about Chilean citizens leaving the country than foreigners coming to Chile. For this reason, this study focuses on the period between 2000 and 2015, during which time both legal and illegal immigration increased. This led to people commonly believing that there were many more immigrants than there actually were and certainly many more than national censuses recorded.

The arrival of people of African descent coincides with a request for recognition from Afro-Chilean groups, particularly in Arica. These ethnic minorities always existed in this region and became part of Chile when their territory was incorporated into this country after the War of the Pacific (1879-1883). When looking at the Afro-Latin American migratory phenomenon in Chile, it can be said that, the first people in the immigration

chain generally live in Arica, Iquique or Antofagasta. All of them - or at least a large majority - entered through or lived at some point in the country's north.

Migrants worldwide normally have shared problems related to the adaptation and behaviour that acclimatisation to a new country demand. Other problems are related to personal safety, cultural identity and competition for resources. These also exist in Chile's northern cities. In the regions of Arica and Parinacota and in Tarapacá, they are less frequent and not as widespread as those reported in Antofagasta. The historical and social factors that explain these differences are dealt with in detail in this study.

As this study shows, many of the immigrants of African descent arriving in northern Chile go through a process of redefining their identity, with ethnicity emerging as a possible way of dealing with discrimination and racism. This strategy can be used both to obtain social or political advantages and as a way of defending themselves in what is a hostile environment.

This study explores the following research questions about the migratory phenomenon of Afro-Latin American people to Chile and, in particular, to the Norte Grande. Firstly, what are the personal experience these immigrants have when they arrive in Chile and what happens to their personal and national identities? Secondly, what strategies do they use to deal with these situations? Finally, how do the different aspects related to this phenomenon affect the cities they arrive in?

Regarding the - qualitative - methodological strategy used in this study, a phenomenological approach aims to describe and interpret the experience of immigrants. The study aims to understand the factors that influence how they experience the migratory phenomenon, given the fact that reality is constructed by individuals who are constantly interacting with society. As part of this study, a total of 136 interviews were carried out among 75 men and 61 women from Haiti, the Dominican Republic, Colombia, Venezuela and Ecuador. Information from national, regional and foreign newspapers were used (from the immigrants' countries of origin), as an indirect source to discover recollections and historical context for the study. These sources were mainly useful because of how they deal with topics related to migration and because they record significant events that have happened during the participants' lifetimes. To protect the interviewees' identities, the study uses pseudonyms to refer to the participants. These people signed consent forms

before taking part, in order to protect the ethical aspects of this kind of research, which needs to use personal testimonies.

To provide the context in which the research was carried out and account for its findings, the study has been organised into five chapters. Each one aims to depict different aspects of the Afro-Latin American migratory phenomenon in northern Chile, as well as the specific features of the cities that make up this country's region.

Chapter 1 tackles the theoretical and conceptual elements of the migratory phenomenon in general. In addition, it analyses some of the elements needed to understand and describe the special features both of Chile's Norte Grande and of Afro-Latin American immigration. Among other things, attention is paid to the process of 'training/de-structuring/reconstructing' the immigrant's identity, where this is a dynamic social construction that is constantly changing. In addition, the cultural climatization phenomenon is introduced, as well as the effect that this has on the psycho-social wellbeing of the migrant and on the city that receives them. Finally, the different strategies immigrants use to deal with the stress produced by cultural acclimatisation, identity de-structuring and the process of insertion into the receiving city are described.

In the first section, the theoretical elements that allow for the process of immigrant identity (re)configuration to be explained are dealt with, beginning by conceptualising identity as a social and dynamic construct. The strategies immigrants use to maintain a degree of cohesion and stability in their personal identity are described and the possible results of the cultural acclimatisation process are observed. In the second section, inclusion and exclusion are presented as the basis for immigrants' identity re-configuration. These discriminatory dynamics affect the frameworks on which immigrants reconstruct their identity. It can be seen that inclusion and exclusion are phenomena that affect both those who arrive in a country as well as other marginalised social groups. In the third section, there is an account of migratory processes and the way in which they affect immigrants' identity. In addition, the migratory phenomenon is highlighted as a threat to national identity, due to the emergence of new identities. Finally, in this chapter's fourth and final section, collective memory is tackled as an element that explains the difference that emerges when the identity problem in migratory processes is analysed.

Chapter 2 deals with the history of Chile and, in particular, centres its attention both on the participation of those of African descent in the founding of the nation and on the way in which they then disappeared both from history and from the population. In the same way, the idea that Chile has been a country without blacks is analysed, as well as the climatic barriers that supposedly prevent them from adapting. Towards the end of the chapter, the specific situation in the Norte Grande is described, as well as the locals' current response to the immigrants in question. This chapter is divided into three sections, the first of which focuses on Chilean historians' debate about the reasons for the absence of blacks in the founding of what they call the 'Chilean race'. The second section goes over the denial of the existence, permanence and participation of those of African descent in national identity. Finally, the third section describes the current scenario of immigrants in the Norte Grande - and the black population in particular - with the cities of Antofagasta, Iquique and Arica as the backdrop for encounters between blacks and the Chilean society that receives them.

Chapter 3 characterises the phenomenon of Afro-Latin American migration in Chile from the perspective of these same immigrants. It is seen that there is a greater salience bias of Afro-Colombians in northern cities. In the first section, the focus is on Afro-Latin American immigrants, particularly Afro-Colombians. The second section focuses on the border experiences of the immigrants who form part of this study. The third section deals with the treatment that immigrants receive and the strategies they use to adapt on a psycho-social level. The fourth section goes deeper into a discussion on what it is to be Chilean and the deviations or changes this state has undergone. Also analysed in this chapter is the conflict in cities where there is discrimination. The chapter ends by emphasising the debate that exists at a social, political and academic level and the effects that this migration phenomenon has on national identity.

Chapter 4 analyses the migration, identity and adaptation strategies used by immigrants in the cities of northern Chile. The first section explores chain reaction migration, which refers to the most common migratory strategy amongst those interviewed. This chapter's second section shows how immigrant workers - specifically Afro-Latin Americans - join the workforce in northern Chile. The third section provides an analytical look at psycho-social adaptation strategies. These strategies include different ways of thinking, principles and values, religious beliefs, family and social relations, politics and government and

economies and technologies. In the fourth part of this chapter, immigrants' adaptation processes and the strategies they use are described: how they manage to balance their life in Chile with their past in their native country, bearing in mind the dual need to maintain and modify aspects such as their way of thinking, values, religious beliefs, family relationships, politics and economy.

Chapter 5 describes how the three cities analysed - and their respective groups of Afro-Latin American immigrants - negotiate barriers and sociocultural norms and their individual identities in order to coexist. To understand how locals and immigrants mutually affect each other, this study takes the historical transformation, collective memory and settling of Arica, Iquique and Antofagasta into account. In this way, it aims to go over both the different experiences and strategies immigrants use to adapt to the cities they end up in, as well as to understand the way in which life in these cities began, how they emerged and how blackness appears or disappears over time.

Finally, the conclusions of the study are presented, organised according to the aims set out in each chapter in order to answer the research's general aim. Firstly, the official denial - as well as the presence and contributions of those of African descent - of the existence of immigrants in the creation and founding of the Chilean nation and its people is depicted. Next, the migratory phenomenon of Afro-Latin Americans in Chile's Norte Grande is described. This includes a look at their migration strategies, their ways and forms of entering the country, their experiences when crossing the border and how these affect migration trajectories. General conclusions are also drawn regarding the identity strategies adopted by immigrants in order to work in, join and adapt to Chilean culture, both in Chile in general and in the country's north in particular.

In the migration processes analysed in this study, it can be seen that the immigrant's identity is initially de-structured. Later, immigrants undergo a process in which their identity is reconstructed. This is the result both of their own characteristics being newly valued and reorganised and of the external valuation these are awarded in their new environment. Giving new value to identity markers and group belongings in the case of Afro-Latin Americans is part of the ongoing negotiation between the significance of skin colour in their native country and in Chile. The prejudice associated with blackness usually has negative connotations, based on the sexualisation of black bodies and, at the same time, the fear that blacks generate and their potential for aggression and the violence

associated with this. As part of their arrival process, immigrants note that in the country, the connotations identity markers of African descent have is, more often than not, negative and depends on the extent to which people value the opinions of others over their own experiences.

Racism and classism are the main factors that serve to de-structure the identity of the Afro-Latin American immigrant arriving in northern Chile. From the very moment they cross the border, they face prejudice linked to both their skin colour and the socio-economic characteristics associated with their countries of origin. This study also reveals that, according to the city in which the phenomenon is observed, the results are different. The further south the city, the greater Chilean rejection of the Afro-Latin American immigrant's otherness. In Arica, the presence of these immigrants is accepted more than in Antofagasta, whereas attitudes in Iquique are somewhere between the two.

Immigrants create a new identity which merges what is Afro, Chilean and what remains from their native countries. This leads to the emergence of a hybrid identity, in which they reorganise the identity markers they brought with them and incorporate new ones. That is why they do not end up as either Chileans or Colombians, for example, but rather speak like one and look like the other. Even some time after their arrival, many feel stuck between two different worlds, creating identities that incorporate conflicting aspects of them both. This can be seen when analysing the migration strategy used by Afro-Latin Americans in the migration chains destined for Chile that emerge in their native countries and in which a large number of people are involved. Integration is made easier by modifying the identity of participants, incorporating social capital and new identity markers with their respective values.

This study concludes that some immigrants use ethnic identity as an integration strategy. As part of this, their ethnic characteristics - such as the colour of their skin or physical appearance - gain an importance that did not previously exist in the restructuring of their identity. In addition, said immigrants adopt customs or practices that the majority never participated in in their native country, such as dances and songs with Afro roots. In contrast, it can be seen that other immigrants reject all the customs and cultural practices related to their ethnicity or native country and adopt the customs and practices of their destination. They do not want their children to be excluded from the society in which they

live and prefer them to identify with Chile. They learn to dance cueca, dress up as Chilean cowboys and girls and quickly adopt the Chilean way of speaking.

The arrival of Afro-Latin American immigrants is having an important effect on the collective identity of the inhabitants of Arica, Iquique and Antofagasta. To understand the way in which the very formation of immigrant identity has had an effect on collective identity, history must be considered. In Arica, blackness has almost always been accepted since colonial times. This is explained by the region's historical coexistence with different identities. The process of Chilenization in Tarapacá later on mainly affected Iquique, since the area has no valleys as such to receive and give refuge to blacks like in Arica. Lastly, Antofagasta reflects the beginning of a collective Chilean identity in which the idea of a pseudo-Chilean predominates. This is expressed by rejection of the other in general - and of blacks, Bolivians and Peruvians in particular - as well as the hybridisation of local identity in Antofagasta that affects both migrants and the local Chilean population.

Curriculum Vitae

Cristóbal Pulido Iparraguirre is born in Viña del Mar (Chile) on 12 June 1979. In May 2004 he received the profesional title of Psychologist and the Licenciado degree in Psychology from the Universidad de Tarapacá (Chile). In August 2007 he obtained the Master degree in Latin American Studies from Leiden University. He is currently Assistant Professor at the Universidad de Tarapacá and Director of the Department of Social Sciences at Iquique, Chile.